

# Miranda



y la modernidad  
*e a modernidade*

*Viejos Documentos, Nuevas Lecturas*

PRISMA HISTÓRICO

*Velbos Documentos, Novas Leituras*



Francisco de Miranda  
y la modernidad en América

Francisco de Miranda  
e a modernidade na América



*Viejos Documentos, Nuevas Lecturas*

**PRISMA HISTÓRICO**

*Velbos Documentos, Novas Leituras*

FUNDACIÓN **MAPFRE**



Publicaciones del programa

*Iberoamérica: 200 años de convivencia independiente; 4*

PRISMA HISTÓRICO

Viejos Documentos, Nuevas Lecturas

Velhos Documentos, Novas Leituras

*Coordinación general / Coordenação geral*

Luis Miguel García Mora

*Consejo editorial / Conselbo editorial*

Anunciada Colón de Carvajal Gorosábel

Leonor Esguerra Portocarrero

Ignacio González Casanovas

Daniel Restrepo Manrique

Pedro M. Sánchez Moreno

FRANCISCO DE MIRANDA  
Y LA MODERNIDAD EN AMÉRICA

FRANCISCO DE MIRANDA  
E A MODERNIDADE NA AMÉRICA

Estudio de / Estudo de  
Michael Zeuske



DOCE  
CALLES



*Francisco de Miranda y la modernidad en América*  
*Francisco de Miranda e a modernidade na América*

© De la introducción, transcripción y notas, Michael Zeuske

© 2004, Fundación MAPFRE TAVERA y EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

Traducción portugués: Miguel Freitas da Costa  
Imagen de portada: *Miranda*. Anónimo (1806). Biblioteca Oliveira Lima.  
Universidad Católica de Washington.

Fundación MAPFRE TAVERA  
Claudio Coello, 123  
28006 Madrid  
[www.tavera.com](http://www.tavera.com)

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.  
Apdo. 270. 28300 Aranjuez  
Tel. + 34 902 197 501.  
email: [docecalles@infonegocio.com](mailto:docecalles@infonegocio.com)

ISBN: 84-8479-047-9 (Fundación MAPFRE TAVERA)  
ISBN: 84-9744-029-3 (EDICIONES DOCE CALLES, S.L.)  
Depósito Legal:

Composición: Távara, s.l.  
Fotomecánica: Távara, s.l.  
Impresión: Gráficas Muriel, s.a.  
Encuadernación: Ramos, s.a.

# Índice

Introducción .....	13
Introdução .....	61
Francisco de Miranda: Documentos	
I Propuesta de Hollwood, con los apuntes sobre la América española (1790) .....	109
II Acta de París (1797) .....	121
III Carta a John Turnbull (1798) .....	129
IV Proyecto constitucional para Hispanoamérica, correspondencia con Pitt y datos sobre la América española (1798) .....	131
V Carta a John Adams (1798) .....	147
VI Plan militar (1798) .....	151
VII Proclama a los pueblos del continente colombiano, alias Hispanoamérica (1801) .....	163
VIII Proyectos de gobierno provisorio y gobierno federal (1801) .....	177
IX Proclama a los pueblos del continente américo-colombiano (1806) .....	187
X Proclamas de Maracay (1812) .....	195
XI Carta a las Cortes de Cádiz, con los memoriales a la Audiencia de Caracas (1813) .....	193
Bibliografía .....	217





Para las instituciones promotoras de esta colección *Prisma Histórico: Viejos documentos, Nuevas Lecturas*, constituye un nuevo motivo de satisfacción la publicación de esta segunda entrega de una iniciativa editorial que pretende fomentar y, sobre todo, difundir una interpretación renovada de algunos textos de especial relevancia para el entendimiento de los procesos históricos que desembocaron en la independencia de las naciones iberoamericanas.

En esta ocasión, *Prisma Histórico* se acerca a uno de los grandes protagonistas de aquel tiempo: la figura, controvertida y esencial, del venezolano Francisco de Miranda, presentada y analizada por el historiador Michael Zeuske desde las cartas e informes que se ha ocupado de seleccionar y editar para esta publicación.

*Para as instituições promotoras desta coleção Prisma Histórico: Velhos Documentos, Novas Leituras constitui um novo motivo de satisfação a publicação deste segundo capítulo de uma iniciativa editorial que pretende fomentar e, sobretudo, divulgar uma interpretação renovada de alguns textos de especial relevância para a compreensão dos processos históricos que desembocaram na independência das nações ibero-americanas.*

*Nesta ocasião, o Prisma Histórico aborda um dos grandes protagonistas daquele tempo: a figura, controversa e essencial, do venezuelano Francisco de Miranda, apresentada e analisada pelo historiador Michael Zeuske a partir das cartas e relatórios que se encarregou de seleccionar e editar para esta publicação.*



# Introducción

MICHAEL ZEUSKE



Francisco de Miranda es uno de los grandes desconocidos de la historia. La abundante bibliografía documenta muchos mitos y ficciones<sup>1</sup>, pero lo fundamental, su pensamiento continental y estratégico, continúa siendo una incógnita, a pesar de que gran parte del ideario bolivariano, el concepto de «América» en particular, es heredero de Miranda. Sólo hay que realizar una lectura crítica y comparativa de la «Carta de Jamaica» y de los documentos editados en este volumen para llegar a esta conclusión<sup>2</sup>.

Otra faceta que ha sido descuidada por la historiografía es la importancia que el viaje por América del Norte y Eurasia (1783-1789) tuvo en la cosmovisión de Miranda, una especie de Humboldt americano. El papel que México jugó en el pensamiento del prusiano fue similar al que Rusia desempeñó en el del caraqueño. Ambos fueron dos incansables viajeros y su imagen del mundo se conformó a partir de la suma de conocimientos y experiencias adquiridas. También compartían la ideología del liberalismo, uno en su vertiente reformista, mientras que Miranda, partidario de la violencia organizada en ejércitos como mecanismo de influencia política, puede ser considerado como uno de los primeros revolucionarios profesionales. Vidas paralelas, nómadas al comienzo de la modernidad, con residencia fija en sus escritos<sup>3</sup>. Tanto el uno como el otro personificaron los comienzos de una nueva fase de la globalización; Miranda, además, encarnó uno de los grandes mitos de la modernidad en Venezuela y la América hispánica: el de la Revolución Francesa, una de cuyas consecuencias fue el derrumbe, a partir de 1808, de la cúpula dirigente del imperio hispánico<sup>4</sup>. El mito de la Revolución Francesa en Venezuela (y Colombia)

fue instrumentalizado de distintas formas en beneficio propio por las elites criollas. Por un lado, les permitió criticar la movilización política de los grupos populares «no-latinos», es decir, esclavos, ex-esclavos, pardos, mulatos, llaneros e indios, calificándola de «bárbara» o, en el mejor de los casos, de «no-civilizada». Por otro, y más tras la desaparición de Miranda, les facultó para construir su propio mito de la independencia como *su* Revolución Francesa, un acto que les inscribía en los mapas de la modernidad global y que, en cierta medida, les hacía ser más modernos que los propios liberales españoles, autores en 1812 de la primera constitución liberal del mundo, la de Cádiz. Los criollos, en una aldea de una selva del Orinoco, Angostura, elaboraron una constitución –repleta de ocultas influencias mirandinas– que abría una tradición que parecía salvar los principios y la ética liberales en tiempos de la reacción fernandina (y postnapoleónica) en Europa. Finalmente, el monopolio del mito revolucionario posibilitó que la elite de Caracas mantuviese, después de las guerras de independencia, el control ideológico sobre el territorio de la Venezuela naciente, por lo menos hasta mediados del siglo XIX.

Por eso, primero analizaremos la biografía de Miranda, una vida reflejada tanto en su ideario como en el itinerario y en los acontecimientos políticos de la Revolución Francesa y el cosmopolitismo de la elite criolla, para, a continuación, reflexionar sobre las luchas por la independencia en la Tierra Firme que, en su globalidad, conformaban una revolución, pero no tenían mucho que ver con la Revolución Francesa.

#### UNA VIDA SOLITARIA A LA SOMBRA DEL MITO BOLIVARIANO

En el panteón de los próceres de la historia criolla, Francisco de Miranda es uno de los precursores más destacados de la revolución de la independencia. En realidad, es mucho más y mucho menos. El caraqueño recibió el derecho a la libertad de la América española [documento 1]. Lo más relevante de su pensamiento es su proyecto continental (América), primero en forma de monarquía parlamentaria y, después, de república independiente de España [documentos 4 y 8]. Este incanato en forma de república imperial hace de Miranda uno de los más importantes progenitores

de una común ideología anticolonial americana, así como responsable de su formulación republicana [documento 8], un republicanismo americano positivamente valorado por Benedict Anderson, quien confunde «república» americana con la idea de «nación» criolla en América<sup>5</sup>.

Y Miranda no fue sólo el precursor; fue uno de los actores principales de la primera etapa de las luchas por la independencia: mientras que él no cesaba en la consecución de este empeño, en el que fracasó rotundamente, las oligarquías de Caracas únicamente aspiraban a la autonomía política y al mantenimiento del orden tradicional<sup>6</sup>. Al final de esta primera etapa, rodeado de «amigos» traidores y rebeliones de milicias y esclavos, jóvenes miembros de esta elite colonial, entre ellos Simón Bolívar, le apresaron y entregaron a Domingo de Monteverde.

En vísperas de la independencia<sup>7</sup> la América española era un imperio colonial gobernado de forma centralista. Se extendía desde Tierra del Fuego en el sur, hasta el Canadá en el noroeste (donde, en Nootka, surgían frecuentes conflictos con Inglaterra<sup>8</sup>), así como hasta el Mississipi y las dos Floridas en el noreste. Si se quería tener éxito, cualquier transformación del estatus colonial tenía que planificarse a escala continental. Incluso manteniendo un rechazo total al determinismo geográfico, se hace difícil encontrar parámetros histórico-espaciales similares en el ciclo de las revoluciones modernas, sólo comparables con las revoluciones europeas de 1848-1849 o, aún mucho más, con los acontecimientos acaecidos en 1989-1990 en Europa Oriental y Rusia. Hasta hoy son escasas las monografías que han resaltado los méritos de Miranda como opositor, militar, diplomático y revolucionario, casi de profesión, en relación a los preparativos de este movimiento continental<sup>9</sup>. Por lo general, se ha privilegiado una visión unilateral, de heroificación nacional, criollo-patriótica y positivista, que obvia la faceta cosmopolita y global de Miranda.

En la historiografía occidental, en las obras clásicas francesas sobre la Revolución Francesa (Thiers, Michelet, Jaurès), se presenta a Miranda como un elemento bastante exótico; en las más recientes no se le tiene en cuenta o se le considera una figura marginal. Últimamente se ha publicado un nuevo estudio sobre las relaciones de Miranda con Pétion y el círculo de los girondinos de Brissot y sus planes coloniales<sup>10</sup> que, si bien no supera la

pormenorizada narración de Parra-Pérez de 1939<sup>11</sup>, por lo menos retoma el problema. Carecemos de un estudio actual sobre la relación de Miranda con Robespierre (o con los jacobinos)<sup>12</sup>. El trabajo de William Spence Robertson muestra una imagen empírica y multifacética. Su biografía<sup>13</sup>, basada en profundo manejo de fuentes primarias, intenta abarcar también al Miranda militar, pero sin poder adecuar las experiencias socio-culturales que el prócer adquirió en Europa durante una época de transformaciones hacia la modernidad, entre 1780-1810.

En las disputas periodísticas de la era napoleónica y después de las guerras de liberación europeas, Miranda desempeñó un papel menor, pero no desdeñable, en el pensamiento político alemán. La prensa de Leipzig, Hamburgo y Göttingen informó sobre su figura, sobre su leyenda; su declive y trágico fracaso, a raíz de su extradición a España, servía, a modo de melodrama, de alerta para los revolucionarios de la época<sup>14</sup>.

Un conocedor profundo de la materia como Humboldt siguió desde el principio, y con gran intensidad, las aspiraciones de Miranda por la liberación de América aunque, comprensiblemente, nunca se pronunció abiertamente sobre esta causa. En efecto, mencionó entre líneas a Miranda en cartas confidenciales. Así, afirma en un comentario al margen de una carta personal del 27 de junio de 1806 a Aimé Bonpland: «Que dites-vous de Miranda? Le jeune Bolívar en sera-t-il? Que de pendants! Vous verrez que cela finira mal»<sup>15</sup>. Si utilizamos el lenguaje de James Scott, esto quiere decir que Miranda estaba en el *hidden transcript* de uno de los liberales europeos más avanzados, pero apenas en el *public transcript* de los actores políticos. No sabemos el papel que Miranda puede jugar en el debate actual sobre «Humboldt y la Independencia»<sup>16</sup>, aunque este *hidden transcript* le permitió a Humboldt, ya en el año 1806, poner a Bolívar en un contacto textual directo con Miranda. Su juicio sobre la Independencia, «¡eso va a fracasar!», resultó casi profético. Humboldt tenía razón: las denominadas revoluciones de independencia se desarrollaban como reformas fracasadas que desembocaban en guerras civiles sumamente crueles y largas.

En todo caso, como se podría esperar, no fue Humboldt el que introdujo a Miranda en el *public transcript* de la ciencia histórica europea, o alemana, como parte de su nueva imagen histórica de América. Al contrario,



en el año 1806 Miranda es mencionado por primera vez en los cálculos políticos de los cónsules prusianos. Pero eso fue también un *hidden transcript*, producto de informaciones gubernamentales de carácter confidencial. A partir de entonces empieza a aparecer esporádicamente en la historiografía alemana<sup>17</sup>. En todo caso, y por lo menos hasta 1815-1818, la figura de Miranda ha aparecido siempre mencionada a la sombra de la historiografía sobre Bolívar, lo que ha contribuido a desfigurar considerablemente el conocimiento real que sobre él se ha tenido<sup>18</sup>.

#### EL NACIMIENTO DE LA LIBERTAD DESDE LA CULTURA MILITAR EUROPEA: AMÉRICA Y LIFE HISTORY EN LOS COMIENZOS DE LA MODERNIDAD

Nacido en 1750 en Caracas, provincia de Venezuela, Miranda jamás imaginó que se transformaría en teniente general del ejército revolucionario francés, ni mucho menos en generalísimo de la Venezuela rebelde<sup>19</sup>. Su padre, oriundo de Canarias, era mercader de lienzos y, probablemente, contrabandista de cacao. En la América española, en la provincia de Venezuela o de Caracas –para muchos la octava isla canaria– el padre logró amasar cierta fortuna, pero carecía de la estima y del estatus de los viejos vecinos de una Caracas dominada por una aristocracia bastante emprendedora y moderna, los mantuanos<sup>20</sup>, a la que se enfrentó durante toda su vida<sup>21</sup>. Miranda codiciaba los privilegios que emanaban del cargo de oficial de la milicia colonial, cargo que su padre había comprado. Posiblemente, acontecimientos de este tipo marcaron, durante la juventud del prócer, su afán por el ascenso social y la predilección por la profesión militar. En 1771 viajó a España donde pagó a Johann Kaspar Thürriegel, un colaborador de Pablo de Olavide, 4.000 pesos de plata (85.000 reales de vellón) por la licencia de capitán; de esta manera pudo entrar al servicio de Carlos III.

¿Qué experiencias de la cultura política europea recibió Miranda durante estos cuarenta intensos años de vida hasta su captura y muerte en una cárcel española?

En primer lugar hay que tener en cuenta el servicio oficial en el ejército español (1772-1783), que por aquel entonces intentaba modernizarse siguiendo el modelo prusiano, el estudio de las autoridades filosóficas de

su tiempo, la recepción de la lucha anticolonial en las posesiones británicas de Norteamérica (1783-1784), la participación en maniobras militares en Prusia (1785) y «las impresiones de viaje» en la Vieja Europa prerrevolucionaria, en Turquía y Rusia (1786-1788). Pero sobre todas estas experiencias se impuso su participación en las guerras revolucionarias en Francia (1792-1793) y en Venezuela (1806, 1811-1812). Los proyectos más importantes sobre la libertad de la América española de Miranda nacieron en la *Vieja Europa* (Inglaterra y Francia) [documentos 1, 2, 4, 6, 7 y 8]. Este largo viaje por Europa, unido a sus prolongadas estancias en Inglaterra y Francia, ejerció una influencia permanente y significó una transferencia cultural fundamental en su evolución como militar y político.

En los trabajos sobre Miranda casi no hay mención a la estrecha relación de la carrera militar y la propia vida del venezolano, su *life history* y su *life style*, con la cultura política europea. Sin duda, el arte militar del viejo continente representó en sus viajes el campo de mayor interés; también los detalles aparentemente técnicos o artesanales captaron su atención, pero en primer lugar lo «militar», entendido en sentido amplio, como una «cultura» (algo que la historia social y la teoría de la modernización han intentado ocultar en los últimos treinta años), a la que había accedido a partir de la lectura de las obras más importantes de su tiempo, experiencia que completó con su visita a esos lugares de la cultura, sintetizando en sus diarios todo el conocimiento adquirido. El militarismo occidental era raíz, marco y estilo de un comportamiento político-cultural, un instrumento fundamental para revolucionar sociedades y otorgarles un orden social. Los orígenes del mismo hay que rastrearlas tanto en el despotismo ilustrado y su traslación a América mediante las reformas borbónicas, como en la Revolución Francesa y en la época del Imperio Napoleónico en Europa.

La atracción de estos modelos socio-culturales favoreció la carrera militar de Miranda, fascinado por los privilegios del estado militar en la época del absolutismo tardío<sup>22</sup>, cuando el ejército era una de las profesiones preferidas por los miembros masculinos de las élites. El militar, o lo militar, caló de forma general a estas sociedades en transformación, en su culto y cultura (como evidencia la difusión del retrato en la pintura

—los de Miranda son muy conocidos— o las reproducciones de bustos en el caso de la escultura). Lo militar impregnó la socialización de ciertos grupos de actores, en especial de las elites, pero también de quienes anhelaban ese estatus. Lo atrayente del culto militar se puede observar también en las descripciones de la llegada de Miranda a Caracas en 1810. Esta socialización militar, y su aspecto más visible —el uniforme—, representa precisamente (casi) todo lo que para la época, los comienzos de la modernidad *strictu sensu*, se entiende en general por educación, formación y cultura. Humboldt, que como tipo social representaba la otra cara de este liberalismo, era sumamente civilista, pero su concepto de la modernidad, sin violencia militar, tuvo en su tiempo una influencia limitada a los círculos de una elite intelectual civil muy reducida (Arango y Parreño, Olavide y Mutis), únicamente perceptible en algunos estados alemanes e Inglaterra, siendo prácticamente nula en el resto de Europa y América<sup>23</sup>.

Desde la Revolución Francesa, exactamente desde 1792, la mayoría de los políticos ingresaron en la carrera militar, por lo menos durante cierto tiempo, y muchos de ellos llevaron el uniforme y obtuvieron todas las graduaciones. La política tuvo que respetar estas formas de socialización que fue al mismo tiempo expresión de una época en la que la guerra se prolongaba a lo largo de varios decenios. El servicio en el ejército se transformó en un instrumento preferente de movilización social para amplias capas, también para el «isleño» Miranda.

En la Europa de 1780 a 1820 se produjo un importante incremento de los cuerpos de oficiales que, ascendidos durante la Revolución Francesa y el período de las guerras napoleónicas, adoptaron ideas del liberalismo (es decir, en lo fundamental, libertad individual y participación en los asuntos del Estado). Esto se manifestó con claridad en las revoluciones liberales de los primeros decenios del siglo XIX, en un proceso que afectó desde España y sus territorios americanos, hasta la Europa del este (Polonia y la sublevación de los decabristas en Rusia)<sup>24</sup>.

En España, Miranda conoció el servicio de plaza y cuartel dentro de un ejército imperial caracterizado, por una parte, por el desgobierno de la nobleza y, por otra, por las reformas modernizadoras de Carlos III. El

joven oficial luchó en una pequeña guerra colonial en el norte de África (la defensa de Melilla), así como en la entablada entre España e Inglaterra por la hegemonía en el Caribe (conquista de las Bahamas y de Florida), que implicó abiertamente a las monarquías borbónicas en la lucha por la independencia de los Estados Unidos y sirvió a España para reanudar su expansión por la América septentrional<sup>25</sup>. Como americano de dudosa nobleza y sin relaciones en la corte, Miranda no pudo hacer en el ejército español una carrera que correspondiese a sus capacidades y deseos; como oficial muy bien formado, políticamente desacreditado e ideológicamente ilustrado, fue crítico con la realidad más próxima, lo que le granjeó muchas antipatías. Pronto se le acusó, sin pruebas concluyentes, de espionaje y contrabando, a la vez que se vio involucrado en un proceso de la Inquisición.

Miranda abandonó España y la América española. En 1783 huyó desde Cuba a los Estados Unidos. Su objetivo era conocer por sus propios ojos todas las formas de gobierno existentes, y con esa finalidad viajó por Europa<sup>26</sup> mientras esperaba una rehabilitación por parte de Carlos III. Sin ser plenamente consciente de ello, emprendía una aventura vital compleja, en la que encarnaba el contradictorio papel de aristócrata-internacionalista opuesto al monarquismo español.

En la joven república norteamericana Miranda conoció a una pléyade de extraordinarios militares: George Washington, Nathaniel Greene, Alexander Hamilton, Henry Knox y William S. Smith, el antiguo edecán de Washington. Visitó West Point y muchos de los campos de batalla de la exitosa revolución anticolonial<sup>27</sup>. El que más le impresionó fue Henry Knox, de quien valoraba su ascenso de simple librero a uno de los oficiales más capacitados de la revolución<sup>28</sup>. También admiró al ex-oficial del estado mayor prusiano, Friedrich Wilhelm von Steuben quien, con su reglamento militar, había conseguido que miles de colonos se transformasen en disciplinados militares. Por el contrario, el marqués de Lafayette le pareció «de carácter mediocre»<sup>29</sup>. No sabemos a ciencia cierta si de los «simposios» entre él, Henry Knox y Alexander Hamilton, que Miranda menciona en una carta a Knox<sup>30</sup> de 1792, en la fase radical de la Revolución Francesa, surgió el plan llamado «Estimación de gastos para

equipar una fuerza de 5.000 hombres»<sup>31</sup>. ¿Una fuerza de 5.000 hombres valorada en 4.622.000 dólares contra un imperio? Sea como sea, lo que nos parece es que Miranda trató de inventar su propia tradición revolucionaria.

Después de una corta estancia en Londres en 1785, Miranda se dedicó a viajar por la vieja Europa. Como militar de carrera, primero fue a Prusia a materializar un deseo: visitar la «gran potencia más pequeña de Europa», algo que anhelaba desde su estancia en Melilla en 1774. En compañía de William S. Smith recorrió Braunschweig-Wolfenbüttel, el campo de batalla de Minden y la inexpugnable ciudadela de Magdeburgo, donde pudo conocer la vida cotidiana del ejército prusiano y comprobar la miserable situación de la tropa. Allí mantuvieron una interesante conversación con el príncipe Braunschweig-Wolfenbüttel<sup>32</sup>. El 29 de agosto de 1785 los dos americanos arribaron a Potsdam. El día 4 del mismo mes había recibido permiso de Federico II<sup>33</sup> para participar en las maniobras que se realizaban en esos momentos, las últimas supervisadas por el propio Federico. La invitación estaba dirigida al teniente coronel Miranda, al servicio de «Su Majestad Católica». A pesar de este título, para los funcionarios españoles era un desertor; pero como en su opinión se trataba de una acusación injustificada y aún estaba pendiente el proceso, consideraba pertinente nominarse oficial y vestir el uniforme español. Lo hizo, en última instancia, para asegurarse un cierto estatus. La diplomacia española tuvo que consentir esta actitud, aunque alguno de sus agentes procurase encaminar a Miranda hacia territorio francés o español recurriendo a falsas promesas<sup>34</sup>.

El punto culminante de esta «escuela de guerra» en Prusia fueron las maniobras organizadas el 10 de septiembre de 1785, comandadas por el propio rey y en las que tomaron parte unos nueve mil hombres de infantería, artillería y caballería. La relación entre sociedad, ejército y monarquía en Prusia fue expresada lapidariamente por Miranda: «Aquí hay lecciones para los republicanos y aspectos que deberían enrojecer a los defensores del despotismo»<sup>35</sup>. Sin embargo, todo esto no le impidió escribir al embajador español en Londres: «Véame Ud. aquí, en la tribuna militar del siglo...»<sup>36</sup>. En su visita certificó que la caballería y cuerpo de

oficiales prusianos continuaban siendo considerados como los mejores del mundo. Después de la Guerra de los Siete Años, las maniobras de Potsdam y Berlín se transformaron en una especie de Meca para el cuerpo de altos oficiales del mundo occidental<sup>37</sup>. En su informe sobre estas maniobras, Miranda y Smith mencionan a menudo a muchos conocidos militares: Lord Cornwallis, Lafayette, Duportail... Smith escribió con orgullo: «Presenté a Lord Cornwallis al general Washington» [después de la derrota del ejército colonial británico en Yorktown, el 19 de octubre de 1781 - M.Z.]<sup>38</sup>. En un medio impregnado por el absolutismo ilustrado de Federico II se enfrentaban dos tipos básicos de militares que ya lo habían hecho, entre 1776 y 1783, en América del Norte. Ahora, en Europa, los límites sociales y culturales entre ellos parecían insuperables.

Por lo demás, muchos militares, como también muchos otros contemporáneos, compartían la idea de que en el escenario internacional europeo era inminente otra guerra. Incluso Miranda, conocedor de los gérmenes del nuevo tipo de estrategia y disciplina militar que se había desarrollado en los Estados Unidos, previó antes de 1790 el desarrollo de los acontecimientos.

En Potsdam, Miranda sucumbió a la gloria prusiana y trató de aprender de ella. Siete años más tarde, apenas le sirvió en la estrategia de sus propias tropas, pero sí para alcanzar un profundo conocimiento del adversario.

Entre 1789 y 1792, Miranda se estableció en Londres, después de su largo viaje por el Sacro Imperio Romano, Hungría, Italia, Grecia, Turquía, Rusia, Suecia y Francia, en cuyos salones había empezado a hablar en favor de la «liberación» de la América española, especialmente frente a la zarina Catalina II<sup>39</sup>.

Es revelador para la comprensión social de esta época que, a lo largo de todo su viaje y siempre que le fue posible, Miranda apareciera luciendo su uniforme de militar de alta graduación. Desde un punto de vista estadístico, se puede establecer una relación entre las millas recorridas durante el viaje, la frecuencia del uso del uniforme y el prestigio social. Mientras más se alejaba de España, más altos y exclusivos se hicieron los círculos que frecuentó. En Constantinopla, nuestro trotamundos logró

incorporar entre sus amistades a conocidos diplomáticos de la nobleza rusa, para, posteriormente, acceder a los círculos más encumbrados de la corte moscovita, donde siempre lució el uniforme del ejército hasta el momento en que a consecuencia de un incidente con el embajador español, le fue denegado el derecho a seguir utilizándolo. Por ello, el caraqueño solicitó a Catalina II autorización para vestir el uniforme de coronel del ejército ruso.

No es tarea fácil determinar la posición política de Miranda antes de su ingreso al ejército francés. Hablaba mucho de la «libertad de América» en abstracto. Como adversario personal del absolutismo español llegó a tener cierta fama internacional, a la vez que admiraba a Catalina II y a otros monarcas ilustrados, a los grandes imperios y, al mismo tiempo, a las ciudades libres (como Hamburgo, Leipzig o Colonia). Sin duda, hasta 1792 podía pasar por uno de aquellos nobles rebeldes que por decenas vagabundearon por Europa buscando fortuna. Su posición política frente al antiguo mundo (Europa) se complicó adicionalmente por la prosecución de un modelo aceptable de desarrollo estatal para el nuevo mundo (América), otro de los objetivos de su viaje. Un hombre de las colonias estudiaba las formas políticas y las culturas europeas. En este sentido, Miranda pertenecía también a los pioneros de un nuevo «encuentro de los continentes». Naturalmente, este conocimiento pacífico tuvo que quedar entonces como un producto adicional en la carrera militar del sudamericano, teniendo su viaje resultados muy distintos al de Alexander von Humboldt, ya que éstos contribuyeron a formar en Europa una nueva imagen histórica de América<sup>40</sup>. En definitiva, los escritos y conocimientos que Miranda obtuvo de sus experiencias de viaje fundamentaron un verdadero mundo político de nuevos estados republicanos en América, que quedaron patentes en su primer documento político importante, parte del mosaico de su concepto de «América» [documento 1]. Este escrito, fechado en 1790, representa el plan continental de un militar de carrera (que todavía desconoce si quiere ser revolucionario o pertenecer a la nobleza dentro del orden social existente) contra la «opresión» de la corona española y de una elite imperial «de baja esfera por lo general». Miranda quiere asegurarse el apoyo de otra potencia. Esta estrategia

también está presente en los últimos párrafos del ensayo sobre México de Humboldt<sup>41</sup>, estrategia, la de ganar el apoyo de Inglaterra, que hasta 1815 fue el alma de la política de Bolívar, un hombre que ya pertenecía a la nobleza y se hizo militar. Hay que tenerlo en cuenta: en 1790 Miranda planificaba un imperio, más o menos como Rusia, pero conformado políticamente a la inglesa y, sólo más tarde, como república imperial.

Sólo su participación en los acontecimientos de la Revolución Francesa le obligó elegir entre ser un revolucionario o un noble rebelde consagrado a una exitosa carrera militar. La relación entre personalidad, política activa y la época se refleja claramente en este momento en el destino personal de Miranda.

Su inicial actitud de oposición se desarrollaba dentro de un complicado paralelograma de fuerzas universales. El ciclo revolucionario burgués que en Francia tendía a su punto culminante en su expresión histórico-universal, los conflictos hegemónicos de las grandes potencias europeas entre 1763 y 1789, así como su nueva naturaleza a partir de 1792, y los ensayos reformistas del absolutismo ilustrado y las guerras de los sistemas coloniales constituyeron los polos principales de este campo de tensiones y contradicciones sociales.

Miranda, que se consideraba un propagandista de la causa de la América española, tenía como meta primordial obtener el apoyo de Inglaterra para sus planes de liberación. Era una manera tradicional de proceder. Estos planes fracasaron. En marzo de 1792, viajó a París, por sugerencia de Talleyrand y Pétion, empeñados en lograr un acercamiento entre Francia e Inglaterra.

Después de la insurrección del 10 de agosto de 1792, Miranda no era un desconocido para los dirigentes girondinos (Gensonné, Brissot, Servan, Roland, Clavière). En su calidad de alcalde de París, Pétion le propuso ingresar en el ejército francés. Para Francia, la situación después de medio año de guerra era mala. En julio de 1792, las tropas de intervención al mando del duque Karl Wilhem Ferdinand von Braunschweig [Brunswick] habían cruzado el Rin con el objetivo de llegar a París. Todos los militares que participaron en la operación, tanto el duque de Brunswick,



considerado como el mejor general prusiano y heredero militar de Federico II, como los generales Clerfayt, Hohenlohe-Kirchberg y Teschen, gozaban de un vasto prestigio y tenían la capacidad suficiente para tomar la capital de Francia, pero preferían someterla a una guerra de desgaste para en su momento «sacrificarla a una ejecución y ruina total»<sup>42</sup>, como se afirmaba en el tristemente célebre manifiesto que lleva el nombre del Duque. En agosto, las tropas del general Luckner eran derrotadas por los prusianos; el día 24 Longwy y Stenay capitulaban, a la vez que se bloqueaba el acceso a Landau. Thionville todavía presentaba resistencia. A principios de septiembre, tras la caída de Verdún, el último obstáculo en el camino a la capital, se ponía cerco a París.

El ejército francés, muy lejos de la superioridad de tiempos pasados o futuros, precisaba urgentemente de buenos oficiales. Se encontraba en una fase de destrucción total; de los 12.000 oficiales, aproximadamente la mitad ya habían emigrado; el efectivo, tropas de línea y voluntarios, ascendían a un total de 150.000 hombres, cifra muy baja para sus necesidades. La revolución había enfrentado a la tropa con el aristocrático cuerpo de oficiales y la disciplina se había relajado considerablemente. El alto mando carecía de la capacitación necesaria. A ello se agregó el improvisado nombramiento de oficiales, de elementos ineptos o generales politizados y traidores, como el gran Lafayette. Muchos de ellos eran abiertos partidarios de la monarquía. «¡No, no confío en los generales. Afirmo que, salvo unas pocas excepciones notables, casi todos lamentan la pérdida del viejo orden de cosas en favor de la corte!»<sup>43</sup> exclamó justificadamente Robespierre en la Convención. El mismo tipo de tensiones existió entre los viejos soldados profesionales (llamados «culos blancos» por sus pantalones) y las formaciones de voluntarios («azules»), que estaban mejor pagadas. Los azules podían en parte elegir a sus oficiales, muy escasos en caballería e infantería a causa del exilio de la nobleza; por contra, la artillería y el cuerpo de ingenieros tenían una mayor proporción de elementos burgueses. Las vacantes entre la oficialidad se trataron de completar con rápidos ascensos entre las graduaciones inferiores y los egresados militares, así como con el nombramiento de voluntarios más capacitados.

Después de unos días de reflexión, Miranda aceptó, en una situación de extrema dificultad, la oferta de incorporarse al ejército francés, lo que habla a favor de la responsabilidad del revolucionario y desdibuja la imagen de simple aventurero. Disponía de una experiencia que los líderes franceses necesitaban urgentemente; era buen conocedor tanto de las maniobras prusianas como de las obras de autores militares (Turenne, Condé, Montecuccoli...) y, además, tenía la experiencia bélica adquirida en la infantería española. Durante sus viajes había estudiado las relaciones entre política, cultura y los sistemas militares en toda Europa y los Estados Unidos. A partir de sus propias observaciones dominaba la estrategia y la táctica, era capaz de apreciar la calidad y las debilidades del enemigo y había demostrado valor e iniciativa. Sus ideas sociales y políticas estaban muy próximas a Brissot y los girondinos, que necesitaban obtener urgentemente éxitos militares. En una carta al embajador ruso en Londres, Woronzow, que le había apoyado hasta entonces con dinero y medios diplomáticos, escribe, casi disculpándose: «... yo soy general del ejército de liberación francés y dentro de poco se me encargará la orden de una división en la frontera [...] un antiguo castellano se transformó en un “sans-culotte”»<sup>44</sup>. Por este motivo, el embajador ruso rompió relaciones con Miranda, al tiempo que se le prohibía seguir vistiendo el uniforme de Catalina.

El 1 de septiembre de 1792 Miranda recibía el documento firmado por los miembros del consejo ejecutivo provisorio con su nombramiento de mariscal, «comandante general» en la nueva nomenclatura. El 6 de septiembre se dirigía al frente. Unos días más tarde llegaba a Grand Pré, al norte de los montes Argonnes, cuartel general del general Charles François Dumouriez (1739-1823). Jean Paul Marat consideraba a Dumouriez un oficial capacitado pero intrigante, del que esperaba la traición en cualquier momento<sup>45</sup>, pronóstico que se confirmó con bastante acierto. Dumouriez fue primero un abierto partidario del Rey; después, entre 1792-1793, cortejó oficialmente a los jacobinos, mientras mantenía relaciones con los girondinos y la casa de Orleans. Hasta el verano de 1792, Dumouriez ejerció el cargo de ministro de Asuntos Exteriores. Después de la ignominiosa fuga de Lafayette fue nombrado comandante del frente

norte. Miranda mantuvo un contacto permanente con él a lo largo de su trayectoria en la Francia revolucionaria.

Dumouriez conocía los Países Bajos por campañas anteriores. El ambicioso general buscaba allí un triunfo rápido y grandioso que, bajo el manto de la gloria, le convirtiese en juez arbitral de París y poder instalar así una monarquía constitucional.

La carrera militar de Miranda en Francia se divide en dos etapas. Desde septiembre hasta octubre de 1792, y en una situación de crisis revolucionaria, recibía su bautismo de fuego. En esta etapa ascendente Miranda rechazó un plan de Brissot para nombrarle gobernador de Saint-Domingue, por entonces sumido ya en plena revolución de esclavos. Célebres nombres se asocian con el otoño de 1792: el frente de Argonne, la batalla de Valmy y, finalmente, Jemappes.

La segunda, de fines de 1792 a inicios de 1793, se puede resumir, tras el intermedio de la perfectamente planificada invasión en el Caribe, con la evocación de tres ciudades: Amberes, Maastricht y Neerwinden. Al principio, el ascenso meteórico como teniente general; después, su detención por comisarios de la Convención y la acusación del tribunal revolucionario. Miranda vivió en carne propia la estrecha relación entre la política y el servicio militar en el período revolucionario. Los intentos posteriores de ganar influencia política en Francia (1795-1798 y 1800-1801) terminaron en fracaso.

Al incorporarse al ejército francés, Miranda entregó a Dumouriez no sólo una valiosa colección de las obras de Plutarco, sino también su plena confianza. En septiembre de 1792 asumió el mando de una división y se encaminó al norte del país. A sus órdenes estaba el joven Felipe Egalité, antiguo duque de Orléans, que sería conocido en los años de 1830 a 1848 como Luis Felipe, el «rey burgués de Francia».

Con una tropa numéricamente inferior, Miranda logró la victoria gracias a un ataque por sorpresa. El ejército invasor intentaba romper la defensa del paso de Argonne. Hinchado de satisfacción, escribió en su diario: «Tuve la suerte de obtener la primera victoria de nuestras tropas contra los prusianos en los alrededores de Grand Pré, el 12 de septiembre»<sup>46</sup>. Las dificultades de los invasores aumentaban en proporción aritmética al

tamaño del territorio conquistado y la longitud de las vías de comunicación. A pesar de la precaria situación de las tropas francesas, Dumouriez percibía las dificultades del enemigo y sabía que el paso del tiempo, que aumentaba la capacidad de resistencia del ejército y de la población, jugaba a su favor. Por ello concibió un plan que privilegiaba la defensa de París y postergaba el avance hacia el norte, admitiendo sólo una serie de pequeñas maniobras, cuyo punto culminante debía ser una gran batalla. Naturalmente, Miranda tenía poco o ningún conocimiento de las pretensiones de Dumouriez. En la noche del 15 al 16 de septiembre impidió una huida en masa, cuando las tropas francesas, desmoralizadas por la retirada, fueron víctimas del pánico ante la ofensiva de una pequeña unidad prusiana. El historiador Thiers menciona esta situación en los siguientes términos: «Dumouriez dirige el galope de su caballo a la zona de peligro y se encuentra con el peruano [sic] Miranda y al anciano general Duval que, sable en mano y con gran energía, pudieron contener a los prófugos y lograron restablecer el orden en las filas»<sup>47</sup>. Más allá de la mera descripción, este episodio muestra la tensa y precaria situación del ejército francés, carente de disciplina en vísperas de la batalla de Valmy.

Dumouriez, que no era perseguido por Brunswick ya que realizaba la invasión en forma de una ficticia guerra de maniobras, ordenaba la unificación de las tropas francesas cerca de St. Menehould. El día 19 de septiembre de 1792 la maniobra se completó con éxito a espaldas del enemigo. El general alsaciano Kellermann llegaba oportunamente con el ejército del centro. Las tropas francesas, numéricamente superiores (50.000 contra 34.000), centraban su fuerza en la artillería y en la caballería, amenazando la «única línea de reabastecimiento capaz» de Brunswick. Sin embargo, para el ejército francés tampoco existía una segura vía de retirada<sup>48</sup>. El 20 de septiembre se enfrentaban franceses e invasores en un frente invertido en las cercanías de Valmy.

A propósito de la jornada de Valmy, Miranda escribió en su diario: «Beurnonville [...] ha llegado con 10.000 hombres al campo de Maulde y Kellermann [...] con un contingente de unos 10.000 hombres. El ejército prusiano nos atacó en Valmy por la izquierda con un cañoneo furioso que duró hasta el anochecer»<sup>49</sup>. Desde un punto de vista militar, aquel

día no decidió nada, no había ni vencedores ni vencidos. Pero todos eran conscientes de que la resistencia del ejército francés suponía una gran victoria moral y política. Johann Wolfgang Goethe escribió años más tarde a propósito de Valmy: «La mayor de las conmociones se extendió sobre la totalidad del ejército. Hasta en la mañana, no se había pensado en otra cosa que en liquidar y comerse a todos los franceses»<sup>50</sup>.

Nada indica que Miranda desempeñase un importante papel en Valmy. Era más bien un alumno en la posición de un general. Le cautivaban la fuerza y la persistencia de los cañonazos, las masas de soldados, el arrojo y la intensidad de la estrategia, es decir, la grandeza y el ámbito desacostumbrado de la guerra europea, centro de la cultura militar de aquel entonces. El viejo militar Kellermann evaluó de la siguiente forma la batalla de Valmy: «Según todo lo que vi, la nación francesa puede estar segura de que ni los soldados más aguerridos podrán vencer a aquellos que se han consagrado a la defensa de la libertad. En la forma en que persistieron en tan peligrosas posiciones demostraron la ilimitada confianza en sus generales»<sup>51</sup>. Grandes palabras que, en esencia, planteaban el problema de la supervivencia de la Francia revolucionaria. De este modo, la batalla no decidida de Valmy se transformó en una victoria histórica. Un día después Francia se proclamó república.

Los políticos girondinos tenían grandes planes respecto a Miranda. A principios de octubre, fue ascendido a teniente general del Ejército del Norte e inició el avance hacia Bélgica con el mejor ejército del que Francia podía disponer. Su relación con Dumouriez se hizo más estrecha.

Sin embargo, Miranda no olvidaba su retórica sobre la liberación de la América española. Esta intención se enmarcaba en la idea global de la emancipación en la fase radical de la Revolución Francesa, proclamada por la Convención en París (19 de noviembre de 1792): «España [está] madura para la Libertad [...] Es necesario hacer esta revolución tanto en la España europea como en la España americana»<sup>52</sup>. En la carta a sus amigos americanos, Hamilton y Knox, una de estas «Españas» ya lleva otro título: «la América, del Norte al Sur», compuesta políticamente por dos entidades: los Estados Unidos y Colombia<sup>53</sup>. Miranda preparó un «Manifiesto para nuestra Independencia»<sup>54</sup> que envió a Armand Gensonné.

En octubre viajaba a París, donde Brissot y Roland se interesaron por sus planes.

El proyecto de Miranda consistía, en líneas generales, en la liquidación del dominio colonial mediante una invasión militar con apoyo francés y la instauración de un nuevo orden político. No conocemos la versión francesa de este bosquejo de constitución continental, aunque el original de Miranda estaba escrito en francés [véanse los documentos 4 y 8]. Posteriormente, ya en 1798 o 1801, uno o dos monarcas denominados *incas* debían gobernar el gigantesco imperio republicano sobre la base de una constitución elaborada por Miranda (que a su vez se postula como un *lord-protector*, como jefe militar superior). Pero los girondinos, especialmente Brissot, tenían planes más cercanos a los intereses franceses y a los suyos propios, provenientes de la costa atlántica de Francia. Brissot planteó la posibilidad de que Miranda comandase una expedición a Saint-Domingue y asumiese el gobierno de la parte francesa de la isla. Desde 1790, dominaba en la más rica posesión francesa una guerra civil y de razas. Un año más tarde estallaban en las plantaciones de la *plaine du Nord* las rebeliones de esclavos que, años después, desembocarían en la primera revolución exitosa de esclavos y de gente de color libre de Saint-Domingue. En una carta a Dumouriez, Brissot expresaba claramente el sentido político de tal acción: «Es necesario impulsar esta revolución simultáneamente en España y en la América española». Según los planes de Brissot, sólo un hombre podía dirigirla: Miranda<sup>55</sup>, a quien sugiere que se podía utilizar Saint-Domingue como base de operaciones contra el continente americano. El político francés calculaba que en la isla existía apoyo suficiente para las tropas expedicionarias, alrededor de 10.000 soldados mulatos. Brissot no mencionaba que la acción tenía que ser, en realidad, una expedición represiva. Sólo de esta manera se podía conservar el dominio francés sobre la isla. Textualmente manifestaba: «Su nombre y sus capacidades prometen el éxito [...] A partir de esta isla Ud. puede dirigir la insurrección»<sup>56</sup>. Según la planificación de los dirigentes girondinos, Miranda debía sofocar primero la rebelión esclava en Saint-Domingue y restablecer el orden revolucionario contra los colonos realistas, para poder dedicarse después a la

«insurrección» en América, es decir, a sus planes de revolución<sup>57</sup>. Los girondinos estaban dispuestos a concederle el mando de una expedición a Saint-Domingue, en razón de su fama militar. Y por la documentación que conocemos parece que, en efecto, a finales de 1792 se formuló en los círculos girondinos un «vaste projet» (A. G. Kersaint) que incluía la destrucción del imperio colonial occidental más antiguo de aquel entonces, el español, la abolición de la esclavitud y una alianza entre Francia e Inglaterra (y Holanda), así como la neutralidad benévola de los Estados Unidos. En estos planes de Kersaint, Francia ocuparía toda la isla –como se pactó en Basilea en 1795– y México, Inglaterra se quedaría con Cuba, Estados Unidos con Puerto Rico y Holanda con la isla de Trinidad<sup>58</sup>. Hay que considerar la inclusión parcial de Miranda en este proyecto atlántico como el resultado más importante de su trayectoria en Francia. En efecto, entre las autoridades coloniales de la América española se desarrollaba en esos momentos, entre 1794 y 1798, una verdadera fobia antimirandina. Más aún, se temía que el caraqueño disponía de la mejor información sobre las instalaciones militares de la Habana<sup>59</sup>.

Finalmente, Dumouriez se opuso al plan. Parece ser que contaba con el llamado «peruano» para la parte político-militar de sus proyectos. Miranda también lo rechazó en su totalidad como «agente de la América del Sur para su Independencia y Libertad»<sup>60</sup>. Primero, porque no había sido tenido en cuenta en la planificación del proyecto<sup>61</sup>. De forma escueta y descarnada enumeró los demás impedimentos: desconocía la situación exacta del Caribe francés, temía tanto el poder naval británico como las consecuencias de una posible invasión y, finalmente, recelaba de la posible respuesta de España<sup>62</sup>. Miranda no quería transformarse en un Leclerc, no quería dirigir una expedición militar represiva. Tampoco podía ser un Victor Hugues. No comprendió el igualitarismo jacobino, su meta era alcanzar el éxito militar y obtener un mayor estatus dentro de la etapa girondina de la Revolución Francesa. Temía la vinculación de los «principios anarquistas»<sup>63</sup> franceses (es decir, la esencia de la política de los jacobinos) con el problema racial de la rebelión de mulatos, esclavos negros y cimarrones. Precisamente, la conjunción de la política de los jacobinos, la aspiración a la libertad por parte de la población negra y la igualdad por

parte de los libres de color, junto a la aplicación de los nuevos principios militares y un inteligente uso de una política de alianzas anti-británica, habían posibilitado la superioridad de Victor Hugues en Guadalupe<sup>64</sup>. Miranda, como casi todos los criollos de su tiempo, era un pensador excluyente en cuanto a la igualdad de los esclavos y la población de color<sup>65</sup>. Esta exclusión social forma parte, desde sus comienzos, del ideario del liberalismo nacionalista criollo. Pero no todos eran por eso «racistas». Al criollo Miranda le espantaba la fuerza explosiva de la relación libertad-esclavos. Utilizó el ejemplo de Haití o, más bien, el miedo ante una revolución de esclavos, para propagar una independencia fundamentada en oficiales con formación europea (ya fuese de España, Francia o Alemania), es decir, en los criollos blancos<sup>66</sup>. De este modo se anunciaba una de las limitaciones esenciales de los revolucionarios liberales iberoamericanos, cuyo precursor y actor fue Miranda. El caraqueño aspiraba en verdad a la liberación militar de los criollos blancos según modelos europeos con apoyo exterior. La población rural dependiente, los negros y mulatos libres o los indios jugaban un rol más bien pasivo en su concepto de revolución; los esclavos y los nacidos de padres (y madres) no libres, socialmente ninguno.

Pero Miranda tampoco amaba todos los modelos europeos. La democracia directa y la centralización al estilo jacobino los consideraba el prototipo de la anarquía: «Que el Señor nos proteja contra los principios jacobinos como de la peste»<sup>67</sup> escribía pocos años después a un confidente en Venezuela. Se puede añadir a esto que Miranda no quiso amarrarse a la anquilosada carreta de la política colonial francesa. Además nunca hubiera tenido, ante las autoridades francesas, la libertad de acción de un Víctor Hugues. Su argumento máximo en este momento es: no quiere luchar sólo *contra* alguien, por ejemplo España, los negros sublevados o los grandes colonos de Saint-Domingue, sino *por* la independencia de América, algo que Dorigny encuentra «bien naíf»<sup>68</sup>.

Rechazado el plan, no se realizaron actividades dignas de mención entre Miranda y la dirección revolucionaria francesa en cuanto al problema de la liberación de América. Solamente menciona las islas del Caribe en su folleto sobre la *Situación actual de Francia*, en 1795<sup>69</sup>. La enseñanza más importante que aprendió del fracaso de este plan fue que



los americanos mismos tenían que planificar y realizar cada acción, así como decidir con qué potencias tenían que pactar.

La victoria de Jemappes (6 de noviembre de 1792) sobre los austríacos les abrió a los franceses la posibilidad de dominar los Países Bajos y hostigar Holanda. Dumouriez seguía manteniendo secretamente sus planes monárquicos. El general francés se transformó en el ídolo de las tropas de línea. Oficialmente llegó a ser considerado el «paladín de la Gironda». Se puede suponer en alguna medida que Miranda ya imaginaba algo sobre los planes de Dumouriez, aunque no tuviera la certeza absoluta de que se fraguaba una conspiración. Sin embargo, con el tiempo surgieron zonas de conflicto entre los dos generales, sobre todo en cuestiones de estrategia, de política de ocupación y de abastecimiento del ejército. Desde el 26 de noviembre de 1792, Miranda dirigió como general en jefe la ocupación de Amberes, donde realizó una política muy racional: autorizó la apertura del Escalda para la libre navegación, un viejo problema internacional desde mediados del siglo XVII.

En este tiempo de éxitos, el general criollo no sólo tenía amigos en sus propias filas. Un norteamericano, Eustace, escribió al general Labourdonnaye a quien Miranda había destituido del puesto de comandante de Amberes: «el llamado conde del Perú es un infame desertor español, un contrabandista indigno y un aventurero notorio»<sup>70</sup>. Más allá de las animosidades personales, estos golpes proferidos por militares poco exitosos eran en la mayoría de los casos un reflejo de la discrepancia por el destino de los territorios ocupados. Los éxitos militares en Bélgica y en los otros frentes (el ataque al sur de Alemania y la ocupación de Maguncia) recalentaron los ánimos en París, donde recrudecían las batallas dialécticas y la lucha de las distintas facciones políticas en torno al tema recurrente de los «territorios liberados o conquistados». De hecho, ya en la campaña del otoño de 1792 se habían alcanzado los llamados «límites naturales» de Francia (los Alpes, el mar Nórdico y la desembocaduras de los ríos Escalda y Rin). Es decir, las conquistas militares bajo los estandartes de la Revolución Francesa culminaban una antigua meta de la política imperial francesa. Los territorios ocupados aseguraron de este modo la protección de la república. Pero la administración

de los mismos no dejó de originar problemas y, a menudo, serias tensiones con la población nativa, derivadas muchas veces de la actitud del comandante en jefe francés de turno.

Entre tanto, y como vanguardia del ejército, las brigadas de Miranda marcharon en dirección a Maeseyck hacia Limburg, junto al río Mosa, y se adelantaron a Roermond. La ciudad holandesa fue sitiada y ocupada. El avance tenía dos objetivos: interrumpir el abastecimiento de los austríacos bloqueados en Maastricht y amenazar los territorios prusianos cercanos al Rin. El 21 de enero de 1793, el día en que fue guillotinado Luis XVI, Miranda accedió a la comandancia del ejército del general Valence, la mano derecha de Dumouriez con el que compartía la ideología monárquica. En febrero 1793 los franceses controlaban completamente Bélgica. Con excepción de Maastricht, ocupaban también toda la región meridional de los Países Bajos. El 13 de febrero Miranda informó desde Lieja a los franceses estacionados en Bélgica de la declaración de guerra a los Países Bajos e Inglaterra, declaración que se extendió a España el 7 de marzo de 1793 y, posteriormente, a los estados italianos. Francia se encontró de repente rodeada de enemigos, que en el transcurso de los seis meses siguientes constituirían la primera coalición.

Las discrepancias políticas entre la Gironda y la Montaña en torno a la supervivencia de la Revolución y las intenciones de Dumouriez provocaron un doble problema para el Ejército del Norte. Primero, cómo se podía continuar militarmente y, segundo, cómo podía asegurarse el abastecimiento de las tropas. Este complejo desafío provocó una intensa crisis, originada por la catástrofe militar del Ejército del Norte. A fines del mes de marzo de 1793, Francia ya había perdido todo lo ganado en las campañas de otoño e invierno.

Dumouriez respondió a los problemas del momento a su manera. No planificó solamente aventurados ataques contra Holanda, sino que también negoció con los ingleses y los austríacos, amenazó a la Convención y encubrió fraudes y malversaciones de los proveedores del ejército; careció no sólo de víveres, forraje, vestimenta y medios de transporte, sino que también le faltaron soldados: muchos regresaron a casa (sobre todo por el decreto de la «amalgama» que debía unificar a los voluntarios y las tropas

de línea). En estas disputas la posición de Miranda no era menos complicada; desde los últimos días de enero de 1793, existe una voluminosa correspondencia entre Miranda y los ministros de Guerra, Pache y Beurnonville, sobre el problema del abastecimiento militar. Los ministros pidieron al general criollo que actuase contra la desorganización y el fraude, así como que informase exactamente sobre las cantidades de víveres y forraje y que, de ser necesario, solicitase dinero. La intención era clara: el gobierno trataba de crear un contrapeso a Dumouriez en el mismo momento en que se declaraba la guerra a Inglaterra, con la que el general estaba en negociaciones.

Por su parte, Miranda albergaba serias dudas sobre los aventurados planes de su jefe respecto de la ofensiva contra Holanda. Recordó insistentemente a Dumouriez que los habitantes de estos parajes costeros y marítimos habían vencido a los imbatibles ejércitos continentales de Felipe II durante la Revolución Holandesa. En cartas confidenciales explicó muy claramente la situación al ministro de Guerra, proponiendo una estrategia contraria. Miranda no dudó que los prusianos, militarmente más fuertes, avanzarían por el Mosela en caso de ataque contra Holanda, y escribió al respecto: «solamente en el caso de que fuésemos capaces de crear una revolución por la libertad en Holanda, podemos realizar esta operación»<sup>71</sup>. La libertad como elemento de la estrategia militar fue uno de los problemas más grandes de Miranda.

Sin embargo, Dumouriez apostó todo a una sola carta. En febrero de 1793 inició el ataque a Holanda. Ordenó a Miranda sitiar y bombardear la muy bien pertrechada ciudad de Maastricht, para continuar la ofensiva. Los temores de Miranda, acrecentados por el conocimiento exacto de las fuerzas enemigas, se verificaron muy rápidamente. Las tropas prusianas avanzaron al norte de Maastricht y obligaron a los franceses a retirarse precipitadamente. Los sitiadores, bajo la dirección de Miranda, se enfrentaron a la enorme superioridad de 35.000 soldados que los encerraban a sus espaldas. A lo largo del Mosela avanzaron 60.000 austríacos y 10.000 prusianos, bajo la dirección del duque de Coburgo y el archiduque Carlos de Bélgica. La línea de Meusse-Roer de los franceses se derrumbó estrepitosamente. El 2 de marzo de 1793 se tuvo que evacuar

Aquisgrán, el 5 de marzo Lieja. Miranda trató de construir un puesto de defensa cerca de Lovaina. También fracasaba la aventura holandesa de Dumouriez. Entre Breda y Dordrecht, la amenaza a sus espaldas le obligó a retirarse, reorganizarse y unirse a Miranda y Valence. Una batalla cerca de Tirlemont, dirigida victoriosamente por Miranda, dio un respiro de alivio a las tropas francesas. Dumouriez tuvo que elegir: una defensa dilatoria que tenía que realizar con el consentimiento de la Convención y el abastecimiento de Francia o una batalla espectacular. A pesar de sus tropas desmoralizadas y numéricamente inferiores, sólo un triunfo podía salvar sus planes. Dumouriez y Miranda sostuvieron una conversación de gran trascendencia en la que el primero, que esperaba que dentro de poco se planteara la acusación en su contra por parte de la Convención, afirmó: «Es necesario marchar a París para restablecer la libertad. ¿De que manera? Con el ejército, estoy decidido a atravesar el Rubicón»<sup>72</sup>. Miranda volvió a expresar su fidelidad a la Convención. Dumouriez trató de borrar la impresión de conspiración y ordenó la marcha. El Ejército del Norte se retiró al oeste.

El 18 de marzo de 1793 se enfrentaron unos 35.000 franceses y 50.000 austríacos y prusianos cerca de Neerwinden. El duque de Coburgo y el archiduque Carlos de Bélgica disponían de una sólida posición en una meseta al norte de la localidad. Jules Michelet describe así la fatal batalla:

«Su frente (Austria-Prusia) tenía unas dos millas de longitud. Dumouriez prolongó el suyo en la misma extensión, pero para su debilitado ejército esto equivalía a una dispersión. Se hizo inevitable que los cuerpos se dispersaran. Cerca de Jemappes, Dumouriez había dado el centro a su protegido, el joven Egalité. A su derecha estaba el general Valence. A la izquierda Miranda, el que tuvo que atravesar toda una región cortada, que casi no le permitió ningún movimiento libre a sus tropas; además, pronto se encontró bajo el fuego cruzado de las baterías enemigas colocadas en alto. Como prueba de que Miranda estaba enfrentando el peso principal del enemigo, sería suficiente señalar el hecho de que el joven archiduque Carlos, que se encontraba por primera vez en el campo de batalla, dirigía el ala derecha de los austríacos. Cuando se conoce la historia de las guerras monárquicas, se puede sostener sin reparos que se

colocó al joven príncipe allí donde había una notable superioridad, que excluía la posibilidad de que los franceses pudiesen obtener una ventaja [...]. Lo cierto es que Miranda fue vencido en el ala izquierda; allí perdió más de 2.000 hombres en los tenaces ataques que se extendieron a lo largo de varias horas. Finalmente el príncipe Carlos tomó la ventaja esperada»<sup>73</sup>.

Dumouriez tenía mucha prisa en declarar culpable del desastre a Miranda (quien anteriormente, y con razón, había protestado contra el plan de batalla). A raíz de la solicitud de Dumouriez, los comisarios de la Convención arrestaban a Miranda el 21 de marzo de 1793, a pesar de que había cubierto la retirada del ejército francés con su acostumbrada sangre fría y su gran experiencia militar en las guerras europeas.

A principios del mes de abril, Dumouriez se pasó al enemigo; le acompañaron el joven Egalité, duque de Orleans, el ministro de la Guerra y algunos comisarios de la Convención. No sorprende que más tarde, en Inglaterra, Dumouriez se tomase el derecho de imprimir sus mendaces textos para proyectar la imagen oscura de un Miranda «incapaz y cobarde».

Con este episodio terminó la carrera militar y casi la carrera política del caraqueño en Francia. A pesar de la absolución, en mayo de 1793, por el tribunal revolucionario, Miranda fue otra vez detenido durante la era jacobina como uno de los pocos generales girondinos famosos. La amenaza de la guillotina pendía sobre su cabeza, pero en el año 1795 era otra vez un hombre libre. Ni con los nuevos señores del Directorio, ni con el «pequeño corso» Napoleón Bonaparte pudo encontrar un idioma común, a pesar de sus intensos esfuerzos. Tampoco logró consolidarse dentro de la nueva generación de militares napoleónicos. Durante el Directorio algunos políticos recelaron del influjo que Miranda, como general victorioso de la Gironda, pudiera tener sobre sus antiguos compañeros de armas. Además surgieron sospechas de que el «peruano» tenía demasiado interés por conseguir un cargo en el Directorio –institución política muy cercana a la ideología de Miranda–, ambición que no pudo concretar. Desde el 10 de fructidor (4 de septiembre) de 1797 fue otra vez perseguido. Esta vez se le amenazaba con la expulsión a Sudamérica, que el caraqueño evitó por

razones obvias; esto hubiera significado el destierro a la Guayana francesa. Poco después se veía obligado a huir de Francia.

Hemos descrito todo esto, haciendo hincapié en los méritos militares de Miranda, para poner de manifiesto que era un militar serio y experimentado en la «cultura de la guerra» europea y en un ambiente político profundamente influido por la misma. Eso hace más comprensible su actuación posterior en Venezuela.

De nuevo en Inglaterra, trató larga e infructuosamente de conseguir apoyo para la causa de la liberación de la América española. A pesar de ello, Inglaterra se transformó en su nueva patria política. Su sistema político representó para él un modelo y una fuente de ideas para un orden estatal parcialmente anti-francés (el republicanismo de Miranda era bien firme y fundamentado después de sus experiencias en Francia) y un proyecto social para el inveterado conspirador [documento 4]. Las victorias napoleónicas aniquilaron el prometido apoyo inglés. Miranda tuvo siempre que echar marcha atrás en sus extensos planes de relaciones político-económicas entre Gran Bretaña y el proyectado estado continental de «Colombia». Para los ingleses, el ágil sudamericano representaba, en el juego de las relaciones entre Inglaterra y la España borbónica, un medio de presión para su política de gran potencia. En esta intrincada tensión de fuerzas, los planes y anhelos de Miranda oscilaban de la utopía a la desilusión.

#### UNA GUERRA REVOLUCIONARIA SIN REVOLUCIONARIOS

Después de la batalla de «los tres emperadores» en Austerlitz en 1805, la desesperanza triunfó en nuestro héroe. A pesar de aquello, logró dar un paso de gran trascendencia. Una invasión con recursos limitados, financiada con medios de dudoso origen, debía arrastrar a los ingleses a la intervención. En la preparación de este intento de «importación de revolución militar», Miranda tuvo una experiencia memorable. Aunque en 1798 había rechazado totalmente la revolución de esclavos como parte del odiado «sistema francés» de cambios políticos [documento 3], buscó en Haití, a comienzos de 1806, el apoyo del general mulato Alexandre Pétion<sup>74</sup>, no tanto de los generales negros y ex esclavos del norte. El

intento era, a la vez, un profundo cambio en la referencia militar, pero no en su estrategia<sup>75</sup>. Miranda tuvo una conversación con el general Magloire Ambroise, quien le preguntó qué quería hacer para alcanzar la independencia, a lo que respondió que deseaba convocar un congreso y destituir a todos los funcionarios españoles. El general mulato, sorprendido, le respondió: «Entonces, señor, yo lo veo a Ud. ahorcado o fusilado [...] solamente hay que hacer dos cosas para hacer una revolución victoriosa, cortar la cabeza de todos sus enemigos y desencadenar el fuego en todas las partes del país»<sup>76</sup>. Inventado o no, aquí se ve cómo chocaban dos concepciones militares diametralmente distintas: la cruel, pero efectiva, del general haitiano y la solución aparentemente «razonable», pero desesperada e ilusoria, del revolucionario y militar criollo. En el año 1806 fracasó la expedición contra Venezuela<sup>77</sup>. De mediados de 1806 a finales de 1807 encontramos un Miranda errante por el Caribe inglés. El culto pensador continental no encontró ninguna estrategia para poder acabar con la realidad del vasto imperio colonial en la región. La «independencia» por orden de un viejo militar de carrera europea no pudo funcionar en América [documento 9]. Los criollos de las oligarquías urbanas no le querían y Miranda no deseaba alianzas con las ocultas culturas caribeñas de resistencia y rebelión, con mulatos contrabandistas, haitianos y esclavos prófugos, lo que prueba que en estos tiempos no hubo una «situación revolucionaria», por lo menos entre las elites y oligarquías criollas.

En el lapso entre abril de 1810 y julio de 1811 fracasó el intento de la oligarquía caraqueña de mantener el orden tradicional con algunos cambios. Miranda había regresado a Caracas en diciembre de 1810 y fue bien recibido por los jóvenes radicales, bienvenida que contrastaba con su poca influencia real. En Caracas, impulsó la creación de una Sociedad Patriótica, un club parecido a los franceses al que tenían acceso «pardos» y mujeres. En 1811 se incorporó al Congreso Constituyente<sup>78</sup>. Aunque en estos primeros momentos Miranda trató de movilizar a los elementos político-civiles de la cultura europea, la declaración de independencia presentaba un perfil muy conservador, en el sentido de que para los clanes oligárquicos de Caracas era un punto final para estabilizar su sistema de dominación y no

el punto de partida hacia una nueva modernidad con la participación de la mayoría de la población. La guerra civil entre las oligarquías de Venezuela, sobre todo entre las de Coro, Valencia y Caracas, se desarrolló de forma rápida y cruel. Ambas (primero Valencia) empezaron a armar esclavos. La mayoría de las milicias de pardos y morenos no tenían ningún interés en «morir por la patria» de los aristócratas criollos. En esta coyuntura, el «generalísimo» resultaba un elemento decorativo, el «espadón» de una fracción de la oligarquía caraqueña. De 1811 a 1812, Miranda trató otra vez de aplicar sus experiencias europeas o, mejor dicho, su cultura militar europeo-francesa, con elementos norteamericanos, prusianos y haitianos, en la guerra de la independencia que en ese momento había estallado como un conflicto entre las elites urbanas de Caracas y Coro (Valencia y Maracaibo, más tarde, en Guayana). A causa de la enemistad hacia él de la mayoría de la oligarquía criolla de Caracas, la incapacidad de los oficiales criollos de la milicia (como el marqués del Toro y el joven Bolívar, que había sido derrotado en Puerto Cabello), y de su desconocimiento de las condiciones concretas del país se paralizó el intento de una revolución militar sin ejército con la retórica simbólica de la Revolución Francesa [documento 11: «Año II de la República»]. Miranda se rodeó de oficiales extranjeros, planteó una guerra de oficiales sin regimientos de línea. Las circunstancias concretas de la guerra revolucionaria anticolonial eran totalmente distintas a las que conocía el sexagenario general, designado a la postre generalísimo del ejército de la República. Las revoluciones no se repiten, las guerras tampoco.

La historia conoce de tales casos, especialmente en las revoluciones ibéricas, donde «eméritos ancianos pretendieron asumir la dirección de los acontecimientos, pero no tuvieron la creatividad suficiente para poder conservar su influencia». A pesar de que Marx no se preocupó mucho de las revoluciones liberales en América y Europa, sí captó bastante bien la esencia, el modelo, de estos procesos, en su artículo «Espanero»<sup>79</sup>. Después de la derrota y el triunfo de los militares españoles realistas, los criollos sospecharon una traición. Miranda fue entregado a los españoles por sus propios oficiales.

Después de largos años de prisión en Puerto Cabello [documento 11] y San Juan de Puerto Rico, murió en 1816 en una torre de la fortaleza de



La Carraca, en Cádiz. Desaparecía la persona, y el personaje devenía en una sombra de Bolívar. Pero sus conceptos, retóricas e ideas tuvieron un cierto éxito, por lo menos en lo referente a la profesionalización militar y al sentido de la americanidad de muchos criollos.

El propio Miranda resaltó en su carta desde Puerto Cabello [documento 11] la posibilidad de una pacificación entre criollos y españoles, entre la América española y España, a la sombra de la constitución liberal de Cádiz. Aunque en 1813 era un proyecto de difícil ejecución, más después de la reconquista española de 1812-1813 y la exclusión de los pardos de la ciudadanía en el texto gaditano, en teoría y sobre la base de los criterios del estado de derecho (y Miranda era un buen conocedor de los juristas más avanzados de su tiempo) se trataba una solución posible; pero sólo en teoría, pues en la práctica la alianza de los jóvenes criollos radicalizados (y militarizados), con las «castas» discriminadas por prejuicios étnicos, la hacía imposible. Miranda, a posteriori, en 1813 y con su cultura europea desilusionada, mitificó un estado de derecho en América, que creía también posible construir entre Europa y América; lo que era en aquel entonces (y todavía hoy) un mito tremendamente influyente.

#### ESPACIOS MÍTICOS DE ESTADOS, REVOLUCIONES, GUERRAS E IMPERIOS

Francisco de Miranda fue indudablemente el primer político iberoamericano preocupado por la construcción de espacios míticos. En sus textos edificó una patria continental: América o «Continente Colombiano, alias Hispano-América» [documento 7]<sup>80</sup>. La pobló primero con incas, generales incaicos y funcionarios romanos, hoy diríamos «de opereta», pero que en aquel entonces en Europa constituía un medio de comunicación muy moderno; además, Miranda no sólo se inspiró en los trabajos de Garcilaso, Las Casas o Antonio de Herrera (como Humboldt), sino también en la de Jean François Marmontel, una obra filosófica muy influyente y muy actualizada<sup>81</sup>.

En 1801, el continente colombiano (en denominación de Miranda, buscador siempre de formas políticas adecuadas) estaba compuesto de «cabildos y ayuntamientos de las villas y ciudades» [documentos 7 y 8]. Estos

cabildos «agregarán al número de sus miembros un tercio escogido entre los indios y la gente de color de la provincia» [documento 8]. Ciudadanos americanos debían ser todos los «que hayan nacido en el país de padre y madre libres», es decir, quedaban excluidos esclavos y libertos (compárese con la constitución de Cádiz<sup>82</sup>). Todavía persisten las figuras de (ahora dos) incas y, además un *batunapa* (generalísimo) incaico, *curacas*, *amautas*, ediles, censores... un incaísmo republicano con reminiscencias de la antigüedad romana. Pero también una interesante invención de una tradición: ¿Incas en la costa del Caribe o en los llanos del Orinoco? Y en 1806 el personaje parece aún más real: entre los «americanos colombianos» Miranda menciona «los buenos e inocentes indios» y «los bizarros pardos y morenos libres», así como pueblos, ciudadanos, empleados del imperio y de la Iglesia. Pero, sobre todo, «cabildos y ayuntamientos», es decir, las oligarquías criollas urbanas [documento 9]. Bolívar reconocerá esta base legal y de tradición ibérica, así como de territorio dominado por sus elites; pero agregará en la *Carta de Jamaica* su idea de que esta revolución no podía ser sólo urbana y criolla. Es decir, lo que hace Bolívar es abrir el elitista concepto de «americano» de Miranda:

«... porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres, y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias, y aislados entre lagos y ríos caudalosos [...] Además, los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos»<sup>83</sup>.

A esto hay que agregar las diversas cartas y artículos de Bolívar en Jamaica, en las cuales se ocupaba de la diferencia de castas y anunciaba la liberación de los esclavos<sup>84</sup>. Bolívar equiparaba la idea continental e imperial de Miranda a la realidad de las naciones, ya más definida en 1815: «Yo deseo más que otro alguno formar en América la más grande nación del mundo [...] es imposible»<sup>85</sup>.

Miranda era también el constructor o inventor de un espacio aún más mítico: *Colombeia*. Denominó así el conjunto de sus diarios y escritos.

Pero es más: a medida que de ellos surgen, como de una caja de Pandora, sus esquemas políticos y los intentos de realizarlos, resulta una especie de Grecia americana, un mito, es decir, una estetización dentro de las tradiciones del poder y del concepto europeo de que todo lo que se llama «cultura» debe tener para Miranda (como para Humboldt y muchos otros más) su raíz en la antigüedad griega (y romana). La mitificación comenzó después de una visita en Schleswig, durante su segunda estancia en el Sacro Imperio Romano (Alemania), en una carta al Landgrave de Hesse, todavía en la simple forma de *Colombia*<sup>86</sup>: una gran Grecia continental en la América, con una metrópoli, Colombo, un Corinto americano en el istmo de Panamá [documento 8], un Panamá que desde ese preciso momento representa la utopía de un canal intercontinental y tra-soceánico.

También la idea de un congreso continental, es decir, toda la idea fundamental (y muy mítica) del llamado *panamericanismo*<sup>87</sup>, es de Miranda. En estos espacios míticos mirandinos todavía no luchaban seres vivos, sino figuras ideales que intentaban realizar una «nouvelle reforme du Gouvernement» [documento 8]. El que sí empezó a construir espacios reales, de poder, a base de los conceptos mirandinos, con figuras étnicas de diferentes culturas, que veía como «naciones», fue Bolívar en su «Proclama de guerra a muerte» (1813), cuyo antecedente es la «Proclama a los pueblos del continente Américo-Colombiano» de 1806 [documento 9] y en la «Proclama a los compatriotas, ciudadanos y amigos», de 1812 [documento 10]. Sus *Americanos vs. Españoles* luchaban con los medios del terror: la guerra a muerte. El propio Miranda no se hubiera atrevido a hablar este lenguaje, ni a seguir una estrategia similar. Por un lado, porque lo había sufrido bajo los jacobinos y rechazaba el terror de los seguidores de Robespierre. Por otro, para contrarrestar las acusaciones de «terrorista» que a partir de 1793 sustentaba la propaganda que se realizaba en su contra. Pero Bolívar utilizó los conceptos que Miranda había difundido desde Londres; por ejemplo con su revista *El Colombiano*<sup>88</sup> y la idea de «americano», utilizando la «Lettre aux Espagnols-Américaines» del ex jesuita Abate Viscardo<sup>89</sup>. Ni el propio Humboldt, que había visitado América antes de 1808, escribió sobre los «americanos» (o muy poco) en sus diarios –sólo en

la obra publicada a partir de 1809 incluyó la famosa y muy citada expresión «soy americano»<sup>90</sup>.

El concepto centralizante de «la» o «una» independencia como un proceso «continuo de revolución» o «nuestra revolución feliz» (hablando como un miembro de la vieja oligarquía caraqueña) y su espacio básico en Caracas es también un mito<sup>91</sup>. No puede ser un concepto de Miranda, porque conocía perfectamente bien que la realidad histórica que había vivido en la Revolución Francesa era bastante discontinua; para él, como para François Furet, la revolución en Francia terminó en 1792. Además, su concepto de revolución en Venezuela (como en Francia) era el de una guerra en el centro de la revolución, que ya en 1812-1813 había fracasado, tanto en Europa, con Napoleón, como en Venezuela. En esta guerra Miranda tuvo que enfrentarse a una élite totalmente antirrevolucionaria que buscaba más bien la autonomía y el mantenimiento de su posición privilegiada, recurriendo en el último momento al viejo «revolucionario» como generalísimo.

Para su mito de *una* independencia de 1808 a 1821, la nueva elite de Caracas se sirvió, a partir de mediados de los años veinte, no tanto de Miranda como de Humboldt y su *Relation historique* como espejo vertebrador del pasado<sup>92</sup>. No utilizaron a Miranda (o a Bolívar) porque temían a su «Colombia». El mito centralizador aparece en la ya mencionada obra de Mendoza y Yanes (y A. L. Guzmán)<sup>93</sup>, que fue la primera en construir un archivo propio<sup>94</sup>, primero en las páginas del periódico *El Observador Caraqueño*, en la sección «Independencia» y en sus apéndices documentales que intentan «almacenar los más preciosos materiales para la historia de nuestra revolución»<sup>95</sup>. Interesante y de ninguna manera casual en su tiempo resulta el hecho de que los únicos documentos que publicó *El Observador Caraqueño* en 1824 y 1825 sean los que se extienden desde 19 de abril de 1810 (Acta del 19 de abril de 1810) hasta el 5 de julio de 1811 (Acta de Independencia), más dos documentos que construyen una tradición insurreccional (actas de la insurrección de Juan Francisco de León)<sup>96</sup>.

Así, resulta muy natural que Vicente Lecuna considere la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur*

*América* como una obra en la dirección correcta<sup>97</sup>. Para los editores de los «Escritos del Libertador» esta colección «abre realmente una brillante tradición compilatoria»<sup>98</sup>, que inaugura la construcción del binomio «independencia-revolución» como un sólo proceso con la palabra «Caracas» en el centro.

Poudenx y Mayer todavía operaban con la combinación de «revolución» y «Capitanía General de Caracas»<sup>99</sup>. José Manuel Restrepo llamaba a su primera narración magistral *Historia de la revolución de Colombia*<sup>100</sup>, igual que hizo José Félix Blanco al escribir su *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*<sup>101</sup>. Como casi todos eran liberales, en los textos de sus adversarios políticos se utiliza la palabra «revolución» según el concepto nacido con la Revolución Francesa, como puede observarse en *Memoria sobre las revoluciones de Venezuela*<sup>102</sup> del regente Heredia, en la *Historia de la revolución Hispano-americana*<sup>103</sup> de Mariano Torrente y en las *Memorias del mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal sobre la revolución de Venezuela*<sup>104</sup>. Quien hablaba, con mucha razón, de una rebelión criolla fue el médico caraqueño, pardo y realista José Domingo Díaz en sus *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, de 1829<sup>105</sup>.

El pobre Andrés Level de Goda, hombre siempre recto, pero «realista» como Monteverde Colón<sup>106</sup> o el amigo de Humboldt, Urquinaona y Pardo<sup>107</sup>, es decir, funcionarios que no traicionaron a su Estado, se burlaron de las muchas «revoluciones» existentes en la construcción textual de una independencia<sup>108</sup>.

La verdadera continuidad en las luchas por la independencia fue prosopográfica, de conceptos mirandino-bolivarianos, institucional-militar (aunque se trataba de una evolución entre milicias y un nuevo ejército)<sup>109</sup> y narrativo-cultural. Bolívar se hizo y fue hecho un símbolo, más bien *el* símbolo, de esta complicada continuidad. Su fundador era Miranda; los textos más importantes de esta trama continental se encuentran en el presente tomo. No hubo continuidad institucional-territorial, ni de espacio y casi tampoco procesual, ni social. La narración paradigmática del grupo prosopográfico y de una generación de la élite criolla, la de 1813, son las memorias de O'Leary<sup>110</sup>.

En cuanto al concepto de revolución social, Miranda intentó revivirlo tarde, en 1812 [documento 10]; su famoso *Decreto de alistamiento de*

*esclavos*<sup>111</sup> –si existió en forma escrita– se perdió. Bolívar empezó a utilizar este concepto sólo a partir de 1813 (en el Manifiesto de Cartagena «revolución» todavía tiene para él una connotación negativa); en Angostura, en 1819, Bolívar habló claramente de «revolución» y de 1828 a 1830 podemos percibir, de forma muy clara, la desilusión «heroica»<sup>112</sup> de Simón Bolívar en cuanto al sentido histórico de las revoluciones (lo que no quiere decir que en sus inicios, y como móvil histórico, puedan ser necesarias).

Miranda ya había vivido su desilusión, desde 1812 hasta 1816, primero en las bóvedas de Puerto Cabello, después en San Juan de Puerto Rico y, finalmente, en Cádiz. Fracásó en la guerra de América<sup>113</sup>, a pesar de (o por) sus vastas experiencias militares modernas; Bolívar ganó la guerra, seguro de sus conocimientos íntimos de la modernidad local de América, pero fracasó, como Miranda, en la soñada revolución continental.

No obstante, Miranda marcó la cultura militar de la Independencia y, con ella, la modernidad de Venezuela y América Latina hasta hoy. Muchos oficiales criollos, pero también oficiales extranjeros de su estado mayor dirigieron, más tarde las tropas patriotas. En el año 1836 su nombre quedó inscrito en el arco del triunfo de París junto a otros destacados militares del período revolucionario, siendo el único latinoamericano al que se le concedió tal honor.

En 1826, Bolívar y Sucre coronaban con el éxito militar el triunfo de la emancipación de la América española. Era un hecho continental, como lo había conceptualizado Miranda. La modernidad predicada por Alexander von Humboldt y Francisco de Miranda es una tarea pendiente; aún no hemos entrado en la postmodernidad.

LA HERENCIA DOCUMENTAL DE MIRANDA:  
TRADICIÓN IMPERIAL Y LIBERALISMO EUROPEO

En el presente volumen se han seleccionado varios de los documentos más importantes de Miranda. El origen de algunos es, ciertamente, dudoso, pero aun así reflejan fielmente el imaginario mirandino. La compilación se inicia con las deliberaciones mantenidas con Gran Bretaña en

1790 y concluye con las que en 1813 sostuvo con España. Es evidente que fue sólo a partir de la Revolución Francesa (1789) cuando Miranda comenzó a construir estrategias continentales.

El documento 1 abunda en las denominadas «causas» de la Independencia, surgidas de los intentos de reformar y centralizar las relaciones dentro del imperio español, entremezcladas con quejas personales de Miranda:

«... la opresión infame en que la España la tiene constituida; negando a sus naturales de todas clases, el que puedan obtener empleos militares, civiles o eclesiásticos de alguna consideración, y confiriéndolos sólo a españoles europeos de baja esfera por lo general, que vienen allí únicamente para enriquecerse, ultrajar y oprimir a los infelices habitantes, con una rapacidad increíble –prohibiendo aun a la nobleza americana, el que pase a España, ni a ningún otro país extranjero, sin licencia particular del Rey, que rarísima vez se concede; verificándose así el tenerlos aprisionados sin causa, ni motivo alguno– y lo que es más aún, oprimir también el entendimiento, con el infame tribunal de la Inquisición, que prohíbe cuanto libro o publicación útil aparezca, capaz de ilustrar el entendimiento humano, que así procuran degradar, haciéndole supersticioso, humilde y despreciable...».

El rasgo común y más importante de estos documentos radica en la idea continental e imperial: una «nación española» a ambos lados del Atlántico. Miranda planificó la independencia del lado americano, pero nunca la desmembración del continente en distintas naciones en función de los límites de virreinos, audiencias y provincias. Además la separación de Europa era meramente política; rechazaba la dominación de España, pero defendía la vinculación con la Europa de la Ilustración.

La compilación nos muestra la ausencia de cualquier pensamiento y sentimiento «nacional» en el sentido que hoy le damos al término. En el documento 11, Miranda retoma el concepto imperial de «nación», de «nación española» gobernada de acuerdo a los principios de la Constitución de Cádiz y bajo la autoridad de un rey legítimo. Es una idea similar a lo que hoy se denomina «glocalización» (de global y local), realidad que nos sigue gustando definir como «imperial», un imperio continental sin el

rey de España y en los umbrales de la segunda globalización<sup>114</sup>. Para Miranda, la «patria» es, en unas ocasiones, una ciudad dentro de la cultura urbanística hispana; en otras, un cuasi-imperio «meramente terrestre y agrícola» dentro la inmensidad del continente americano, «republicano» pero con un ejecutivo cuasi-real, de retórica romana e incaica. Este ideario –o si se prefiere imaginario– continental de Miranda, muy presente en unos documentos redactados desde Gran Bretaña y Francia, constituye el germen de la «América» de Bolívar, de la «América Latina»<sup>115</sup> o de «Nuestra Amé-rica» de José Martí y fue, sin duda, su gran legado. La esencia de este pensamiento la encontramos en el «Proyecto de constitución para las colonias hispanoamericanas» [documento 4], «Proyecto de gobierno provisorio y gobierno federal» [documento 8] y sus bases teóricas e históricas en la «Proclama a los pueblos del continente colombiano, alias Hispano-América (1801)» [documento 7], textos que en su conjunto suponen el primer proyecto constitucional de la América española. Y ésta es otra de las importantes herencias mirandinas: el continente americano, con independencia de sus formas políticas concretas, debe ser regido por una constitución liberal «global» (más bien «occidental»), pero por criollos ubicados en la tradición europea. Esta es la herencia «latina» de Francisco de Miranda, un proyecto que quizá en la actualidad esté llegando a su fin producto de las relaciones entre lo «local» y lo «global» que dan paso a una América «no-latina», meramente mestiza, con nuevas construcciones y tradiciones.



<sup>1</sup> Agradezco a la colega y amiga Carmen Bohórquez, de la Universidad de Maracaibo, su lectura crítica de esta introducción. Ana Isabel Martínez colaboró en la transcripción de los documentos y Ana María Utrera, Inés García y Juan Fernández-Mayoralas en la revisión de los textos en francés. Pilar Lázaro (Archivo General de Indias), Zaira Araujo y Antonieta de Rogatis (Academia Nacional de la Historia, Venezuela) nos auxiliaron en la localización de los textos de Miranda que albergan sus instituciones. Serena Kelly (British Library) resultó muy eficaz en la obtención de la documentación del Public Record Office.

Tomás POLANCO ALCÁNTARA. *Francisco de Miranda. Bosquejo de una biografía ¿Don Juan o Don Quijote?* Caracas: Ediciones Ge, 1997; Violeta ROJO. «Verdades y ficciones en la historiografía de don Francisco de Miranda». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VIII/9 (2000), p. 215-231.

<sup>2</sup> Simón BOLÍVAR. «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla [“Carta de Jamaica”], 6 de septiembre de 1815». En: *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, VIII, p. 98-125 [Doc. 1.302].

<sup>3</sup> General Francisco Antonio Javier MIRANDA. *Archivo del general Miranda*. Caracas, La Habana: Editorial Sud-América, Tipografía Americana, Editorial Lex, 1929-1950. 24 vols. (Edición y prólogo de Vicente Dávila); Francisco de MIRANDA. *Colombeia*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-2000. 16 vols. (Prefacio de José Luis Salcedo-Bastardo; introducción, bibliografía, prólogo y notas Josefina Rodríguez de Alonso); Francisco de MIRANDA. *América Espera*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1982. (Selección, prólogo y notas de José Luis Salcedo-Bastardo. Biblioteca Ayacucho; 100); Michael ZEUSKE. «¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina». *Humboldt im Netz. Humboldt en la Red. International Review for Humboldtian Studies (HiN) (Potsdam)*. IV/6 (2003): <http://www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin6/zeuske.htm> [consulta: 30-IV-2004].

<sup>4</sup> También, en parte, Humboldt personificó el mito de la Revolución Francesa en América. Véase: Frédérique LANGUE. *Las élites de Venezuela y la Revolución Francesa o la formación de un ideal democrático*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990.

<sup>5</sup> Benedict ANDERSON. *Imagined communities*. London: Verso, 1983.

<sup>6</sup> Inés QUINTERO. *La conjura de los mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

<sup>7</sup> Manuel LUCENA SALMORAL. *Vísperas de la independencia americana*. Madrid: Editorial Alhambra, 1986.

<sup>8</sup> Annick FOUCHIER. «Rivalités européennes dans le Pacifique: l'affaire de Nootka Sound 1789-1790». *Annales Historiques de la Révolution Française* (Paris). 307 (janvier-mars 1997), p. 17-30.

<sup>9</sup> El mejor análisis global sobre Miranda en Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Universidad del Zulia, 2001. (Prefacio de Marie-Cécile Bénassy); véase también Micahel ZEUSKE. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*. Münster: Lit, 1995. [*Francisco de Miranda y el descubrimiento de Europa. Una biografía*].

<sup>10</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda en 1792, ou comment révolutionner l'Amérique espagnole?». En: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*. Paris: Société des Études Robespierriennes, 2001, p. 93-105.

<sup>11</sup> Carraciolo PARRA-PÉREZ. *Historia de la primera república de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992. (Estudio preliminar por Cristóbal L. Mendoza, cronología y bibliografía Rafael Ángel Rivas).

<sup>12</sup> Carraciolo PARRA-PÉREZ. *Miranda et la Révolution Française*. Paris: Librairie Pierre Roger, 1924. (Nueva edición, con prólogo de François-Xavier Guerra en Caracas: Ed. del Banco del Caribe, 1989); William Spence ROBERTSON. *France and Latin-American independence*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1939.

<sup>13</sup> William Spence ROBERTSON. *The life of Miranda*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1929. 2 vols. (En español: *La vida de Miranda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1938; Caracas: Banco Industrial de Venezuela, 1982).

<sup>14</sup> Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda...* [9], p. 267-284.

<sup>15</sup> *Lettres inédites de Alexandre de Humboldt. Archives inédites de Aimé Bonpland*. Buenos Aires: J. Peuser, 1914. 2 vols., I, p. 36. (Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología / Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; 31).

<sup>16</sup> Miguel Ángel PUIG-SAMPER. «Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 7-27; Frank HOLL. «El científico independiente y su crítica al colonialismo». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 101-123.

<sup>17</sup> Michael ZEUSKE. «Miranda in deutschen und österreichischen Quellen und in der deutschen Historiographie». En: Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda...* [9], p. 267-276 [«Miranda en fuentes alemanas y austriacas y en la historiografía alemana»]; Michael ZEUSKE. «Miranda in der internationalen Historiographie» [«Miranda en la historiografía internacional»]. En: Michael

ZEUSKE. *Francisco de Miranda...* [9], p. 276-284; Michael ZEUSKE. *Bajo la bandera prusiana. Comerciantes y cónsules alemanes en el Gran Caribe, 1800-1900* (en preparación).

<sup>18</sup> Gerhard MASUR. *Simón Bolívar*. Caracas: Grijalbo, 1987. (1ª Edición: The University of New Mexico Press, 1948).

<sup>19</sup> Robert J. FERRY. *The colonial elite of early. Caracas: formation & crisis, 1567-1767*. Berkeley, London: University of California Press, 1989; Frédérique LANGUE. «Formación y desarrollo de una elite regional. Aristocracia y cacao en la Provincia de Caracas, siglos XVI-XVIII». *Tierra Firme. Revista de Historia* (Caracas). 34 (1991), p. 143-161.

<sup>20</sup> Sobre el ambiente social y político de la Caracas colonial véase Frédérique LANGUE. «Les identités fractales. Honneur et couleur dans la société vénézuélienne du XVIIIe siècle». *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Toulouse). 65 (1995), p. 23-37; Frédérique LANGUE. «Humboldt und der “Afrikanerstaat” Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 16-29. [«Humboldt y el “Estado africano” de Venezuela, disensiones civiles y rencorosas pasiones»].

<sup>21</sup> Ángel GRISANTI. *El Precursor Miranda y su familia. Primera biografía general de la familia de Miranda*. Caracas: Ed. del MEN, 1950; Frédérique LANGUE. «El círculo de las alianzas familiares y estrategias económicas de la élite mantuana (siglo XVIII)». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXXVIII/309 (1995), p. 97-121. Véase también: Frédérique LANGUE. *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 64-93. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 252).

<sup>22</sup> Véronique HÉBRARD. «El elemento militar en la formación de la nación venezolana». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VI/6 (1997), p. 83-132; Johannes KUNISCH; Herfried MÜNKLER (eds.). *Die Wiedergeburt des Krieges aus dem Geist der Revolution. Studien zum bellizistischen Diskurs des ausgehenden 18. und beginnenden 19. Jahrhunderts*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999. [El renacimiento de la guerra desde el espíritu de la revolución]; Clément THIBAUD. «La culture de guerre napoléonienne et l'Indépendance des pays bolivariens 1810-1825». En: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques...* [10], p. 107-124, en especial «Miranda et Bolívar face à la référence napoléonienne», p. 111-115; Véronique HÉBRARD. «¿Patricio o soldado: qué “uniforme” para el ciudadano? El hombre en armas en la construcción de la nación (Venezuela, 1ª mitad del siglo XIX)». *Revista de Indias* (Madrid). LXII/225 (2002), p. 429-462.

<sup>23</sup> José Luis PESET. *Ciencia y libertad. El papel del científico ante la independencia americana*. Madrid: CSIC, 1987; Alejandro R. DIEZ TORRE; Tomás MALLO; Daniel

PACHECO FERNÁNDEZ; Angeles ALONSO FLECHA (coords.). *La ciencia española en ultramar. Actas de las I Jornadas sobre «España y las expediciones científicas» en América y Filipinas*. Madrid: Doce Calles, 1991; Ottmar ETTE. «Alexander von Humboldt und das Projekt der Moderne». En: Ottmar Ette; Walther L. Bernecker (eds.). *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2001, p. 9-17 [«Alexander von Humboldt y el proyecto de la modernidad»]; Ottmar ETTE. *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2002. [Conciencia del mundo. Alexander von Humboldt y el proyecto inconcluso de la modernidad].

<sup>24</sup> Alberto GIL NOVALES. «Betrachtung über den spanischen Liberalismus». *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 14-37. [«Consideraciones sobre el liberalismo español»]; Michael ZEUSKE. «Einleitung: Liberale aller Länder, vereinigt Euch!». *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 7-13. [«Introducción: ¡Liberales de todos los países, uníos!»].

<sup>25</sup> Carmen de REPARAZ. *I alone. Bernardo de Gálvez and the taking of Pensacola in 1781*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.

<sup>26</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], II, p. 422-423: «Carta de Miranda a Juan Manuel de Cagigal, 16 de abril de 1783».

<sup>27</sup> Jürgen HEIDEKING. «“People’s war or standing army?” Die Debatte über Militärwesen und Krieg in den Vereinigten Staaten von Amerika im Zeitalter der Französischen Revolution». En: Johannes Kunisch; Herfried Münkler (eds.). *Die Wiedergeburt...* [22], p. 131-152. [«“People’s war or standing army?”. La discusión sobre la política militar y la guerra en los Estados Unidos de América en la época de la Revolución francesa»].

<sup>28</sup> William Spence ROBERTSON (ed.). *Tour of the United States (Viaje por los Estados Unidos de la América del Norte) 1783-1784. The diary of Francisco de Miranda*. New York: The Hispanic Society of America, 1928; Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 33-358, el juicio sobre Knox, p. 306.

<sup>29</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 308.

<sup>30</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 102-103.

<sup>31</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 332-334.

<sup>32</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 44. Durante el viaje a Brunswick, Prusia, Sajonia y Austria, William Smith escribió el diario de viajes común. Miranda participó en él, lo completó y lo mejoró, véase: Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 41 ss. y Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda: drei Reisen durch Deutschland, 1785-1788* (en preparación) [*Francisco de Miranda: tres viajes por Alemania, 1785-1788*].

<sup>33</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 5.

<sup>34</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. «El Estado español contra Miranda». En: *Francisco de Miranda...* [9], p. 121-138.

- <sup>35</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 43.
- <sup>36</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 76.
- <sup>37</sup> Jeremy BLACK. *Western Warfare 1775-1882*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2001.
- <sup>38</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 53.
- <sup>39</sup> Moisé S. AL' PEROVICH. *Francisco de Miranda y Rusia*. Moscú: Editorial Progreso, 1989.
- <sup>40</sup> Michael ZEUSKE; Bernd SCHRÖTER (eds.). *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1993. [*Alexander von Humboldt y la nueva imagen histórica de América Latina*].
- <sup>41</sup> Hanno BECK (ed.). *Humboldt, Mexiko-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, IV, p. 516-523. [*Humboldt, obra mexicana. Ideas políticas sobre México. Cultura y civilización mexicana*].
- <sup>42</sup> Walter MARKOV. *Revolution im Zeugenstand 1789-1799*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam Verlag jun., 1982, I, p. 224 y II, p. 260-264 («Manifiesto del duque de Brunswick», 25 de Julio de 1792). [*Testigos de la revolución 1789-1799*].
- <sup>43</sup> Walter MARKOV; Albert SOBOUL. 1789. *Die grosse Revolution der Franzosen*. Berlin: Akademie Verlag, 1973, p. 221 y ss. [*La gran revolución de los franceses*].
- <sup>44</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 124.
- <sup>45</sup> Walter MARKOV. *Revolution im...* [42], I, p. 263.
- <sup>46</sup> Josefina RODRÍGUEZ DE ALONSO. *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*. Caracas: Presidencia de la República, 1978, p. 517.
- <sup>47</sup> Ricardo BECERRA. *Vida de don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la Primera República francesa y generalísimo de los de Venezuela*. Madrid: Editorial América, [1917], I, p. 344. (Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de don Rufino Blanco-Fombona; 22/23).
- <sup>48</sup> Walter MARKOV. *Revolution im...* [42], I, p. 260.
- <sup>49</sup> Josefina RODRÍGUEZ DE ALONSO. *El Siglo de las Luces...* [46], p. 517.
- <sup>50</sup> Walter MARKOV. *Revolution im...* [42], I, p. 261; Wilfried von BREDOW. «Goethe in Valmy». En: Johannes Kunisch; Herfried Münkler (eds.). *Die Wiedergeburt...* [22], p. 113-129. [«Goethe en Valmy»].
- <sup>51</sup> Walter MARKOV. *Revolution im Zeugenstand...* [42], I, p. 262.
- <sup>52</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 280-282.
- <sup>53</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 171.
- <sup>54</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 269-272.
- <sup>55</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 100.
- <sup>56</sup> Claude PERROUD. *J.-P. Brissot, correspondance et papiers*. Paris: Picard, 1912; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 99-102.
- <sup>57</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 129.

<sup>58</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 99-102.

<sup>59</sup> A comienzos de 1793 circulaban rumores sobre Miranda en el Caribe, véase: ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Correspondencia de los Capitanes Generales*, legajo 44, n° 7.1793. En 1798 el virrey de la Nueva Granada redactó una circular en la que se confundía a Nariño con Miranda y en la que se ponían de manifiesto las actividades del agente de Miranda, Pedro José Caro. Véase, LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. Mexico II*: «México: Julio de 1798. Reservado. El Sr. Virrey de Santa Fe sobre solicitud de Don José Caro bajo el nombre supuesto de Don Francisco Simón Álvarez de Ortú. Por conspirar de acuerdo con los ingleses contra las Américas, ofreciéndoles sublevaciones etc. Trata también de igual proyecto en París por Nariño. 1798, Mar. 19-1799, July 27».

<sup>60</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 272-276; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 101 y ss.

<sup>61</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 272-276; Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 170.

<sup>62</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 287-289; David P. GEGGUS. *Slavery, war, and revolution: The British occupation of Saint Domingue, 1793-1798*. Oxford: Clarendon Press, 1982; David P. GEGGUS. «The British government and the Saint Domingue slave revolt, 1791-1793». *English Historical Review* (Oxford). XCVI/379 (1981), p. 285-305; David P. GEGGUS. *Haitian revolutionary studies*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2002. (Blacks in the diaspora).

<sup>63</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 130.

<sup>64</sup> Laurent DUBOIS. *Les Esclaves de la République: l'histoire oubliée de la première émancipation, 1789-1794*. Paris: Calmann-Lévy, 1998.

<sup>65</sup> Michael ZEUSKE. «Hidden markers, open secrets. On naming, race marking and race making in Cuba». *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids* ('S-Gravenhage). 76/3-4 (2002), p. 235-266; Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 311-317.

<sup>66</sup> Eleazar CÓRDOVA-BELLO *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. México, Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967, p. 162 y ss.; David B. GASPAS; David P. GEGGUS. *A turbulent time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 1997; Michel-Rolph TROUILLOT. «An unthinkable History: The Haitian Revolution as a non-event». En: *Silencing the past: Power and the production of History*. Boston: Beacon Press, 1995, p. 70-107; David P. GEGGUS (ed.). *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world*. Columbia: Univ. of South Carolina Press, 2001; Michael ZEUSKE. *Sklavereien, Emanzipationen und atlantische Weltgeschichte. Essays über Mikrogeschichten, Sklaven, Globalisierungen und Rassismus*.



Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2002, p. 178-201. [*Eslavitudes, emancipaciones e historia atlántica mundial. Ensayos sobre microhistorias, esclavos, globalizaciones y racismo*].

<sup>67</sup> Pedro GRASES. *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité Orígenes de la Emancipación, 1949, p. 27.

<sup>68</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 172 y ss.; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 102.

<sup>69</sup> *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à se maux*. Paris: Imprimerie de la rue de Vaugirard, An troisième de la République Française, 1795.

<sup>70</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 131.

<sup>71</sup> Ricardo BECERRA. «Carta de Miranda a Beurnonville, desde Lieja, 14 de febrero de 1793». En: *Vida de don Francisco de Miranda...* [47], I, p. 370-371.

<sup>72</sup> Tomás PÉREZ TENREIRO. «El General Dumouriez». En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXII/247 (1979), p. 523-555.

<sup>73</sup> Jules MICHELET. *Geschichte der französischen Revolution*. Hamburg, Wien, München, Zürich: Gutenberg, Verlag Christensen, 1929-1930, VII, p. 24 y ss. [*Historia de la Revolución Francesa*].

<sup>74</sup> François DALENCOUR. *Francisco de Miranda et Alexandre Pétion*. Paris: Librairie Berger-Levrault, 1955.

<sup>75</sup> Leslie MANIGAT. «Haïti dans les Lutttes d'indépendance vénézuélienne». En: Alain Yacou (ed.). *Bolívar et les peuples de Nuestra América*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, Centre d'Études et de Recherches Caribéennes, 1990, p. 29-42.

<sup>76</sup> A. Beaubrun ARDOUIN. *Études sur l'histoire d'Haïti, suivies de la vie du général J.M. Borgella*. Paris: Dézobry et E. Magdeleine, 1853-1860, VI, p. 51; véase también: Clément THIBAUD. «“Coupé têtes, brûlé cazes”». Peurs et désirs d'Haïti dans l'Amérique de Bolívar». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (Paris). 58/2 (mars-avril 2003), p. 305-331.

<sup>77</sup> Véase el excelente capítulo de Carmen Bohórquez, «Las expediciones emancipadoras de Miranda». En: Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 234-242.

<sup>78</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 272-277.

<sup>79</sup> Karl MARX; Friedrich ENGELS. *Werke*. Berlín: Dietz Verlag, 1977, X, p. 381-387.

<sup>80</sup> Véase «Los fundamentos de una teoría de la patria continental en el pensamiento de Miranda». En: Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 291-331.

<sup>81</sup> Jean-François MARMONTEL. [*Les*] *Incas, ou La destruction de l'empire du Pérou*. Paris: Lacombe, 1777. (Edición actual: Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991).

<sup>82</sup> Josep Maria FRADERA. «Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos». En: *Gobernar colonias*. Barcelona: Ediciones Península, 1999, p. 51-69.

<sup>83</sup> «Carta de Jamaica». En: *Escritos del Libertador...* [2], VIII, p. 98-125, en especial p. 107.

<sup>84</sup> El más interesante para mí es el de Kingston, 28 de septiembre de 1815, firmado por Bolívar con «El Americano», en: *Escritos del Libertador...* [2], p. 262-266.

<sup>85</sup> Véase *Escritos del Libertador...* [2], VIII, p. 98-125, en especial p. 107 y 116.

<sup>86</sup> «Carta de Miranda al Príncipe de Hesse, Hamburgo, 11 de abril de 1788». En: Francisco de MIRANDA. *América Espera...* [3], p. 93 y ss.

<sup>87</sup> Ángel GRISANTI. *Miranda, precursor del Congreso de Panamá y del Panamericanismo*. Caracas: Editor Jesús E. Grisanti, 1954.

<sup>88</sup> *El Colombiano (facsimil)*. Caracas: Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952. (Prólogo de Carraciolo Parra-Pérez); Carmen BOHÓRQUEZ. «La crisis de la monarquía española y el periódico *El Colombiano*». En: *Francisco de Miranda...* [9], p. 252-266.

<sup>89</sup> Miguel BATTLORI S. J. *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*. Caracas: IPGH, 1953. Reeditado: Madrid: Mapfre, 1995.

<sup>90</sup> Alexander von HUMBOLDT. *Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier*. Paris: F. Schoëll, 1811, p. 114-115.

<sup>91</sup> Víctor M. URIBE. «The enigma of Latin American Independence: Analyses of the last ten years». *Latin American Research Review* (Albuquerque). 32/1 (1997), p. 236-255; Anthony MCFARLANE. «Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la colonia». *Historia Caribe* (Barraquilla). II/4 (1999), p. 119-145; Jaime E. RODRÍGUEZ. «La emancipación de América». En: Manuel Chust Calero (ed.). *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, p. 11-42.

<sup>92</sup> Michael ZEUSKE. «Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 7-15. [«Alexander von Humboldt: Comparaciones y trasferencias, panteones y mitos nacionales así como revoluciones y globalizaciones»].

<sup>93</sup> Arlene URDANETA QUINTERO. *El Zulía en el septenio de Guzmán Blanco*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1992.

<sup>94</sup> Pedro GRASES. *El archivo de Bolívar. Manuscritos y ediciones*. Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

<sup>95</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 154-159.



<sup>96</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 158 ss.

<sup>97</sup> *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América*. Caracas: Devisme Hermanos, 1826-1833. Manuel PÉREZ VILA; Horacio Jorge BECCO. *Bibliografía directa de Simón Bolívar*. Caracas: Bolivarium; Universidad Simón Bolívar, 1986.

<sup>98</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 154-159.

<sup>99</sup> H. POUDEX; F. MAYER. *Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitanerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814*. Paris: Imprimerie de Caprelet, 1815.

<sup>100</sup> Juan Manuel RESTREPO. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería americana 1827. 10 vols.

<sup>101</sup> José Félix BLANCO. *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*. Caracas: 1960. (Estudio preliminar por Luis Iribarren-Celis).

<sup>102</sup> José Francisco HEREDIA. *Memorias del regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 186).

<sup>103</sup> Mariano TORRENTE. *Historia de la revolución hispano-americana*. Madrid: Imprenta León Amarita, 1830. 3 vols.

<sup>104</sup> Juan Manuel de CAGIGAL. *Memorias del mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal sobre la revolución de Venezuela*. Caracas: Junta Superior de Archivos, 1960.

<sup>105</sup> José Domingo DÍAZ. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Madrid: León Amarita, 1829; Jesús Raúl NAVARRO GARCÍA. *Puerto Rico a la sombra de la independencia continental*. (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840). San Juan, Sevilla: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

<sup>106</sup> Napoleón FRANCESCHI GONZÁLEZ. *Vida y obra del ilustre caraqueño don Feliciano Montenegro Colón. Su aporte historiográfico y contribución al desarrollo de la educación venezolana de la primera mitad del siglo XIX*. Caracas: Alcaldía de Caracas, 1994.

<sup>107</sup> Pedro de URQUINAONA Y PARDO. *Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Editorial América, 1917; véase también la carta de Pedro de Urquinaona y Pardo a Alejandro de Humboldt en: DEUTSCHE STAATSBIBLIOTHEK BERLIN. *Handschriftenabteilung, Nachlaß A.v.Humboldt, Tagebuch VIIbb und c, folio 356*.

<sup>108</sup> DEUTSCHE STAATSBIBLIOTHEK BERLIN. *Handschriftenabteilung...* [107].

<sup>109</sup> Domingo IRWIN G. «Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). IV/4 (1995), p. 37-94; Véronique HÉBRARD. «El elemento militar...» [22], p. 83-132.

<sup>110</sup> *Memorias del General O'Leary. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, padre de la patria*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981. 34 tomos; Michael ZEUSKE. «Las Memorias del General O'Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas». *Hispanorama* (Nürnberg). 58 (junio de 1991), p. 26-29.

<sup>111</sup> John V. LOMBARDI. *The decline and abolition of negro slavery in Venezuela, 1820-1854*. Westport: Greenwood, 1971, p. 37.

<sup>112</sup> Michael ZEUSKE. «“Heroische Illusion” und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830». En: M. Manfred Kossok; Edith Kroß (eds.). *1789, Weltwirkung einer großen Revolution*. Berlin: Akademie Verlag, 1989, II, p. 577-596 [«“Ilusión heroica” y desilusión en Simón Bolívar. Acerca de la ideología en la Independencia, 1810-1820»]. Sólo después de la ola de obras sobre la «revolución» empezó la construcción sistemática de un discurso de «nación», véase: Lucía RAYNERO M. «El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana en la historia de Francisco Javier Yanes». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). II/2 (1992), p. 87-186; Elena PLAZA. «La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del *Resumen de la Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). V/5 (1996), p. 229-352.

<sup>113</sup> Véase las opiniones de un oficial español sobre Miranda en 1812 y la de otro, en su diario personal, en 1821, después de casi diez años de «guerra en América» en: LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY, (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. Venezuela*: «Don Andres Boggiero, Brigadier de los Reales Ejércitos, Cadiz (1811, Oct. 14 – 1812, Feb. 13)» y LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. México*: «Apuntaciones que en sus viajes a Ultramar ha tomado el oficial de la infantería Modesto de la Torre [1821, May 29-1827, June 2 (bound)]».

<sup>114</sup> Véase: Manuel LUCENA GIRALDO (coord.). *Las tinieblas de la memoria. Una reflexión sobre los imperios en la Edad Moderna*. Madrid: Fundación MAPFRE Tavera, 2002. (*Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*; 2).

<sup>115</sup> Véase Paul ESTRADA. «Observaciones a don Manuel Alvar y demás académicos sobre el uso legítimo del concepto “América Latina”». *Rábida* (Huelva). 13 (1994), p. 79-82.

# Introdução

MICHAEL ZEUSKE



Francisco de Miranda é um dos grandes desconhecidos da história. A abundante bibliografia documenta muitos mitos e ficções<sup>1</sup> a seu respeito mas o fundamental, o seu pensamento continental e estratégico, continua a ser uma incógnita, apesar de que grande parte do ideário bolivariano, em especial o conceito de «América», seja herança de Miranda. Basta realizar uma leitura crítica e comparativa da «Carta da Jamaica» e dos documentos coligidos neste volume para se chegar a esta conclusão<sup>2</sup>.

Outra faceta que a historiografia tem descuidado é a importância que a viagem pela América do Norte e pela Eurásia (1783-1789) teve na cosmovisão de Miranda, uma espécie de Humboldt americano. O papel desempenhado pelo México no pensamento do prussiano foi semelhante ao que representou a Rússia para o homem de Caracas. Ambos foram viajantes infatigáveis e a sua imagem do mundo foi conformada pela soma de experiências e conhecimentos adquiridos. Também partilhavam a ideologia do liberalismo, o primeiro na sua versão reformista, enquanto Miranda, partidário da violência organizada em exércitos como mecanismo de influência política, pode ser considerado um dos primeiros revolucionários profissionais. Vidas paralelas, nómadas nos primórdios da modernidade, com residência fixa nos respectivos escritos<sup>3</sup>. Tanto um como o outro personificaram a alvorada de uma nova fase da globalização; Miranda encarnou, além disso, um dos grandes mitos da modernidade na Venezuela e na América hispânica: o da Revolução Francesa, uma de cujas consequências foi a derrocada, a partir de 1808, da cúpula

dirigente do império hispânico<sup>4</sup>. O mito da Revolução Francesa na Venezuela (e na Colômbia) foi instrumentalizado de diferentes formas pelas elites crioulas em seu próprio benefício. Por um lado, permitiu-lhes criticar a mobilização política dos grupos populares «não-latinos», ou seja, escravos, ex-escravos, pardos, mulatos, «llaneros» [*População das grandes planícies da Colômbia*, N.T.] e índios, qualificando-a de «bárbara» ou, no melhor dos casos, de «não civilizada». Por outro lado, e mais depois da desapareição de Miranda, habilitou-os a construir o seu próprio mito da independência como a sua Revolução Francesa, um acto que os inscrevia nos mapas da modernidade global e que, em certa medida, os tornava mais modernos que os próprios liberais espanhóis, autores em 1812 da primeira constituição liberal do Mundo, a de Cádiz. Numa aldeia de uma selva do Orinoco, Angostura, os crioulos elaboraram uma constituição –repleta de ocultas influências mirandinas– que abria uma tradição que parecia salvar os princípios e a ética liberais em tempos da reacção fernandina (e pós-napoleónica) na Europa. Finalmente, o monopólio do mito revolucionário tornou possível que a elite de Caracas mantivesse, depois das guerras da independência, o controle ideológico sobre o território da Venezuela nascente, pelo menos até meados do século XIX.

Por isso, analizaremos primeiro a biografia de Miranda, uma vida reflectida tanto no seu ideário como no itinerário e nos acontecimentos políticos da Revolução Francesa e no cosmopolitismo da elite crioula para, depois, reflectirmos sobre as lutas pela independência na Terra Firme que, no seu conjunto, configuravam uma revolução, mas não tinham muito a ver com a Revolução Francesa.

#### UMA VIDA SOLITÁRIA À SOMBRA DO MITO BOLIVARIANO

No panteão dos próceres da história crioula, Francisco de Miranda é um dos mais destacados precursores da revolução da independência. Na verdade, é muito mais e muito menos. O homem de Caracas concebeu o direito à liberdade da América espanhola [documento 1]. O mais importante do seu pensamento é o seu projecto continental (América), primeiro em forma de monarquia parlamentar e, depois, de república independente de

Espanha [documentos 4 e 8]. Este «incanato» em forma de república imperial faz de Miranda um dos mais importantes progenitores de uma comum ideologia anti-colonial americana, bem como responsável pela sua formulação republicana [documento 8], um republicanismo americano avaliado positivamente por Benedict Anderson, que confunde «república» americana com a ideia de «nação» crioula na América<sup>5</sup>.

E Miranda não foi só o precursor; foi um dos actores principais da primeira fase das lutas pela independência: enquanto ele não desistia da obtenção deste objectivo, em que falhou redondamente, as oligarquias de Caracas aspiravam unicamente à autonomia política e à manutenção da ordem tradicional<sup>6</sup>. No termo desta primeira fase, rodeado de «amigos» traidores e rebeliões de milícias e escravos, jovens membros desta elite colonial, entre os quais Simón Bolívar, capturaram-no e entregaram-no a Domingo de Monteverde.

Nas vésperas da independência<sup>7</sup> a América espanhola era um império colonial governado de forma centralista. Estendia-se da Terra do Fogo, no Sul, até ao Canadá, no noroeste (onde, em Nootka, eclodiam frequentes conflitos com a Inglaterra<sup>8</sup>), assim como até ao Mississipi e às duas Floridas no noroeste. Para ter êxito, qualquer transformação do estatuto colonial tinha que ser planificada à escala continental. Mesmo que se rejeite totalmente o determinismo geográfico torna-se difícil encontrar parâmetros histórico-espaciais semelhantes no ciclo das revoluções modernas, só comparáveis com as revoluções europeias de 1848-1849 ou, muito mais ainda, com os acontecimentos ocorridos em 1889-1890 na Europa Oriental e na Rússia. São escassas até hoje as monografias que ressaltaram os méritos de Miranda como opositor, militar, diplomata e revolucionário, quase profissional, em relação com os preparativos deste movimento continental<sup>9</sup>. Em geral tem-se privilegiado uma visão unilateral, de heroificação nacional, crioulo-patriótica e positivista, que elude a faceta cosmopolita e global de Miranda.

Na historiografia ocidental, nas obras clássicas francesas sobre a Revolução Francesa (Thiers, Michelet, Jaurés), por exemplo, Miranda é apresentado como um elemento bastante exótico; nas mais recentes não é tomado em conta ou é considerado uma figura marginal. Recentemente,

foi publicado um novo estudo sobre as relações de Miranda com Pétion e o círculo dos girondinos de Brissot e os seus planos coloniais<sup>10</sup>, que embora não supere a pormenorizada narrativa de Parra-Pérez, de 1939<sup>11</sup>, pelo menos retoma o problema. Carecemos de um estudo actual sobre a relação de Miranda com Robespierre (ou com os jacobinos)<sup>12</sup>. O trabalho de William Spence Robertson mostra uma imagem empírica e multifacetada. A sua biografia<sup>13</sup>, baseada numa utilização profunda de fontes primárias, tenta abranger também o Miranda militar, mas sem conseguir integrar as experiências sócio-culturais que o prócer adquiriu na Europa durante uma época de transformações rumo à modernidade, entre 1780-1810.

Nas querelas jornalísticas da era napoleónica e depois das guerras de libertação europeias, Miranda desempenhou um papel menor, mas não desdenhável, no pensamento político alemão. A imprensa de Leipzig, Hamburgo e Göttingen informou sobre a sua figura, sobre a sua lenda; o seu declive e trágico fracasso, por ocasião da sua extradição para Espanha, servia de alerta, em veia de melodrama, para os revolucionários da época<sup>14</sup>.

Um conhecedor profundo da matéria como Humboldt acompanhou desde o princípio e com grande intensidade as aspirações de Miranda à libertação da América, embora, compreensivelmente, nunca se tenha pronunciado abertamente sobre esta causa. Com efeito, falou entre linhas de Miranda em cartas confidenciais. Assim, num comentário à margem de uma carta pessoal de 27 de Junho de 1806 a Aimé Bonpland, afirma: «Que dites-vous de Miranda? Le jeune Bolivar en sera-t-il? Que de pendants! Vous verrez que cela finira mal»<sup>15</sup>. Usando a linguagem de James Scott, isto quer dizer que Miranda estava no *hidden transcript* de um dos liberais europeus mais avançados, mas muito pouco no *public transcript* dos actores políticos. Não sabemos que papel pode Miranda representar no debate actual sobre «Humboldt e a Independência»<sup>16</sup>, embora este *hidden transcript* tenha permitido a Humboldt, já no ano de 1806, pôr Bolívar em contacto textual directo com Miranda. O seu juízo sobre a Independência, «Isso vai falhar!», veio a verificar-se quase profético. Humboldt tinha razão: as denominadas revoluções independentistas desenvolviam-se como reformas falhadas que desembocavam em guerras civis sumamente cruéis e prolongadas.



Em todo o caso, como se poderia esperar, não foi Humboldt quem introduziu Miranda no *public transcript* da ciência histórica europeia, ou alemã, como parte da sua nova imagem histórica da América. Pelo contrário, no ano de 1806 Miranda é referido pela primeira vez nos cálculos políticos dos consules prussianos. Mas isso foi também um *hidden transcript*, produto de informações governamentais de carácter confidencial. A partir de então começa a aparecer esporadicamente na historiografia alemã<sup>17</sup>. Em todo o caso, e pelo menos até 1815-1818, a figura de Miranda tem aparecido sempre mencionada à sombra da historiografia sobre Bolívar, o que contribuiu para desfigurar essencialmente o conhecimento real que dele se tem tido<sup>18</sup>.

O NASCIMENTO DA LIBERDADE A PARTIR DA CULTURA MILITAR EUROPEIA:  
AMÉRICA E *LIFE STORY* NOS PRIMÓDIOS DA MODERNIDADE

Nascido em 1750 em Caracas, na província de Venezuela, Miranda nunca imaginou que se transformaria em tenente general do exército revolucionário francês, nem muito menos em generalíssimo da Venezuela rebelde<sup>19</sup>. O seu pai, originário das Canárias, era comerciante de tecidos e, provavelmente, contrabandista de cacau. Na América espanhola, na província de Venezuela ou de Caracas –para muitos a oitava ilha canária– o pai conseguiu amassar certa fortuna, mas carecia da estima e do estatuto dos velhos habitantes de uma Caracas dominada por uma aristocracia bastante empreendedora e moderna, os mantuanos<sup>20</sup>, a que se opôs toda a sua vida<sup>21</sup>. Miranda cobiçava os privilégios que emanavam do cargo de oficial da milícia colonial, cargo que o seu pai tinha comprado. É possível que episódios como este tenham determinado, durante a juventude do prócer, a sua ânsia de ascensão social e a sua predilecção pela profissão militar. Em 1771 viajou a Espanha onde pagou a Johann Kaspar Thürriegel, um colaborador de Pablo de Olavide, 4.000 pesos de prata (85.000 reais) pela licença de capitão; desta maneira, pôde entrar ao serviço de Carlos III.

Que experiências da cultura política europeia terá recebido Miranda durante estes 40 anos de vida até à sua captura e morte num cárcere espanhol?

Em primeiro lugar, é preciso ter em conta o serviço oficial no exército espanhol (de 1772 a 1783), que por aquela época tentava modernizar-se segundo o modelo prussiano, o estudo das autoridades filosóficas do seu tempo, a recepção da luta anti-colonial nas colónias britânicas da América do Norte (1783-1784), a participação em manobras militares na Prússia (1785) e «as impressões de viagem» na *Velha Europa* pré-revolucionária, na Turquia e na Rússia (1786-1788). Mas a todas estas experiências sobrepujou a sua participação nas guerras revolucionárias em França (1792-1793) e na Venezuela (1806, 1811-1812). Os projectos mais importantes de Miranda sobre a liberdade da América espanhola nasceram na Velha Europa (Inglaterra e França) [documentos 1, 2, 4, 6, 7 e 8]. Essa longa viagem pela Europa, juntamente com as suas prolongadas estadias em Inglaterra e França, exerceu uma influência permanente e representou uma transferência cultural fundamental na sua evolução como militar e político.

Nos trabalhos sobre Miranda não há quase referência à estreita relação entre a carreira militar e a própria vida do venezuelano, a sua *life story* e o seu *life style*, e a cultura política europeia. Sem dúvida que nas suas viagens foi a arte militar do velho continente que representou o campo de maior interesse; também os pormenores aparentemente técnicos ou artesanais captaram a sua atenção, mas em primeiro lugar «o militar», entendido em sentido amplo, como «cultura» (algo que a história social e a teoria da modernização têm tentado ocultar nos últimos trinta anos), a que tinha tido acesso através da leitura das obras mais importantes do seu tempo, experiência que completou com a sua visita a esses lugares da cultura, sintetizando nos seus diários todo o conhecimento adquirido. O militarismo ocidental era raiz, moldura e estilo de um comportamento político-cultural, um instrumento fundamental para revolucionar sociedades e outorgar-lhes uma ordem social. As raízes dele têm que ser rastreadas tanto no despotismo ilustrado e sua translação para a América por meio das reformas borbónicas, como na Revolução francesa e na época do Império Napoleónico na Europa.

A atracção destes modelos sócio-culturais favoreceu a carreira militar de Miranda, fascinado pelos privilégios da situação militar na época do absolutismo tardio<sup>22</sup>, quando o exército era uma das profissões preferidas pelos

membros masculinos das elites. Os militares ou o militar calou fundo, em geral, nestas sociedades em transformação, no seu culto e na sua cultura (como evidencia a difusão do retrato na pintura –os de Miranda são muito conhecidos– ou as reproduções de bustos, no caso da escultura). O militar impregnou a socialização de certos grupos de actores, em especial nas elites, mas também de quem ansiava esse estatuto. A sedução do culto militar pode observar-se também nas descrições da chegada de Miranda a Caracas em 1810. Esta socialização militar, e o seu aspecto mais visível –o uniforme– representa precisamente (quase) tudo o que para a época, os princípios da modernidade *strictu sensu*, se entende em geral por educação, formação e cultura. Humboldt, que como tipo social representava a outra face deste liberalismo, era sumamente civilista, mas o seu conceito da modernidade, sem violência militar, teve na sua época uma influência limitada aos círculos de uma elite intelectual civil muito reduzida (Arango e Parreño, Olavide e Mutis), unicamente perceptível nalguns estados alemães e em Inglaterra, sendo praticamente nula no resto da Europa e na América<sup>23</sup>.

A partir da Revolução Francesa, exactamente desde 1792, a maioria dos políticos entraram para a carreira militar, pelo menos durante algum tempo, e muitos deles usaram uniforme e obtiveram todas as graduações. A política teve que respeitar essas formas de socialização, que foi ao mesmo tempo expressão de uma época em que a guerra se prolongava por muitas décadas. O serviço no exército transformou-se num instrumento privilegiado de mobilização social para amplas camadas, também para o «ilhéu» Miranda.

Na Europa de 1780 a 1820 deu-se um importante incremento dos corpos de oficiais que, promovidos durante a Revolução Francesa e o período das guerras napoleónicas, adoptaram as ideias do liberalismo (ou seja, no essencial, liberdade individual e participação nos assuntos do Estado). Isto manifestou-se com clareza nas revoluções liberais das primeiras décadas do século XIX, num processo que afectou desde a Espanha e os seus territórios americanos até a Europa de Leste (Polónia e a sublevação dos decabristas na Rússia)<sup>24</sup>.

Em Espanha, Miranda conheceu o serviço de praça e quartel dentro de um exército imperial caracterizado, por um lado, pelo desgoverno da

nobreza, e, por outro, pelas reformas modernizadoras de Carlos III. O jovem oficial combateu numa pequena guerra colonial no norte de África (a defesa de Melilla), bem como na entabulada entre Espanha e Inglaterra pela hegemonia nas Caraíbas (conquista das Bahamas e da Florida), que envolveu abertamente as monarquias borbónicas na luta pela independência dos Estados Unidos e serviu a Espanha para reatar a sua expansão na América setentrional<sup>25</sup>. Como americano de duvidosa nobreza e sem relações na corte, Miranda não pode fazer no exército espanhol uma carreira que correspondesse às suas capacidades e desejos; como oficial muito bem formado, politicamente desacreditado e ideologicamente ilustrado, foi crítico para com a realidade mais próxima, o que lhe granjeou muitas antipatias. Depressa foi acusado, sem provas concludentes, de espionagem e contrabando, ao mesmo tempo que se viu implicado num processo da Inquisição.

Miranda abandonou Espanha e a América Espanhola. Em, 1783 fugiu de Cuba para os Estados Unidos. O seu objectivo era conhecer com os seus próprios olhos todas as formas de governo existentes e com essa finalidade viajou pela Europa<sup>26</sup> enquanto esperava que Carlos III o reabilitasse. Sem ter disso plena consciência, empreendia uma complexa aventura existencial, em que encarnava o papel contraditório de aristocrata-internacionalista hostil ao monarquismo espanhol.

Na jovem república norte-americana Miranda conheceu uma pleiade de extraordinários militares: George Washington, Nathaniel Greene, Alexander Hamilton, Henry Knox e William S. Smith, o antigo ajudante de campo de Washington. Visitou West Point e muitos dos campos de batalha da bem sucedida revolução anti-colonial<sup>27</sup>. Aquele que mais o impressionou foi Henry Knox, em quem valorizava a ascensão de simples livreiro a um dos mais habilitados oficiais da revolução<sup>28</sup>. Também admirou o ex-oficial do Estado Maior prussiano Friedrich Wilhelm von Steuben, o qual, com o seu regulamento militar, tinha conseguido transformar milhares de colonos em militares disciplinados. O Marquês de Lafayette pareceu-lhe, pelo contrário, «de carácter medíocre»<sup>29</sup>. Não sabemos de ciência certa se foi dos «simpósios» entre ele, Henry Knox e Alexander Hamilton, que Miranda menciona numa carta para Knox<sup>30</sup> em 1792, na fase radical da Revolução

Francesa, que surgiu o plano intitulado «Estimativa de despesas para equipar uma força de 5.000 homens»<sup>31</sup>. Uma força de 5.000 homens avaliada em 4.622.000 dólares contra um império? Seja como fôr, o que nos parece é que Miranda tratou de inventar a sua própria tradição revolucionária.

Depois de uma curta estadia em Londres em 1785, Miranda dedicou-se a viajar pela velha Europa. Como militar de carreira que era, foi primeiro à Prússia para materializar um desejo: visitar a «grande potência mais pequena da Europa», coisa que por que ansiava desde a sua estadia em Melilla em 1774. Na companhia de William S. Smith, percorreu Braunschweig-Wolfenbüttel, o campo de batalha de Minden e a inexpugnável cidadela de Magdeburgo, onde teve a oportunidade de conhecer a vida quotidiana do exército prussiano e verificar a miserável situação da tropa. Ali travaram uma interessante conversa com o príncipe Braunschweig-Wolfenbüttel<sup>32</sup>. A 29 de Agosto de 1785 os dois americanos arribaram a Potsdam. No dia 4 desse mesmo mês Frederico II<sup>33</sup> tinha-lhes dado licença para participar nas manobras que estavam em curso nesse momento, as últimas que foram supervisionadas pelo próprio Frederico. O convite tinha sido dirigido ao tenente-coronel Miranda, ao serviço de «Sua Majestade Católica». Apesar deste título, para os funcionários espanhóis era um desertor; mas como na opinião dele se tratava de uma acusação injustificada e ainda estava pendente o processo, Miranda utilizou ainda o título de oficial e foi vestido com a farda espanhola. Fê-lo, em última análise, para garantir um certo estatuto. A diplomacia espanhola teve que consentir esta atitude, embora houvesse agentes seus que procuraram mediante falsas promessas encaminhar Miranda para território francês ou espanhol<sup>34</sup>.

O ponto culminante desta «escola de guerra» na Prússia foram as manobras organizadas em 10 de Setembro de 1785, comandadas pelo próprio rei e em que tomaram parte uns nove mil homens de infantaria, artilharia e cavalaria. A relação entre sociedade, exército e monarquia na Prússia foi expressa lapidariamente por Miranda: «Há aqui lições para os republicanos e aspectos que deviam enrubescer os defensores do despotismo»<sup>35</sup>. No entanto, tudo isto não o impediu de escrever ao embaixador espanhol em Londres: «Veja-me V. aqui, na tribuna militar do século...»<sup>36</sup>. Da sua estadia

na Prússia persiste a ideia de que aquela cavalaria e aquele corpo de oficiais continuavam a ser considerados os melhores do mundo. Depois da Guerra dos Sete Anos, as manobras de Potsdam e Berlim tornaram-se uma espécie de Meca para o corpo de oficiais superiores do mundo ocidental<sup>37</sup>. No seu relatório sobre estas manobras, Miranda e Smith referem-se com frequência a muitos militares conhecidos: Lord Cornwallis, Lafayette, Duportail... Smith escreveu com orgulho: «Apresentei Lord Cornwallis ao general Washington» [depois da derrota do exército colonial britânico em Yorktown, em 19 de Outubro de 1781 – M.Z.]<sup>38</sup>. Num meio impregnado do absolutismo ilustrado de Frederico II opunham-se dois tipos básicos de militares que já o tinham feito, entre 1776 e 1783, na América do Norte. Agora, na Europa, as fronteiras sociais e culturais entre eles pareciam inultrapassáveis.

Quanto ao resto, muitos militares, como também muitos outros contemporâneos, partilhavam a ideia de que no cenário internacional europeu estava iminente outra guerra. O próprio Miranda, conhecedor dos germes do novo tipo de estratégia e de disciplina militar que se tinham desenvolvido na América, previu antes de 1790 o desenrolar dos acontecimentos.

Em Potsdam, Miranda sucumbiu à glória prussiana e esforçou-se por aprender com ela. Sete anos mais tarde de pouco lhe serviu para a estratégia das suas próprias tropas mas serviu-lhe para ter um profundo conhecimento do adversário.

Entre 1789 e 1792, Miranda estabeleceu-se em Londres, depois da sua longa viagem pelo Sacro Império Romano, Hungria, Itália, Grécia, Turquia, Rússia, Suécia e França, em cujos salões tinha começado a falar em favor da «libertação» da América espanhola, em especial perante a czarina Catarina II<sup>39</sup>.

É revelador para a compreensão social desta época que ao longo de toda a sua viagem e sempre que lhe foi possível Miranda tenha aparecido envergando o seu uniforme de militar de alta patente. De um ponto de vista estatístico pode-se estabelecer uma relação entre as milhas percorridas durante a viagem, o uso do uniforme e o prestígio social. Quanto mais se afastava de Espanha mais elevados e selectos se fizeram os círculos que frequentava. Em Constantinopla, o nosso *globetrotter* conseguiu acrescentar ao número dos seus amigos conhecidos diplomatas da nobreza russa,

para posteriormente ter acesso aos círculos mais altos da corte moscovita, onde sempre ostentou o uniforme do exército até ao momento em que um incidente com o embaixador espanhol lhe retirou o direito a continuar a usá-lo. Em resultado disto o homem de Caracas solicitou a Catarina II autorização para usar o uniforme de coronel do exército russo.

Não era tarefa fácil determinar a posição política de Miranda antes da sua incorporação no exército francês. Falava muito da «liberdade da América» em abstracto. Como adversário pessoal do absolutismo espanhol chegou a ter certa fama internacional, ao mesmo tempo que admirava Catarina II e outros monarcas ilustrados, bem como os grandes impérios e, ao mesmo tempo, as cidades livres (como Hamburgo, Leipzig ou Colónia). Não há dúvida de que até 1792 podia passar por um daqueles nobres rebeldes que vagabundeavam pela Europa em busca de fortuna. A sua posição política perante o mundo antigo (a Europa) foi complicada adicionalmente pela demanda de um modelo aceitável de desenvolvimento estatal para o novo mundo (a América), outro dos objectivos da sua viagem. Um homem das colónias estudava as formas políticas e as culturas europeias. Neste sentido, Miranda pertencia também aos pioneiros de um novo «encontro dos continentes». Este conhecimento pacífico teve que ficar então, é claro, como um produto adicional na carreira militar do sul-americano, tendo a sua viagem resultados muito diferentes dos que teve a de Alexander von Humboldt, já que estes contribuíram para formar na Europa uma nova imagem histórica da América<sup>40</sup>. Em última análise, os escritos e conhecimentos que Miranda obteve das suas experiências de viagem serviram de base a um verdadeiro mundo político de novos estados republicanos na América, que ficaram patentes no seu primeiro documento político importante, parte do mosaico do seu conceito de «América» [documento 1]. Este escrito, datado de 1790, representa o plano continental de um militar de carreira (que ainda não sabe se quer ser um revolucionário ou pertencer à nobreza dentro da ordem social existente) contra a «opressão» da coroa espanhola e de uma elite imperial «de baixa categoria em geral». Miranda quer assegurar-se do apoio de outra potência. Esta estratégia também está presente nos últimos parágrafos do ensaio de Humboldt sobre o México<sup>41</sup>, estratégia esta –a de obter o apoio

da Inglaterra— que até 1815 foi a alma da política de Bolívar, um homem que já pertencia à nobreza e se fez militar. É preciso lembrá-lo: em 1790 Miranda traçava os planos de um império, mais ou menos como a Rússia, mas conformado politicamente à inglesa e, só mais tarde, como república imperial.

Só a sua participação nos acontecimentos da Revolução Francesa o obrigou a escolher entre ser um revolucionário ou um nobre rebelde consagrado a uma carreira militar de sucesso. A relação entre personalidade, política activa e a época reflecte-se claramente neste momento no destino pessoal de Miranda.

A sua atitude inicial de oposição desenvolvia-se no âmbito de um complicado paralelograma de forças universais. O ciclo revolucionário burguês que em França tendia para a seu ponto culminante na sua expressão histórico-universal, os conflitos hegemónicos das grandes potências europeias entre 1763 e 1789, bem como a sua nova natureza a partir de 1792, e os ensaios reformistas do absolutismo ilustrado e as guerras dos sistemas coloniais constituíram os polos principais deste campo de tensões e contradições sociais.

Miranda, que se considerava um propagandista da causa da América espanhola, tinha como principal objectivo conseguir o apoio da Inglaterra para os seus planos de libertação. Era uma maneira de proceder tradicional. Esses planos fracassaram. Em Março de 1792 viajou para Paris, por sugestão de Talleyrand e Pétion, empenhados em obter uma aproximação entre a França e a Inglaterra.

Depois da insurreição de 10 de Agosto de 1792 Miranda não era um desconhecido para os dirigentes girondinos (Gensonné, Brissot, Servanm, Roland, Clavière). Na sua qualidade de Presidente da Câmara de Paris, Pétion convidou-o a entrar no exército francês. Para a França, a situação depois de meio ano de guerra era má. Em Julho de 1792 as tropas de intervenção sob o comando do duque Karl Wilhelm Ferdinand von Braunschweig tinham cruzado o Reno com o fim de chegar a Paris. Todos os militares que participaram na operação, tanto o duque de Braunschweig, considerado o melhor general prussiano e herdeiro militar de Frederico II, como os generais Clerfayt, Hohenlohe-Kirchberg e Teschen, gozavam de



um vasto prestígio e tinham suficiente capacidade para tomar a capital de França, mas preferiam submetê-la a uma guerra de desgaste para quando chegasse a altura «a sacrificar a uma execução e ruína total»<sup>42</sup>, como se afirmava no manifesto tristemente célebre que dá pelo nome do duque. Em Agosto, as tropas do general Luckner eram derrotadas pelos prussianos; no dia 24 de Longwy e Stenay capitulavam, ao mesmo tempo que ficava bloqueado o acesso a Landau. Thionville ainda oferecia resistência. Em princípios de Setembro, depois da queda de Verdun, último obstáculo no caminho para a capital, era posto cerco a Paris.

O exército francês, muito longe da superioridade de tempos passados ou futuros, precisava urgentemente de bons oficiais. Encontrava-se numa fase de destruição total; dos 12.000 oficiais, aproximadamente metade tinha já emigrado; os efectivos, tropas de linha e voluntários, ascendiam a um total de 150.000 homens, número muito baixo para as suas necessidades. A revolução tinha posto frente a frente a tropa e o aristocrático corpo de oficiais e a disciplina tinha-se relaxado consideravelmente. O alto comando carecia da competência necessária. A isto se juntou a improvisada nomeação de oficiais, de elementos inaptos ou generais politizados e traidores como o grande Lafayette. Muitos deles eram adeptos declarados da monarquia. «Não, não confio nos generais. Afirmo que, salvo raras excepções, quase todos lamentam a perda da velha ordem de coisas favorável à corte!»<sup>43</sup>, exclamou justificadamente Robespierre, na Convenção. O mesmo tipo de tensões existia entre os velhos soldados profissionais (chamados «culos brancos» pela cor das calças) e as formações de voluntários («azuis»), que eram mais bem pagos. Os azuis podiam em parte escolher os seus oficiais, muito escasos na cavalaria e na infantaria por causa do exílio da nobreza; em contrapartida, a artilharia e a engenharia tinham uma maior proporção de elementos burgueses. Tratou-se de preencher as vagas na oficialidade com rápidas promoções das graduações inferiores e dos alunos militares, assim como pela nomeação dos voluntários mais capazes.

Depois de uns dias de reflexão, Miranda aceitou, numa situação de extrema dificuldade, a proposta de se integrar no exército francês, o que abona em favor do sentido da responsabilidade do revolucionário e

desfoca a imagem do simples aventureiro. Dispunha de uma experiência que os líderes franceses necessitavam urgentemente; era bom conhecedor tanto das manobras prussianas como das obras de autores militares (Turenne, Condé, Montecuccoli...) e, além disso, tinha a experiência bélica adquirida na infantaria espanhola. No curso das suas viagens tinha estudado as relações entre a política, a cultura e os sistemas militares em toda a Europa e nos Estados Unidos. A partir das suas próprias observações dominava a estratégia e a tática, era capaz de apreciar a qualidade e as fraquezas do inimigo e tinha demonstrado coragem e iniciativa. As suas ideias sociais e políticas eram muito próximas das de Brissot e dos girondinos, que precisavam de obter urgentemente êxitos militares. Numa carta ao embaixador russo em Londres, Woronzow, que o tinha apoiado até ali com dinheiro e recursos diplomáticos, escreve, quase a desculpar-se: «... eu sou general do exército de libertação francês e dentro em pouco vou ser encarregue do comando de uma divisão na fronteira [...] um castelhano antigo transformou-se em “sans-culotte”»<sup>44</sup>. O embaixador russo cortou relações com Miranda por este motivo, ao mesmo tempo que ficava proibido de continuar a usar o uniforme de Catarina.

A 1 de Setembro de 1792 Miranda recebia o documento assinado pelos membros do conselho executivo provisório com a sua nomeação de marechal, «major general» segundo a nova nomenclatura. A 6 de Setembro partia para a frente. Uns dias mais tarde chegava a Grand Pré, a norte dos montes Argonnes, quartel-general do general Charles François Dumouriez (1739-1823). Jean Paul Marat considerava Dumouriez um oficial capaz mas intriguista, cuja traição esperava à primeira oportunidade<sup>45</sup>, prognóstico que se verificou bastante acertado. Dumouriez foi primeiro um partidário declarado do Rei; depois, entre 1792 e 1793, cortejou oficialmente os jacobinos, enquanto mantinha relações com os girondinos e com a casa de Orleães. Até ao verão de 1792, Dumouriez exerceu o cargo de ministro dos Negócios Estrangeiros. Depois da ignominiosa fuga de Lafayette foi nomeado comandante da frente norte. Miranda manteve-se em contacto permanente com ele ao longo de toda a sua trajectória na França revolucionária.

Dumouriez conhecia os Países Baixos de campanhas anteriores. O ambicioso general procurava ali um triunfo rápido e grandioso que sob

o manto da glória o convertesse em juiz arbitral de Paris e lhe permitisse instalar assim um monarquia constitucional.

A carreira militar de Miranda em França divide-se em duas etapas. De Setembro a Outubro de 1792, e numa situação de crise revolucionária, recebia o seu baptismo de fogo. Nesta fase ascendente, Miranda rejeitou um plano de Brissot para o nomear governador de Saint-Domingue, por essa época já sumida em plena revolução dos escravos. Há nomes célebres associados ao Outono de 1792: a frente de Argonne, a batalha de Valmy e, finalmente, Jemappes.

A segunda, de fins de 1792 a princípios de 1793, pode resumir-se, depois do intermédio da invasão perfeitamente planeada das Caraíbas, com a evocação de três cidades: Amberes, Maastricht e Neerwinden. Ao princípio, a ascensão meteórica como tenente-general; depois a sua detenção por comissários da Convenção e a acusação do tribunal revolucionário. Miranda viveu na própria carne a estreita relação entre a política e o serviço militar no período revolucionário. As tentativas posteriores de ganhar influência política em França (1795-1798 e 1800-1801) saldaram-se pelo fracasso.

Ao entrar para o exército francês Miranda entregou a Dumouriez não só uma valiosa colecção das obras de Plutarco como também toda a sua confiança. Em Setembro de 1792 assumiu o comando de uma divisão e encaminhou-se para o norte do país. Tinha sob as suas ordens o jovem Filipe Egalité, antigo duque de Orleães, que seria conhecido nos anos de 1830 a 1848 como Luis Filipe, o «rei burguês de França».

Com tropas numericamente inferiores, Miranda alcançou a vitória graças a um ataque de surpresa. O exército invasor tentava romper a defesa da passagem de Argonne. Inchado de satisfação, escreveu no seu diário: «Tive a sorte de obter a primeira vitória das nossas tropas contra os prussianos nos arredores de Grand Pré, a 12 de Setembro»<sup>46</sup>. As dificuldades dos invasores aumentavam na proporção aritmética da dimensão do território conquistado e da extensão das linhas de comunicação. Apesar da precária situação das tropas francesas, Dumouriez dava-se conta das dificuldades do inimigo e sabia que a passagem do tempo, que aumentava a capacidade de resistência do exército e da população, jogava a seu favor.

Concebeu, por isso, um plano que privilegiava a defesa de Paris e postergava o avanço para norte, admitindo apenas uma série de pequenas manobras, cujo ponto culminante devia ser uma grande batalha. Como era natural Miranda tinha pouco ou nenhum conhecimento das pretensões de Dumouriez. Na noite de 15 para 16 de Setembro impediu uma fuga em massa, quando as tropas francesas, desmoralizadas pela retirada, foram presa do pânico perante a ofensiva de uma pequena unidade prussiana. O historiador Thiers refere esta situação nos seguintes termos: «Dumouriez dirige o galope do seu cavalo para a zona de perigo e depara-se com o peruano [sic] Miranda e o velho general Duval, que de sabre em punho e com grande energia conseguiram conter os fugitivos e restabelecer a ordem nas fileiras»<sup>47</sup>. Mais do que simples descrição este episódio mostra como era tensa e precária a situação do exército francês, carente de disciplina nas vésperas da batalha de Valmy.

Dumouriez, que não era perseguido por Braunschweig visto que realizava a invasão em forma de uma fictícia guerra de manobras, ordenava a unificação das tropas francesas perto de St. Menehould. No dia 19 de de Setembro de 1792 a manobra era completada com êxito à retaguarda do inimigo. O general alsaciano Kellerman chegava oportunamente com o exército do centro. As tropas francesas, numericamente superiores (50.000 contra 34.000), centravam a sua força na artilharia e na cavalaria, ameaçando a «única linha capaz de reabastecimento» de Braunschweig. No entanto, para o exército francês também não existia uma via de retirada segura<sup>48</sup>. A 20 de Setembro franceses e invasores enfrentavam-se numa frente invertida nas proximidades de Valmy.

A propósito da jornada de Valmy Miranda escreveu no seu diário: «Beurnonville [...] chegou com 10.000 homens ao campo de Maulde e Kellerman [...] com um contingente de uns dez mil homens. O exército prussiano atacou-nos em Valmy pela esquerda com um furioso canhoneio que durou até ao anoitecer»<sup>49</sup>. De um ponto de vista militar, aquele dia não decidiu nada, não havia vencedores nem vencidos. Mas todos tinham consciência de que a resistência do exército francês representava uma grande vitória moral e política. Johann Wolfgang Goethe escreveu anos mais tarde a respeito de Valmy: «Alastrou a todo o exército a maior

das comoções. Até de manhã não se tinha pensado noutra coisa que não fosse liquidar e comer todos os franceses»<sup>50</sup>.

Nada indica que Miranda desempenhasse um grande papel em Valmy. Era mais um aluno em posição de general. Cativavam-no a força e a persistência dos tiros de canhão, as massas de soldados, o arrojo e a intensidade da estratégia, isto é, a grandeza e a escala desacostumada da guerra europeia, centro da cultura militar de aquele então. O velho militar Kellerman avaliou da seguinte maneira a batalha de Valmy: «Segundo tudo o que vi, a nação francesa pode estar segura de que nem os soldados mais aguerridos poderão vencer aqueles que se consagraram à defesa da liberdade. No modo como persistiram em posições tão perigosas demonstraram uma ilimitada confiança nos seus generais»<sup>51</sup>. Grandes palavras, que, na sua essência, colocavam a questão da sobrevivência da França revolucionária. Deste modo, a batlha não decidida de Valmy transformou-se numa vitória histórica. Um dia depois a França proclamou-se república.

Os políticos girondinos tinham grandes planos para Miranda. A princípio de Outubro foi promovido a tenente general do Exército do Norte e iniciou o avanço em direcção à Bélgica com o melhor exército de que a França podia dispôr. Estreitou-se a sua relação com Dumouriez.

No entanto, Miranda não esquecia a sua retórica sobre a libertação da América espanhola. Esta intenção enquadrava-se na ideia global da emancipação na fase radical da Revolução francesa, proclamada pela Convenção em Paris (19 de Novembro de 1792): «A Espanha [está] madura para a Liberdade [...] É necessário fazer esta revolução tanto na Espanha europeia como na Espanha americana»<sup>52</sup>. Na carta aos seus amigos americanos, Hamilton e Knox, uma destas «Espanhas» já tem outro nome: «a América, de Norte a Sul», composta por duas entidades os Estados Unidos e a Colômbia<sup>53</sup>. Miranda preparou um «Manifesto para a nossa independência»<sup>54</sup> que enviou a Armand Genonnet. Em Outubro foi para Paris, onde Brissot e Roland se interessaram pelos seus projectos.

O plano de Miranda consistia, em linhas gerais, na liquidação do domínio colonial por meio de uma invasão militar com apoio francês e instauração duma nova ordem política. Não conhecemos a versão francesa deste esboço de constituição continental, embora fosse escrito em francês o

original de Miranda [vejam-se os documentos 4 e 8]. Posteriormente, já em 1798 ou 1801, um ou dois monarcas denominados incas, deviam governar o gigantesco império republicano na base de uma constituição elaborada por Miranda (que por sua vez se postula como um lord-protector, um chefe militar superior). Mas os girondinos, especialmente Brissot, tinham planos mais próximos dos interesses franceses e dos seus próprios, procedentes da costa atlântica da França. Brissot pôs a possibilidade de que Miranda comandasse uma expedição a Saint-Domingue e assumisse o governo da parte francesa da ilha. Desde 1790 que a mais rica possessão francesa era dominada por uma guerra civil e de raças. Um ano mais tarde estalavam nas plantações da plaine du Nord as rebeliões de escravos que, anos depois, desembocarão na primeira revolução bem sucedida de escravos e de gente de côr livre da ilha de Saint-Domingue. Numa carta a Dumouriez, Brissot exprimia claramente o alcance político de tal acção: «É necessário promover esta revolução simultaneamente em Espanha e na América espanhola». Segundo os planos de Brissot só um homem podia dirigi-la: Miranda<sup>55</sup>, a quem sugere que se podia utilizar Saint-Domingue como base de operações contra o continente americano. O político francês calculava que existisse na ilha apoio suficiente para as tropas expedicionárias, à volta de 10.000 soldados mulatos. Brissot não referia que a acção tinha que ser, na realidade, uma expedição repressiva. Só desta maneira se poderia conservar o domínio francês sobre a ilha. Textualmente, declarava: «O seu nome e as suas capacidades prometem o êxito [...] A partir desta ilha poderá V. dirigir a insurreição»<sup>56</sup>. De acordo com a planificação dos dirigentes girondinos, Miranda devia primeiro sufocar a rebelião escrava em Saint-Domingue e restabelecer a ordem revolucionária contra os colonos realistas, para poder dedicar-se depois à «insurreição» na América, ou seja aos seus planos de revolução<sup>57</sup>. Os girondinos estavam dispostos a conceder-lhe o comando de uma expedição a Saint Domingue em razão da sua reputação militar. E pela documentação que conhecemos parece com efeito que em finais de 1792 se formulou nos círculos girondinos um «vaste projet» (A. K. Kersaint) que incluía a destruição do império colonial ocidental mais antigo de aquele então, o espanhol, a abolição da escravatura e uma aliança entre França e Inglaterra (e Holanda), bem como a neutralidade benévola dos Estados Unidos. Nestes planos de Kersaint, a França ocuparia

toda a ilha de Santo Domingo –como se acordou em Basileia em 1795– e o México, a Inglaterra ficaria com Cuba, os Estados Unidos com Porto Rico e a Holanda com a ilha da Trinidad<sup>58</sup>. Tem que se considerar a inclusão parcial de Miranda neste projecto atlântico como o resultado mais importante do seu percurso em França. Com efeito, entre as autoridades coloniais da América espanhola medrava nessa época, entre 1794 e 1795, uma verdadeira fobia anti-mirandina. Mais ainda, temia-se que o homem de Caracas estivesse na posse da melhor informação sobre as instalações militares de Havana<sup>59</sup>.

Dumouriez acabou por se opôr ao plano. Parece que contava com o chamado «peruano» para a parte político-militar dos seus projectos próprios. Miranda também o rejeitou totalmente como «agente da América do Sul para a sua Independência e Liberdade»<sup>60</sup>. Primeiro porque não tinha sido ouvido nem achado para a elaboração do plano<sup>61</sup>. De forma seca e descarnada enumerou os demais impedimentos: desconhecia a situação exacta das Caraíbas francesas, temia tanto o poder naval britânico como as consequências de uma possível invasão e, finalmente, receava a possível reacção da Espanha<sup>62</sup>. Miranda não queria transformar-se num Leclerc, não queria dirigir uma expedição militar repressiva. Também não podia ser um Victor Hugues. Não compreendeu o igualitarismo jacobino, o seu objectivo era alcançar o êxito militar e obter um estatuto mais alto na etapa girondina da revolução. Temia a vinculação dos «princípios anarquistas»<sup>63</sup> franceses (isto é, a essência da política dos jacobinos) com o problema racial da rebelião de mulatos, escravos negros e chimarrões. Precisamente, tinham sido a conjunção da política dos jacobinos, a aspiração à liberdade da população negra e à igualdade por parte dos homens de côr livres, juntamente com a aplicação dos novos princípios militares e um inteligente uso de uma política de alianças anti-britânicas, que tinham possibilitado a superioridade de Victor Hugues em Guadalupe<sup>64</sup>. Miranda, como quase todos os crioulos do seu tempo, era um pensador que não contemplava a igualdade dos escravos e da população de côr<sup>65</sup>. Esta exclusão social faz parte, desde as suas origens, do ideário do liberalismo nacionalista crioulo. Mas nem por isso eram todos «racistas». A força explosiva da relação liberdade-escravos horrorizava o crioulo Miranda. Utilizou o exemplo do Haití ou, melhor, o medo de uma revolução de escravos, para defender uma independência baseada em oficias de formação europeia (fosse de

Espanha, França ou Alemanha), isto é nos crioulos brancos<sup>66</sup>. Deste modo se anunciava uma das limitações essenciais dos revolucionários liberais ibero-americanos, cujo precursor e actor Miranda foi. Ele aspirava na verdade à libertação militar dos crioulos brancos segundo modelos europeus, com apoio externo. A população rural dependente, os negros e mulatos livres ou os índios não desempenhavam mais que um papel passivo no seu conceito de revolução; os escravos e os nascidos de pais (e mães) não livres, socialmente, nenhum.

Mas Miranda também não amava todos os modelos europeus. A democracia directa e a centralização ao estilo jacobino, considerava-as o protótipo da anarquia: «Que o Senhor nos proteja dos princípios jacobinos como da peste»<sup>67</sup> escrevia poucos anos depois a um confidente na Venezuela. Pode-se acrescentar a isto que Miranda não quis amarrar-se à anquilosada carroça da política colonial francesa. Além do mais nunca teria tido perante as autoridades francesas a liberdade de acção de um Victor Hugues. O seu máximo argumento neste momento é: não quer lutar só *contra* alguém, por exemplo a Espanha, os negros sublevados ou os grandes colonos de Santo Domingo, mas sim *por* alguma coisa, a independência da América, o que Dorigny acha «bien naïf»<sup>68</sup>.

Rejeitado o plano, não houve actividades dignas desse nome entre Miranda e a direcção revolucionária francesa a respeito do problema da libertação da América. Só menciona as ilhas das Caraíbas no seu folheto sobre a *Situação actual de França*, em 1975<sup>69</sup>. A lição mais importante que aprendeu do fracasso desse plano foi a de que eram os próprios americanos quem tinha de planear e executar qualquer acção, bem como decidir com quais potências haviam de se aliar.

A vitória de Jemappes sobre os austríacos (6 de Novembro de 1792) abriu aos franceses a possibilidade de dominar os Países Baixos e fustigar a Holanda. Dumouriez continuava secretamente a manter os seus planos monárquicos. O general francês transformou-se no ídolo das tropas de linha. Chegou a ser considerado oficialmente o «paladino da Gironda». Pode supor-se que nalguma medida Miranda já tinha alguma ideia sobre os planos de Dumouriez, embora não tivesse a certeza absoluta de que estava na forja uma conspiração. No entanto, com o tempo



surgiram áreas de conflito entre os dois generais, sobretudo em questões de estratégia, de política de ocupação e de abastecimento do exército. A partir de 26 de Novembro de 1792 Miranda dirigiu como general em chefe a ocupação de Ambéres, onde executou uma política muito racional: autorizou a abertura do Escalda à livre navegação, um velho problema internacional desde mediados do século XVII.

Neste período de êxitos, o general crioulo não tinha só amigos nas suas próprias fileiras. Um norte-americano, Eustace, escreveu ao general Labourdonnaye, que Miranda tinha destituído do posto de comandante de Ambéres: «o chamado conde do Perú é um infame desertor espanhol, um contrabandista indigno e um aventureiro notório»<sup>70</sup>. Para além das animosidades pessoais, estes golpes desferidos por militares de pouco êxito eram na maioria dos casos um reflexo de diferenças de opinião sobre o destino dos territórios ocupados. Os êxitos militares na Bélgica e nas outras frentes (o ataque ao sul da Alemanha e a ocupação de Magúncia) reaqueceram os ânimos em Paris, onde recrudesciam as batalhas dialécticas e a luta entre as diversas facções políticas em torno ao tema recorrente dos «territórios libertados ou conquistados». De facto, já na campanha do Outono de 1792 tinham sido atingidos os chamdos «limites naturais» da França (os Alpes, o mar Nórdico e a foz dos rios Escalda e Reno). Isto é, as conquistas militares sob os estandartes da Revolução Francesa culminavam um velho objectivo da política imperial francesa. Os territórios ocupados asseguraram deste modo a protecção da república. Mas a administração dos mesmos não deixou de originar problemas e, com frequência, sérias tensões com as populações nativas, muitas vezes derivadas da atitude do comandante chefe francês de serviço.

Entretanto, e como vanguarda do exército, as brigadas de Miranda marcharam em direcção a Maeseyck para Limburg, junto ao rio Mose e adiantaram-se a Roermond. A cidade holandesa foi sitiada e ocupada. O avanço tinha dois objectivos: interromper o abastecimento dos austríacos bloqueados em Maastricht e ameaçar os territórios prussianos próximos do Reno. Em 21 de Janeiro de 1793, o dia em que Luís XVI foi guilhotinado, Miranda recebia o comando do exército do general Valence, braço direito de Dumouriez que professava as mesmas ideias monárquicas que

Dumouriez. Em Fevereiro de 1793 os franceses dominavam completamente a Bélgica. Com excepção de Maastricht, ocupavam também toda a região meridional dos Países Baixos. A 13 de Fevereiro, Miranda informou de Liège os franceses estacionados na Bélgica da declaração de guerra aos Países Baixos e à Inglaterra, declaração que se tornou extensiva à Espanha a 7 de Março de 1793 e, posteriormente, aos estados italianos. A França encontrou-se de repente rodeada de inimigos que no decurso dos seis meses seguintes constituiriam a primeira coligação.

As divergências políticas entre a Gironda e a Montanha em torno da sobrevivência da revolução e das intenções de Dumouriez provocaram um duplo problema para o Exército do Norte. Primeiro, como se podia continuar militarmente e, segundo, como podia assegurar-se o abastecimento das tropas. Este complexo desafio provocou uma intensa crise, originada pela catástrofe militar do Exército do Norte. Em fins de Março de 1793, a França já tinha perdido tudo o que ganhara nas campanhas do Outono e do Inverno.

Dumouriez respondeu aos problemas do momento à sua maneira. Não só planeou aventureiros ataques contra a Holanda como também negociou com ingleses e austríacos, ameaçou a Convenção e encobriu fraudes e malversações dos fornecedores do exército; faltaram-lhe não só víveres, forragem, vestimenta e meios de transporte como também soldados: muitos voltaram para casa (sobretudo em virtude do decreto sobre a chamada «amalgama» que devia unificar voluntários e tropas de linha). Nestas disputas a posição de Miranda não era menos complicada; desde os últimos dias de Janeiro de 1793 que existe uma volumosa correspondência entre Miranda e os ministros da Guerra, Pache e Beurnonville, sobre o problema do abastecimento militar. Os ministros pediram ao general crioulo que actuasse contra a desorganização e a fraude e também que os informasse exactamente sobre as quantidades de víveres e forragem e que, se fosse preciso, pedisse dinheiro. A intenção era clara: o governo tentava criar um contrapeso a Dumouriez no preciso momento em que era declarada guerra à Inglaterra, com a qual o general estava em negociações.

Pela sua parte, Miranda nutria sérias dúvidas sobre os aventureiros planos do seu chefe quanto à ofensiva contra a Holanda. Lembrou insisten-

temente a Dumouriez que os habitantes dessas paragens costeiras e marítimas tinham vencido os imbatíveis exércitos continentais de Filipe II durante a revolução holandesa. Em cartas confidenciais explicou muito claramente a situação ao ministro da Guerra, propondo uma estratégia contrária. Miranda não duvidava de que os prussianos, militarmente mais fortes, avançariam pelo rio Mosela em caso de ataque contra a Holanda, e escreveu a esse respeito: «só se fôssemos capazes de criar uma revolução pela liberdade na Holanda poderíamos realizar esta operação»<sup>71</sup>. A liberdade como elemento da estratégia militar foi um dos maiores problemas de Miranda.

No entanto, Dumouriez apostou tudo numa única cartada. Em Fevereiro de 1793 iniciou o ataque à Holanda. Ordenou a Miranda que sitiase e bombardeasse a muito bem apetrechada cidade de Maastricht, para prosseguir a ofensiva. Os temores de Miranda, acrescentados pelo conhecimento exacto das forças inimigas, viram-se muito depressa confirmados. As tropas prussianas avançaram a norte de Maastricht e obrigaram os franceses a retirar precipitadamente. Os sitiados, sob a direcção de Miranda, tiveram que fazer frente à enorme superioridade de 35.000 soldados que os fechavam pelas costas. Ao longo do rio Mosela avançaram 60.000 austríacos e 10.000 prussianos, sob a direcção do duque de Coburgo e do arquiduque Carlos da Bélgica. A linha dos franceses em Meuse-Roer desmoronou-se estrepitosamente. A 2 de Março de 1793 foi preciso evacuar Aquisgrão, a 5 de Março, Liège. Miranda tratou de construir um posto de defesa perto de Lovaina. Também fracassava a aventura holandesa de Dumouriez. Entre Breda e Dordrecht, a ameaça que tinha pelas costas obrigou-o a retirar, reorganizar-se e juntar-se a Miranda e Valence. Uma batalha dirigida vitoriosamente por Miranda perto de Tirlemont deu um respiro às tropas francesas. Dumouriez teve que escolher: uma defesa dilatória para a qual precisava do consentimento da Convenção e de abastecimento de França, ou uma batalha espectacular. Só o triunfo podia salvar os seus planos, apesar das suas tropas desmoralizadas e numericamente inferiores. Dumouriez e Miranda travaram uma conversa de transcendente importância, na qual o primeiro que já esperava para breve a acusação da Convenção, afirmou «É necessário marchar sobre Paris para restabelecer a liberdade. De que maneira? Com o exército,

estou decidido a atravessar o Rubicão»<sup>72</sup>. Miranda tornou a exprimir a sua fidelidade à Convenção. Dumouriez tratou de apagar a impressão de conspiração e ordenou a marcha. O Exército do Norte retirou para Oeste.

A 18 de Março de 1793 enfrentaram-se perto de Neerwinden uns 35.000 franceses e 50.000 austríacos e prussianos. O duque de Coburgo e o arquiduque Carlos da Bélgica dispunham de uma sólida posição numa meseta a norte da localidade. Jules Michelet descreve assim a fatal batalha:

«A sua frente (Áustria-Prússia) tinha umas duas milhas de comprimento. Dumouriez prolongou a sua até à mesma extensão, mas para o seu debilitado exército isto equivalia a uma dispersão. Tornou-se inevitável que os corpos se dispersassem. Perto de Jemappes Dumouriez tinha dado o centro ao seu protegido, o jovem Egalité. À sua direita estava o general Valence. À esquerda, Miranda, o qual teve de atravessar uma região toda cortada que quase não permitiu às suas tropas qualquer liberdade de movimentos; além disso, cedo se encontrou sob o fogo cruzado das baterias inimigas colocadas nos altos. Como prova de que Miranda enfrentava o principal peso do inimigo bastaria indicar o facto de que o jovem arquiduque Karl, que se encontrava pela primeira vez no campo de batalha, dirigia a ala direita dos austríacos. Quando se conhece a história das guerras monárquicas pode sustentar-se sem reservas que o jovem príncipe foi colocado onde havia uma notável superioridade, que excluía a possibilidade de que os franceses pudessem ganhar vantagem [...]. O certo é que Miranda foi vencido na ala esquerda; ali perdeu mais de 2.000 homens nos tenazes ataques que se prolongaram durante várias horas. Finalmente o príncipe Karl obteve a vantagem que se esperava»<sup>73</sup>.

Dumouriez tinha muita pressa em declarar Miranda culpado do desastre (o qual anteriormente e com toda a razão tinha protestado contra o plano de batalha). Em resposta à solicitação de Dumouriez os comissários da Convenção prendiam Miranda a 21 de Março de 1793, apesar de que tinha coberto a retirada do exército francês com o seu costumado sangue frio e a sua grande experiência militar nas guerras europeias.

Em princípios de Abril, Dumouriez passou-se para o inimigo; acompanharam-no o jovem Egalité, duque de Orleães, o ministro da Guerra e alguns comissários da Convenção. Não admira que mais tarde, em Inglaterra,

Dumouriez se achasse no direito de imprimir os seus textos mendazes em que projectava a imagem sombria de um Miranda «incapaz e cobarde».

Com este episódio chegou ao fim a carreira militar e quase a carreira política do homem de Caracas em França. Apesar da absolvição pelo tribunal revolucionário, em Maio de 1793, Miranda foi outra vez detido na era jacobina como um dos poucos generais girondinos famosos. Pendia sobre a sua cabeça a ameaça da guilhotina mas no ano de 1795 era outra vez um homem livre. Nem com os novos senhores do Directório, nem com o «pequeno corso» Napoleão Bonaparte conseguiu encontrar um idioma comum, não obstante todos os seus intensos esforços. Também não conseguiu afirmar-se dentro da nova geração de militares napoleónicos. Durante o Directório alguns políticos tiveram medo do ascendente que Miranda, como general vitorioso da Gironda, pudesse ter sobre os seus antigos companheiros de armas. Além disso, surgiram suspeitas de que o «peruano» tinha interesse demais em conseguir um cargo no Directório –instituição política muito próxima da ideologia de Miranda– ambição que não logrou concretizar. A partir do 10 de Fructidor (4 de Setembro) de 1797 foi perseguido outra vez. Desta vez ameaçavam-no com a expulsão para a América do Sul, que ele recusou por motivos óbvios; teria significado o desterro para a Guiana francesa. Pouco depois via-se obrigado a fugir de França.

Descrevemos tudo isto, fazendo finca-pé nos méritos militares de Miranda, para pôr de manifesto que era um militar sério e experimentado na «cultura da guerra» europeia e num ambiente político profundamente influenciado pela mesma. Isso torna mais compreensível a sua actuação posterior na Venezuela.

De novo em Inglaterra, tratou longa e infrutuosamente de conseguir apoio para a causa da libertação da América espanhola. Apesar disso, a Inglaterra transformou-se na sua nova pátria política. O sistema político inglês representou para ele um modelo e uma fonte de ideias para uma ordem estatal parcialmente anti-francesa (o republicanismo de Miranda era bem firme e fundamentado depois das suas experiências em França) e um projecto social para o inveterado conspirador [documento 4]. As vitórias napoleónicas aniquilaram o prometido apoio inglês. Miranda teve sempre que fazer marcha atrás nos seus vastos planos de relações político-

-económicas entre a Grã-Bretanha e o projectado estado continental da «Colômbia». Para os ingleses, o ágil sul-americano representava, no jogo das relações entre a Inglaterra e a Espanha borbónica, um meio de pressão para a sua política de grande potência. Nesta intrincada tensão de forças os planos e aspirações de Miranda oscilavam entre a utopia e a desilusão.

#### UMA GUERRA REVOLUCIONÁRIA SEM REVOLUCIONÁRIOS

Depois da batalha dos «três imperadores» em Austerlitz, em 1805, o desânimo venceu o nosso herói. Mesmo assim, conseguiu dar um passo de grande transcendência. Uma invasão com recursos limitados, financiada com meios de origem duvidosa, deveria arrastar os ingleses para uma intervenção. Na preparação desta tentativa de «importação de revolução militar», Miranda teve uma experiência memorável. Embora em 1798 tivesse rejeitado por completo a revolução dos escravos como parte do odiado «sistema francês» de transformação política [documento 3], procurou no Haiti, a princípios de 1806, o apoio do general mulato Alexandre Pétion<sup>74</sup>, e não tanto o dos generais negros e ex-escravos do norte. Era uma tentativa, ao mesmo tempo, de uma profunda mudança na referência militar, mas não na sua estratégia<sup>75</sup>. Miranda teve uma conversa com o general Magloire Ambroise, que lhe perguntou o que queria fazer para conseguir a independência, ao que Miranda respondeu que desejava convocar um congresso e destituir todos os funcionários espanhóis. O general mulato, surpreendido, ter-lhe-á respondido: «Então, senhor, estou a vê-lo enforcado ou fuzilado [...] para levar a cabo uma revolução vitoriosa é preciso fazer só duas coisas, cortar a cabeça de todos os nosso inimigos e desencadear as hostilidades por todo o país»<sup>76</sup>. Seja ou não verdade, serve para mostrar o choque entre duas concepções militares diametralmente opostas: a do general haitiano, cruel mas eficaz, e a solução aparentemente «razoável», mas desesperada e ilusória, do revolucionário e militar crioulo. No ano de 1806 fracassou a expedição contra a Venezuela<sup>77</sup>. Entre meados de 1806 e finais de 1807, encontramos um Miranda errante pelas Caraíbas inglesas. O culto pensador continental não encontrou nenhuma estratégia para poder acabar com a realidade do vasto império colonial na

região. A «independência» ditada por um velho militar de carreira europeia não podia funcionar na América [documento 9]. Os crioulos das oligarquias urbanas não o queriam, e Miranda recusava alianças com ocultas culturas caraiabas de resistência e rebelião, com mulatos contrabandistas e escravos prófugos, o que prova que nesta época não existiu uma «situação revolucionária», pelo menos entre as elites e oligarquias crioulas.

No espaço de tempo entre Abril de 1810 e Julho de 1811, fracassou a tentativa da oligarquia de Caracas de manter a ordem tradicional com algumas mudanças. Miranda havia regressado a Caracas em Dezembro de 1810 e foi bem recebido pelos jovens radicais, acolhimento esse que contrastava com a sua pouca influência real. Em Caracas promoveu a criação de uma Sociedade Patriótica, um clube à maneira francesa, ao qual tinham acesso «pardos» e mulheres. Em 1811 fez parte do Congresso Constituinte<sup>78</sup>. Embora nestes primeiros tempos Miranda tenha tentado mobilizar os elementos político-civis da cultura europeia, a declaração da independência apresentava um perfil muito conservador, na medida em que para os clãs oligárquicos de Caracas representava um ponto final na estabilização do seu sistema de dominação em vez de um ponto de partida para uma nova modernidade com a participação da maioria da população. A guerra civil entre as oligarquias da Venezuela, sobretudo entre Coro, Valência e Caracas, desenvolveu-se de forma rápida e cruel. Começaram todas (em primeiro lugar Valência) a armar os escravos. A maioria das milícias de pardos e morenos não tinham o mínimo interesse em «morrer pela pátria» dos aristocratas crioulos. Nesta conjuntura, o «generalíssimo» aparecia como um elemento decorativo, o «espadagão» duma fracção da oligarquia de Caracas.

De 1811 a 1812, Miranda tentou mais uma vez aplicar as suas experiências europeias, ou melhor dito, a sua cultura militar franco-europeia, com elementos norte-americanos, prussianos e haitianos, à guerra da independência que nesse momento rebentava sob a forma de conflito entre as elites urbanas de Caracas e Coro (mais tarde em Guayana, entre Valência e Maracaibo). A inimizade que lhe era dedicada pela maioria da oligarquia de Caracas, a incompetência dos oficiais crioulos da milícia (como o Marquês del Toro e o Jovem Bolívar, que fora derrotado em

Puerto Cabello), e o seu desconhecimento das condições concretas do país, paralisaram a tentativa duma revolução militar sem exército baseada na retórica simbólica da Revolução Francesa [documento 10: «Ano II da República»]. Miranda rodeou-se de oficiais estrangeiros, praticou uma guerra de oficiais sem regimentos de linha. As circunstâncias concretas da guerra revolucionária anti-colonial eram totalmente diferentes daquelas a que estava habituado o sexagenário general, posteriormente intitulado generalíssimo do exercito da república. As revoluções não se podem reproduzir, as guerras também não.

A História conhece casos destes, especialmente nas revoluções ibéricas, em que «eméritos anciãos pretenderam determinar a direcção dos acontecimentos, mas não tiveram a criatividade suficiente para conseguir impôr a sua influência». Embora Marx não se tenha detido muito nas revoluções liberais Americanas e Europeias, conseguiu sim captar bastante bem a essência, o modelo destes processos no seu artigo «Espanhóis»<sup>79</sup>.

Depois da derrota, e do triunfo dos militares realistas-espanhóis, os crioulos suspeitaram duma traição. Miranda foi entregue aos espanhóis pelos seus próprios oficiais.

Após largos anos de prisão em Puerto Cabello [documento 11] e San Juan de Puerto Rico, morreu em 1816 numa torre da fortaleza de La Carraca, em Cádiz. Desaparecia a pessoa, e a personagem transformava-se numa sombra de Bolívar. Mas os seus conceitos, retóricas e ideias tiveram um certo êxito, pelo menos no que se refere à profissionalização militar e ao sentido de americanidade de muitos crioulos.

O próprio Miranda sublinhou numa carta escrita em Puerto Cabello [documento 11], a possibilidade de uma pacificação entre crioulos e espanhóis, entre a América Hispânica e Espanha, à sombra da constituição liberal de Cádiz. Embora em 1813 fosse um projecto de difícil execução, sobretudo depois da reconquista espanhola de 1812-1813 e da exclusão dos pardos da cidadania, no texto de Cádiz, era em teoria, e com base nos critérios do estado de direito (Miranda era um bom conhecedor dos juristas mais avançados do seu tempo), uma solução possível; mas só em teoria, dado que na prática, a aliança dos jovens crioulos radicais (e militarizados), com as «castas» discriminadas por preconceitos étnicos, tornava-a impossível. Miranda,



*a posteriori*, em 1813 e com a sua cultura europeia desiludida, mitificou um estado de direito na América, que acreditava ser possível construir entre a Europa e a América; o que naquela época era (e mesmo hoje) um mito tremendamente influente.

#### ESPAÇOS MÍTICOS DE ESTADOS, REVOLUÇÕES, GUERRAS E IMPÉRIOS

Francisco de Miranda foi sem dúvida o primeiro político ibero-americano preocupado com a construção de espaços míticos. Edificou nos seus textos uma pátria continental: a América ou «Continente Colombiano, aliás Hispano-América» [documento 7]<sup>80</sup>. Povoou-a primeiro com Incas, generais incaicos e funcionários romanos, que hoje apelidaríamos «de opereta», mas que naquele tempo na Europa era um meio de comunicação muito moderno; além do mais, Miranda inspirou-se não só nos trabalhos de Garcilaso, Las Casas ou António de Herrera (à semelhança de Humboldt) como na muito influente e muito actual obra filosófica de Jean François Marmontel<sup>81</sup>.

Em 1801, o Continente Colombiano (assim denominado por Miranda, constantemente à procura de formas políticas adequadas), era composto por «cabildos e câmaras municipais das vilas e cidades» [documentos 7 e 8]. Estes cabildos «juntarão ao número dos seus membros um terço escolhido dentre os índios e gente de côr da província» [documento 8]. Seriam cidadãos americanos todos os que «tenham nascido no país, filhos de pai e mãe livres», isto é, eram excluídos os escravos e libertos (compare-se com a constituição de Cádiz<sup>82</sup>). Permaneceram até hoje as figuras dos (agora dois) incas, um *hatunapa* (generalíssimo), incaico, curacas, amautas, edis, censores... um incaísmo republicano com reminiscências da antiguidade romana. Mas também a interessante invenção de uma tradição: Incas na costa das Caraíbas ou nas planícies do Orinoco? E em 1806 a personagem parece ainda mais real: entre os «americano colombianos» Miranda menciona «os inocentes e bons índios» e «os bravos pardos e morenos livres», assim como aldeias, cidadãos, funcionários do império e da Igreja. Mas, sobretudo, «cabildos e câmaras», isto é, as oligarquias urbanas crioulas [documento 9]. Bolívar reconhecerá esta base legal e de tradição ibérica, assim como de território dominado pelas suas elites; mas na *Carta de Jamaica* acrescenta a sua ideia

de que esta revolução não podia ser só urbana e crioula. Isto é, o que Bolívar faz é alargar a ideia elitista de «americano» que Miranda tem:

«... porque a maior parte dos habitantes têm moradas campestres e muitas vezes errantes; sendo agricultores, pastores, nómadas perdidos nos espessos e imensos bosques, nas planícies desertas, e isolados entre lagos e rios caudalosos [...] Além disso, os tributos pagos pelos indígenas; as penalizações impostas aos escravos; as primícias, dízimos e direitos que pesam sobre os agricultores, além de outros acidentes, afastam os pobres americanos dos seus lares»<sup>83</sup>.

A isto há que acrescentar as diversas cartas e artigos de Bolívar na Jamaica, nas quais abordava as diferenças de castas, e anunciava a libertação dos escravos<sup>84</sup>. Bolívar comparava a ideia continental e imperial de Miranda com a realidade das nações, já mais bem definida em 1815: «Desejo mais do que ninguém fazer da América a maior nação do mundo [...] é impossível»<sup>85</sup>.

Miranda era também o arquitecto ou inventor de um espaço ainda mais mítico: *Colombeia*. Assim intitulou o conjunto dos seus diários e escritos. Mas há mais: à medida que deles surgem, como de uma caixa de Pandora, os seus esquemas políticos e as tentativas de os realizar, deparamo-nos com uma espécie de Grécia americana, um mito, isto é, uma estetização concordante com a tradição de poderes e o conceito europeu que considera que tudo o que é apelidado de «cultura» deve ter para Miranda (como para Humboldt e muitos outros) a sua raiz na antiguidade grega (e romana). Esta mitificação começou depois de uma visita a Schleswig, durante a sua segunda estadia no Sacro Império Romano (Alemanha), numa carta ao *Landgrave* de Hesse, ainda sob a forma simples de *Colombia*<sup>86</sup>: uma grande Grécia continental na América, com uma metrópole, *Colombo*, um Corinto americano no istmo de Panamá [documento 8], um Panamá que a partir desse preciso momento representa a utopia de um canal intercontinental e trans-oceânico.

Também a ideia de um congresso continental, ou seja, toda a ideia fundamental (e muito mítica) do chamado panamericanismo<sup>87</sup>, é de Miranda. Nestes espaços míticos mirandinos ainda não lutavam seres vivos, mas

figuras ideais que pretendiam realizar uma «nouvelle reforme du gouvernement» [documento 8]. Quem sim começou a construir espaços reais, de poder, com base nos conceitos mirandinos, com figuras étnicas de diferentes culturas, que o próprio via como «necessárias», foi Bolívar na sua «Proclama de guerra a muerte» (1813), cujo antecedente é a «Proclama a los pueblos del continente Americó-Colombiano» de 1806 [documento 9], e na «Proclama a los compatriotas, ciudadanos y amigos», de 1812 [documento 10]. Os seus *Americanos vs Españoles* lutavam com os meios do terror: a guerra até à morte. O próprio Miranda não se teria atrevido a usar esta linguagem, nem a seguir uma estratégia semelhante. Por um lado, porque o tinha sofrido às mãos dos Jacobinos, e rejeitava o terror dos seguidores de Robespierre. Por outro lado, para contrariar as acusações de «terrorista» que a partir de 1793 lançava a propaganda dirigida contra ele. Bolívar aproveitou os conceitos que Miranda tinha difundido a partir de Londres; por exemplo, com a sua revista *El Colombiano*<sup>88</sup> e a ideia de «americano», utilizando a «Lettre aux Espagnols-Americaines» do ex jesuíta Abade Viscardo<sup>89</sup>. Nem o próprio Humboldt, que visitara a América antes de 1808, escreveu sobre os «americanos» (ou muito pouco) nos seus diários –apenas na obra publicada a partir de 1809 inclui a famosa e muito citada expressão «sou americano»<sup>90</sup>.

A ideia centralizante d'«a» ou de «uma» independência, como um processo «contínuo de revolução» ou «a nossa feliz revolução» (para usar a linguagem da velha oligarquia de Caracas), e do seu espaço básico em Caracas, é também um mito<sup>91</sup>. Não podia ser uma ideia de Miranda, pois ele sabia perfeitamente que a realidade histórica, que já vivera na Revolução Francesa, era bastante descontínua; para ele, como para François Furet, a revolução em França acabou em 1792. Além disso, o seu conceito de revolução na Venezuela (como em França) era o de *uma* guerra no centro da revolução, que já em 1812-1813 tinha fracassado, tanto na Europa, com Napoleão, como na Venezuela. Nesta guerra teve Miranda que enfrentar uma elite totalmente anti-revolucionária à procura, antes, da sua autonomia e da preservação da sua posição privilegiada, e que recorria no último momento ao velho «revolucionário» mas via nele o generalíssimo.

Para construir o mito de «uma» independência de 1808 a 1821, a nova elite de Caracas serviu-se, a partir de meados dos anos vinte, não tanto de Miranda, como de Humboldt e da sua *Relation historique* como espelho estruturante do passado<sup>92</sup>. Não recorriam a Miranda (ou a Bolívar) porque temiam a sua «Colômbia». O mito centralizador aparece na já referida obra de Mendonza e Yanes (e A. L. Guzmán)<sup>93</sup>, que foi a primeira a criar um arquivo próprio<sup>94</sup>, primeiro nas páginas do jornal *El Observador Caraqueño*, na secção «Independência» e nos seus suplementos documentais que procuravam «armazenar os mais preciosos materiais para a história da nossa revolução»<sup>95</sup>. O que é interessante, e de forma alguma casual na altura, é o facto de que os únicos documentos publicados no *El Observador Caraqueño* em 1824-1825 sejam os que estão compreendidos entre 19 de Abril de 1810 (Acta de 19 de Abril de 1810) e 5 de Julho de 1811 (Acta da Independência), a que se juntam dois documentos que formam uma tradição insurreccional (actas da insurreição de Juan Francisco de León)<sup>96</sup>.

Desta forma, é muito natural que Vicente Lecuna considere a *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América*, como uma obra que aponta na direcção certa<sup>97</sup>. Para os editores dos «Escritos del Libertador» esta colecção «dá início realmente a uma brilhante tradição compilatória»<sup>98</sup>, que inaugura a construção do binómio «independência-revolução» como um só processo que tem a palavra Caracas no seu centro.

Poundenx e Mayer ainda usavam a combinação «revolução» e «Capitania Geral de Caracas»<sup>99</sup>. José Manuel Restrepo intitulava a sua magistral narração *Historia de la Revolución de Colombia*<sup>100</sup>, assim como José Feliz Blanco ao escrever o seu *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*<sup>101</sup>. Como eram quase todos liberais, nos textos dos seus adversários políticos utilizava-se a palavra «revolução» no sentido nascido da Revolução Francesa, como se pode ver em *Memoria sobre las revoluciones de Venezuela*<sup>102</sup> do regente Heredia, na *Historia de la revolución Hispano-americana*<sup>103</sup> de Mariano Torrente e nas *Memorias del mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal sobre la revolución de Venezuela*<sup>104</sup>. Quem falava, com muita razão, de uma rebelião crioula era o médico pardo e realista, de Caracas,

José Domingo Díaz no seu *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, de 1829<sup>105</sup>.

O pobre Andrés Level de Goda, homem sempre recto, mas realista como Monteverde Colón<sup>106</sup> ou o amigo de Humboldt, Urquinaona y Pardo<sup>107</sup>, isto é, funcionários que não traíram o seu estado, troçaram das muitas «revoluções» existentes na construção textual de uma independência<sup>108</sup>.

A verdadeira continuidade nas lutas pela independência foi prosopográfica, de conceitos mirandino-bolivarianos, institucional-militar (embora se tratasse de uma evolução entre milícias e o novo exército)<sup>109</sup> e narrativo-cultural. Bolívar fez-se e foi feito um símbolo, a bem dizer o símbolo, desta complicada continuidade. O seu fundador era Miranda; os textos mais importantes desta trama encontram-se no presente volume. Não houve continuidade institucional-territorial, nem de espaço, nem praticamente processual ou social. A narrativa paradigmática do grupo prosopográfico e de toda uma geração da elite crioula, é de 1813, são as memórias de O'Leary<sup>110</sup>.

Quanto ao conceito de revolução social, Miranda tentou revivê-lo tarde, em 1812 [documentos 10]; o seu famoso *Decreto de alistamiento de esclavos*<sup>111</sup> –se é que chegou a existir na forma escrita– perdeu-se. Bolívar começou a empregar este conceito só a partir de 1813 (no *Manifiesto de Cartagena*, «revolução» ainda tem para ele uma conotação negativa); em Angostura, em 1819 Bolívar falou abertamente de «revolução», e de 1828 a 1830 apercebemo-nos, de forma muito clara, da desilusão «heróica»<sup>112</sup> de Simón Bolívar quanto ao sentido histórico das revoluções (o que não quer dizer que nas suas origens, e como móbil histórico, não possam ser necessárias).

Miranda já tinha experimentado a sua desilusão, desde 1812 até 1816, primeiro nas abóbadas de Puerto Cabello, depois em San Juan de Puerto Rico, e finalmente em Cádiz. Fracassou na guerra da América<sup>113</sup>, apesar (ou por causa) da sua vasta experiência militar moderna; Bolívar ganhou a guerra, seguro dos seus conhecimentos íntimos da modernidade local americana, mas fracassou como Miranda, na sonhada revolução continental.

Não obstante, Miranda marcou a cultura militar da independência, e com ela a modernidade da Venezuela e da América Latina até hoje. Muitos oficiais crioulos, mas também oficiais estrangeiros do seu estado maior,

dirigiram mais tarde as tropas patriotas. No ano de 1836 o seu nome foi inscrito no arco do triunfo de Paris ao lado de outros destacados militares do período revolucionário, sendo o único latino-americano a quem foi concedida tal honra.

Em 1826, Bolívar e Sucre coroavam com o êxito militar o triunfo da emancipação da América espanhola. Era um feito continental, tal como o idealizara Miranda. A modernidade pregada por Alexander von Humboldt e Francisco de Miranda é uma tarefa pendente; ainda não entramos na pós-modernidade.

#### A HERANÇA DOCUMENTAL DE MIRANDA: TRADIÇÃO IMPERIAL E LIBERALISMO EUROPEU

No presente volume foram seleccionados alguns dos documentos mais importantes de Miranda. A origem de alguns é, certamente, duvidosa, mas ainda assim reflecte com fidelidade o imaginário mirandino. A compilação começa com as deliberações mantidas com a Grã-Bretanha em 1790 e termina com as que em 1813 manteve com a Espanha. É evidente, que só a partir da revolução francesa (1789) é que Miranda começou a elaborar estratégias continentais.

No documento 1 abundam as denominadas «causas» da independência, nascidas das tentativas de reformar e centralizar as relações dentro do império espanhol, misturadas com queixas pessoais de Miranda:

«... a opressão infame a que Espanha a sujeita; negando aos seus naturais de todas as classes, a possibilidade de obter postos militares, civis ou eclesiásticos de alguma relevância, e atribuindo-os só a espanhóis europeus geralmente de baixa categoria, que ali vão com o único propósito de enriquecer, ultrajar e oprimir os infelizes habitantes, com uma voracidade insaciável –proibindo ainda à nobreza americana, que viaje a Espanha, nem a nenhum outro país estrangeiro, sem uma autorização especial do Rei, que raras vezes as concede; verificando-se assim o seu aprisionamento sem razão, nem motivo algum– e o que ainda é pior, restringindo também o conhecimento, com o infame tribunal da Inquisição, que proíbe quanto livro ou publicação útil apareça, capaz de ilustrar o

conhecimento humano, que assim procuram degradar, tornando-o supersticioso, humilde e desprezível...»

O traço comum e mais importante destes documentos encontra-se na ideia continental e imperial: uma «nação espanhola» em ambos os lados do Atlântico. Miranda planificou a independência do lado americano, mas nunca o desmembramento do continente em nações distintas em função das fronteiras de vice-reinados, tribunais ou províncias. Além disso a separação da Europa era meramente política; rejeitava o domínio de Espanha, mas defendia o vínculo com a Europa do Iluminismo.

Esta compilação testemunha a ausência de qualquer pensamento e sentimento «nacional» no sentido que hoje damos ao termo. No documento 11, Miranda retoma a ideia imperial de «nação», de «nação espanhola» governada de acordo com os princípios da constituição de Cádiz e sob a autoridade de um rei legítimo. É uma ideia semelhante ao que hoje se chama «glocalização» (que junta global e local), uma realidade que continuamos a gostar de definir como «imperial», um império continental sem o Rei de Espanha e no limiar da segunda globalização<sup>14</sup>. Para Miranda, a «pátria» é, numas ocasiões, uma cidade incluída na cultura urbanística hispânica, e noutras um quase-império «meramente terrestre e agrícola» no meio da imensidade do continente americano, «republicano» mas com um governo quasi-real, de retórica romana e inca. Este ideário –ou se preferem, imaginário– continental de Miranda, muito presente nuns documentos redigidos a partir da Grã-Bretanha e França, constitui o germe da «América» de Bolívar, da «América Latina»<sup>15</sup> ou da «Nossa América» de José Martí, e foi sem dúvida o seu grande legado. A essência deste pensamento encontramos-la no «Proyecto de constitución para las colonias hispanoamericanas» [documento 4], «Proyectos de gobierno provisorio y gobierno federal» [documento 8] e as suas bases teóricas e históricas na «Proclama a los pueblos del continente colombiano, alias Hispano-América» [documento 7], textos que no seu conjunto constituem o primeiro projecto constitucional da América espanhola. Esta é outra das importantes heranças de Miranda: o continente americano, independentemente das suas formas políticas concretas, deve reger-se por uma constituição liberal «global»

96 (mais propriamente «occidental»), mas por crioulos situados na tradição europeia. Esta é a herança «latina» de Francisco de Miranda, um projecto que esteja hoje talvez a chegar ao seu fim, devido às relações entre o «local» e o «global» que estão a dar lugar a uma América «não-latina», meramente mestiça, com novas construções e tradições.



<sup>1</sup> Agradeço à colega e amiga Carmen Bohórquez, da Universidade de Maracaibo, a sua leitura crítica desta introdução. Ana Isabel Martínez colaborou na transcrição dos documentos e Ana María Utrera, Inés García y Juan Fernández-Mayoralas na revisão dos textos em francês. Pilar Lázaro (Archivo General de Indias), Zaira Araujo y Antonieta de Rogatis (Academia Nacional de la Historia, Venezuela) ajudaram-nos na localização dos textos de Miranda que as respectivas instituições albergam. Serena Kelly foi muito eficaz na obtenção da documentação do Public Record Office.

Tomás POLANCO ALCÁNTARA. *Francisco de Miranda. Bosquejo de una biografía ¿Don Juan o Don Quijote?* Caracas: Ediciones Ge, 1997; Violeta ROJO. «Verdades y ficciones en la historiografía de don Francisco de Miranda». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VIII/9 (2000), p. 215-231.

<sup>2</sup> Simón BOLÍVAR. «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla [“Carta de Jamaica”], 6 de septiembre de 1815». Em: *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, VIII, p. 98-125 [Doc. 1.302].

<sup>3</sup> General Francisco Antonio Javier MIRANDA. *Archivo del general Miranda*. Caracas, La Habana: Editorial Sud-América, Tipografía Americana, Editorial Lex, 1929-1950. 24 vols. (Edición y prólogo de Vicente Dávila); Francisco de MIRANDA. *Colombeia*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-2000. 16 vols. (Prefacio de José Luis Salcedo-Bastardo; introducción, bibliografía, prólogo y notas Josefina Rodríguez de Alonso); Francisco de MIRANDA. *América Espera*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1982. (Selección, prólogo y notas de José Luis Salcedo-Bastardo. Biblioteca Ayacucho; 100); Michael ZEUSKE. «¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina». *Humboldt im Netz. Humboldt en la Red. International Review for Humboldtian Studies (HiN)* (Potsdam). IV/6 (2003): <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin6/zeuske.htm> [consulta: 30-IV-2004].

<sup>4</sup> Humboldt personificou também, em parte, o mito da Revolução Francesa na América. Veja-se: Frédérique LANGUE. *Las élites de Venezuela y la Revolución Francesa o la formación de un ideal democrático*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990.

<sup>5</sup> Benedict ANDERSON. *Imagined communities*. London: Verso, 1983.

<sup>6</sup> Inés QUINTERO. *La conjura de los mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

<sup>7</sup> Manuel LUCENA SALMORAL. *Vísperas de la independencia americana*. Madrid: Editorial Alhambra, 1986.

<sup>8</sup> Annick FOUCRIER. «Rivalités européennes dans le Pacifique: l'affaire de Nootka Sound 1789-1790». *Annales Historiques de la Révolution Française* (Paris). 307 (janvier-mars 1997), p. 17-30.

<sup>9</sup> A melhor análise global sobre Miranda em Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Universidad del Zulia, 2001. (Prefacio de Marie-Cécile Bénassy); veja-se também Micahel ZEUSKE. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*. Münster: Lit, 1995. [*Francisco de Miranda e a descoberta da Europa. Uma biografia*].

<sup>10</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda en 1792, ou comment révolutionner l'Amérique espagnole?». Em: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*. Paris: Société des Études Robespierriéristes, 2001, p. 93-105.

<sup>11</sup> Carraciolo PARRA-PÉREZ. *Historia de la primera república de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992. (Estudio preliminar por Cristóbal L. Mendoza, cronología y bibliografía Rafael Ángel Rivas).

<sup>12</sup> Carraciolo PARRA-PÉREZ. *Miranda et la Révolution Française*. Paris: Librairie Pierre Roger, 1924. (Nueva edición, con prólogo de François-Xavier Guerra en Caracas: Ed. del Banco del Caribe, 1989); William Spence ROBERTSON. *France and Latin-American independence*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1939.

<sup>13</sup> William Spence ROBERTSON. *The life of Miranda*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1929. 2 vols. (Em espanhol: *La vida de Miranda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1938; Caracas: Banco industrial de Venezuela, 1982).

<sup>14</sup> Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda...* [9], p. 267-284.

<sup>15</sup> *Lettres inédites de Alexandre de Humboldt. Archives inédites de Aimé Bonpland*. Buenos Aires: J. Peuser, 1914. 2 vols., I, p. 36. (Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología / Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; 31).

<sup>16</sup> Miguel Ángel PUIG-SAMPER. «Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 7-27; Frank HOLL. «El científico independiente y su crítica al colonialismo». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 101-123.

<sup>17</sup> Michael ZEUSKE. «Miranda in deutschen und österreichischen Quellen und in der deutschen Historiographie». Em: Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda...* [9], p. 267-276 [«Miranda em fontes alemãs e austríacas e na historiografia alemã»]; Michael ZEUSKE. «Miranda in der internationalen Historiographie» [«Miranda na historiografia internacional»]. En: Michael ZEUSKE. *Francisco de*

Miranda... [9], p. 276-284; Michael ZEUSKE. *Bajo la bandera prusiana. Comerciantes y cónsules alemanes en el Gran Caribe, 1800-1900* (em preparaçãõ).

<sup>18</sup> Gerhard MASUR. *Simón Bolívar*. Caracas: Grijalbo, 1987. (1ª Edición: The University of New Mexico Press, 1948).

<sup>19</sup> Robert J. FERRY. *The colonial elite of early. Caracas: formation & crisis, 1567-1767*. Berkeley, London: University of California Press, 1989; Frédérique LANGUE. «Formación y desarrollo de una elite regional. Aristocracia y cacao en la Provincia de Caracas, siglos XVI-XVIII». *Tierra Firme. Revista de Historia* (Caracas). 34 (1991), p. 143-161.

<sup>20</sup> Sobre o ambiente social e político da Caracas colonial veja-se Frédérique LANGUE. «Les identités fractales. Honneur et couleur dans la société vénézuélienne du XVIIIe siècle». *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Toulouse). 65 (1995), p. 23-37; Frédérique LANGUE. «Humboldt und der “Afrikanerstaat” Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 16-29. [«Humboldt e o “Estado africano” de Venezuela, dissensões civis e rancorosas paixões»].

<sup>21</sup> Ángel GRISANTI. *El Precursor Miranda y su familia. Primera biografía general de la familia de Miranda*. Caracas: Ed. del MEN, 1950; Frédérique LANGUE. «El círculo de las alianzas familiares y estrategias económicas de la élite mantuana (siglo XVIII)». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXXVIII/309 (1995), p. 97-121. Veja-se também: Frédérique LANGUE. *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 64-93. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 252).

<sup>22</sup> Véronique HÉBRARD. «El elemento militar en la formación de la nación venezolana». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VI/6 (1997), p. 83-132; Johannes KUNISCH; Herfried MÜNKLER (eds.). *Die Wiedergeburt des Krieges aus dem Geist der Revolution. Studien zum bellizistischen Diskurs des ausgehenden 18. und beginnenden 19. Jahrhunderts*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999. [O renascimento da guerra segundo o espírito o da revolução]; Clément THIBAUD. «La culture de guerre napoléonienne et l'Independence des pays bolivariens 1810-1825». Em: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques...* [10], p. 107-124, em especial «Miranda et Bolívar face à la référence napoléonienne», p. 111-115; Véronique HÉBRARD. «¿Patricio o soldado: qué “uniforme” para el ciudadano? El hombre en armas en la construcción de la nación (Venezuela, 1ª mitad del siglo XIX)». *Revista de Indias* (Madrid). LXII/225 (2002), p. 429-462.

<sup>23</sup> José Luis PESET. *Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia americana*. Madrid: CSIC, 1987; Alejandro R. DIEZ TORRE; Tomás MALLO; Daniel PACHECO FERNÁNDEZ; Angeles ALONSO FLECHA (coords.). *La ciencia española en*

*ultramar. Actas de las I Jornadas sobre «España y las expediciones científicas» en América y Filipinas.* Madrid: Doce Calles, 1991; Ottmar ETTE. «Alexander von Humboldt e o Projecto da Modernidade». Em: Ottmar Ette; Walther L. Bernecker (eds.). *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt.* Frankfurt am Main: Vervuert, 2001, p. 9-17 [«Alexander von Humboldt e o projecto da modernidade»]; Ottmar ETTE. *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne.* Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2002. [Consciência do mundo. Alexander von Humboldt e o projecto inconcluso da modernidade].

<sup>24</sup> Alberto GIL NOVALES. «Betrachtungen über den spanischen Liberalismus». *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 14-37. [«Considerações sobre o liberalismo espanhol»]; Michael ZEUSKE. «Einleitung: Liberale aller Länder, vereinigt Euch!» *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 7-13. [«Introdução: Liberais de todos os países, uni-vos!»].

<sup>25</sup> Carmen de REPARAZ. *I alone. Bernardo de Gálvez and the taking of Pensacola in 1781.* Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.

<sup>26</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], II, p. 422-423: «Carta de Miranda a Juan Manuel de Cagigal, 16 de abril de 1783».

<sup>27</sup> Jürgen HEIDEKING. «“People’s war or standing army?” Die Debatte über Militärwesen und Krieg in den Vereinigten Staaten von Amerika im Zeitalter der Französischen Revolution». Em: Johannes Kunisch; Herfried Münkler (eds.). *Die Wiedergeburt...* [22], p. 131-152. [«“People’s war or standing army?”. O debate sobre a política militar e a guerra nos Estados Unidos de América na época da Revolução francesa»].

<sup>28</sup> William Spence ROBERTSON (ed.). *Tour of the United States (Viaje por los Estados Unidos de la América del Norte) 1783-1784. The diary of Francisco de Miranda.* New York: The Hispanic Society of America, 1928; Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 33-358, a opinião sobre Knox, p. 306.

<sup>29</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 308.

<sup>30</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 102-103.

<sup>31</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], III, p. 332-334.

<sup>32</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 44. Durante a viagem a Braunschweig, Prússia, Saxónia e Áustria, William Smith escreveu o diário da viagem comum. Miranda participou nele, completou-o e melhorou-o, veja-se: Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 41 ss.; veja-se: Michael ZEUSKE. *Francisco de Miranda: drei Reisen durch Deutschland, 1785-1788* (em preparação). [Francisco de Miranda: três viagens na Alemanha, 1785-1788].

<sup>33</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 5.

<sup>34</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. «El Estado español contra Miranda». Em: *Francisco de Miranda...* [9], p. 121-138.

<sup>35</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 43.

<sup>36</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 76.

<sup>37</sup> Jeremy BLACK. *Western Warfare 1775-1882*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2001.

<sup>38</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], IV, p. 53.

<sup>39</sup> Moiséi S. AL'PERÓVICH. *Francisco de Miranda y Rusia*. Moscú: Editorial Progreso, 1989.

<sup>40</sup> Michael ZEUSKE; Bernd SCHRÖTER (eds.). *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1993. [*Alexander von Humboldt e a nova imagem histórica da América Latina*].

<sup>41</sup> Hanno BECK (ed.). *Humboldt, Mexiko-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, IV, p. 516-523. [*Humboldt, obra mexicana. Ideias políticas sobre o México. Cultura e civilização mexicana*].

<sup>42</sup> Walter MARKOV. *Revolution im Zeugenstand 1789-1799*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam Verlag jun., 1982, I, p. 224 y II, p. 260-264 («Manifiesto del duque de Brunswick», 25 de Julio de 1792). [*Testemunhas da revolução 1789-1799*].

<sup>43</sup> Walter MARKOV; Albert SOBOUL. 1789. *Die grosse Revolution der Franzosen*. Berlin: Akademie Verlag, 1973, p. 221 y ss. [*A grande revolução dos franceses*].

<sup>44</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p.124.

<sup>45</sup> Walter MARKOV. *Revolution im...* [42], I, p. 263.

<sup>46</sup> Josefina RODRÍGUEZ DE ALONSO. *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*. Caracas: Presidencia de la República, 1978, p. 517.

<sup>47</sup> Ricardo BECERRA. *Vida de don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la Primera República francesa y generalísimo de los de Venezuela*. Madrid: Editorial América, [1917], I, p. 344. (Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de don Rufino Blanco-Fombona; 22/23).

<sup>48</sup> Walter MARKOV. *Revolution im...* [42], I, p. 260.

<sup>49</sup> Josefina RODRÍGUEZ DE ALONSO. *El Siglo de las Luces...* [46], p. 517.

<sup>50</sup> Walter MARKOV. *Revolution ...* [42], I, p. 261; Wilfried von BREDOW. «Goethe in Valmy». Em: Johannes Kunisch; Herfried Münkler (eds.). *Die Wiegegeburt...* [22], p. 113-129. [«Goethe en Valmy»].

<sup>51</sup> Walter MARKOV. *Revolution im ...* [42], I, p. 262.

<sup>52</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 280-282.

<sup>53</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 171.

<sup>54</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 269-272.

<sup>55</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 100.

<sup>56</sup> Claude PERROUD. *J.-P. Brissot, correspondance et papiers*. Paris: Picard, 1912; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 99-102.

<sup>57</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 129.

<sup>58</sup> Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 99-102.

<sup>59</sup> A principios de 1793 circulavam boatos sobre Miranda nas Caraíbas, veja-se: ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Correspondencia de los Capitanes Generales*, legajo 44, nº 7.1793. Em 1798 o vice-rei de Nueva Granada redige uma circular em que se confundia Nariño com Miranda e em que se punham em evidência as actividades do agente de Miranda, Pedro José Caro. Veja-se, LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. Mexico II*: «México: Julio de 1798. Reservado. El Sr. Virrey de Santa Fe sobre solicitud de don José Caro bajo el nombre supuesto de d. Francisco Simón Álvarez de Ortú. Por conspirar de acuerdo con los ingleses contra las Américas, ofreciéndoles sublevaciones etc. Trata también de igual proyecto en París por Nariño. 1798, Mar. 19-1799, July 27».

<sup>60</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 272-276; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 101 y ss.

<sup>61</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 272-276; Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 170.

<sup>62</sup> Francisco de MIRANDA. *Colombeia...* [3], X, p. 287-289; David P. GEGGUS. *Slavery, war, and revolution: The British occupation of Saint Domingue, 1793-1798*. Oxford: Clarendon Press, 1982; David P. GEGGUS. «The British government and the Saint Domingue slave revolt, 1791-1793». *English Historical Review* (Oxford). XCVI/379 (1981), p. 285-305; David P. GEGGUS. *Haitian revolutionary studies*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2002. (Blacks in the diaspora).

<sup>63</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 130.

<sup>64</sup> Laurent DUBOIS. *Les Esclaves de la République: l'histoire oubliée de la première émancipation, 1789-1794*. Paris: Calmann-Lévy, 1998.

<sup>65</sup> Michael ZEUSKE. «Hidden markers, open secrets. On naming, race marking and race making in Cuba». *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids* ('S-Gravenhage). 76/3-4 (2002), p. 235-266; Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 311-317.

<sup>66</sup> Eleazar CÓRDOVA-BELLO. *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. México, Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967, p. 162 y ss.; David B. GASPAREL. *A turbulent time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 1997; Michel-Rolph TROUILLOT. «An unthinkable History: The Haitian Revolution as a non-event». Em: *Silencing the past: Power and the production of History*. Boston: Beacon Press, 1995, p. 70-107; David P. GEGGUS (ed.). *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world*. Columbia: Univ. of South Carolina Press, 2001; Michael ZEUSKE. *Sklaverei, Emanzipationen und atlantische Weltgeschichte. Essays über Mikrogeschichten, Sklaven, Globalisierungen und Rassismus*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2002, p. 178-201. [*Escravidões, emancipações e história atlântica mundial. Ensaios de microhistorias, escravos, globalizações e racismo*].



<sup>67</sup> Pedro GRASES. *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité Orígenes de la Emancipación, 1949, p. 27.

<sup>68</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 172 y ss.; Marcel DORIGNY. «Brissot et Miranda...» [10], p. 102.

<sup>69</sup> *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à se maux*. París: Imprimerie de la rue de Vaugirard, An troisième de la République Française, 1795.

<sup>70</sup> William Spence ROBERTSON. *The life...* [13], I, p. 131.

<sup>71</sup> Ricardo BECERRA. «Carta de Miranda a Beurnonville, desde Lieja, 14 de febrero de 1793». Em: *Vida de don Francisco de Miranda...* [47], I, p. 370-371.

<sup>72</sup> Tomás PÉREZ TENREIRO. «El General Dumouriez». Em: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXII/247 (1979), p. 523-555.

<sup>73</sup> Jules MICHELET. *Geschichte der französischen Revolution*. Hamburg, Wien, München, Zürich: Gutenberg, Verlag Christensen, 1929-1930, VII, p. 24 y ss. [*Historia da Revolução Francesa*].

<sup>74</sup> François DALENCOUR. *Francisco de Miranda et Alexandre Pétion*. París: Librairie Berger-Levrault, 1955.

<sup>75</sup> Leslie MANIGAT. «Haïti dans les Lutttes d'indépendance vénézuélienne». Em: Alain Yacou (ed.). *Bolívar et les peuples de Nuestra América*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, Centre d'Études et de Recherches Caribéennes, 1990, p. 29-42.

<sup>76</sup> A. Beaubrun ARDOUIN. *Études sur l'histoire d'Haïti, suivies de la vie du général J.M. Borgella*. París: Dézobry et E. Magdeleine, 1853-1860, VI, p. 51; veja-se também: Clément THIBAUD. «“Coupé têtes, brûlé cazes”. Peurs et désirs d'Haïti dans l'Amérique de Bolívar». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (Paris). 58/2 (mars-avril 2003), p. 305-331.

<sup>77</sup> Veja-se o excelente capítulo de Carmen Bohórquez, «Las expediciones emancipadoras de Miranda». Em: Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 234-242.

<sup>78</sup> Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 272-277.

<sup>79</sup> Karl MARX; Friedrich ENGELS. *Werke*. Berlín: Dietz Verlag, 1977, X, p. 381-387.

<sup>80</sup> Veja-se «Los fundamentos de una teoría de la patria continental en el pensamiento de Miranda». Em: Carmen BOHÓRQUEZ MORÁN. *Francisco de Miranda...* [9], p. 291-331.

<sup>81</sup> Jean-François MARMONTEL. [*Les*] *Incas, ou La destruction de l'empire du Pérou*. París: Lacombe, 1777. (Edição actual: Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991).

<sup>82</sup> Josep Maria FRADERA. «Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos». Em: *Gobernar colonias*. Barcelona: Ediciones Península, 1999, p. 51-69.

<sup>83</sup> «Carta de Jamaica». Em: *Escritos del Libertador...* [2], VIII, p. 98-125, em especial p. 107.

<sup>84</sup> O mais interessante para mim é o de Kingston, 28 de Setembro de 1815, assinado por Bolívar com «El Americano», em: *Escritos del Libertador...* [2], p. 262-266.

<sup>85</sup> Veja-se *Escritos del Libertador...* [2], VIII, p. 98-125, em especial p. 107 y 116.

<sup>86</sup> «Carta de Miranda al Príncipe de Hesse, Hamburgo, 11 de abril de 1788». Em: Francisco de MIRANDA. *América Espera...* [3], p. 93 y ss.

<sup>87</sup> Ángel GRISANTI. *Miranda, precursor del Congreso de Panamá y del Panamericanismo*. Caracas: Editor Jesús E. Grisanti, 1954.

<sup>88</sup> *El Colombiano* (facsimil). Caracas: Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952. (Prólogo de Carraciolo Parra-Pérez); Carmen BOHÓRQUEZ. «La crisis de la monarquía española y el periódico *El Colombiano*». En: *Francisco de Miranda...* [9], p. 252-266.

<sup>89</sup> Miguel BATTLORI S. J. *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*. Caracas: IPGH, 1953. Reedição: Madrid: Mapfre, 1995.

<sup>90</sup> Alexander von HUMBOLDT. *Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier*. Paris: F. Schoëll, 1811, p. 114-115.

<sup>91</sup> Víctor M. URIBE. «The enigma of Latin American Independence: Analyses of the last ten years». *Latin American Research Review* (Albuquerque). 32/1 (1997), p. 236-255; Anthony MCFARLANE. «Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la colonia». *Historia Caribe* (Barranquilla). II/4 (1999), p. 119-145; Jaime E. RODRÍGUEZ. «La emancipación de América». Em: Manuel Chust Calero (ed.). *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, p. 11-42.

<sup>92</sup> Michael ZEUSKE. «Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 7-15. [«Alexander von Humboldt: Comparações e trasferências, panteões e mitos nacionais bem como revoluções e globalizações»].

<sup>93</sup> Arlene URDANETA QUINTERO. *El Zulía en el septenio de Guzmán Blanco*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1992.

<sup>94</sup> Pedro GRASES. *El archivo de Bolívar. Manuscritos y ediciones*. Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

<sup>95</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 154-159.

<sup>96</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 158 ss.

<sup>97</sup> *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur*



*América*. Caracas: Devisme Hermanos, 1826-1833. Manuel PÉREZ VILA; Horacio Jorge BECCO. *Bibliografía directa de Simón Bolívar*. Caracas: Bolivarium; Universidad Simón Bolívar, 1986.

<sup>98</sup> *Escritos del Libertador...* [2], I, p. 154-159.

<sup>99</sup> H. POUDEX; F. MAYER. *Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitainerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814*. París: Imprimerie de Caprelet, 1815.

<sup>100</sup> Juan Manuel RESTREPO. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: 1827. 10 vols.

<sup>101</sup> José Félix BLANCO. *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*. Caracas: 1960. (Estudio preliminar por Luis Iribarren-Celis).

<sup>102</sup> José Francisco HEREDIA. *Memorias del regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 186).

<sup>103</sup> Mariano TORRENTE. *Historia de la revolución Hispano-americana*. Madrid: Imprenta León Amarita, 1830. 3 vols.

<sup>104</sup> Juan Manuel de CAGIGAL. *Memorias del mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal sobre la revolución de Venezuela*. Caracas: Junta Superior de Archivos, 1960.

<sup>105</sup> José Domingo DÍAZ. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Madrid: Imprenta León Amarita, 1829; Jesús Raúl NAVARRO GARCÍA. *Puerto Rico a la sombra de la independencia continental. (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840)*. San Juan, Sevilla: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, CSIC, 1999.

<sup>106</sup> Napoleón FRANCESCHI GONZÁLEZ. *Vida y obra del ilustre caraqueño don Feliciano Montenegro Colón. Su aporte historiográfico y contribución al desarrollo de la educación venezolana de la primera mitad del siglo XIX*. Caracas: Alcaldía de Caracas, 1994.

<sup>107</sup> Pedro de URQUINAONA Y PARDO. *Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Editorial América, 1917; veja-se también a carta de Pedro de Urquinaona y Pardo a Alejandro de Humboldt em: DEUTSCHE STAATSBIBLIOTHEK BERLIN. *Handschriftenabteilung, Nachlaß A.v.Humboldt, Tagebuch VIIIbb und c, folio 356*.

<sup>108</sup> DEUTSCHE STAATSBIBLIOTHEK BERLIN. *Handschriftenabteilung...* [107].

<sup>109</sup> Domingo IRWIN G. «Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). IV/4 (1995), p. 37-94; Véronique HÉBRARD. «El elemento militar...» [22], p. 83-132.

<sup>110</sup> *Memorias del General O'Leary. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la Muerte de Simón*

*Bolívar, Padre de la Patria*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981. 34 tomos; Michael ZEUSKE. «Las Memorias del General O'Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas». *Hispanorama* (Nürnberg). 58 (Junio de 1991), p. 26-29.

<sup>111</sup> John V. LOMBARDI. *The decline and abolition of negro slavery in Venezuela, 1820-1854*. Westport: Greenwood, 1971, p. 37.

<sup>112</sup> Michael ZEUSKE. «"Heroische Illusion" und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830». Em: M. Manfred Kossok; Edith Kroß (eds.). 1789, *Weltwirkung einer großen Revolution*. Berlin: Akademie Verlag, 1989, II, p. 577-596. [«"Ilusão heróica" e desilusão em Simón Bolívar. Acerca da ideologia na independência, 1810-1820»]. Só depois da vaga de obras sobre a «revolução» começou a construção sistemática de um discurso de «nação», veja-se: Lucía RAYNERO M. «El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana en la historia de Francisco Javier Yanes». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). II/2 (1992), p. 87-186; Elena PLAZA. «La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del *Resumen de la Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). V/5 (1996), p. 229-352.

<sup>113</sup> Vejam-se as opiniões de um oficial espanhol sobre Miranda em 1812 e a de outro, no seu diário pessoal, em 1821, depois de quase dez anos de «guerra na América» en: LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY, (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. Venezuela*: «Don Andres Boggiero, Brigadier de los Reales Ejércitos, Cadiz (1811, Oct. 14–1812, Feb. 13)» y LILLY LIBRARY, INDIANA UNIVERSITY (Bloomington, Ind.), *Latin American mss. México*: «Apuntaciones que en sus viajes a Ultramar ha tomado el oficial de la infantería Modesto de la Torre [1821, May 29-1827, June 2 (bound)]».

<sup>114</sup> Véase: Manuel LUCENA GIRALDO (coord.). *Las tinieblas de la memoria. Una reflexión sobre los imperios en la Edad Moderna*. Madrid: Fundación MAPFRE Tavera, 2002. (*Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*; 2).

<sup>115</sup> Paul ESTRADE. «Observaciones a don Manuel Alvar y demás académicos sobre el uso legítimo del concepto "América Latina"». *Rábida* (Huelva). 13 (1994), p. 79-82.

FRANCISCO DE MIRANDA  
*Documentos* (\*)

I

Propuesta de Hollwood, con los apuntes sobre la América española (1790)

II

Acta de París (1797)

III

Carta a John Turnbull (1798)

IV

Proyecto constitucional para Hispanoamérica, correspondencia con Pitt y datos sobre la América española (1798)

V

Carta a John Adams (1798)

VI

Plan militar (1798)

VII

Proclama a los pueblos del continente colombiano, alias Hispanoamérica (1801)

VIII

Proyectos de gobierno provisorio y gobierno federal (1801)

IX

Proclama a los pueblos del continente americano-colombiano (1806)

X

Proclamas de Maracay (1812)

XI

Carta a las Cortes de Cádiz, con los memoriales a la Audiencia de Caracas (1813)

---

\* Se ha modernizado la ortografía y la puntuación del texto original

## Propuesta

Con consecuencia de la Conferencia  
Linda en Hollywood el 16 de Feb.

1797

La América española desea que la Inglaterra le ayude a combatir la opresión infame en que la España se vive, respecto á sus libertades, de todas clases, el que puedan obtener empleos militares, civiles ó eclesiásticos de alguna consideración, y confiriendo los tallos á España los europeos de cara espesa por lo general, que vienen allí únicamente para enriquecerse, ultrajar, y oprimir los indígenas asilantes, con una rapacidad increíble — prohibiendo aun á la Noblería americana, obsequiar á España ni la ninguna otra país extranjero, no obediencia por parte del Rey, que trascesiva obra de los reyes; justificando se atribuirá el tenerlos oprimidos á su causa, ni motivo alguno. — y lo que es mas aun, oprimir también el entendimiento, sea el digna tribunal de la Inquisición que prohíbe quantos libros, ó publicación útil por: reyes, capar de ilustrar el entendimiento humano, que así precisan degradar, haciéndole supersticioso, humilde y despreciable, por poca causa ignorancia. (1)

Los Pueblos de varias Provincias de la América en la Venezuela, con el caso de Libatos, injusticias y toda suerte de abusos se han sublevado en diversos periodos; mas en conseguir el alivio que merecían, por que viniendo á someterse al fin, han aumentado sus males, por que viniendo á someterse al fin, han aumentado sus males. (2) Caracas se levantó por los años mas bien sus calamidades. (3) Caracas se levantó por los años de 1750. — quite en el de 1764. — Mexico tratava de ser independiente con la Inglaterra en 1778. — El Perú estuvo sublevado en consecuencia con la Inglaterra en 1778. — En Junio de este propio año (1781) el Reyno de Botafuente en Rebelión, copulso al Perú, y tropas europeas quedandole el buello dueño de País.... Vinieron á una capitulación después en que el Rey de los Indios todo, ofe,? siendo los quanto de lasan; y luego que recobro el poder, rompió de capitulación fáltó á su palabra, y le ha tratado con la mayor tiranía — preparandole á hacer oprimir á otros bugetos de primera distinción en aquellos países, por oprimir á otros, ó á otros de buchet, sin que estas personas hubiesen dado el menor motivo para ello

En esta situación pues la América se vive con todo derecho á repeler una dominación igualmente opresiva que tiránica — y formarse para si un gobierno libre, sano y equitativo; con la forma

(1) de las cosas que se daban á los ojos á sus esclavos, para que tuviesen conpariencia la leche, que es de tratamiento ó de materia de la leche — Mas la España refiriendo á la libertad, las cosas de las cosas, que son cosas, que son cosas, que son cosas, para tenerlos á los ojos.

# I

## Propuesta de Hollwood, con los apuntes sobre la América española (1790)

Propuesta como consecuencia de la conferencia mantenida en Hollwood el 14 de febrero de 1790\*

La América española desea que Inglaterra le ayude a sacudir la opresión infame en que la España la tiene constituida; negando a sus naturales de todas clases, el que puedan obtener empleos militares, civiles o eclesiásticos de alguna consideración, y confiriéndolos sólo a españoles europeos de baja esfera por lo general, que vienen allí únicamente para enriquecerse, ultrajar y oprimir a los infelices habitantes, con una rapacidad increíble –prohibiendo aun a la nobleza americana, el que pase a España, ni a ningún otro país extranjero, sin licencia particular del Rey, que rarísima vez se concede; verificándose así el tenerlos aprisionados sin causa, ni motivo alguno– y lo que es más aún, oprimir también el entendimiento, con el infame tribunal de la *Inquisición*, que prohíbe cuanto libro o publicación útil aparezca, capaz de ilustrar el entendimiento humano, que así procuran degradar, haciéndole supersticioso, humilde y despreciable, por pura crasa ignorancia (1).

Los pueblos de varias provincias de la América en la desesperación, con el exceso de tributos, injusticias, y toda suerte de abusos, se han sublevado en diversos períodos; más sin conseguir el alivio

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 128-130.

(1) Los Scitas dice Herodoto sacan los ojos a sus esclavos, para que batan con paciencia la leche, que es su nutrimento ordinario libro 4º. Mas la España refinando aún la crueldad, les saca por decirlo así, los ojos del entendimiento a los americanos para tenerlos más sujetos.

que buscaban, porque viniendo a someterse al fin, han aumentado más bien sus calamidades. Caracas (a) se levantó por los años de 1750; Quito en 1764; México trataba de su independenciam con la Inglaterra en 1773. El Perú estuvo sublevado en marzo de 1781 y en el mes de junio de este propio año (1781) el reino de Santa Fe de Bogotá en rebelión expulsó al virrey y tropas europeas quedándose el pueblo dueño de país... Vinieron a una capitulación después en que el Rey se sometió a todo, ofreciéndoles cuanto deseaban; y luego que recobró el poder, rompió dicha estipulación, faltó a su palabra, y les ha tratado con la mayor crueldad, propasándose aún a hacer aprisionar otros sujetos de primera distinción en aquellos países, por órdenes arbitrarias, o *Lettres de Cachet*, sin que estas personas hubieren dado el menor motivo para ello.

En esta situación pues la América se cree con todo derecho a repeler una dominación igualmente opresiva que tiránica y formarse para sí un gobierno libre, sabio y equitativo; con la forma que sea más adaptable al país, clima e índole de sus habitantes. Tanto más que en ello no se usurpa, ni hace la menor injusticia a los reyes de España, que todo el mundo sabe cuan poco contribuyeron a los gastos del descubrimiento del nuevo mundo, y en nada seguramente a las conquistas... por lo cual sin embargo se han hecho pagar sobradísimamente. Si no es que se quieran alegar por derecho fundamental de los herederos y sucesores de D. Fernando el Católico, la *donación* curiosa del papa español Alejandro VI, cuyo asunto más es para tratarlo jocosamente hoy en día que en una discusión seria.

Por sí sola podría América verificar la expulsión antecedente, siendo superior en población, y mucho más en riquezas a la España, más si se considera la extensión de aquel continente, y las grandes distancias que hay de una capital a otra —si se observa que no hay caminos para comunicarse por tierra, siendo preciso el ir por mar de una a otra parte— y lo que es más aún, el no haber en todos los dominios españoles de aquel hemisferio una sólo gaceta por donde comunicar las ocurrencias de una a otra provincia; se ve que es imposible obrar de acuerdo; y

que por consecuencia es indispensable para ello una fuerza marítima que preserve las comunicaciones libres, y resista a las que la España envíe a fin de obstruir estos designios.

¡A ninguna potencia le es esto más fácil que a la Inglaterra, y bajo los principios de justicia, reciprocidad perfecta hacia la España, y propios intereses! La América tiene un vastísimo comercio que ofrecer con preferencia a la Inglaterra; tiene tesoros con que pagar puntualmente los servicios que se le hagan, y aún para pagar una parte esencial de la deuda nacional de esta nación; por cuyas razones, juzgando de mutuo interés estos importantes asuntos, espera la América que uniéndose por un pacto solemne a la Inglaterra, estableciendo un gobierno libre, y semejante, y combinando un plan de comercio recíprocamente ventajoso, vengan estas dos naciones a formar el más respetable y preponderante cuerpo político del mundo.

Si se considera la analogía de carácter que hay entre estas dos naciones, y los efectos inmediatos que es necesario produzca la libertad, y el buen gobierno, dando una instrucción general a la masa de la nación, que expela progresivamente las preocupaciones religiosas en que están imbuidos aquellos pueblos, por otra parte honrados, hospitalarios y generosos (2), no se debe dudar que formarán en breve una nación respetable, ilustre, y digna de ser el aliado íntimo de la potencia más sabia y más célebre de la tierra (b).

El estado adjunto manifiesta la población, riquezas y productos actuales de la América española, como así mismo sus consumos de Europa y un plano comparativo de la España presente, por donde se

---

(2) Y dicho escrito me confirmó más en el ascenso, que mucho tiempo ha por el trato en parte de palabra, y mucho más por escrito, con algunos caballeros indianos, había comprendido; esto es, que la cultura en todo género de letras humanas, entre los que no son profesores por destino, *florece más en la América que en España*. [Benito Jerónimo] FEIJOO. *Cartas eruditas, [y curiosas, en que, por la mayor parte se continúa el designio del Teatro crítico universal]*. Madrid: Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro]. Tomo V. Car. X. en 1754 [i.e. 1751].

puede inferir la disparidad que hay en favor de la primera y la imposibilidad en que está la segunda de hacer una oposición eficaz, siempre que la combinación antecedente se llevase a débito efecto.

La practicabilidad de todas las operaciones militares (para lo cual se requieren sólo 12 ó 15.000 hombres de infantería y 15 navíos de línea) será asunto para explicar después, si fuese necesario, como así mismo la posibilidad de formar sin mayor dificultad un canal de navegación en el istmo de Panamá, que facilite el comercio de la China y del Mar del Sur, con innumerables ventajas para la Inglaterra, América...(c).

En Londres a 5 de marzo de 1790

*D. Franco de Miranda*

NOTAS ADICIONALES:

(a) «Cette haine est si grande, entre les Espagnols créoles et ceux qui viennent d'Europe, que j'ose dire qu'il n'y a rien qui puisse contribuer d'avantage à la conquête de l'Amérique que cette *division*; et il est aisé de les gagner et de les porter à se joindre contre leurs ennemis pour se délivrer de l'esclavage auquel ils ont été réduits, de la manière rigoureuse dont on les traite et de la partialité avec laquelle on leur rend la justice, ceux qui viennent d'Espagne étant toujours favorisés à leur préjudice».

«Cela est si fâcheux et si rude à souffrir aux pauvres créoles, que je leur ai souvent ouï dire qu'ils aimeraient mieux être sujets à quelque prince que ce fut qu'aux espagnols, pourvu qu'ils pussent avoir la liberté de l'exercice de leur religion...» *Voyage de J. Gage*, t. I. Ch. 1. 1725, p. 50.

(b) «The creolians fancy they much exceed the *European Spaniards* whom among themselves they call *cavallos*, that is horses or brutes; perhaps this is an effect of the antipathy there is between them, though they are subjects of the same monarch. I believe one of the principal reasons of that *aversion* is, because they always see those strangers in possession of the prime places in the State, & driving the best of their trade...» [Amedée-Francois] TREZIERES. *Voyage to the South Sea [and along the coast of Chili and Perú in the years 1712, 1713 and] 1714*. London [For Jonah Bowyer], 1717, p. 250.



productos actuales de la América Española, como así mismo los consumos de Europa etc. — y un plan hipotético de la España postentente: por donde se puede inferir la disparidad por las ex. y por los de la primera; y la imposibilidad en que está la España de hacer un comercio eficaz, siempre que la combinación antecedente se llueva á debido efecto.

La practicabilidad de estas operaciones militares (para lo qual se requieren solo 12 ó 15000 ho. de Infantería y 15 navios de guerra) tiene adunto para adelante de aquel vé. flaca recurso — como así mismo la posibilidad de formar la mayor dificultad en el Canal de navegación en el Istmo de Panama, que facilita el comercio de la China, y del Mar del Sur, con innumerables Navios para la Inglaterra, America, &c... (c)

En Londres á 5 de marzo 1790.

D. franco de Miranda.

### Notas adicionales

(a) Cette raïne est de grande, entre les Espagnols riches & ceux qui deviennent d'Espagnols; que j'ose dire qu'il n'y a rien qui puisse tant leur dévancer à la conjuncte de l'Amérique que cette division; et il est aisé de les gagner et de les porter à se joindre entre leurs ennemis pour se vider de l'ouvrage auquel ils ont été destinés, de la manière suivante: sent en les traitant de la profession avec laquelle on leur rend la justice, ceux qui servent d'Espagnols étant toujours favorisés à leur profession. Cela est si facile et si rude à souffrir aux pauvres oracles, que j'ai bien vu souvent où des gens ameraient mieux être sujets à quelques heures que de se faire Espagnols pour qu'ils puissent avoir le plaisir de leur vie de la Religion. *Revue de S. gago t. 1. n. 1. 1725-50.*

(b) The ancient fan of the must called the European Spaniards when among themselves they call *Caracas*, that is however another word; this is an effect of the antipathy there is between them, that they are subject of the same Monarch. I believe are of the primary reasons of that division; is, because they always be those things as in possession of the prime places in the State, & dividing the best of their trade, &c. *Review of the fourth Jan in 1710 London 1718, pag. 250.*

"The conduct of the Caragidour & Carater have also obliged many"

«The cruelties of the corregidores & curates have also obliged many to go and join the neighbouring Indian Nations that are not conquered, not being any longer able to endure the tyrannical dominion of the Spaniards» p. 274.

«Luomo gode di tutto quel vigore che puo somministrargli la beneficenza di un clima inalterabile. Una tarda morte viene d'ordinario a terminare la lunga carriera dei suoi giorni. Gli originari d'Europa son per lo più di un bel sangue, e specialmente le donne, molte delle quali sono dotate de singolar bellezza...» [Juan Ignacio] MOLINA. *Historia Natural del Chile*. [i.e. *Saggio Sulla storia naturale del Chili*]. Bologna: [Nella Stamperia di S. Tomase d' Aquino], 1752, p. 333.

«The natural vivacity & penetration of the inhabitants of Lima, both men & women, are greatly improved by conversing with persons of learning resorting thither from Spain... They are charmed with gentleness of manners, and a few instances of kindness make a lasting impression on their minds. They remarkably *brave & of such unblemished* honour as never to dissemble an affront received, or give one to others; [...] the reception they give to strangers, is equally free from flattery & a haughty reserve; so that all the Europeans, whether they visit them out of curiosity or from commercial motives, are charmed with their probity, politeness, candour, & magnificence». *Ulloas Voyage in 1745*. [i.e. Antonio de ULLOA. *A Voyage to South América*]. London: 1772, vol. II, p. 64.

(c) «By discovering a passage through the North west to the Pacific ocean, we (England) might establish a commerce with China, Japan &, all the South Sea Islands of immense benefit to Britain, in case this passage is found, as it will give us a more immediate passage & course to them, than to any other nation in Europe, except the *Spaniards who might have a trade cross the Isthmus of America...*».

An abstract of all the Discoveries & –with an account of Hudson's Bay by Arthur Dobbs Esqr– London 1744.

## POBLACIÓN

Criollos, blancos, españoles.....	3.000.000	} 5.000.000 almas
Negros, mestizos y gente de color.....	2.000.000	

Indios que están amisionados y sujetos a tributo.....	4.500.000	} 6.000.000 almas
Indios bravos, estos es independientes, y en guerra constantemente.....	1.500.000	

Total del número de almas que habitan el continente español-americano y sus islas† ..... 11.000.000 almas

## POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES

Habana .....	75.000	México.....	110.000††
Puerto Rico.....	6.500	Puebla de los	
Santo Domingo.....	4.500	Angeles.....	70.000
Veracruz .....	8.000	Acapulco .....	1.000
Cartagena .....	25.000	Panamá.....	8.000
Portobelo .....	2.000	Guayaquil.....	15.000
La Guaira.....	3.500	Callao.....	2.000
Caracas .....	25.000	Lima.....	56.000
Nueva Orleans.....	4.000	Buenos Aires .....	22.000
Santa Fe de Bogotá.....	30.000	Cuzco.....	25.000
Quito .....	52.000	Santiago de Chile.....	16.000

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 63-64.

† Por cálculos posteriores se me asegura (por D. Pedro Caro) que el número no es menor de 14.000.000 de almas.

†† (200.000 según Clavijero)

## PRODUCTOS

Llegará la plata y oro que se acuña en México anualmente, un año con otro .....	19.000.000 ps. fs.	} 33.000.000 ps. fs.
Santa Fe, Popayán, etc.....	4.000.000 ps. fs.	
Perú, Chile, etc.....	10.000.000 ps. fs.	
Pasará por alto al menos, por el valor de .....		16.000.000 ps. fs.
Lo que hace una suma anual de .....		49.000.000 ps. fs.

N.B. Esto no obsta para que en el año de 1777 no se hubiesen acuñado 59.000.000 y aun el año de 1782, casi lo mismo, mas fue producto de causas puramente accidentales.

Los demás productos que se embarcan para España registrados: cochinilla, añil, cacao, azúcar, cueros, tabaco, etc.	
llegaran anualmente a .....	12.000.000 ps. fs.
Lo que pasa por alto a .....	4.000.000 ps. fs.
Suma total.....	65.000.000 ps. fs

## CONSUMOS DE EUROPA

El valor de los géneros y mercancías que se registran en los puertos de España para América anualmente	
llegará a .....	22.000.000 ps. fs.
Y lo que se introduce por contrabando, al menos a ..	22.000.000 ps. fs.
Suma total.....	44.000.000 ps. fs.

N.B. Y si se considera que 11 millones de habitantes, casi todos se visten de manufacturas europeas; y beben los vinos y aguardientes de Europa, haciendo el cómputo de que unos con otros no consuman más que a razón de 4½ pesos al año, por persona; se verá que el cálculo no es exagerado.

*Tropas del Ejército*

En Lima	2 Regims. Infa. de 2 batallones	}	5.400 hombres
Habana	1 do		
Puerto Rico	1 do		
Panamá	1 do		
Cartagena	1 do		
	6		

*Fijas*

Habana	1 Rego. Inf. Do	}	7.650 hombres		
Nueva Orleans	1				
México	1				
Nuevo-México	1				
Caracas	1 batn				
Santa Fe de Bogotá	1 batn				
Buenos Aires	1				
Lima	1 batn				
Chile	1 batn				
Puerto Rico	1 batn				
Santo Domingo	1 batn				
Yucatán	1 batn				
	8 Regimientos y 1 batallón				

*Milicias*

De blancos	5.000	}	20.000 hombres
Mulatos libres	3.500		
Negros libres	2.500		
Indios, que son los mas	9.000		

Total 33.050 hombres

N.B. Hay fábricas de pólvora en México, Lima y Santa Fe.

## MARINA

En la Habana	2 navíos	} 4 navíos: 4 fragatas
	2 fragatas	
Lima, y mar del Sur	2 navíos	
	2 fragatas	

## DE LA ESPAÑA

## POBLACIÓN

Según el último padrón, hecho en 1776, consta que tiene la península, incluídas las islas Canarias, Mallorca, presidios de África, etc.† ..... 8.256.903 almas

## RENTAS

Quedan a la Corona en limpio de América (supuesto que otro tanto se consume allá en gastos y desperdicios) ..... 10.000.000 ps. fs.

De las rentas de Europa; en que los derechos de exportaciones e importaciones para la América, constituyen acaso las 3/4 partes ..... 24.000.000 ps. fs.

Total ..... 34.000.000 ps. fs.

## EJÉRCITO

La infantería dividida en 46 regimientos de a dos batallones, está en el día reducida a la mitad de su fuerza y se compondrá apenas de ..... 30.000 hombres

La caballería y dragones, repartida en 15 regimientos, está lo mismo de ..... 6.000 hombres

Total ..... 36.000 hombres

---

† Por el censo último se me asegura que llega el número hasta más de 11.000.000.

MARINA

Se compone de navíos de tres puentes .....	14	} 123
De línea .....	54	
Fragatas y otros buques .....	55	
La matrícula de marineros .....	30.000	hombres
Tropa .....	12.000	hombres
Artilleros de Brigada .....	4.000	hombres
Total .....	<hr/> 44.096 hombres	

pour l'indemnité des dépenses qu'elle eussent faites à l'occasion des secours prêtés jusqu'à la conclusion de la guerre, mais encore pour lui servir à la guise de vingt une partie indéterminable de sa dette nationale. Tout acquiesce, en quelque sorte, le bénéfice des par l'établissement de sa dette, l'Amérique méridionale lui accordant, dit-on, pas tant, le somme de trente millions de livres sterling.

3/ Les deux nations, demandées à l'Angleterre, n'excèdent pas vingt millions de livres, à l'égard des terres de terre, huit mille hommes d'infanterie et deux mille de cavalerie. Dans l'alliance défensive qu'on établit par la suite, on ne stipulerait que des secours maritimes, et si les terres de terre étaient peut-être parées dans une hypothèse française, payerait du contingent par une somme en numéraire qui représenterait l'équivalent.

4/ Une alliance défensive, formée entre l'Angleterre, les Etats-Unis d'Amérique et l'Amérique méridionale, est sûrement le meilleur moyen de la nature de l'Europe, par la situation géographique de chacun des deux pays par les produits, l'industrie, par les besoins, les besoins et les qualités de l'un et l'autre Nation, qu'il est impossible que cette alliance ne soit pas pour les deux parties, surtout de ce point de vue de la Consolation pour l'Amérique dans la forme politique des deux gouvernements, à la différence, par la jouissance de nouvelles terres, par le fait est continué; — On pourrait même être sans confiance, que tel le fait espéré qui existe à la Libération, d'un mouvement organisé par les Nations intéressées, avoué par la République française. Est le seul moyen en cas de former une balance de pouvoir capable de contenir l'ambition, destructrice et de la Nation de l'Asie française.

5/ J'ai traité avec l'Angleterre un traité de Commerce, en ce qui concerne les plus avantageux à la Nation Britannique, en ce qui concerne toute idée de monopole. Ce traité lui garantit son territoire et une marine active; la souveraineté de la plus grande partie de ses possessions; ou il offre une population de près de quatre millions d'habitants, qui s'habitent de manufactures étrangères et qui son bon motif sera la liberté d'articles de chez eux. Le Commerce d'Amérique n'est encore de chez eux indépendants des fûts précieux et des produits immenses de l'Amérique méridionale, en regardant des terres par la Nation de la capitale, et de la République comme de la partie de la Nation. Les bases de ce traité forment telles qu'elles étaient de la République française sur fait prohibé.

6/ Le voyage de Navigation de l'Asie de l'Inde qui, indépendamment, est le plus profitable, ainsi que le Navigation de la République, qui sera de même et tout de suite ouvert, qui la communication prompte à fait de la mer de l'Inde avec l'Asie orientale est encore pour l'Angleterre de

E



## II

### Acta de París (1797)\*

#### Instruction

à París a 22 dec. 1797

Nous, commissaires députés des villes et provinces de l'Amérique méridionale, aux côtés de nos compatriotes Francisco de Miranda, ancien général de l'Armée et notre principal agent, et Pablo de Olavide, ancien assistant de Sevilla, tous deux également nommés commissaires non seulement pour délibérer ensemble sur l'état des négociations antérieures, faites avec l'Angleterre à différentes époques en faveur de notre indépendance et principalement sur l'état de celles entamées à Londres depuis mille sept cent quatre-vingt-dix avec le ministère anglais, en vertu des conférences à Hollwood, lesquelles ont réuni les suffrages des provinces qui en ont eu connaissance, mais encore de donner suite à ces négociations, ouvrant la voie à une stipulation qui puisse amener ce résultat, conformément à l'intérêt des peuples qui habitent le continent américain du sud. Nous deux, réunis à Paris, le deux décembre mille sept cent quatre-vingt-dix-sept, avons procédé à ce qui suit:

Considérant que Pablo de Olavide ne s'est pas rendu à l'invitation que nous lui avons envoyé à son domicile près d'Orléans; considérant encore qu'un laps de temps assez long s'est écoulé sans avoir reçu de réponse à cette invitation; considérant d'ailleurs que l'état précaire de santé, joint à l'existence du régime révolutionnaire en France, le mettent probablement dans l'impossibilité de prendre une part active à nos délibérations; considérant, enfin, que les circonstances actuelles sont tellement pressantes qu'elles ne comportent plus de délai; nous avons convenu des articles suivants:

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 146v.-149v.

1. Les colonies hispano-américaines ayant pour la plupart résolu de proclamer leur indépendance, et d'asseoir leur liberté sur des bases inébranlables, s'adresseront avec confiance à la Grande Bretagne avec l'invitation de les soutenir dans une entreprise aussi juste qu'honorable. En effet, si dans un état de paix et sans une provocation préalable, la France et l'Espagne ont favorisé et proclamé l'indépendance des colonies anglo-américaines, dont l'oppression, à coup sûr n'était pas aussi honteuse que celles des colonies espagnoles: l'Angleterre ne balancera pas à concourir à l'indépendance des colonies de l'Amérique méridionale alors qu'elle est engagée dans une guerre des plus violentes de la part de l'Espagne et de la France laquelle, tout en préconisant la souveraineté et la liberté des peuples, ne rougit pas de consacrer par les articles II et XV du traité d'alliance offensive et défensive avec l'Espagne (a) l'esclavage le plus absolu de près de quatorze millions d'habitants et de leur postérité; et cela avec un esprit d'exclusion d'autant plus odieux, qu'elle affecte de proclamer à l'égard de tous les autres peuples de la terre, le droit incontestable de se donner telle forme de gouvernement que bon leur semblait.
  
2. Un traité d'alliance tel que celui que S. M. T. C. offrit aux États-Unis de l'Amérique, doit servir de modèle pour cimenter cette importante transaction, avec la différence cependant, qu'on y stipulera, en faveur de l'Angleterre, des conditions plus avantageuses, plus justes et plus honorables encore. D'une part, la Grande Bretagne s'engagerait à fournir à l'Amérique méridionale une force maritime et une terrestre, afin de favoriser l'établissement de son indépendance, sans l'exposer à de fortes convulsions politiques. D'autre part, l'Amérique s'obligerait à payer à son alliée l'Angleterre une somme considérable en numéraire, non seulement pour l'indemniser des

---

(a) Ce traité fut conclu le 19 août 1796.

dépenses qu'elle aurait faites à l'occasion des secours prêtés jusqu'à la conclusion de la guerre, mais encore pour lui servir à liquider ainsi une partie considérable de sa dette nationale. Pour acquitter, en quelque sorte, le bienfait reçu par l'établissement de sa liberté, l'Amérique méridionale lui accorderait, dès cet instant, la somme de trente millions de livres sterlings.

3. Les forces maritimes, demandées à l'Angleterre, n'excéderont pas vingt vaisseaux de ligne. À l'égard des troupes de terre, huit mille hommes d'infanterie et deux mille de chevalerie suffiraient. Dans l'alliance défensive qu'on établirait par la suite, on n'y stipulerait que des secours maritimes, des troupes de terre n'étant point nécessaires. Dans cette hypothèse, l'Amérique payerait son contingent par une somme en numéraire qui représenterait l'équivalent.
4. Une alliance défensive, formée entre l'Angleterre, les États-Unis d'Amérique et l'Amérique méridionale, est tellement commandée par la nature des choses, par la situation géographique de chacun des trois pays, par les produits, l'industrie, les besoins, les moeurs et le caractère de ces trois nations, qu'il est impossible que cette alliance ne soit pas de longue durée, surtout si on prend soin de la consolider par l'analogie dans la forme politique des trois gouvernements, c'est-à-dire, par la jouissance d'une liberté civile, sagement entendue. On pourrait même dire avec confiance que c'est le seul espoir qui reste à la liberté, audacieusement outragée par les maximes détestables, avouées par la République Française. C'est le seul moyen encore de former une balance de pouvoir capable de contenir l'ambition destructrice et dévastatrice du système français.
5. Il sera établi avec l'Angleterre un traité de commerce, conçu dans les termes les plus avantageux pour la nation britannique, en écartant cependant toute idée de monopole. Ce traité lui garantira naturellement et d'une manière certaine, la consommation de la plus grande partie de ses manufactures; car il existe une population de près de

quatorze millions d'habitants, qui s'habillent de manufactures étrangères et qui consomment une infinité d'articles de luxe européens. Le commerce d'Angleterre tirerait encore des avantages considérables des fruits précieux et des produits immenses de l'Amérique méridionale, en répandant ces denrées par le moyen de ses capitaux et de ses établissements, sur les autres parties du monde. Les bases de ce traité seraient telles que l'entrée d'aucune denrée manufacturée ne serait prohibée.

6. Le passage où la navigation de l'isthme de Panamá qui, incessamment, doit être rendu praticable, ainsi que la navigation du lac de Nicaragua, qui sera de même et tout de suite ouverte pour la communication prompte et facile de la Mer du Sud avec l'océan Atlantique, qui sont encore pour l'Angleterre des objets de plus haut intérêt, l'Amérique méridionale lui garantira pour un certain nombre d'années la navigation de l'un et de l'autre passage à des conditions qui, pour être plus favorables, ne seraient cependant point exclusives.
7. Dans les circonstances actuelles on n'établira pas de traité de commerce avec les alliés d'Amérique méridionale, étant donné que les droits d'importation et d'exportation doivent être établis pour l'intérêt commun de tous les peuples composant les colonies d'Amérique méridionale, et notamment les contrées connues sous le nom de vice-royauté du Mexique, Santa Fe, Lima et Rio de la Plata, provinces de Caracas, Quito, Chili, etc. Il faudra, quand l'impulsion sera donnée à l'Amérique méridionale, attendre la réunion des députés de ces différentes contrées en corps représentatifs, pour pouvoir, à cet égard prendre des arrangements définitifs et d'ensemble. Ceux qui existent maintenant, continueront à subsister sur le même pied, tant à l'égard des nationaux qu'à l'égard de toutes les puissances amies.
8. Les relations intimes d'association que la banque de Londres serait à même de former dans la suite avec celles de Lima et du Mexique afin de se soutenir mutuellement, ne seraient point un des moindres

avantages que l'indépendance et l'alliance d'Amérique méridionale offrirait à la Grande Bretagne. Par ce moyen, le crédit monétaire de l'Angleterre serait assis sur des bases inébranlables.

9. Les États-Unis d'Amérique pourraient être invités à accéder à un traité d'amitié et d'alliance. On leur garantirait la possession des deux Florides, celle même de la Louisiane, le Mississippi étant à tous égards la meilleure et la plus solide barrière qu'on puisse établir entre les deux grandes nations qui occupent le continent américain. En échange, les États-Unis fourniraient, à leurs dépens, à l'Amérique méridionale, un corps auxiliaire de cinq mille hommes d'infanterie et de deux mille de chevalerie, pendant la guerre qui aurait lieu à l'occasion de son indépendance.
10. Dans le cas où l'Amérique méridionale serait, dans la suite, et après la conclusion de la paix, attaquée par un ennemi quelconque, les États-Unis, par un article du traité d'alliance défensive à conclure, fourniraient le même nombre de troupes de terre stipulé dans l'article précédent. L'équivalent de l'Amérique méridionale serait représenté par une somme métallique.
11. À l'égard des îles que les Hispano-américains possèdent dans l'archipel américain, l'Amérique méridionale ne doit retenir que celle de Cuba à cause du port de la Havane, dont la possession en raison de sa situation sur le passage du golfe du Mexique est indispensable à sa sûreté; le dit port étant, pour ainsi dire, la porte par laquelle il faut sortir de ce golfe. À l'égard des îles de Porto Rico, de la Trinité et de la Marguerite, l'Amérique méridionale, ne trouvant dans leur possession aucun intérêt direct, pourrait coopérer à les voir occupées par ses alliés, l'Angleterre et les États-Unis d'Amérique, qui en retireraient les avantages les plus considérables.
12. Le passage de l'isthme de Panamá ainsi que celui du lac de Nicaragua seraient également garantis pour toutes les marchandises

appartenant aux citoyens des États-Unis d'Amérique; et l'exportation de tous les produits de l'Amérique méridionale serait également encouragée sur leurs vaisseaux de transports. Les Américains du nord deviendraient pour nous ce que les Hollandais ont longtemps été à l'égard des puissances du nord, c'est-à-dire nos caboteurs.

13. Les opérations militaires sur notre continent américain ainsi que les arrangements à faire, à cet égard, avec l'Angleterre et les États-Unis à l'occasion des secours que ces puissances nous accorderaient en qualité d'alliés, pour le soutien de notre indépendance, seront confiées pendant la durée de cette guerre, à l'expérience, aux talents et au patriotisme de notre compatriote et collègue Francisco de Miranda, né à Caracas dans la province de Venezuela. Les services importants que, depuis quinze ans, il a rendu à la cause de l'indépendance de notre patrie lui donnant des droits incontestables. Il recevra, à cet égard, des instructions plus détaillées quand un corps de troupes débarque sur le continent hispano-américain ou quand la milice du pays se trouve en tout ou en partie réunie en armes. Nous nous bornerons, pour le moment, à formuler le désir de voir commencer les opérations militaires par l'isthme de Panamá et du côté de Santa Fe, tant à cause de l'importance du poste qu'en raison de l'humeur des peuples disposés, au premier signal, à s'armer en faveur de l'indépendance de leur patrie. À cet effet, il serait encore souhaitable qu'une escadre de huit ou de dix vaisseaux de ligne croisât dans la Mer du Sud, autrement il serait à craindre que l'Espagne entraînant dans ces parages des forces maritimes et qu'elle ne mît obstacles à toutes nos opérations sur la Mer du Sud.

14. N'attendant que le retour de ces deux commissaires pour se rendre aux différents points du continent américain, où la présence est indispensablement nécessaire pour provoquer, lors de l'apparition des secours des alliés, une explosion combinée et générale de la part des peuples de l'Amérique méridionale.

15. Francisco de Miranda et Pablo de Olavide sont autorisés à nommer un certain nombre d'agents civils et militaires pour les aider dans leur mission. Mais les emplois qu'ils seraient dans le cas d'accorder, ne seront que provisoires et révocables à volonté jusqu'à l'instant de la formation du corps représentatif continental qui, seul, aura le droit de confirmer ou d'annuler ces grades selon qu'il le jugera convenable.
16. Francisco de Miranda et Pablo de Olavide sont également autorisés à emprunter, au nom des colonies hispano-américaines ci-dessus nommées, les sommes d'argent qu'ils croiront nécessaires pour remplir la commission dont ils sont chargés. Ils accorderont les intérêts ordinaires dans de pareils cas, et demeurent responsables de l'emploi des ces sommes, dont ils rendront compte au gouvernement de l'Amérique méridionale, au moment où ils en seront requis.
17. Francisco de Miranda et Pablo Olavide sont encore chargés de se procurer en Angleterre dans le plus court délai les objets suivants a savoir:
- a. Un train complet d'artillerie de siège, composé au moins de soixante pièces de fer bien conditionnées. Cent autres pièces aussi bien d'artillerie légère de bataillons que d'artillerie de position.
  - b. L'habillement complet pour vingt mille hommes d'infanterie et pour cinq mille hommes de chevalerie avec les accoutrements nécessaires pour les chevaux.
  - c. Trente mille épées à la romaine pour l'infanterie.
  - d. Dix mille sarisses où piques à la macédonienne de treize pieds de long.
  - e. Des tentes en figure conique à la turque pour le campement de trente mille hommes.
  - f. Cinquante bons télescopes militaires.
18. Si l'état précaire de sa santé, ou d'autres causes non prévues, mettaient Pablo de Olavide dans l'impossibilité de se rendre dans le

délai de vingt jours à Paris pour suivre sa mission à Londres, Francisco de Miranda s’y rendrait seul. Dans le cas où des circonstances impérieuses réclament l’appui d’un collègue, Francisco de Miranda est autorisé, s’il le juge convenable pour le bien de la commission dont il est chargé, à associer à ses importantes fonctions son compatriote Pedro Caro, qui déjà se trouve actuellement employé par lui à Londres dans une mission de confiance, ou toute autre personne de la probité et des talents de laquelle il puisse répondre. Et vice-versa, si par un effet du régime révolutionnaire en France ou par manque de santé, Francisco de Miranda était empêché de se rendre à Londres, Pablo de Olavide aurait également le droit de suivre seul cette importante commission et de s’associer avec un collègue, s’il le juge convenable.

Nous, députés de l’Amérique méridionale, après un dur examen des articles ci-dessus, déclarons que des précédents articles doivent servir d’instruction à nos commissaires envoyés à Londres et au besoin aussi à Philadelphia, Francisco de Miranda et Pablo de Olavide; les ayant composés pour la facilité des négociations, en langue française et ayant pris une copie traduite en langue espagnole, pour être remise à nos compatriotes.

Telles sont les seules démarches que les circonstances actuelles nous ont permis de faire, vu que notre principal agent et notre compatriote Francisco de Miranda est obligé de vivre dans une profonde retraite pour se soustraire à la proscription qui frappe aujourd’hui tous les citoyens distingués par leurs vertus; proscription qui est la seule cause des délais et des difficultés infinies que nous avons eu à surmonter.

Fait à Paris le 22 décembre 1797



### III

## Carta a John Turnbull (1798)\*

John T - Esqe

À Dover le 12 janvier 1798

Me voici, mon très cher ami, justement arrivé de Calais, ayant été obligé de quitter la France comme un des proscrits, le 18 fructidor dernier, bien heureux encore de m'être échappé par le plus grand hasard des griffes du directoire!

Dans l'incertitude de savoir où trouver un asile (ma protectrice Catherine II n' étant plus) je me suis décidé à venir ici sous le nom américain de Mirandow; m'étant servi pour cela d'un vieux passeport russe. Cependant, mon vrai nom s'étant trouvé sur des papiers dans la visite qu'on fit de mes malles. J'ai été forcé de me découvrir au collecteur des douanes, qui s'est conduit très honnêtement, il fit part tout de suite au gouvernement, à qui il a pareillement envoyé une lettre forte et courte que j'ai adressé à notre ami Smith.

Par celle-ci je demande au ministre la permission d'arriver jusqu'à lui, afin de savoir ce que l'Angleterre avait fait pendant mon absence, ou ce qu'elle voudrait faire en faveur des colonies hispano-américaines, à qui elle avait promis en 1790 (par la Stipulation d'Hollwood) qu'en cas de guerre entre l'Espagne et l'Angleterre celle-ci leur donnerait son support, pour qu'elles obtinssent leur liberté et l'indépendance, de la même manière que la France avait fait avec celles du nord en 1778.

Cette idée a tellement gagné dans le pays, qu'on m'assure qu'en ce moment Santa Fe, Caracas, México et même le Chili sont près

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 21-21v.

d'une insurrection. Je vous avoue, qu'autant je désire la liberté et l'indépendance du Nouveau Monde, autant je crains plus l'anarchie et le système révolutionnaire! À Dieu ne plaise que ces beaux pays deviennent comme Saint-Domingue, un théâtre de sang et des crimes, sous prétexte d'établir la liberté, restent plutôt, s'ils en font, un siècle de plus sous l'imbécile et barbare oppression espagnole.

Je suis informé qu'autre les deux Américains Espagnols qui sont actuellement à Londres, il y a eu des autres personnes respectables depuis mon absence. J'ai vu à Paris tout récemment quelques-uns, aussi; et tous s'accordent sur les bases principales de la liberté et de l'indépendance absolue comme les ont eu les E.U. d'Amérique, en payant toujours bien à l'Angleterre pour les services qu'elle soit en état de nous offrir à cet effet et ne prétendant exiger de nous aucun monopole dans le commerce.

La coopération des Américains du nord est vivement désirée comme étant nos voisins, nos frères en liberté et enfin nos propres compatriotes?... je vous ferai voir quelques instructions que je porte avec moi et qui sont une confirmation de ce qui s'était fait à Hollwood en 1790.

Je souhaite qu'un plan sage et libéral comme celui que la France avait formé en 1792, et que nous étions sur le point de mettre à exécution quand le génie infernal de Robespierre est venu tout bouleverser, soit aujourd'hui adopté par l'Angleterre conjointement avec les E. U. d'Amérique, pour le bien général du genre humain et pour le triomphe de la véritable liberté!

C'est pour cela que je demande des passeports et que je vous prie de vous intéresser auprès du gouvernement, afin que sans délai je les reçoive après demain. Je les demande également pour un officier français qui est avec moi, qui n'est point des proscrits et de qui je réponds.

*Adieu!*

Bond Street n° 40

## IV

# Proyecto constitucional para Hispanoamérica, correspondencia con Pitt y datos sobre la América española (1798)

## Projet de Constitution pour les Colonies hispano-américaines\*

### ÉTENDU DU TERRITOIRE

L'État qui composeront les Colonies hispano-américaines aura par limites du côté nord la ligne qui passera par le milieu du fleuve Mississippi depuis son embouchure jusqu'à sa source et depuis celle-ci en continuant la même ligne tout droit vers l'ouest par le 45° degré de latitude septentrionale jusqu'à sa jonction avec la mer Pacifique. À l'ouest l'océan Pacifique depuis le point ci-dessus indiqué jusqu'au Cap Horne, en y comprenant les îles, éloignées à dix degrés de cette côte. À l'est l'océan Atlantique depuis le Cap Horne jusqu'au Golfe du Mexique, et d'ici jusqu'à l'embouchure du fleuve Mississippi. Ne sont point compris dans cette lisière le Brésil et la Guyane. À l'égard des îles situées le long de cette côte, elles ne formeront point partie de cet État attendu que le continent, déjà assez vaste, doit suffire pour une puissance purement terrestre et agricole. On conservera cependant et

---

\* PUBLIC RECORD OFFICE, William Pitt, 1st Earl of Chatham: Papers: 30/8/345-1: «Papers relating to South America». Copia del original en: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Colección Carraciolo Parra-Pérez: «Papeles ingleses relativos a Miranda y a la Independencia de Venezuela». Sobre la datación de este proyecto constitucional, véase: Miguel BATLLORI, S. J.; «William Pitt y los proyectos constitucionales de Miranda y Viscardo». *Atlante* (Londres). 2/1, (enero 1954) p. 18-21.

## Projet de Constitution pour les Colonies hispano-américaines.

### Formes du territoire.

L'état qui composera les colonies hispano-américaines, aura pour limites du côté du nord la ligne qui passera par le milieu du fleuve Mississippi depuis son Embouchure jusqu'à sa source, et depuis celle-ci en continuant la même ligne tout droit vers l'ouest par le 45<sup>e</sup> degré de latitude septentrionale jusqu'à sa jonction avec la mer pacifique... à l'ouest l'Océan pacifique, éloigné à dix degrés de cette côte... à l'est l'océan et l'Antilles depuis les Cayennes jusqu'au golfe du Mexique, et d'ici jusqu'à l'embouchure du fleuve Mississippi. Nel point point compris dans cette ligne le Brésil et la Guyane. A l'égard des îles, situées le long de cette côte, elles ne formeront point partie de cet état, attendu que les colonies, d'ici à cette partie, visiblement pour une puissance perenne et certaine et agri celle. On inserra cependant, par exception, l'île de Cuba en regard au port de la Havane qui est la clef du golfe du Mexique.

### Forme de gouvernement.

Il doit être mixte et semblable à celui de la grande Bretagne. Il sera composé d'un pouvoir exécutif, représenté par un Jura sous le titre d'Empereur. Il sera héréditaire.

Chambre haute. Elle sera composée de sénateurs du Catique, à la nomination de l'Empereur. Les places seront à vie, mais par hérédité. Ils pourront être exclus de la Chambre par l'autorité des Censeurs. La simple radiation effectuera l'exclusion. Ils ne peuvent être pris que dans la classe des citoyens qui ont rempli honorablement les premières charges de l'Empire, telles que les fonctions de général, d'amiral, de grand-juge dans les Tribunaux supérieurs, de Censeur, d'Évêque, ou de Gouverneur. Le nombre des sénateurs sera fixé. Il sera toujours maintenu au complet.

Chambre des Communes. Elle sera <sup>choisie par</sup> ~~composée de~~ tous les députés des 45 collèges. Leur nombre demeure fixé. Ils ne recevront aucune indemnité. Ils sont tenus de se rendre tout le temps qu'ils sont investis de cette dignité; leur absence est irrégulière, excepté pour les délits capitales. La durée de chaque législature sera de cinq années.

Pouvoir judiciaire. Les membres seront nommés par le Sénat, et choisis parmi les députés les plus distingués dans les corps judiciaires. Les places seront à vie, et ne pourront être enlevées à ceux qui les possèdent que par une accusation et un jugement de forfaiture. Les appointements des grands-juges et autres devront être assez considérables pour les mettre, par une honnête aisance, à l'abri de toute prévarication. À cet égard les hautes Cours de l'Angleterre sont un modèle.

Les Censeurs. Ils sont au nombre de deux. Ils seront élus par le peuple, et confirmés par le Sénat, leur charge dure cinq ans. Ils sont chargés de leurs fonctions consistant principalement à veiller sur les mœurs des Sénateurs, qu'ils peuvent chasser du Sénat par la simple censure, en inscrivant leurs noms sur des tablettes. Ils veilleront également sur les mœurs de la jeunesse et principalement sur les protestations et les institutives.

Les Cibles. Ils seront élus pour le terme de cinq ans par le Sénat et approuvés par le Sénat. Ils sont chargés des grandes tentes de l'Empire; des ports, canaux, monuments publics, fêtes nationales &c. Ils rendront compte à la fin de chaque année à la Chambre des Communes pour ce qui regarde les sommes employées dans les Offices publics, et au Sénat pour les bâtimens, monuments et projets qui auront été entrepris et exécutés.

par exception l'île de Cuba eu égard au port de la Havane qui est la clef du Golfe du Mexique.

#### FORME DE GOUVERNEMENT

Il doit être mixte et semblable à celui de la Grande Bretagne. Il sera composé d'un pouvoir exécutif représenté par un Inca sous le titre d'Empereur. Il sera héréditaire.

#### CHAMBRE HAUTE

Elle sera composée de sénateurs où caciques á la nomination de l'Inca. Ces places seront à vie, mais pas héréditaires. Ils ne pourront être exclus de la chambre que par l'autorité des censeurs. La simple radiation effectuera l'exclusion. Ils ne peuvent être pris que dans la classe des citoyens qui ont rempli honorablement les premières charges de l'Empire, telles que les fonctions de général, d'amiral, de grand-juge dans les tribunaux suprêmes, de censeur, d'édile, où de questeur. Le nombre des sénateurs sera fixe. Il sera toujours maintenu au complet.

#### CHAMBRE DES COMMUNES

Elle sera choisie par tous le citoyens de l'Empire. Leur nombre demeure fixe. Ils ne recevront aucune indemnité. Ils sont rééligibles. Pendant tout les temps qu'ils sont investis de cette dignité, leur personne est inviolable, excepte pour les délits capitaux. La durée de chaque législature sera de cinq années.

#### POUVOIR JUDICIAIRE

Les membres seront nommés par l'Inca, et choisis parmi les citoyens les plus distingués dans le corps Judiciaire. Les places seront à vie, et ne pourront être enlevées à ceux qui les possèdent que par une accusation et un jugement de forfait. Les appointements des grands juges et autres devront être assez considérables pour les mettre, par

une honnête aisance, à l'abri de toute prévarication. À cet égard les hautes tribunaux de l'Angleterre sont un modèle.

#### LES CENSEURS

Ils sont au nombre de deux. Ils seront élus par le peuple et confirmés par l'Inca. Leur charge dure cinq ans. Ils sont rééligibles. Leur fonctions consistent principalement à veiller sur les moeurs des sénateurs, qu'ils peuvent chasser du sénat par le simple radiation, en inscrivant leurs noms sur des tablettes. Ils veilleront également sur les moeurs de la jeunesse et principalement sur les institutions et les instituteurs.

#### LES ÉDILES

Ils seront élus pour le terme de cinq ans par le sénat et approuvés par l'Inca. Ils sont chargés des grandes routes de l'Empire, des ports, canaux, monuments publics, fêtes nationales, cetera. Ils rendront compte à la fin de chaque lustre à la chambre des communes pour ce qui regarde les sommes employées dans les édifices publiques et au sénat pour les bâtiments, monuments et projets qui auront été entrepris et exécutés.

#### LES QUESTEURS

Seront nommés par la Chambre des Communes, pour l'espace d'un lustre, et approuvés par l'Inca. Ils seront rééligibles. Leurs fonctions consistent principalement à surveiller la conduite des gardiens de trésor de l'État, des forêts nationales, des douanes, cetera. En un mot, à veiller aux intérêts publics pour tout ce qui regarde les finances.

#### CONFECTION DES LOIS

La sanction des trois pouvoirs est indispensable comme en Angleterre. Ces lois ne pourront être que réglementaires, c'est-à-dire une émanation de la constitution. Car, si par hasard elles se trouvaient en opposition avec des lois constitutionnelles de l'État, elles seraient regardées par tous les tribunaux comme nulles et non avenues.

Si les *deux tiers* des deux chambres jugent à propos d'altérer une loi constitutionnelle, alors l'Inca serait obligé d'appeler auprès de lui les aux juges-présidents des hauts tribunaux de justice, et de soumettre à leur examen la proposition sanctionnée par les deux tiers des deux chambres. Si les *trois quarts* des juges et l'Inca y compris comme votant l'approuvent, la loi s'établit et la Constitution est réformée. Et *vice-versa*, si les *deux tiers* des juges et l'Inca présentent la proposition, et que cette proposition soit sanctionnée par les *trois quarts* des deux chambres, alors la loi s'établit, et la constitution est corrigée. Ce mode est sage et d'une exécution facile. La réforme s'effectue sans livrer le corps politique à des convulsions et à des déchirements.



[Carta de Francisco de Miranda a William Pitt,  
Londres, 16 de enero de 1798]\*

Le soussigné, agent principal des colonies hispano-américaines, est nommé pour se rendre auprès des ministres de S. M. B. à l'effet de renouer, en faveur de l'indépendance absolue ces colonies, les négociations entamées dans l'année 1790 et les conduire, le plus promptement possible, au point de maturité que le moment actuel paraît offrir, en les terminant enfin par un traité d'amitié et d'alliance, semblable (autant que la position différente des choses puisse le permettre) à celui offert par la France et conclu par elle en 1778 avec les colonies anglaises de l'Amérique du Nord. Cet exemple pouvait servir d'apologie à défaut d'une stricte légalité. Dans le cas actuel, le soussigné a lieu d'espérer, de la part des ministres de S. M. B. et en faveur de l'indépendance de ses compatriotes, la même indulgence que la France a déployée à l'égard des colonies anglaises de l'Amérique du Nord, en garantissant leur indépendance et en contractant avec elles un traité d'amitié et d'alliance au même instant où elle était en pleine paix avec la Grande Bretagne

L'esprit de franchise et de loyauté, qui anime ses compatriotes et qui les attache aux intérêts de la Grande Bretagne se trouvant mieux exprimé dans l'instrument qui lui sert d'instruction pour cette importante commission; le soussigné a l'honneur de joindre, ci-contre, une copie, persuadé que cette démarche loyale est de nature à accélérer la plus prompte décision. Les passages, indiqués par des points, devant être considérés comme des instructions secrètes qui seront remplies du moment où, dans les conférences subséquentes, les principaux points de la stipulation soient convenus.

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. II, fol. 29.

Le soussigné s'estime heureux de se trouver encore, par un heureux hasard, chargé de réclamer, sous les auspices du très honorable William Pitt, auprès de sa M. B. la protection de la nation anglaise en faveur de l'indépendance de son pays et d'établir un traité d'amitié et d'alliance, mutuellement utile et avantageux aux deux parties.

Il fut, sans doute, très fâcheux pour le soussigné, et malheureux peut-être pour son pays, que par un malentendu, il se soit trouvé séparé du très honorable ministre depuis le commencement des hostilités entre l'Angleterre et l'Espagne. C'est également fâcheux que la tyrannie française, ayant peut-être pesé sur lui plus que sur toute autre personne, l'ait empêché de se rendre plutôt auprès du premier ministre de S. M. B. Mais plein de confiance dans l'importance et l'utilité réciproque de sa mission, convaincu en outre que le moment était le plus favorable, puisqu'une guerre violente existe de la part de l'Espagne contre l'Angleterre. Époque que le très honorable William Pitt a toujours fixé au soussigné pour le commencement de cette entreprise. Ce dernier se plaint à croire que ses compatriotes ne languiront pas plus longtemps dans l'incertitude.

Ces motifs, et plus encore le devoir sacré d'un citoyen, dont l'appui est réclamé par sa patrie souffrante, ont seul pu l'arracher à la retraite qui lui a servi d'asile et le déterminer à courir les dangers qui l'ont environné lors de sa sortie de France, ainsi que les chances fâcheuses auxquelles il a été toujours exposé dans les grandes entreprises, même les mieux combinées.

Le soussigné prie le très honorable William Pitt d'accepter les assurances de sa haute considération et de l'estime parfaite avec laquelle il a l'honneur d'être son très humble et très obéissant serviteur.

*Francisco de Miranda*

À Londres le 16 janvier 1798  
Au très honorable William Pitt

D. Fr. de Miranda à Ms. Pitt

Londres le 20 mars 1798

Le soussigné agent principal des colonies hispano-américaines, ayant appris par des avis particuliers ainsi que par la voie publique, que l'état critique dans lequel se trouve l'Espagne actuellement, par l'entrée prochaine des troupes françaises sur son territoire, menace le gouvernement d'une convulsion anarchique; que de cette secousse il doit précisément en arriver une autre dans le Nouveau Monde, puisque les colonies espagnoles, qui se trouvent alors par le fait détachées des liens qui les unissaient à la métropole, doivent nécessairement chercher à se donner une nouvelle forme de gouvernement. Dans cette hypothèse, il paraît inévitable que, dans l'intervalle d'un système à l'autre, les principes anarchiques et subversifs du système français ne s'y glissent pas, si l'on ne prend pas des mesures promptes et efficaces pour l'empêcher, et c'est précisément pour cet objet que ses commettants et compatriotes ont envoyé le soussigné auprès des ministres de S. M. B. ainsi que vers ceux des États-Unis d'Amérique, afin de prévenir en avance, par des mesures sages et vigoureuses, une catastrophe aussi funeste au Nouveau Monde que fatale pour l'Ancien!

Il voit avec regret le délai (probablement indispensable) que le gouvernement a mis à lui accorder une conférence, en réponse sur les ouvertures franches qu'il a eu l'honneur de soumettre le 16 janvier dernier au très honorable William Pitt. Il conçoit qu'un simple secours de six ou huit vaisseaux de ligne, de la part de l'Angleterre, avec quatre ou cinq mille hommes de troupe que les États-Unis pourraient

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 153-153v.

facilement fournir, seraient suffisants et tout ce dont on aurait besoin dans le moment actuel, admettant la probabilité d'une rupture non éloignée entre ceux-ci et la France.

Pour cette raison, le soussigné a cru ne pouvoir pas mieux remplir les intentions de ses commettants, qu'en faisant partir, pour Santa Fe de Bogotá, un de ses compatriotes actuellement auprès de lui, afin d'instruire verbalement les autres commettants de l'état actuel des choses et de les mettre à même d'y pourvoir en conséquence, ou de lui faire passer d'autres instructions. La même personne sera chargée de passer à Philadelphie (avec des lettres du ministre plénipotentiaire Ms. King) pour faire au gouvernement américain des propositions et ouvertures que les articles 9, 10, 11 et 12 de ses instructions lui prescrivent.

Le soussigné espère que ces mesures préparatoires mériteront l'approbation du très honorable ministre; et comme elles ne seront exécutées que dans l'espace de huit à dix jours, au terme duquel le vaisseau, qui doit transporter Pedro Caro à Philadelphie, partira d'ici toute correction ou changement que Ms. Pitt jugera à propos d'indiquer se fera sans inconvénient.

Le soussigné prie le très honorable ministre d'accepter les assurances de sa haute considération et d'estime parfaite avec laquelle il a l'honneur d'être son très humble et très obéissant,

*M.*

P.S.

L'état ci-joint de la population, des produits de l'Amérique espagnole, lui a été remis par des commissaires du pays, qui l'ont formulé d'après les notices les plus exactes et les plus récentes.

Deducidas estas noticias de los documentos más conformes, y de los cálculos que más se aproximan a la exactitud sin exageración.

*Población según los registros de la Secretaría del Consejo de Indias por los años de 1774*

México hasta California .....	3.200.000	}	4.000.000
Guatemala hasta el Istmo .....	800.000		
Santa Fe hasta el Orinoco .....	1.200.000	}	5.600.000
Provincia de Venezuela .....	600.000		
Río de la Plata .....	800.000		
Perú, Chile, Quito .....	3.000.000		
			9.600.000
<i>Islas de Barlovento</i>			
La de Cuba .....	350.000	}	650.000
Puerto Rico y demás .....	300.000		
			10.250.000

Nota: Estos cálculos puede asegurarse que están notablemente rebajados, pues sólo en el reino de México y audiencias de su distrito Guadalajara y Guatemala, nos dice el jesuita Clavigero nuestro compatriota escritor de la moderna *Historia de México* (en respuesta a las noticias que se le pidieron como hombre tan instruido en la materia), que hay más de *ocho millones de cristianos*: estableciendo su aserción sobre datos de la mayor autenticidad con fecha del año pasado de 1797.

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. II, fols. 30v.-31.

En esta inteligencia y dando a la parte del sur en los tres virreinos del Perú, Santa Fe y Río de la Plata una cuarta parte menos de población podemos extractar así:

Población del norte .....	8.000.000
Idem del sur .....	6.000.000
	<u>14.000.000</u>
Islas de barlovento .....	<u>650.000</u>
	14.650.000

Compútase que en ambos continentes de la América española, hay de indios amisionados (esto es catequizándose) y de naciones no reducidas .....	3.500.000
Resulta la población de .....	18.150.000

#### *Jefes o Magistrados principales en el Continente*

- 4 Virreinos.
- 4 Capitanías generales.
- 2 Comandancias generales.
- 12 Audiencias.
- 4 Arzobispados.
- 33 Obispos.

#### *En las Islas de Barlovento según hoy*

- 2 Capitanías generales.
- 1 Gobierno independiente.
- 1 Audiencia.
- 1 Arzobispado.
- 3 Obispos.

Nota: Nada prueba más el aumento de la población que la necesidad que ha habido de veinte años a esta parte de aumentar los magistrados; creándose en el sur el virreinato del Río de la Plata, la audiencia de Caracas, una comandancia y dos obispos: Y en el reino de México, una comandancia general y un obispo, con nueve intendencias: a más de la capitanía general de la Nueva Orleans y su obispo.

Calculando la gente de armas con que cuenta el continente de ambas Américas en su empresa de independendencia, diremos así:

De catorce millones, la mitad mujeres y hombres .....	7.000.000
Una mitad por ancianos y niños .....	3.500.000
Otra mitad para las labores, artes, etc. ....	1.750.000
Nos quedan para las armas, igual .....	1.750.000
Cuando rebajemos a sólo la mitad .....	875.000

*Oro y plata que se acuña o se amoneda anualmente*

En México .....	22.000.000	} <i>Mill<sup>s</sup> ps. fs.</i> 64.000.000
En Santa Fe .....	14.000.000	
En Guatemala .....	4.000.000	
En Potosí .....	4.000.000	
En el Perú .....	20.000.000	

Nota: En Manila hay también casa de moneda o cuño, pero nada de las Filipinas entra en estos cálculos.

*Productos anuales que vienen de ambos continentes de América o la Europa*

El valor de los frutos que del continente se embarca para España se calcula anualmente en .....	15.000.000
La plata y oro acuñado y en barras .....	46.000.000
El azúcar de La Habana y otros renglones de las islas .....	4.500.000
	<hr/> 65.000.000 [sic]

Nota: El cuantioso producto del renglón del tabaco lo tira todo para su erario el Rey de España.

Oro y Plata que se acuña ò se  
amoneda anualmente

En México.....	22.000.000	Mill. <sup>o</sup> p. juex.
En Santa Fe.....	14.000.000	
En Guatimala.....	14.000.000	
En Potosi.....	14.000.000	
En el Perú.....	20.000.000	
<u>Nota</u>		
En América hay tambien Casa de moneda ò Ceca; pero nada de las Filipinas estan en estos calculos.		
<u>Productos anuales que vienen de ambos continentes de América, a los Europa</u>		
El valor de los frutos que del común <sup>te</sup> se embarca para España se calcula anualmente, en... } 15.000.000.		
El Plata y Oro acunado, y en Barroco } 46.000.000.		
El Casaca de la Havana y de los } 14.800.000.		
Negros de las Indias } 65.000.000.		
<u>Nota</u>		
El granioso producto del Negros del Tabaco lo tira todo para su beneficio el Rey de España		
<u>Consumos de Generos de Europa</u>		
Regulase el valor Capital de los varios artículos que se llevan al contin. <sup>te</sup> de ambas Americas, en... } 34.000.000		
Igual cant. <sup>a</sup> en un por Contabaxos } 14.000.000		
A la Havana y demas de Barroco } 48.000.000		
} 6.000.000		
<u>Demonstracion</u>		
En el primer calculo de poblacion que si el mas vasto, hallamos en muchos Américas, que solo de gentes cultas de todas clases, hay... } 10.250.000.		
Esta comprada que cada persona contando una con otra, consume al año de Generos de Europa, por el valor de cinco pesos fuertes; lo qual monta a una suma de... } 51.250.000		
Con que es evidente un consumo anual quando menos, de mas de doce millones de Libras Sterlingos.		
Febrero de 1798.		



*Consumo de géneros de Europa*

Regúlase el valor capital de los varios artículos que se llevan al continente de ambas Américas, en .....	34.000.000
Igual cantidad entra por contrabandos .....	<u>14.000.000</u>
	<u>48.000.000</u>
A la Habana y demás de Barlovento .....	<u>6.000.000</u>
	<u>54.000.000</u>

*Demostración*

En el primer cálculo de población, que es el más bajo, hayamos en nuestras Américas que sólo de gentes cultas de todas clases, hay .....

10.250.000

Está computado que cada persona contando una con otra consume al año de géneros de Europa, por el valor de cinco pesos fuertes; lo cual monta a una suma de .....

51.250.000

Conque es evidente un consumo anual, cuando menos, de más de *doce millones de libras esterlinas*.

Febrero de 1798

D. fr. de Miranda, à son Excellence M. John Adams,  
Président des Etats-Unis d'Amérique

Londres le 24 Février 1798.

Monsieur le Président

Au Nom des Colonies hispano-Américaines que j'ai l'honneur  
d'envoyer à Votre Excellence la proposition ci-jointe. — Elle ont été  
présentée également aux Ministres des. M. S. qui les ont reçues très  
favorablement, en témoignant beaucoup de satisfaction d'avoir à  
agir dans un cas pareil avec les Etats Unis d'Amérique, et il me  
semble que le délai que j'encours (colligeant tellement dans un  
moment aussi pressant) résulte précisément de l'attente si le  
gouvernement anglais, peut être de voir l'Amérique du Nord décidée  
à rompre définitivement avec la France; par le désir qu'elle a de  
faire cause commune et de coopérer avec les Etats Unis d'Amérique  
en tout ou en partie de l'Amérique.

Comme l'esprit de justice, de sincérité et d'attachement des  
Compatriotes des Etats Unis s'expriment mieux et plus dans  
le Document qui me fut de puis avoir communiqué par instruction, j'ai  
l'honneur de joindre une copie complète, persuadé que cette démarche  
sera de franchise l'avis plus efficacement à accélérer la décision  
en faveur de la cause des Etats Unis. Et dans tout ce qui se fera  
qui concernera les Etats Unis — Je ne doute point de ce que j'ai fait  
attendre dans cette instruction (en tout autre cas jusqu'à présent)  
et l'avis d'explication, D. Pedro. J'ai l'honneur de vous adresser  
cette copie au nom des Colonies hispano-Américaines et chargé de  
vous remettre elle si pourra satisfaire pleinement et complètement à tout.

Je Me ferois grand plaisir de vous adresser de V. S. et de  
vous faire l'honneur de vous adresser les Colonies hispano-Américaines, afin d'expliquer  
les intentions de Compatriotes de l'Etat actuel des négociations  
à vos confier, ainsi que de la situation politique de l'Europe.

## V

### Carta a John Adams (1798)\*

D. Fr. de Miranda à son Excellence John Adams  
Président des États-Unis d'Amérique.

Londres, le 24 mars 1798

Monsieur le Président:

C'est au nom des colonies hispano-américaines que j'ai l'honneur d'envoyer à Votre Excellence les propositions ci-jointes. Elles ont été présentées également aux ministres de S. M. B. qui les ont reçues très favorablement, en témoignant beaucoup de satisfaction d'avoir à agir dans un cas pareil avec les États-Unis d'Amérique, et il me semble que le délai, que je subis (affligeant réellement dans un moment aussi pressant) résulte précisément de l'attente où le gouvernement anglais paraît être de voir l'Amérique du Nord décidée à rompre définitivement avec la France; par le désir qu'elle a de faire cause commune et de coopérer ensemble à l'indépendance absolue du continent entier du Nouveau Monde.

Comme l'esprit de justice, de générosité et d'attachement de mes compatriotes vers les États-Unis se trouvent mieux exprimés dans le document qui me sert de pouvoirs d'instructions, j'ai voulu y joindre une copie complète, persuadé que cette démarche amicale et franche servira plus efficacement à accélérer la décision... comptant toujours sur la réserve indispensable dans tout ce qui ne regarde pas directement les États-Unis. Si quelqu'article de ceux qui sont contenus dans cette instruction (ou toute autre chose qui y soit relative) a besoin

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. I, fols. 154-155.

d'explication, Pedro José Caro, un des mes compatriotes, commissaire aussi des colonies hispano-américaines et chargé de vous remettre celle-ci, pourra satisfaire amplement et de façon compétente à tout.

Sa mission, après avoir reçu les ordres de V. E., est de se rendre sans délai au continent hispano-américain, afin d'instruire nos commettants et compatriotes de l'état actuel des négociations à nous confiées, ainsi que de la situation politique de l'Europe.

Je vous prie de vouloir bien lui faciliter tout ce dont il aurait besoin pour cet important objet et pour se rendre incessamment à la Province de Santa Fe de Bogotá.

Je ne vous dissimule pas, Monsieur le Président, mes inquiétudes sur l'entrée prochaine des troupes françaises en Espagne: je crains qu'un mouvement convulsif dans la métropole ne produise des secousses anarchiques dans les colonies et que l'abominable système de France ne s'introduise chez nous faute d'avoir pris des mesures promptes et efficaces pour l'empêcher. Die avertant! Enfin, j'espère que le petit secours dont nous avons besoin pour commencer, et qui se réduit à six ou huit vaisseaux de ligne et quatre ou cinq mille hommes de troupes, nous le trouverons facilement tant en Angleterre que dans l'Amérique... Mes souhaits seraient que la marine fut anglaise et les troupes de terre américaines. Veuille la providence que les États-Unis fassent pour ses compatriotes du sud en 1798 ce que le roi de France fit pour eux en 1778!

Je me félicite toujours de voir à la tête du pouvoir exécutif américain cet homme distingué qui, par son courage, rendit son pays indépendant, et qui, par sa sagesse, lui donna après un gouvernement bien balancé; en sauvant ainsi la liberté. Nous profiterons sans doute de vos savantes leçons; et je me réjouis de vous apprendre d'avance que la forme du gouvernement projeté est mixte... avec un chef héréditaire du pouvoir exécutif, sous le nom d'inca; et ce que j'aime d'avantage pris dans la même famille. Un sénat composé des familles nobles, mais non héréditaires et une chambre des communes élue parmi les autres citoyens qui auraient une propriété compétente. Telle est l'esquisse de la forme du gouvernement qui paraît réunir la

majorité des suffrages dans le continent hispano-américain et qui empêchera sans doute les conséquences fatales du système franco-républicain, que Montesquieu appelle la liberté extrême.

En vous adressant directement ces propositions, j'ai cru mettre toute la réserve requise dans une affaire aussi extraordinaire qu'importante.

J'ai l'honneur en outre d'y joindre un état de la population, produits, exportation et consommation de l'Amérique espagnole; qui étant fait sur les notices les plus exactes, ainsi que les plus récentes, m'a paru mériter votre attention.

Avec les sentiments de la plus haute considération et de l'estime la plus parfaite, j'ai l'honneur, Monsieur le Président.

De Votre Excellence.

Le très humble et très obéissant,

*F. de M.*

4 La plupart de leurs Officiers ont été  
Envoyés d'Espagne, mais il est bon  
d'observer que ces mêmes officiers se  
trouvent <sup>en cela, pour servir</sup> attachés aux  
intérêts du Pays par des liaisons de  
Mariage. Ces liaisons les y ayant  
fait devenir propriétaires leur ont  
ôté toute idée de retourner jamais  
dans la Métropole, dont le plus grand  
nombre d'entre eux n'étoient parés  
qu'à dans l'Espoir de faire fortune,  
on a donc tout lieu de croire que  
très peu d'entre eux se montreroient  
opposés à l'établissement du nouvel  
ordre de choses projeté.

La seconde espèce de Troupes consiste  
en militaires réglés dont les officiers et  
Soldats <sup>(de l'Espagne) d'une partie de ceux mêmes</sup> sont tous également de ce pays,  
et par conséquent encore plus portés  
à partager avec le reste des habi-  
tans le désir d'un changement.

On trouvera ci-joint deux Etats  
L'un des corps de troupes réglées, et  
L'autre des militaires réglés <sup>(n. 11)</sup> <sup>(n. 12)</sup> actuellement  
distribués dans les différentes Provinces  
de la viceroiauté de ce Royaume, Province  
où j'ajouterai particulièrement les Points  
contre lesquels on y proposera ci-  
après de diriger des coups qui devront  
infailliblement décider du sort de ce  
Royaume de l'Amérique méridionale.

Il y a de plus une autre espèce  
de Milice désignée sous le nom de  
Milicia Urbana; elle est formée d'un  
choix des Habitans des villes, bourgs

## VI

### Plan militar (1798)\*

Plan militar formado en Londres en agosto de 1798

#### Mémoire

L'émancipation de l'Amérique espagnole, demandée depuis plus de 18 ans par la presque totalité des habitants du pays, est un ouvrage politique qui ne saurait jamais être entrepris avec plus des apparences de succès que dans les circonstances présentes. Dans un moment où presque tous les ports d'Espagne et de France sont bloqués et lorsque l'Amérique septentrionale s'est solennellement déclarée contre la France, et par conséquent contre l'Espagne, son alliée, et elle est tout à fait déterminée à s'employer de concert avec la Grande Bretagne, et à apporter le plus de dommages possibles aux deux puissances ennemies, peut-on trouver quelque moyen plus aisé et en même temps plus puissant pour atteindre ce but désirable que de détacher de l'Espagne une étendue de pays immense dont la population passe de 15.000.000 d'âmes, et dont le produit et la richesse constituent une masse de ressources qui par contrecoup doit tourner au profit de France, dans les intérêts de laquelle l'Espagne s'est aveuglement jetée?

Dans la supposition que le gouvernement britannique et les États-Unis d'Amérique soient déterminés à coopérer de concert à l'exécution de cette importante entreprise, on va indiquer la marche qu'il conviendrait de suivre dans les opérations militaires pour les amener heureusement à sa fin. L'espérance de succès, en adoptant les moyens qu'on se propose de développer ci-après, est fondée:

1° Sur la connaissance intime et assurée que l'on a des vœux et des dispositions des habitants du pays.

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. II, fols. 112-119.

- 2° Sur la nature et la force des moyens de défense dont ils sont actuellement pourvus. Les principaux points vers lesquels il conviendrait de se porter d'abord.
- 3° Sur les opinions et dispositions favorables du plus grand nombre des chefs qui commandent et sur lesquels on s'était attaché à prendre d'avance les informations les plus exactes.

La tendance des Américains espagnols vers une émancipation qui les rendrait tout à fait indépendants de la métropole est prouvée par les efforts qu'ils ont fait à cet effet, à différentes époques, et notamment en 1781. Ces efforts n'ont pu être étouffés qu'au moyen du redressement des principaux griefs sur lesquels ils fondaient leur insurrection. Leurs dispositions actuelles à revenir sur le même objet d'une manière plus déterminée que jamais dérivent nécessairement du profond ressentiment qu'a du produire dans leurs âmes la violation de la capitulation signée par les membres de l'Audience et par l'Archevêché de Santa Fe le 9 juin 1781, et ratifiée par sa M. C. le 21 janvier 1782; ainsi que l'enlèvement de plusieurs personnages respectables, conduits prisonniers en Espagne sur le simple soupçon de s'être incliné vers les sentiments généraux. Quelques unes des ces infortunées victimes (ainsi que d'autres individus du Pérou et également innocents) ont péri ou gémissent aujourd'hui dans des cachots.

Enfin le caractère qu'avait déjà commencé à prendre la manifestation des mécontentements des hispano-américains ayant été tel que le gouvernement a cru dans le temps de ne pas pouvoir prévenir une scission générale qu'en accordant le redressement des griefs qui en étaient les motifs apparents, tout annonce que quand ces vastes provinces auront décidé d'être indépendantes, elles le seront en dépit de toute opposition, et d'un autre côté l'imprudance que l'on a commise en ne remplissant pas les engagements contractés avec elles ne permet plus de douter qu'elles font tant que de se montrer encore une fois, comme elles sont tout disposées à le faire, ce sera pour ne plus entendre à aucune proposition de conciliation.



Passons, maintenant, à l'examen des moyens de défense que le gouvernement espagnol pourrait opposer aux entreprises qui auraient pour objet l'établissement de l'indépendance de l'Amérique méridionale.

Il n'existe dans toute l'étendue du pays aucun corps de troupes européennes. Deux espèces particulières de gens de guerre en font toute la sûreté.

La première comprend ce que l'on appelle les troupes réglées dont presque tous les individus soldats sont pris seulement parmi les habitants. La plupart de leurs officiers ont été envoyés d'Espagne. Mais il est bon d'observer que ces mêmes officiers se trouvent en plus grand partie attachés aux intérêts du pays par des liaisons de mariages. Ces liaisons, les y ayant fait devenir propriétaires, leur ont ôté l'idée de retourner dans la métropole, d'où le plus grand nombre d'entre eux n'étaient partis que dans l'espoir de faire fortune. On a donc tout lieu de croire que très peu d'entre eux se montreront opposés à l'établissement du nouvel ordre des choses projetées.

La seconde espèce de troupes consiste en *milices réglées*, dont les officiers et soldats (à l'exception d'une partie de l'état major) sont tous également du pays, et par conséquent encore plus portés à partager avec le reste des habitants le désir d'un changement.

On trouvera ci-joints deux états, l'un des *corps des troupes réglées* (n° 1) et l'autre des *milices réglées* (n° 2) actuellement distribuées dans les différentes places de la vicéroyauté de Santa Fe, province où gisent particulièrement les points contre lesquels on proposera ici de diriger des coups qui devront infailliblement décider le sort du reste de l'Amérique méridionale.

Il existe, de plus, une autre espèce de milice désignée sous le nom de *milicia urbana*; elle est formée d'un choix des habitants des villes, bourgs et villages les plus en état pour porter les armes. Ils sont armés, mais ne sont assujettis à aucune discipline militaire. La seule vicéroyauté de Santa Fe pourrait fournir une masse de 30.000 hommes de cette espèce.

Quant aux chefs qui commandent dans les divers districts où il conviendra d'agir d'abord, on joint ici un troisième état (n° 3) où sont

inscrits les noms et grades de ceux qui y sont répartis. On a marqué par un astérisque ceux sur les dispositions desquels on a lieu de compter.

Il nous reste à exposer la marche qu'il conviendrait de suivre dans l'exécution du projet en question.

Tout étant convenu à l'avance entre le gouvernement britannique et les États-Unis d'Amérique, chercher à divertir l'attention de l'ennemi, en prenant des dispositions ostensibles qui aient l'air d'avoir pour objet La Vera Cruz, ou Cuba; et pour donner plus d'apparence de réalité à une expédition présumée contre Cuba, faire entrevoir l'incertitude sur le choix du point particulier par où l'on se proposerait d'attaquer cette île, qui laisserait l'alternative entre La Havane et Sto. Yago de Cuba.

L'isthme de Panamá est le district où l'on pense qu'il serait le plus avantageux de s'établir pour commencer. La possession de cette frange de terre qui réunit les deux continents d'Amérique mettrait en mesure de communiquer en même temps l'océan Atlantique et la mer Pacifique; de cette excellente position on pourrait, avec une égale facilité, prendre de revers tous les établissements de la côte septentrionale de l'Amérique du Sud, et ceux de la côte occidentale de la même péninsule. D'un autre côté les établissements les plus peuplés de cette vaste étendue de pays étant précisément ceux dont l'isthme est le plus avoisinant, un mouvement bien prononcé dans cette partie aurait en peu de temps l'effet de donner l'impulsion successive à tout le reste.

On ne saurait être le maître de l'isthme sans s'emparer d'abord de C... Port de mer situé à l'embouchure de la rivière du même nom, qui traverse dans son cours plus des deux tiers de la largeur de l'isthme (a) d'ici. Étant le premier point d'attaque convenu, le gouvernement britannique et les États-Unis d'Amérique devront prendre pour lieu de rendez-vous l'île de la Trinité ou celle de la Grenade; cette dernière

---

(a) Chagres.

est pourvue d'un port sûr et commode et le climat y est le plus salubre de toutes les Antilles.

Les Américains du nord se chargeront d'y faire passer, par un convoi de transports, un corps d'environ *5.000 hommes d'infanterie* avec *2.000 de chevalerie* tout armés et tout équipés. Seulement il ne faudrait point transporter des chevaux dont on trouvera aisément à se pourvoir sur le continent américain du sud.

Là on sera joint par une escadre anglaise de *8 ou 10 vaisseaux de ligne* avec un nombre proportionné de frégates, ayant sous son escorte un convoi pour le transport d'un train d'artillerie de siège de *20 pièces*; de *25 pièces* de position, et *30 autres* de bataillon; plus *6 obusiers* de plus fort calibre pour être employés en guise de mortiers, avec des fers coulés de tous les calibres précédents ainsi qu'une quantité suffisante de poudre. Le tout accompagné d'un nombre proportionné de compagnies d'artillerie. Il faudrait avec cela des armes et des équipages pour l'armement d'un corps d'armée de *20.000 hommes d'infanterie* et de *5.000 de chevalerie* avec des effets de campement en proportion; une quantité d'outils propres à remuer la terre, suffisante pour mettre en oeuvre environ *6.000 pionniers*, des piques et des épées romaines dont le modèle serait fourni pour armer *20.000 hommes*. L'Angleterre n'aurait pas besoin de se priver dans ce moment d'aucun corps de troupes réglées.

Un pareil rassemblement aurait lieu à la Grenade ou à la Trinité. Il serait impossible que les habitants ne soupçonnassent quelque entreprise méditée contre quelques uns des établissements de l'Amérique méridionale. Ceux de la Trinité en particulier, étant espagnols et en mesure de communiquer tous les jours avec les habitants du continent dont ils ne sont séparés que par un canal fort étroit, leurs soupçons y seraient bientôt répandus (b).

---

(b) Il existe un bill du parlement qui fait du Port de la Trinité un port libre et pour ainsi dire neutre, où les habitants du continent ont la liberté de commercer, comme les nations en paix avec la Grande Bretagne.

Un parait rassemblement ayant  
 lieu à la Grande ou à la Trinité,  
 Il seroit impossible que les Habitans  
 ne soupçonnassent quelque Intérieur  
 médité contre quelque ou  
 l'Établissement de l'Amérique <sup>occidentale</sup> ~~occidentale~~.  
 Ceux de la Trinité en particulier sont  
 Espagnols et en mesure de communiquer  
 tous les jours avec les Habitans du  
 Continent dont il ne sont séparés  
 que par un Canal fort étroit, leurs  
 soupçons y seroient bientôt répandus.  
 Alors de nouvelles mesures pour  
 tromper au moins sur le véritable  
 point de cette Côte ou l'on méditeroit  
 un débarquement, faire circuler que  
 l'on en veut à Caracas. Les circuits  
 sans du moment concurrens  
 à accélérer ce bruit répandu avec  
 ménagement et sans affectation.  
 La Province dont cette ville est la  
 capitale, paraît généralement pour  
 le plus désaffectionnée au gouverne-  
 ment Espagnol. Les Chefs ainsi auto-  
 risés à regarder ce point comme le  
 premier que l'on auroit en vue, ne  
 négligeroient pas d'y faire refluer  
 la plus grande partie de leurs forces;  
 ce qui ne pourroit avoir lieu sans dé-  
 terminer en même temps les moyens  
 de déjouer des points également  
 menacés.

C. — C. est une Brigue dont la  
 garnison est faible et le commandant  
 porte d'inclination à favoriser un

Alors il faudra pendre de nouvelles mesures pour tromper au moins sur le véritable point de cette côte où l'on méditerait un débarquement pour faire circuler ce que l'on veut à *Caracas*. Les circonstances du moment concurrenceraient à accréditer ce bruit répandu avec ménagement et sans affectation. La province, dont cette ville est la capitale, passe généralement pour la plus désaffectionnée au gouvernement espagnol. Les chefs ainsi autorisés à regarder ce point comme le premier que l'on aurait en vue, ne négligeraient pas d'y faire refluer la plus grande partie de leurs forces; ce qui ne pourrait avoir lieu sans diminuer en même temps les moyens de défense des points réellement menacés.

C'est une bicoque dont la garnison est faible et le commandant porté à favoriser l'entreprise en question. Tandis que l'escadre tiendrait le château et les forts de l'entrée du port en respect, l'anse où les flibustiers mirent pied à terre en 1670 offrirait un endroit commode pour le débarquement des troupes. Elles fileraient de suite sur la ville qui n'est point fortifiée. Le château, qui la commande, ne pourrait pas opposer une résistance de longue durée, en supposant qu'il veuille se défendre, ce qu'il ne fera probablement pas, le commandant étant un homme sur lequel on a tout lieu de compter.

Maître de ça, il faudrait commencer à faire circuler dans le pays une proclamation qui aurait pour but d'expliquer aux habitants l'objet de l'opération entamée et à les engager à se joindre dans le plus court délai aux troupes américaines.

On a tout lieu de croire que les commissaires actuellement répandus dans ces vastes contrées pour y disposer les esprits, auront amené les choses au point que la première apparition d'une force déterminera le peuple à se lever en masse pour s'y joindre; on indiquera aussi pour point principal de rendez-vous, la ville de Tolü (c) sur l'anse de Morosquillo, tout près de la baie de Zispata (d).

---

(c) Tolü et Zispata.

(d) Milices du pays aux quelles seront jointes quelques détachements.

Il faudra d'abord faire de ça le dépôt de toutes les munitions et approvisionnements de guerre; il deviendra aussi le point de départ pour toutes les opérations subséquentes et jusqu'à ce qu'on ait enlevé d'autres postes maritimes plus à l'est, il sera le débouché par où communiquer avec l'Angleterre et les États-Unis d'Amérique. Il conviendra donc de mettre d'abord le poste à l'abri de toute insulte tant du côté de la mer que de celui de terre. Indépendamment d'une garnison dans le château, il sera à propos d'établir à la droite de la ville, une espèce de camp retranché à la romaine assez spacieux pour contenir un corps de quatre à six mille hommes. Ce corps devra être composé principalement des milices du pays auxquelles seront jointes quelques détachements de vétérans américains du nord, propres à les former et à les accoutumer au service. Le commandement devra être confié à des officiers les plus expérimentés et les plus capables. De là, on se portera avec toute la diligence possible sur Panamá. La communication est très aisée et la distance n'est pas de plus de 10 à 12 lieues (e). Les fortifications de cette place sont mauvaises et mal entretenues. La place ne serait pas susceptible d'une longue résistance; et quoique les deux principaux officiers qui y commandent ne soient pas des hommes sur lesquels il convient de compter, le bruit de la reddition de ça et la manifestation non équivoque des sentiments des habitants mêmes de la place, joints à l'impossibilité de recevoir des secours d'aucun côté, les auraient bientôt déterminés à se rendre.

À mesure que ces progrès se succéderaient, la fermentation se propagerait dans la province où sont situés les deux premiers points d'attaque. Cette province est celle de Sta. Fé, fort riche et la plus peuplée de tout le continent. Les individus dévoués au gouvernement espagnol qui ne pourraient être que le vice-roi, les membres de l'audience et quelques officiers, se voyant sur le point d'être abandonnés par la force armée, comme ils le furent en 1781, suivront vraisemblablement la même marche qu'ils

---

(e) Il y a deux routes, l'un par eau jusqu'à Cruzes et l'autre par terre depuis débarcadère jusqu'à Panamá sur un terrain uni et avec un très bon chemin.

suivirent à l'époque susdite; c'est-à-dire qu'ils prendront Carthagène pour leur lieu de refuge. En effet, Carthagène est une place maritime très forte (f) de laquelle ils pourraient compter sur des secours de la métropole, et de laquelle aussi ils seraient à même d'obtenir une capitulation avantageuse, dans le cas où tout espoir de secours leur serait interdit.

Se présenter devant cette forteresse. Mais comme une entreprise contre Carthagène ne saurait être suivie du succès que si on s'est rendu maître de la navigation de la rivière de la Madeleine, qui a son embouchure à l'est de la place dans la baie de Sta. Martha, il conviendrait, préalablement à toute démonstration d'attaque, de s'établir (g) à Sta. Marta même. Sta. Marta est une ville maritime entièrement ouverte du côté de terre (h), et dont la défense qu'on peut facilement rendre très respectable du côté de la mer assurerait de plus en plus le pays contre toute entreprise de dehors. Soutenu à la droite par le poste de Sta. Marta et à la gauche par celui de Tolü on s'établirait de suite dans l'île où est située Carthagène. Cette opération peut se conduire avec d'autant plus de facilité par mer, qu'il n'y a pas de courant qui s'oppose, pour aller de Chagres à Tolü, et à Santa Marta.

Comme on doit s'attendre à trouver quelque résistance dans l'attaque de Carthagène, on ne devra pas se présenter devant les murs sans avoir de main portée un train d'artillerie de siège, et si l'on n'a rien pu réussir obtenir par la voie de la persuasion, il sera à propos de former son attaque de la manière la plus brusque possible, en établissant sa première parallèle qui devra être, s'il se peut, la dernière, le plus près possible du corps de la place, sans négliger cependant de prendre toutes les précautions d'usage pour épargner les hommes.

---

(f) Carthagène.

(g) À Tolü comme nous avons dit ci-dessus et où probablement se seront déjà rendu toutes les milices du pays pour se joindre à l'armée; d'autant plus qu'on a lieu de croire que les magistrats de cette ville sont dans les meilleures dispositions possibles: ainsi que...

(h) Sta. Marta.

L'escadre anglaise, croisant ou mouillant en vue du port, servirait puissamment par sa présence à soutenir les opérations de terre et à accélérer la reddition de la place, en ôtant à la garnison tout espoir d'être sûre par mer.

Le sort de Carthagène étant décidé, les provinces qui en sont le plus voisines telles que Caracas, Cumaná et Paria, ne tarderaient pas à se prononcer.

Mais quelqu'assuré que l'on soit des dispositions des habitants, il ne faudra rien négliger de tout ce qui serait propre à les fortifier dans leurs déterminations; c'est à cet effet, immédiatement après la reddition de Carthagène qu'il conviendra de faire passer à Buenos Aires trois vaisseaux de ligne avec quelques frégates pour interdire au gouvernement espagnol ce débouché important d'où par terre ils pourraient atteindre le Chili et même le Pérou.

Il faudra aussi obtenir le plus tôt possible du gouvernement britannique l'envoi d'une escadre de quatre vaisseaux de ligne et de quelques frégates pour croiser dans l'océan Pacifique de Lima à Acapulco.

Il n'y a aucun doute que l'esprit de l'indépendance ne se propage pas en peu de temps d'un bout de l'Amérique méridionale à l'autre; la province de Caracas au nord, et celle du Chili au sud qui tiennent à peu près les deux extrémités du continent qui passent généralement pour les deux contrées dont les habitants aspirent à l'émancipation avec le plus d'ardeur.

Quant au Mexique et aux provinces septentrionales de l'Amérique du Sud, jusqu'à présent soumises à l'Espagne, on peut assurer que les peuples qui l'habitent sont au moins aussi mûrs pour l'indépendance que ceux que nous venons de désigner. On observera même que la manifestation de leurs vœux à cet égard est d'une date plus ancienne, puisqu'en 1773 ils firent une démarche auprès du gouvernement britannique pour obtenir des secours afin d'atteindre ce but salutaire, et si l'on n'a pas proposé de commencer par le Mexique l'exécution de l'entreprise projetée, la principale raison est qu'une opération de ce genre entamée d'abord dans cette partie quoiqu'accompagnée du plus grand succès, aurait l'inconvénient d'avertir le gouvernement espagnol



de se préparer du côté de l'Amérique du Sud, qui par sa situation, et la nature des localités qu'elle présente fournirait des moyens plus aisés pour détourner les coups qui lui seraient préparés, ou tout moins pour en retarder les effets.

Il convenait donc de laisser le Mexique pour le dernier. L'établissement de l'indépendance dans cette riche contrée couronnera l'oeuvre importante dont on propose ici l'exécution. Son voisinage avec les États-Unis d'Amérique, et la facilité avec laquelle on pourra le prendre de revers par Acapulco. Les principaux établissements en assureront le succès d'une manière infaillible.

Nous terminerons par les réflexions sages et philanthropiques qu'un grand publiciste adressait aux puissances de l'Europe au sujet de l'émancipation des colonies américaines qu'il prévoyait en 1776. Peut-être, disait-il, qu'il n'est pas sans utilité de se préparer en avance, des consolations pour des événements auxquels on peut s'attendre.

Sage et heureuse sera la nation qui, la première, saura plier sa politique aux circonstances nouvelles, qui consentira à ne voir dans ses colonies que des provinces alliées.

Sage et heureuse sera la nation qui, la première, sera convaincue que toute la politique, en fait de commerce, consiste à employer toutes ses terres de la manière la plus avantageuse pour les propriétaires des terres, tous ses bras de la manière la plus utile à l'individu qui travaille, c'est-à-dire de la manière dont chacun guidé par son intérêt les emploiera, si on le laisse faire; que tout le reste n'est qu'illusion et vanité. Lorsque la séparation totale de l'Amérique aura forcé tout le monde à reconnaître cette vérité, et à corriger les nations européennes de la jalousie du commerce, il existera parmi les hommes une grande cause de guerre en moins, et il est bien difficile de ne pas désirer un événement qui doit faire ce bien au genre humain!

Ms. Turgot

ocupación pública son y serán incompatibles, con toda otra profesión o militar.

### Artículo 3.º

El tributo personal cargado sobre los Indios, y gente color libre ~~común~~ común, libre, y oporoso será a todos hechos de Indios y las gentes libres de color gozarán desde entonces tanto de todos los derechos y privilegios correspondientes a los otros Ciudadanos.

### Artículo 4.º

Todos los Ciudadanos desde la edad de 15 años hasta la de 60 años estarán obligados a tomar las armas en defensa de su patria, según lo exijan las circunstancias, y los reglamentos que a este efecto se publicarán después.

*Patria imperii fidelis.*

M... -a.

## VII

# Proclama a los pueblos del continente colombiano, alias Hispano-América (1801)\*

Proclamación  
A los pueblos del continente colombiano  
N. N.

Amados y valerosos compatriotas:

Estando encargado por vosotros ha muchos años de solicitar los medios de establecer vuestra independencia, tenemos hoy la dulce satisfacción de anunciaros, que ha llegado ya el momento de vuestra emancipación y libertad. Esperamos que nuestros esfuerzos colmarán vuestros magnánimos deseos.

Penetrados al fin estos generosos amigos de la justicia de nuestra causa, y cediendo a vuestras instancias, nos prestan sus socorros y ayuda para que establezcamos sobre bases sólidas, y sabiamente balanceadas, un gobierno justo e independiente.

Llegó el tiempo ya de echar a los bárbaros que nos oprimen, y de romper el cetro de un gobierno ultramarino. Acordaos de que sois los descendientes de aquellos ilustres indios, que no queriendo sobrevivir a la esclavitud de su patria, prefirieron una muerte gloriosa a una vida deshonrosa. Estos ilustres guerreros, presintiendo la desgracia de su posteridad, quisieron mas bien morir bajo los muros de México, de Cuzco o de Bogotá que arrastrar las cadenas de la opresión. Muriendo víctimas de la libertad pública.

Vosotros vais a establecer sobre la ruina de un gobierno opresor la independencia de vuestra patria. Mas en una empresa de tanta importancia, en una empresa que va a cambiar el estado de vuestra situación, es vuestra obligación hacer conocer al universo entero los motivos que os determinan, y probar de una manera irrefragable, que no es el odio,

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. III, fols. 55-62v.

o la ingratitud, sino la voz de la justicia y el sentimiento de vuestra propia conservación que os impelen a este esfuerzo memorable.

Lejos de rehusar la más amplia discusión sobre este asunto, estáis interesados en solicitarla. Efectivamente ¿cuál es el título sobre que su Majestad Católica funda exclusivamente su derecho de posesión a estos dominios?

Abramos la *Historia general de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera y hallaremos en ella aquel famosísimo manifiesto hecho por S. M. C. en 1510 contra los pueblos de América (a). Manifiesto que sirve al mismo tiempo de poderes y de instrucción a todos los gobernadores y oficiales civiles y militares de las Indias. Allí se haya el pasaje siguiente:

«Uno de los Pontífices pasados (b) que he dicho, como señor del mundo, hizo donación de estas islas y tierra firme del Mar Océano, a los Católicos Reyes de Castilla... Así que, S. M. es Rey y Señor de estas islas y tierra firme por virtud de la dicha donación...».

El mismo historiador, hablando en otro lugar (c) de la soberanía de la España a las Indias Occidentales, y temiendo sin duda que se la contesten, declara, que ella la ha adquirido en virtud de una concesión hecha por el Papa, *en su calidad de vicario de Jesucristo*.

De manera que S. M. C. no tiene otro título que invocar para establecer su derecho de posesión, que una bula papal (d). A la verdad este

---

(a) [Antonio de HERRERA. *Historia general de la Indias Occidentales*. Amberes: 1728]. Dec. 1, Lib. 7, Cap. 14.

(b) Alexandro VI, de la familia *de Borja de Valencia* en España.

(c) Dec. 8, Lib. 5, Cap. 16.

(d) El Duque de Almodóvar, bajo el seudónimo de Eduardo Malo de Luque, en la *Historia de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, publicado en Madrid en 1790, no duda en declarar, tom. 5 cap. 5, que *sin el celo de la religión y sin la aprobación del Papa* no se podrían excusar de la parte de las naciones civilizadas y cristianas las invasiones de los españoles sobre la propiedad de los habitantes de las Indias Occidentales. Se ve pues que los publicistas españoles no tienen otro fundamento sobre que apoyar su derecho de posesión que la concesión del Papa.

título es tan absurdo y tan ridículo que sería perder tiempo inútilmente el detenerse en refutarlo. Otras naciones tales que los franceses, los ingleses y los holandeses, mucho antes que nosotros, y en más de una ocasión han hecho ver al mundo cómo debía responderse a tan extrañas donaciones. A este propósito aquellos dos caciques del Darien guiados únicamente por la impulsión de la ley natural, tenían gran razón en decir que «dar, pedir y recibir los bienes de otro, eran otros tantos actos de demencia; y que siendo ellos mismos señores del país, nada tenían que hacer con un señor extranjero» (e).

Tal vez los defensores de la Corona de España alegaran como un título legítimo, *el derecho de la conquista*. Pero antes de examinar si en la circunstancia particular que nos ocupa, el derecho de conquista, puede ser invocado por S. M. C. es menester observar que en el caso de afirmativa, esta invocación sería tardía, puesto que la corte de Madrid, cuando la ocupación de las islas y del continente americano, no declaró tenerle *sino en virtud de la donación papal*.

Por otra parte, la relación sucinta de las expediciones sucesivas de Cortés, Pizarro, Quesada y Soto prueban de una manera incontestable que si el derecho de conquista pudiese ser admitido, esto no podía ser sino de los sucesores a favor de aquellos conquistadores, que a sus propias expensas, intentaron estas expediciones lejanas y arriesgadas, sin que costase nada a la Corona de España (f).

Pero suponiendo que la corte de Madrid quisiese alegar el derecho de conquista, vamos a demostrar que aún en esta hipótesis, este derecho es de ningún valor. Según el derecho de gentes una nación puede muy bien ocupar un país desierto e inhabitado (g); mas este mismo dere-

---

(e) HERRERA. Dec. 2, Lib. 1, Cap. 2.

(f) HERRERA. Dec. 2, Lib. 6, Cap. 6. – Dec. 2, Lib. 10, Cap. 15 – Dec. 3, Lib. 4, Cap. 3. – Dec. 3, Lib. 6, Cap. 13. – Dec. 4, Lib. 6, Cap. 10. – Dec. 5, Lib. 2, Cap. 3. – Dec. 6, Lib. 7, Cap. 8. – Dec. 7, Lib. 6, Cap. 11.

(g) [Emer de] VATTEL. [*Le*] *droit des gens [ou principes de la loi naturelle appliqués a la conduite et aux affaires des nations et des souverains*. Neuchatel: 1773]. Lib. 1, Cap. 18, Par. 207.

cho de gentes no reconoce la propiedad y la soberanía de una nación, sino sobre los países vacíos que ha ocupado realmente y de hecho, en los que haya formado un establecimiento, o de donde perciba alguna utilidad actual. Cuando los navegantes han encontrado tierras desiertas en las que de otras naciones habían levantado de paso algún monumento, para probar su toma de posesión no han hecho ellos más caso de esta vana ceremonia, que la de la disposición de los Papas que dividieron una gran porción del mundo entre las coronas de Castilla y Portugal (h). Mas siendo incontestable que las islas y el continente americano, en lugar de estar desierto, estaba por el contrario muy poblado, los españoles no pudieron tomar posesión de él legítimamente.

Hay otra consideración todavía, sacada del derecho de gentes *necesario*, y que se opone de la manera más fuerte a la admisión del derecho de conquista por S. M. C. Oigamos lo que dice sobre esto el más sabio y más célebre de los publicistas modernos (i).

«Una guerra injusta no da ningún derecho, y el soberano que la emprende se hace delincuente para con el enemigo a quien ataca, oprime y mata, para con su pueblo, invitándole a la injusticia, y para con el género humano, cuyo reposo perturba, y a quien da un ejemplo pernicioso. En este caso, el que hace la injuria está obligado a reparar el daño, o a una justa satisfacción, si el mal es irreparable».

Desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta ahora no hay un sólo publicista que se atreva a sostener, que la guerra de la España, contra los pueblos de América, haya sido justa. Las naciones del Perú, de Chile, de México y de Bogotá, desconocida hasta entonces a los españoles, no habían podido hacerles la ofensa más ligera. Por consiguiente las agresiones de estos últimos, injustos en su origen, atroces en su ejecución, no pueden darles el más ligero derecho; y como

---

(h) Vattel. Lib. 1, Cap. 18, Par. 208.

(i) Vattel. Lib. 3, Cap. 11, Par. 183, 184 y 185.

el mal que la Corona de España ha hecho es irreparable en sí mismo, no le queda otro medio, según la disposición ya citada, sino el ofrecer una *justa satisfacción* que no puede encontrarse sino en la evacuación inmediata por sus tropas, del continente americano, y en el reconocimiento de la independencia de los pueblos que hasta hoy componen las colonias llamadas hispano-americanas.

Estos son los verdaderos principios, las reglas eternas de la justicia, las disposiciones de aquella ley sagrada, que el derecho de gentes necesario, en virtud del derecho *natural*, impone a las naciones. Pero pues que, por una fatalidad enemiga de la felicidad del género humano, se hace imposible alegar el derecho natural y necesario, dejándolo solamente a la conciencia de los soberanos, nosotros examinaremos, sin embargo, lo que el derecho de gentes *voluntario*, establecido para la salud y ventajas de la sociedad y sancionado por el consentimiento general de todos los pueblos civilizados, haya establecido acerca de las pretensiones del Rey Católico.

En virtud del derecho de gentes voluntario, obligatorio de todos los soberanos, hallamos «que solamente una guerra *declarada en forma*, debe ser mirada en cuanto a sus efectos, como justa de una y otra parte» (j). Examinaremos ahora ¿cuáles son las circunstancias que constituyen *una guerra en forma*, y veamos si esta guerra en forma ha existido de parte de la España?

Para que la guerra sea *en forma* es menester, primeramente, que la potencia que ataca tenga un justo motivo de queja, que se le haya rehusado una satisfacción razonable y que haya declarado la guerra. Esta última circunstancia es de rigor; atento a que es el último remedio empleado para prevenir la efusión de sangre. Es menester además que esa declaración sea llevada a noticia de aquel contra quien se dirige y, en fin, que aun en ese caso la potencia atacada haya rehusado

---

(j) Vattel lib. 3, Cap 12, Par. 190.

reiteradamente una satisfacción equitativa. Tales son las condiciones esencialmente requeridas, para constituir una guerra en forma (k).

Ahora nosotros preguntamos al universo entero, y aún a la misma corte de Madrid, ¿si ella ha cumplido con esas indispensables formalidades antes de establecer sobre las ruinas y escombros de nuestra patria, su horrible dominación? No, nada. Ni, ¿cómo los pueblos americanos podían dar a los reyes de España un motivo justo de queja, cuando antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, no los conocían ni aún de nombre? Y no habiéndolos ofendido, no habiéndoles hecho injuria alguna, ¿cómo podían estar obligados a ofrecerles ninguna satisfacción?

Los reyes de Castilla y de Aragón han sentido bien estas razones. Ellos han conocido que no podían hallar en el derecho de gentes ni causas legítimas ni aún motivos honestos para colorear su toma de posesión; y por eso no han alegado otro título que la donación del Papa *español*.

Es pues evidente que los españoles no tenían ni aún sombra de pretexto para llevar la guerra y sus estragos al continente americano; es evidente también que no han hecho una guerra *en forma*. Sus hostilidades han sido pues injusticias, sus victorias asesinatos, y sus conquistas rapiñas y usurpaciones. ¡La sangre derramada, las ciudades saqueadas, las provincias destruidas, he aquí sus crímenes delante de Dios y de los hombres!

Después de haber perdido el proceso en esta importante cuestión los abogados de la corte de España, recurriendo a su último refugio, nos dirán tal vez ¿Cómo osáis trastornar el gobierno de S.M.C. cuando una *prescripción* de 300 años la da sobre vosotros y vuestros bienes los derechos más legítimos?

Compatriotas respondió a estos defensores del despotismo, que no puede haber prescripción en favor de una usurpación tiránica.

---

(k) VATTEL. Lib. 3, Cap. 3, Par. 26 y Cap. 4, Par. 51, 54, 55 y 62.



Vatel será aún nuestro árbitro. «El soberano dice, que juzgándose el dueño absoluto de los destinos de un pueblo, le reduce a esclavitud, hace subsistir el estado de guerra entre él y dicho pueblo» (l). Los pueblos que componen las colonias hispano-americanas ¿no gimen de tres siglos acá bajo una opresión extranjera?

Pero aunque el título de S. M. C. derivado únicamente de la donación papal, es absurdo y ridículo; aunque sus pretensiones sobre los vastos imperios que componen la América meridional estén desnudos de toda especie de derecho, ¿tal vez los reyes de España con un gobierno protector de las personas y conservador de las haciendas han procurado hacer olvidar la falta de todo título genuino?

¿Os acordáis de los furiosos de Cortés, de Pizarro, de Quesada, de Albuquerque, de Toledo, Alderete, y otros monstruos semejantes? ¿Qué don Rodrigo de Alburquerque, en virtud de sus poderes y de una cédula confirmada después por S. M. C., repartía los desdichados Indios y sus caciques como viles ganados, distribuyéndolos entre sus compañeros para que les sirviesen de esclavos? (m). ¿Qué Vasco Núñez de Balboa, se divertía en hacer devorar por los perros a los caciques e indígenas que habían tenido la desgracia de desagradarle? (n).

¿Os acordáis que en conmemoración de Jesucrito y de sus doce apóstoles, como ellos decían, ahorcaban y quemaban trece indios, cuyo único delito era haber nacido tales? (o).

¿Os acordáis que un sucesor de Moctezuma, en desprecio de las más sagradas promesas de Cortés, después de haberle hecho sufrir los tormentos más dolorosos, fue ahorcado en un árbol al lado de otros dos reyes? (p).

---

(l) VATEL. Lib. 3, Cap. 13, Par. 201.

(m) HERRERA. Dec. 1, Lib. 10, Cap. 12.

(n) HERRERA. Dec. 1, Lib. 10, Cap. 1.

(o) [Bartolomé de] LAS CASAS. *Descubrimiento de las Indias Occidentales* [i.e. *La découverte des Indes occidentales par les Espagnols*]. Paris: 1697. Pag. 12.

(p) [Francisco Javier] CLAVIJERO. [*Storia antica del Messico*. Cesena: 1780-1781]. Lib. 10, Sect. 39.

Así que, por el sólo motivo de algunas palabras vagas y quejas inocentes, perecieron aquellos príncipes, reliquias desgraciadas de las familias soberanas de México; suerte que con más justicia merecían sus verdugos.

Vosotros os acordáis sin duda de que todos los miembros que componían la familia real de los incas perecieron de una muerte lastimosa, y que Francisco de Toledo, virrey del país, remató la escena de estos asesinatos condenando a muerte a Tupac-Amaru, último príncipe de la casa de Manco Capac (q). ¿Y cuán grande no debía ser la cruel barbarie de Toledo, cuando el mismo Felipe II halló que se había conducido como un asesino? (r).

No hay que decir que estas crueldades eran hechos extranjeros a la corte de Madrid, ni que las reales cédulas se dirijan a conciliar el amor y la estimación de los pueblos americanos. Consultemos todos los procedimientos personales de los reyes de España, desde el descubrimiento de la América hasta nuestros días; consultemos el manifiesto ya citado; y veremos que S. M. C. autorizaba a sus gobernadores y demás oficiales civiles y militares de las Indias Occidentales, a llevar por fuerza las mujeres e hijas de aquellos indios que no quisiesen reconocer su soberanía: a hacer esclavas estas mujeres y estos muchachos: a venderlos como tales y disponer de ellos a su voluntad: en fin a apoderarse de sus bienes y hacerles todo el mal posible, matándolos como vasallos desobedientes y rebeldes (s). ¡He aquí el lenguaje paternal de la corte de Madrid!

¡Ah! Si los Reyes de España y sus agentes hubiesen profesado la virtud, el cristianismo, la humanidad del ilustre Fray Bartolomé de las Casas, ¡vosotros habrías amado su memoria, y habrías ansiado por vivir

---

(q) [Garcilaso de la VEGA]. *Historia General del Perú* [Córdoba: 1617]. Part. 2, Lib. 8. Cap. 18 y 19.

(r) [Garcilaso de la VEGA. *Historia General del Perú*. Part. 2, Lib. 8], Cap. 20.

(s) HERRERA. Década 1, Lib. 7, Cap. 14.

bajo su dependencia! O si a lo menos os hubiesen dado leyes fundadas sobre la justicia, y conformes tanto a vuestro carácter como a vuestros intereses, habríais podido olvidar sus antiguas usurpaciones en favor de su gobierno saludable. Así era que, en iguales circunstancias, los romanos procuraban que las naciones vencidas olvidasen sus usurpaciones ofreciéndoles por precio de la libertad que les quitaban, la civilización y sus buenas leyes (t).

Cuando a vosotros, compatriotas, la corte de Madrid, lejos de derramar en vuestros países los rayos de la civilización, no ha procurado sino extinguirlos u ocultarlos; siguiendo en ello las máximas ordinarias del despotismo, cuya tiranía no puede reinar sino sobre la ignorancia de los pueblos. Así vemos que en nuestros días está prohibido hasta a los nobles del país, que movidos de una ambición laudable quisieran aprender en tierras extranjeras las ciencias y las artes, el salir de su patria, sin haber obtenido primero una licencia especial de la corte que rara vez se concede. ¿En el día vosotros estáis excluidos de las principales funciones públicas? ¿En el día la rapacidad más insaciable, viene a devorar vuestro dinero, para enriquecer en perjuicio de los nativos a unos extranjeros codiciosos? ¿En el día las exacciones de toda especie, sacadas de vuestro propio seno, no tienen otro destino, sino el de remachar más y más los hierros, con que vuestras manos están atadas? ¿En el día, en fin, vosotros todos no sois propiamente hablando, sino unos siervos vestidos de títulos, que por ser brillantes, no son menos imaginarios e indecorosos?

En fin cuando se considera la ignorancia profunda en que la España mantiene estas colonias, ¿no puede menos uno que compararla a aquellos Scitas, de que habla Herodoto, que sacaban los ojos a sus esclavos para que nada pudiese distraerlos del ejercicio de batirles la leche, en que los ocupaban!

---

(t) Habría sido sin embargo muy difícil en aquella época el hallar sobre el globo una institución más paternal y leyes mejores que las que existían entonces en el Perú. Véase Garcilaso.

¿No habéis visto poco ha, por una sentencia insigne, condenados a una proscripción en masa, a un destierro bárbaro, rios de beneméritos jesuitas americanos, el horror y adorno de nuestra pátria?

¿Quién de vosotros no ha gemido bajo el reino opresor de los Gálvez, de los Areches, de los Piñeres, de los Ábalos, de los Brancifortes? En fin S. M. C. ¿no ha violado, sin pudor, su fe y sus más sagradas promesas, anulando en 1783, sin motivos legítimos y aún sin pretexto, la capitulación concluida en Zipaquirá en 1781 entre la Audiencia y los habitantes del Reino de Santa Fe, la cual había sido ratificada por la corte de Madrid en 1782?

¿No hemos visto también en la provincia de Venezuela en 1797 un perdón general, una amnistía violada por el gobierno español sin rebozo y de la más infame manera? ¿Qué fe podremos dar pues, nosotros, nimiamente crédulos americanos, a las protestaciones de un gobierno tan pérfido?

Y si se añade a esto que la simple navegación de los ríos, el tránsito de muchos caminos, la comunicación de un puerto a otro sobre nuestras mismas costas, y la sola proposición de abrirnos canal de navegación en el istmo de Panamá han sido u son actualmente crímenes capitales en el código español; entonces ¿se podrá formar alguna idea del abominable sistema con que la España ha gobernado a estos países? (u).

Conciudadanos, es preciso derribar esta monstruosa tiranía: es preciso que los verdaderos acreedores entren en sus derechos usurpados: es preciso que las riendas de la autoridad pública vuelvan a las manos de los habitantes y nativos del país a quienes una fuerza extranjera se las ha arrebatado. Pues es manifiesto (dice Locke) que el gobierno de un semejante conquistador, es cuanto hay de más ilegítimo, de más contrario a las leyes de la naturaleza, y que debe inmediatamente derribarse (v).

---

(u) [Antonio de] ALCEDO. *Diccionario Geográfico Histórico de la América*. Madrid: 1790, palabras «Atrato» e «Istmo».

(v) *Del Gobierno Civil* – art. «Conquista injusta». [John LOCKE. *Two Treatises of Government*. London: Awnsham Churchill, 1690].

El suceso más completo será sin duda el precio de vuestros generosos esfuerzos; y si vuestros hermanos de la América septentrional, en número de tres millones de hombres, han llegado por su valor, sus virtudes y su perseverancia a establecer su independencia, aun conciliándose la estimación de sus propios enemigos; con mayor razón debéis vosotros contar sobre el buen éxito; pues que una población de más de dieciséis millones de habitantes la reclama con justicia, con valor y resolución.

Y a la verdad, entre tantos desastres como afligen la América meridional, ¿no es un espectáculo satisfactorio para la humanidad, el ver tantas tribus valerosas de indios, que retrincherados en sus desfiladeros y selvas, gustan más de una vida errante y precaria en los desiertos o sobre las cimas de los Alpes americanos, que el someterse a los verdugos de sus familias?

En fin, juntaos todos bajo los estandartes de la libertad. La justicia combate por nosotros, y si la parte más sana de la Europa aprobó el denuedo con que los holandeses se substrajeron a los furores del duque de Alba, y a la política homicida de su amo: Si de la misma manera favorecido con sus deseos la emancipación del pueblo portugués: Si también aplaudió desde sus principios a la independencia de la América septentrional, ¿cómo puede rehusar su aprobación a la de los pueblos de la América meridional, víctimas de atrocidades y de atentados desconocidos a las demás naciones?

Movidos pues de estas consideraciones y de un sentimiento de honor y de indignación, vosotros nos encargastéis de solicitar auxilios para destruir esta opresión deshonrosa e insoportable. Estos auxilios están aquí. Las fuerzas marítimas y terrestres que me acompañan vienen a favorecer vuestros designios: No hallaréis en ellos sino unos amigos generosos que sólo serán temibles a vuestros enemigos, esto es, a los enemigos de la sana libertad, y de la independencia americana. Ellos abjuran y nosotros respondo de «su lealtad buena fé» contra todo espíritu de conquista, de dominio u monopolio de cualquier especie, no teniendo otros deseos e intención que a contribuir a vuestra felicidad, a vuestra emancipación y a vuestra independencia política.

Mas al levantar sobre las ruinas de un régimen opresor la independencia de vuestra patria, acordaos ciudadanos de que váis a llenar con la fama de vuestros hechos las regiones más remotas, a grabar vuestros nombres en el templo de la memoria. Y tanto cuanto la empresa es grande y gloriosa, tanto más debéis temer el mancharla con procedimientos irregulares. Detestando los crímenes de toda especie, evitad con sumo cuidado los movimientos de la anarquía. Acordaos, que la venganza de los delitos no pertenece sino a los tribunales de justicia; que un homicidio siempre es un homicidio, cualquiera que sea su origen. Al momento de confundir a vuestros opresores no imitéis su tiranía. ¿No es vuestra idea la de reemplazar un gobierno irregular, por otro semejante: de sustituir a un régimen opresor por otro régimen opresor: de destruir una tiranía antigua por otra tiranía nueva; en una palabra de establecer sobre la ruina de un despotismo extranjero, el reino de otro despotismo no menos odioso, el de la licencia y anarquía? En fin, ilustrados por la historia de los pueblos que han brillado en la antigüedad y en los tiempos modernos, no olvidaréis jamás, que de la misma manera que una buena causa engendra bellos efectos, así un principio impuro conduce necesariamente a los más funestos resultados.

Deseando pues el preservar estos países de los funestos efectos de la anarquía: de mantener nuestra dichosa emancipación pura de toda acción contraria al derecho civil, a la justicia, y al orden público en general, proclamamos los artículos siguientes:

#### Artículo 1º

Los cabildos y ayuntamientos de las villas y ciudades que componen las colonias del continente colombiano enviarán sin dilación sus diputados al cuartel general del ejército. Estos diputados indicarán a su voluntad, el lugar que les parezca mejor para reunirse en él y formar el congreso, que debe ocuparse de la formación de su gobierno provisional, que nos conduzca a una libertad bien entendida y a la independencia de estos países.

### Artículo 2º

La religión católica, apostólica, romana será imperturbablemente la religión nacional. La tolerancia se extenderá sobre todos los otros cultos; y por consiguiente el establecimiento de la Inquisición, haciéndose inútil por el mismo hecho, quedará abolido. Las funciones de los eclesiásticos, siendo de una naturaleza tan sagrada y necesitando de un estudio y de una ocupación diaria son y serán incompatibles con toda otra función civil o militar.

### Artículo 3º

El tributo personal cargado sobre los indios y gentes de color siendo odioso, injusto y opresivo será abolido de hecho. Los indios y las gentes libres de color gozarán desde este instante de todos los derechos y privilegios correspondientes a los demás ciudadanos.

### Artículo 4º

Todos los ciudadanos desde la edad de 18 años hasta la de 58 estarán obligados a tomar las armas en defensa de su patria; según lo exijan las circunstancias y los reglamentos que a este efecto se publicarán después.

*Patriae infelici fidelis*

Toute autorité émane du gouvernement Espagnol, avec cette ipso facto.

Comics. (2)

(1) Cabildo

et de place, <sup>des autorités autorisées</sup> pour substituer, les Cabildos et ayuntamientos des différentes villes. Ceux-ci ajouteront à leur nombre, un tiers de ses membres pris parmi les Vicarios et les queros et cauderos des provinces; et tous seront confirmés par les Comices Municipaux. Aucun membre ne pourra avoir moins que 25 ans d'âge, ni une propriété ete moindre que celle assignée de force.

Les Vicarios, et les queros et cauderos seront <sup>éligibles</sup> payés de cette dernière manière pour le paiement

Les Cabildos choisiront parmi <sup>celles et sans</sup> les vicarios ou queros, qui en nommeront alcaldes, et qui (comme par le passé) seront chargés d'administrer la justice, ainsi que la police du territoire, pendant la guerre en arrivant que ce choix tombe sur les Comices d'une province republicaine, et dont l'âge sera au moins de 20 ans, et qu'il aient un revenu annuel de 2000 piastres.

(a) Les Comices seront formés par tous les habitants nés ou établis dans le pays, et quelque fois qu'ils puissent être; pourvu qu'ils aient l'âge de 18 ans qu'ils aient pris part à la nouvelle réformation ou gouvernement, et à l'indépendance américaine; qu'ils aient un revenu annuel égal à 20 piastres qu'ils aient été libres et non liés; et qu'ils soient capables par un service de trois années; ayant suffi une pure espérance. (b)



## VIII

## Proyectos de gobierno provisorio y gobierno federal (1801)\*

ESQUISSE DE GOUVERNEMENT PROVISOIRE  
(BOSQUEJO)

Toute autorité qui émane du gouvernement espagnol, reste abolie *ipso facto*.

*Comices*

Les *comices* seront formés par tous les habitants nés ou établis déjà dans le pays, de quelque caste qu'ils puissent être; pourvu qu'ils aient l'âge de 21 ans; qu'ils aient prêté serment à la nouvelle réforme du gouvernement et à l'indépendance américaine; qu'ils aient un revenu annuel égal à 36 piastres; qu'ils soient nés de père et mère libres; et qu'ils n'exercent pas un service de domestique; ni qu'ils aient souffert une peine diffamante.

*Cabildos*

Les anciennes autorités sont remplacées par les *Cabildos* et *Ayuntamientos* des différentes villes. Ceux-ci ajouteront à leur nombre, un tiers de ses membres pris parmi les *indiens* et les *gens de couleur* de la province; et tous seront confirmés par les *comices municipaux*. Aucun membre ne pourra avoir moins de 25 ans d'âge, ni une propriété moindre de 10 arpents de terre.

Les *indiens* et les *gens de couleur* seront dispensés de cette dernière circonstance pour le moment.

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. III, fols. 87-107.

Les *cabildos* choisiront parmi eux et tous les citoyens du district, deux, qu'on nommera *Alcaldes*, et qui (comme par le passé) seront chargés d'administrer la justice, ainsi que la police du district, pendant la guerre. On aura soin que ce choix tombe sur des citoyens d'une probité reconnue, dont l'âge soit au-dessus de *30 ans*, et qu'ils aient un revenu annuel de *300 piastres*.

### *Assemblées*

Les *cabildos* nommeront parmi eux et tous les citoyens du district, un ou plusieurs membres (selon la population de la cité qu'ils représentent), qui formeront une *asamblea* provinciale, chargée du gouvernement général de toute la province; jusqu'à ce que le *gouvernement fédéral* soit établi.

L'âge requis de ces membres ne sera pas moindre de *30 ans* et un revenu annuel de *400 piastres*. Cette assemblée nommera deux citoyens parmi ceux de la province avec la dénomination de *Curacas*. Ceux-ci seront chargés de cultiver et faire exécuter les lois provinciales pendant la guerre. Ils auront l'âge de *30 ans* et un revenu annuel de *500 piastres*.

Les lois existantes subsisteront comme par le passé jusqu'à la formation des autres. Seront cependant abolies *ipso facto* les suivantes:

1° Tout impôt ou taxe personnelle, tant pour les indiens que pour les autres citoyens.

2° Tous les droits sur les importations et les exportations du pays; et restera seulement un droit de 5% sur les importations et de 2 1/2% sur les exportations. L'entrée de toute manufacture et marchandise restera permise.

3° Toutes les lois qui regardent le tribunal odieux de l'Inquisition: la tolérance religieuse, étant un principe de droit naturel, sera permise; le peuple américain reconnaît toujours la religion catholique romaine comme sa religion nationale.

La milice, ainsi que toute la force armée, sera mise sous la direction d'un citoyen américain, qui sera nommé par l'assemblée et confirmé par les comices de la province. Il portera le titre de *Generalísimo* des armées américaines et son autorité ne durera que pendant la guerre ou jusqu'à la formation du gouvernement fédéral. Son devoir principal sera l'organisation de l'armée et la défense du pays. À cet effet, il proposera tous les officiers à la sanction de l'assemblée, à qui il soumettra également tous les plans et opérations militaires, etc.

Les fonds nécessaires pour l'entretien et l'équipement d'armée, seront fournis par l'assemblée.

Le général restant responsable de l'administration de tous ces intérêts, ainsi que de l'emploi qu'il fera de ses pouvoirs. Le gouvernement se réserve le droit de se faire rendre compte à la sortie de sa charge.

### *Clergé*

Le clergé sera pendant la guerre sous la direction d'un *vicaire général*, qui sera nommé par l'assemblée: les prêtres de toute la province seront ainsi nommés ou confirmés par leurs paroissiens respectifs.

### *Règlement*

Tous les étrangers qui ne sont pas établis ou mariés dans le pays avant la déclaration de notre indépendance, ne pourront pas jouir des droits des citoyens américains; à moins qu'ils ne fassent une résidence de *6 années* continues dans les pays ou de servir *deux campagnes* dans les armées américaines. La législature pourra cependant, dans certains cas particuliers, accorder ces droits en faveur de ceux qu'elle jugera à propos.

## Exigence de Gouvernement Fédéral

97

Sont citoyens Americains, 1<sup>o</sup>  
 tous ceux qui sont nés dans le  
 Pays de l'ère et de la Merx libres;  
 Et tous les Etrangers, qui étant  
 établis et mariés dans le Pays,  
 prêteront serment de fidélité  
 au nouveau Gouvernement;  
 ou qui... sont pas mariés  
 feront plus de trois campagnes  
 pour l'indépendance américaine;  
 autrement ils resteront dans  
 la classe d'Etrangers. La  
 Legislature pourra cependant,  
 dans des Cas particuliers,  
 accorder ces droits, à ceux  
 qu'elle le jugera à propos.

### Citoyens Americains.

Les Assemblées seront composées  
 de tous les Citoyens Americains,  
 qui auront outre les qualités  
 requises par la Constitution,  
 une propriété territoriale  
 de 10 Arpens de Terres cultivées,  
 pour le moins; et être âgés de  
 plus de 21 Ans, le Gouvernement  
 aura soin de distribuer à  
 chaque Indien (qui n'aura  
 pas de propriété suffisante)  
dix arpens de terre pour ceux  
 qui sont mariés, et vingt  
 aux Célibataires.

Ceux des Citoyens à qui  
 manqueront ces qualités ne  
 pourront pas voter dans les  
 Conices, mais ils en jouiront,  
 pas moins des autres Droits,

Ceux des habitants de toute espèce, qui refuseront de prêter le serment civique, seront tenus de se retirer dans l'intérieur du pays aux lieux désignés par le gouvernement, pendant la guerre seulement. Et ceux qui demanderont à sortir du pays auront la permission sans délai. La propriété foncière ou autre qu'ils pourront laisser, sera fidèlement administrée pendant leur absence, sauf à déduire les frais simples de l'administration, ainsi que l'impôt général. A près la déclaration de paix, ils seront libres d'entrer dans le pays en qualité d'étrangers et seront mis en possession de leurs biens. Ceux qui auront porté les armes contre leur patrie, seront exclus à perpétuité.

Tout citoyen, qui ayant prêté le serment de fidélité au pays, et qui aura le malheur de le violer, sera poursuivi et comparâtra en justice, et puni sévèrement conforme aux lois.

#### ESQUISSE DE GOUVERNEMENT FÉDÉRAL

Sont citoyens *Américains*:

1° Tous ceux qui sont nés dans le pays, de père et de mère libres.

2° Tous les étrangers qui, étant établis et mariés dans le pays prêteront serment de fidélité au nouveau gouvernement; ou qui n'étant pas mariés, feront plus de deux campagnes pour l'indépendance américaine. Autrement, ils resteront dans la classe des étrangers. La législature pourra cependant, dans des cas particuliers, accorder ces droits à ceux qu'elle jugera à propos.

#### *Comices Américains*

Ces assemblées seront composées de tous les citoyens *américains* qui auront en outre les qualités requises par la constitution.

Ces qualités sont, une propriété territoriale de *10 arpents* de terre au moins; être l'âge de plus de 21 ans. Le gouvernement aura soin de distribuer à chaque indien (qui n'aura pas de propriété suffisante) *dix* arpents de terre pour ceux qui sont mariés et *cinq* dito aux célibataires.

Ceux de citoyens à qui manqueront ces qualités, ne pourront pas voter dans les comices; mais ils ne jouiront pas moins des autres droits, restant dans la classe de citoyens passifs.

### *Corps Municipaux*

Ils seront formés par un certain nombre de citoyens choisis parmi les citoyens actifs du district, et formeront un corps d'électeurs pour la représentation nationale.

Leur devoir sera de veiller au salut et d'administrer des lois administratives, qui ne s'étendront pas au-delà des membres qui doivent former les assemblées provinciales. Ils ne pourront pas être âgés de plus de 35 ans et ils auront un revenu annuel de 500 piastres.

### *Assemblées Provinciales*

Ces *assemblées* seront composées d'un certain nombre de membres, choisis parmi les citoyens actifs de l'Empire Américain.

Leur devoir sera de veiller au salut et à l'administration des provinces. À cet effet, elles pourront faire des lois administratives qui ne s'étendront pas au-delà de la province, et qui en aucun cas pourront entraver la marche des lois générales. Ils nommeront parmi tous les citoyens américains ceux qui doivent composer le corps législatif et auront le droit de *pétition* envers ce même corps.

Leur âge sera de 30 ans et ils auront une propriété foncière de 100 arpents de terre.

La durée de ces autorités sera d'un *lustre* ou de cinq ans. Ceux-ci éliront également deux citoyens parmi tous ceux de l'Amérique qui exerceront la charge de pouvoir exécutif dans la province pendant cinq ans. Leur titre sera Curacas, l'âge requis sera au-dessus de 40 ans et ils devront avoir une propriété foncière de 150 arpents de terre.

### *Corps Législatif*

Le corps législatif sera composé de représentants nommés par les différentes assemblées provinciales, *Amautas*, en nombre compétent

à celui de la population de la province. Ils seront choisis parmi tous les citoyens de la province respective. Ils devront avoir une propriété foncière de 150 arpents de terre au moins et l'âge de 35 ans. Cette assemblée s'appellera *Concile Colombien* et elle aura seule la faculté de faire des lois pour toute la fédération américaine. Ces lois passeront à la simple majorité des suffrages; mais elles devront être sanctionnées par le pouvoir exécutif, qui aura le droit de renvoyer le projet de loi en ajoutant ses observations; et si après ceci, le Concile vote la même loi à une majorité de *deux tiers* de ses membres, le pouvoir exécutif sera tenu de se conformer et la faire mettre à l'exécution sans délai, comme loi du gouvernement de l'Empire.

Si les deux tiers de la diète trouvent qu'une loi *constitutionnelle* quelconque doit être réformée ou changée, le pouvoir exécutif sera tenu de la faire passer aux différentes assemblées provinciales, pour prendre leur assentiment, et si les *trois quarts* des assemblées la sanctionnent, elle sera approuvée et mise à exécution.

Les assemblées, *vice-versa*, pourront avoir l'initiative; et si les *trois quarts* du Concile l'approuvent elle deviendra loi également, et sera mise en activité.

### *Pouvoir Exécutif*

Ce pouvoir sera nommé par la Concile Colombien qui choisira parmi tous les citoyens de l'empire *deux citoyens* qui aient un âge au-dessus de 40 ans, une propriété foncière de 200 arpents de terre et qui aient exercé au moins, un des grandes charges de l'empire pour le moins. La charge durera pendant *deux lustre* et la même personne ne pourra être réélue qu'après un intervalle de 5 ans. Son titre sera *Incas*, nom vénérable dans le pays.

Un des incas restera constamment auprès du Corps Législatif dans la *ville Fédérale*, tandis que l'autre parcourra les provinces de l'empire.

Les incas nommeront également deux citoyens pour exercer la charge de *questeurs* ou administrateurs du trésor publique: Deux autres

pour celles des *édiles*, qui seront chargés principalement de la confection et réparation des grandes routes de l'empire et deux autres avec le titre de censeurs, qui seront chargés de faire prendre le *cens* de l'empire, de veiller à l'instruction publique et au maintien des mœurs. L'âge requis pour toutes ces charges sera de 45 ans, pour les censeurs, et de 40 pour les autres, et la durée sera d'un lustre seulement.

Il y aura plusieurs *Questeurs* aussi dans les provinces et aux armées qui seront absolument chargés de la perception du revenu public que du paiement des armées et tout conformément aux lois et aux règlements de l'empire.

Dans toutes les provinces il y aura aussi des édiles, qui comme ceux de la capitale seront chargés du soin des villes, des édifices publics, temples, aqueducs, cloaques, ainsi que des marchés publics, des poids et mesures; et qu'ils réviseront également les pièces dramatiques avant d'être représentées; et ils auront la direction des jeux et des fêtes publiques.

Les *Censeurs* auront des autres dans les provinces qui seront chargés d'enrôler tous les citoyens selon la forme prescrite par ceux de la capitale —et le cens étant transmis ponctuellement tous les *cinq ans*, le gouvernement aura un état complet de tout l'empire. Ils examineront en outre, si son champ cultivé est bien sa terre; si on vit trop longtemps sans se marier; si on s'est comporté avec courage à la guerre, etc.

Les incas seront responsables devant la nation pour tous les actes de leur administration; et bien que leurs personnes soient sacrées et inviolables, pendant le temps de la magistrature, ils pourront cependant être poursuivis et être conduits devant la Haute Cour Nationale.

Le Pouvoir Exécutif est essentiellement chargé de veiller à la sûreté de l'empire: il pourra par conséquent faire la guerre défensive en cas d'attaque contre un ennemi quelconque, mais ne pourra para la continuer sans l'assentiment du Concile. Il ne pourra dans aucun cas déclarer la guerre que par la volonté du Concile, ni la pourra porter hors du territoire de l'empire sans l'assentiment du Concile.



Dans des cas extrêmement difficiles, le *Concile* décrètera la nomination d'un *Dictateur*, avec la même puissance qu'il avait à Rome; et le charge expirera au bout d'un an. Les Incas nommeront la personne qui doit exercer cette charge sacrée; il aura 45 ans pour le moins, devant avoir déjà exercé un ou plusieurs grands charges de l'Empire.

### *Pouvoir Judiciaire*

Ce pouvoir sera composé de juges chargés de présider les différents tribunaux des provinces. Ils seront nommés dans les comices des provinces respectives et au nombre que le Pouvoir Exécutif jugera convenable en se concertant pour cet effet avec les Assemblées Provinciales pour savoir le nombre des tribunaux qui seraient nécessaires d'y établir chaque province.

L'inca donnera son assentiment, on rejettera la nomination des comices; et dans ce dernier cas, il renverra son rejet à le Concile, qui le confirmera, et alors les comices devront faire une nouvelle élection. Si le Concile ne confirme pas le rejet, le juge qui reste légitimement élu, sera mis en possession de sa place. Les juges doivent avoir les qualités d'un citoyen actif et l'âge de 40 ans au moins.

Ces charges sont inamovibles et à vie, au moins qu'il n'ait pas prévarication; et alors ils seront accusés devant la haute Cour Nationale, qui seule peut prononcer leur destitution.

La forme des tribunaux et les sentences par juré seront conformes en tout à ceux de l'Angleterre et des E. U. de l'Amérique. On nommera d'abord un *juré spécial* jusqu'à ce que la masse des citoyens soit plus au fait de la liberté. Toute affaire *civile* ou *criminelle* sera jugé par eux seulement.

Le Pouvoir Exécutif nommera la haute Cour Nationale, qui sera composée d'un président et de deux juges pris parmi les juges nationaux. Cette cour servira à juger toutes les affaires qu'ils tiennent au droit des gens, aux traités avec les puissances étrangères; et finalement, elle jugera tous les magistrats et ceux qui seront accusés de prévarication ou de toute autre crime d'état.

La religion catholique romaine sera la religion nationale et la hiérarchie du clergé américain sera réglée par un *concile provincial* qu'on convoquera à cet effet. La tolérance religieuse est admise par la constitution et aucun citoyen ne sera jamais inquiété sur ses opinions religieuses. Les prêtres et ministres de l'évangile ne pourront être aucunement troublés dans l'exercice de ses fonctions et seront à cet effet exclus de toute fonction militaire ou civile.

La même exemption devra s'appliquer aux agents du pouvoir judiciaire, n'étant pas moins nécessaires qu'utiles dans l'exercice de leurs fonctions. Aussi tout notaire publique, procureur ou avocat seront exclus de tout service militaire ou fonction civile quelconque

\*\*\*

Ceux qui aliéneront leurs terres perdront le droit précieux de citoyen jusqu'à ce qu'il acquièrent la portion nécessaire pour le devenir. Ceux qui négligeront la culture de leurs terres pendant l'espace de trois années consécutives seront condamnés à des amendes par les magistrats, etc.

\*\*\*

La ville Fédérale sera bâtie dans le point le plus central (peut-être dans l'isthme) et portera le nom auguste de Colombo à qui le monde doit la découverte de cette belle partie de la terre.

# IX

## Proclama a los pueblos del continente Américo-Colombiano (1806)\*

### PROCLAMACIÓN

DON FRANCISCO DE MIRANDA, Comandante-General del Ejército colombiano a los pueblos habitantes del continente Américo-Colombiano.

Valerosos compatriotas y amigos.

Obedeciendo a vuestro llamamiento y a las repetidas instancias y clamores de la patria, en cuyo servicio hemos gustosamente consagrado la mejor parte de la vida; somos desembarcados en esta provincia de Caracas, la coyuntura y el tiempo nos parecen sumamente favorables para la consecución de vuestros designios; y cuantas personas componen este ejército son amigos o compatriotas vuestros; todos resueltos a dar la vida si fuese necesario, por vuestra libertad e independencia, bajo los auspicios y protección de la marina británica.

Con estos auxilios podemos seguramente decir, que llegó el día por fin, en que recobrando nuestra América su soberana independencia, podrán sus hijos libremente manifestar al universo sus ánimos generosos. El opresivo insensato gobierno, que obscurecía estas bellas cualidades, denigrando con calumnias nuestra modestia y carácter, consiguió también mantener su abominable sistema de administración por tres siglos consecutivos; más nunca pudo desarraigar de nuestros corazones aquellas virtudes morales y civiles que una religión santa, y un código regular inculcó en nuestras costumbres formando un honesto índole nacional.

---

\* ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (Caracas), Archivo del Generalísimo Francisco de Miranda, Negociaciones, T. VII, fols. 174-175.

Valgámonos pues de estas mismas estimables prendas, para que expelidos los pocos odiados agentes del gobierno de Madrid, podamos tranquilamente establecer el orden civil necesario a la consecución de tan honrosa empresa. La recuperación de nuestros derechos como ciudadanos, y de nuestra gloria nacional como americanos colombianos, serán acaso los menores beneficios que recojamos de ésta tan justa, como necesaria determinación.

Que los buenos e inocentes indios, así como los bizarros pardos, y morenos libres crean firmemente, que somos todos conciudadanos, y que los premios pertenecen exclusivamente al mérito, y a la virtud —en cuya suposición obtendrán en adelante infaliblemente, las recompensas militares y civiles, por su mérito solamente.

Y si los pueblos holandeses y portugueses pudieron en otro tiempo sacudir el yugo de la opresora España; si los suizos y americanos nuestros vecinos igualmente consiguieron establecer su libertad e independencia, con aplauso general del mundo, y en beneficio de sus habitantes, cuando cada uno de estos pueblos separadamente apenas contaba de dos a tres millones de habitantes —¿por qué pues nosotros que por lo menos somos 16 millones no lo ejecutaríamos fácilmente?, ¿poseyendo además de ello el continente más fértil, más inexpugnable y más rico de la tierra? El hecho es que todo pende de nuestra voluntad solamente —y así con el querer constituirá indubitablemente nuestra independencia, la unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua: ¡Quiéralo así la divina providencia para alivio de nuestros infelices compatriotas; para amparo y beneficio del genero humano!

Las personas timoratas o menos instruidas que quieran imponerse a fondo de las razones de justicia y de equidad, que necesitan estos procedimientos, junto con los hechos históricos que comprueban la inconcebible ingratitud, inauditas crueldades, y persecuciones atroces del gobierno español, hacia los inocentes e infelices habitantes del nuevo mundo, desde el momento casi de su descubrimiento, lean la epístola adjunta de D. Juan Viscardo de la Compañía de Jesús, dirigida a sus compatriotas; y hallarán en ella irrefragables pruebas y sólidos

argumentos en favor de nuestra causa, dictados por un varón santo, y a tiempo de dejar el mundo, para parecer ante el Creador del universo.

Para llevar este plan a su debido efecto, con seguridad y eficacia, serán obligados los ciudadanos sin distinción de clases, estado, ni color (los eclesiásticos solamente exceptos, en la parte que no sean designados) de conformarse estrictamente a los artículos siguientes:

I. Toda persona militar, judicial, civil o eclesiástica que ejerza autoridad comunicada por la corte de Madrid, suspendera ipso facto sus funciones –y el que las continuase después de la presente publicación, así como el que las obedeciese, será severamente castigado.

II. Los cabildos y los ayuntamientos en todas las ciudades, villas y lugares ejercerán en el ínterim todas las funciones de gobierno, civiles, administrativas y judiciales con responsabilidad, y con arreglo a las leyes del país: y los curas párrocos y de misiones permanecerán en sus respectivas iglesias y parroquias, sin alterar el ejercicio de sus sagradas funciones.

III. Todos los cabildos y ayuntamientos enviarán uno o dos diputados al cuartel general del Ejército, a fin de reunirse en Asamblea General a nuestro arribo a la capital –y formar allí un gobierno provisorio que conduzca en tiempo oportuno a otro general y permanente, con acuerdo de toda la nación.

IV. Todo ciudadano desde la edad de 16 hasta la de 55 años, se reunirá sin dilación a este ejército, trayendo consigo las armas que pueda procurarse –y si no las tuviese, se le darán en los depósitos militares del ejército; con el grado juntamente que convenga a su celo, talentos, edad y educación.

V. El ciudadano que tenga la bajeza de hacer causa común con los agentes del gobierno español, o que se hallase con armas en campamento, ciudadela o fuerte poseído por dicho gobierno será tratado y castigado como un traidor a su patria. Si por el empleo que actualmente pueda poseer alguno de ellos, en servicio de la España, creyese su pusilanimidad que el honor le compele a servir contra la independencia de su patria, serán estos desterrados a perpetuidad del país.

VI. Por el contrario, todos aquellos que ejerciendo en la actualidad empleos militares, civiles o de cualquiera especie, se reuniesen con prontitud bajo los estandartes de la patria, recibirán honras y empleo proporcionado al celo y amor al país que hubiesen manifestado en tan importante coyuntura: los soldados y marineros serán premiados igualmente conforme a su capacidad y celo.

VII. Los depositarios del Tesoro Público lo pondrán inmediatamente a disposición de los cabildos y ayuntamientos –quienes nombrarán sujetos aptos para el manejo y para suplir al ejército colombiano cuanto sea necesario a su manutención y operaciones; no solamente en dinero, sino también en provisiones, vestuario, frutos, carruajes, mulas, caballos, etc.

VIII. Para precaver toda especie de insulto o agresión de parte de la gente de guerra y puestos avanzados del ejército, los magistrados y curas párrocos de las ciudades, villas y poblados (bajo su personal responsabilidad) harán fijar la bandera o insignia de la independencia nacional en la parte superior más conspicua de las iglesias: –y los ciudadanos llevarán también en el sombrero la escarapela que denote ser tales, pues sin ella no serían respetados y protegidos como hermanos.

IX. Esta proclamación será fijada por los curas párrocos y por los magistrados en las puertas de las iglesias parroquiales, y de las casas del ayuntamiento para que llegue con brevedad a noticia de todos los habitantes: y asimismo harán leer en las parroquias y casas de ayuntamiento respectivas, una vez al día por lo menos, la carta anteriormente mencionada del C. Viscardo, que acompaña este edicto.

X. Cualesquiera impedimento, retardo o negligencia que se oponga al cumplimiento de estos nueve precedentes artículos, será considerado como un grave perjuicio nacional y castigado inmediatamente con severidad; –¡La salud pública es la ley suprema!

Fecha en el Cuartel General de Coro a 2 del mes de Agosto de 1806

*Fran. de Miranda*

## X

### Proclamas de Maracay (1812)

FRANCISCO DE MIRANDA, Generalísimo de los Ejércitos de Venezuela, a los pueblos de la capital de Caracas y a los de los valles de Aragua, de la costa y circunvecinos\*

Compatriotas, conciudadanos y amigos: algunos pueblos de la provincia de Caracas, alucinados por una multitud de malvados, y en especial por algunos isleños, se han separado de la unión de sus hermanos; ellos han despedazado la corona de la libertad que ceñía sus sienes y han presentado sus manos a las cadenas de la esclavitud. La patria conmovida de esta baja ingratitud ha llamado algunos centenares de los muchos hijos fieles, que aún le quedan, para vengar sus ofensas, forzando a los ofensores a ser libres y felices

Muchos han corrido ya para satisfacer tan bellas intenciones; pero algunos permanecen tranquilos espectadores de las glorias de sus hermanos, o de los reveses de una guerra, que tiene el funesto carácter de civil.

Ciudadanos, esta indolencia es criminal, ella se resiente de los síntomas de nuestro antiguo sistema y es menester desterrarla para siempre de una sociedad de hombres que han jurado tantas veces ser libres o morir. Nadie, nadie debe dejar a cargo de otro el deber sagrado de defender su vida, sus propiedades y el sistema de libertad que él mismo ha establecido. Los ancianos, las mujeres y los niños están dispensados por la naturaleza, la ley no excluye a ningún otro.

---

\* Caracas: Imprenta de Juan Baillio, 1812. Véase: Pedro GRASES. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1967, p. 219, lam. 99.

Corred, pues, ciudadanos de todos estados y condiciones, presentaos en el Ejército de la República con vuestras armas; buscadlas si no las tenéis, ahorrando al gobierno unos pasos que pueden detener el curso de providencias más importantes; venid a reparar los males del fanatismo y la ignorancia; dejad vuestros hogares un momento, si queréis conservarlos el resto de vuestra vida. Yo os hablo, ciudadanos, con la seguridad que me inspira la confianza que me dispensáis; yo que he respirado al tiempo de nacer el aire que circunda a Caracas; yo que, fugitivo de la tiranía, he trabajado en países lejanos por seros útil; yo que he conducido a muchos de vosotros a la victoria, os convido a este sacrificio momentáneo de vuestro sosiego.

Marchemos, compañeros míos, a Coro, Maracaibo y Guayana. Destruyamos estas madrigueras de bandidos que infestan el país de los hijos primogénitos de la libertad colombiana; después descansaremos; después nos abrazaremos mutuamente; el padre, el hijo y el esposo renovarán los dulces vínculos de la naturaleza y del amor, interrumpidos por las urgentes necesidades de la patria; ella os llama, ciudadanos, y su voz, más imperiosa que las conscripciones y alistamientos forzados, que dicta la ley, resuena en vuestros corazones; escuchadla y obedecedla; tomad las armas; abandonad por algún tiempo vuestros intereses particulares; corred al asilo de la libertad armada y no volváis a vuestros hogares hasta haberla dejado firmemente establecida.

Cuartel General de Maracay, 28 de mayo de 1812

*Francisco de Miranda*  
*José Sata y Bussy, Secretario*



## PROCLAMA\*

Habitantes de la provincia de Caracas:

Es llegado el caso de ofrecer a la patria el sacrificio de vuestro reposo y de cumplir el voto sagrado que tantas veces le habéis hecho. El enemigo se ha internado hasta el corazón de la provincia; ha saqueado los pueblos, devastado los campos y cometido horribles excesos. La seducción, el fanatismo y la imbecilidad de algunos de vuestros compatriotas le han procurado puestos ventajosos y muchos descansan tranquilos en el borde del precipicio. Pero otros se baten gloriosamente en este campo del honor, que es el teatro actual de la guerra: levantan a la patria en sus brazos y la muestran a sus enemigos majestuosa y terrible.

Ciudadanos: se os aguarda con ansia para que compartáis con nosotros unos mismos laureles, o para que vivamos en la memoria de los hombres exhalando juntos el último suspiro. No hay que ocultaros que la patria se halla en peligro, y que éste crece cada día si no combinamos nuestros esfuerzos. Ya se ha publicado la ley marcial que ordenaban imperiosamente las circunstancias. Que no haya un hombre en estado de llevar las armas, que no venga al campo de la gloria con las que pueda procurarse: que empuñe al menos una espada, una lanza, un cuchillo, o que venga armado de su furor. En él arden los corazones de los buenos republicanos, y el fuego del honor ofendido los penetra y abraza. Ciudadanos: ¡qué injurias tenemos que vengar! ¡qué asesinos que destruir! ¡cuántos caros objetos que defender! ¡qué triunfos que lograr! El tiempo de la venganza es venido, tiemblen los esclavos que vienen a atacar a hombres libres.

Ciudadanos: dejad vuestros hogares, si queréis conservarlos para vuestros hijos. Venid a triunfar o a disputaros el honor de morir. Vale

---

\* Véase: Marqués de ROJAS. *El general Miranda*. París: Garnier Hermanos, 1884, p. 634-635.

más esto que caer en manos de asesinos. Vuestro generalísimo os imita y os muestra el camino de Valencia que otra vez pasasteis con gloria.

Ciudadanos: los muertos os llaman de la tumba para que venguéis su sangre derramada, los enfermos para señalaros las heridas que han sacado de acciones gloriosas. Los viejos, las mujeres y los niños para que los escapéis del cuchillo asesino, y nosotros para tremolar en Valencia, Coro y Maracaibo el pabellón de Venezuela.

Cuartel General de Maracay, 29 de mayo de 1812  
Año II de la República

*F. de Miranda*

## XI

### Carta a las Cortes de Cádiz, con los memoriales a la Audiencia de Caracas (1813)

Presidente de las Cortes Generales y Extraordinarias de España\*

Prisión de la plaza de Puerto Rico, junio 30 días

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de V. S. la adjunta representación, para que comunicándola sin retardo a S. M. en Cortes, consigan los afligidos habitantes de Venezuela la justicia que por ella solicitan; y la nación española las ventajas esenciales que deben resultarle en beneficio de su naciente libertad.

El asunto es urgente, y trascendental a todo el continente americano, por cuya razón suplico a V. S. lo mire con el interés que merece. Y si fuese debido por el orden del nuevo gobierno, pasárselo a los S. S. de la Regencia (con esta apología de mi parte) para su pronto despacho, pues en el estado de incomunicación en que me hallo, ni hay con quien consultar, ni medios tampoco para hacer las cosas con regular acierto. Imploramos por todo la benigna indulgencia de V. S. y quedo con el respeto y consideración debida.

De V. S. su atento servidor Q. S. M. B.

*Francisco de Miranda*

P. D. Si tuviese V. S. la bondad de hacerme avisar en dos palabras el resultado de este negocio, viviré para siempre reconocido

---

\* ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Audiencia de Caracas, 437-A.

Señor:

Dos poderosas razones me obligan a dirigir a V. M. directamente, la adjunta representación. La primera, el que habiendo sido agente principal en la pacificación de Venezuela celebrada el 25 de julio del año próximo pasado de 1812, por medio de una capitulación solemne, firmada entre el comandante general de las tropas de S. M. C. D. Domingo de Monteverde, a nombre de la nación española, y por mi, como generalísimo de la Confederación Venezolana, tuvimos después la desgraciada suerte de verla infringir del modo más sorprendente y ultrajoso, sin que para ello se alegasen causas ni motivos que lo autorizaran. Antes por el contrario, en una proclama que publicó dicho comandante, al hacerse entrega de la capital de Caracas el día 3 de agosto subsecuente, habla en estos términos:

«Habitantes de Caracas:

Una de las cualidades características de la bondad, justicia y legitimidad de los gobiernos, es la buena fe de sus promesas, y la exactitud de su cumplimiento.

El gobierno actual de Caracas, fundado sobre estos principios, para él inalterables, se cree en la obligación de repetirlos para vuestra tranquilidad... la generosa nación española por mi medio como su órgano, os concedió cuanto sabéis...

Habitantes de Caracas: mis promesas son sagradas, y mi palabra es inviolable. Oísteis de mi boca un olvido eterno; y así ha sido; los acontecimientos condenados a él, ya están borrados de mi memoria... creedme: la experiencia os convencerá...

Habitantes de Caracas: vuelvo a repetirlo; mis promesas serán literalmente cumplidas; vivid tranquilos por este cumplimiento inviolable: descansad en la buena fe de quien llora con vosotros vuestros infortunios y desea remediarlos... Domingo de Monteverde».

El resultado fue absolutamente por la inversa; y como se lee con exactitud en la representación adjunta a la Audiencia n<sup>o</sup> 1. ¡Quién lo creería!

Y parece realmente tan contradictorio procedimiento ¿cómo hecho de propósito, para determinar las miras saludables y benéficas con que

„España la por mi medio como un órgano, os condujo quanto  
„sabéis,.....

„Habitantes de Caracas; mis promesas son sagradas; y mi  
„palabra es inviolable. Oidéis de mi boca un olvido eterno; y  
„asi ha sido; los acontecimientos condenados à él, ya estan con-  
„dados de mi memoria.... creedme: la experiencia os convencerá  
„.....

„Habitantes de Caracas: buelvo à repetirlo; mis promesas  
„serán literalmente cumplidas; vivid tranquilos por este  
„cumplimiento inviolable: descansad en la buena fe de quien  
„habla con vosotros vuestros infortunios y desea remediarlos.  
„los.... Sr. Domingo de Montevideo. „ El resultado fue abso-  
lutamente por la inversa; y como se ve con exactitud en la  
Representacion adjunta à la Audiencia N.º 1. Quien lo escribia.

Tras parece realmente tan contradictorio proudimiento,  
como hecho de proposito, para destruir las minas saludables y  
beneficas con que U. M. por su Decreto de 15 de Oct.º de 1810, y  
yo por esta Capitulacion, quisimos promover una sincera recon-  
ciliacion, y una paz solida entre ambas partes, para beneficio  
de todos? Precipitandolos talvez en una desesperacion, que enan-  
diendo nuevamente la guerra y aun con mayor furor acabare  
de arruinar estos infelices paises, è hicieron irreconciliables  
los resentimientos de aquellos habitantes con sus deudos y  
paises de Europa? Las consecuencias <sup>parece</sup> enan infalibles; y en  
oigo decir ya que las disensiones intestinas brotan por varios  
puntos

V. M. por su decreto de 15 de octubre de 1810, y yo por esta capitulación, quisimos promover una sincera reconciliación, y una paz sólida entre ambas partes, para beneficio de todos? Precipitándoles tal vez en una desesperación, ¿qué encendiendo nuevamente la guerra y aun con mayor fuerza acabase de arruinar estos infelices países e hiciera irreconciliables los resentimientos de aquellos habitantes con sus deudos y parientes de Europa? Las consecuencias parece eran infalibles; y así oigo decir ya que las disensiones intestinas brotan por varios puntos de Tierra Firme una guerra civil devoradora, que pronto acabará con todo, si en tiempo no se atajan semejantes males. Los únicos autores de ellos, y sobre quienes recae toda la responsabilidad, son sin duda los infractores de aquellos tan sagrados como benéficos pactos de la capitulación: como así mismo los que promueven la inobservancia de la nueva Constitución española. Pues mucho más valdría el que no hubiesen conocido jamás aquellos pueblos, que habérselas dado por pauta y garantía inviolable, para rehusársela después privándoles de unos tan esenciales como importantes derechos.

Sin embargo, al cabo de ocho meses de encierros y prisiones estrechísimas e insalubres, llegó a nuestros oídos la noticia de haber venido una real orden para que se cumpliesen *exactamente y en todas sus partes* dichas capitulaciones; con cuyo mandato se suspendieron (por acuerdo de la Audiencia de 7 de abril del presente año) todas las causas judiciales abiertas con este motivo. Pues por nuestra desgracia fue siempre el errado concepto en que procedían Capitanía General y Audiencia, de que una capitulación cualesquiera no debía cumplirse con *insurgentes*, aun por aquellos mismos que la hubiesen firmado y jurado su cumplimiento. Comenzando cada uno a olvidar sus cuitas y reponer su salud y negocios, que por la mayor parte tenían efectivamente casi arruinados (véase el cuadro exacto de este suceso en la representación adjunta a la misma Audiencia, n° 2).

Pero que diremos Señor, ¿cuándo tres meses después de este acuerdo y sin nuevo motivo que lo autorizase, permanecían aun en La Guaira y Puerto Cabello varias personas comprendidas en las capitulaciones,

que no habían podido conseguir aun su libertad? Yo mismo, junto con otro oficial de graduación que se hallaba también en el castillo de este puerto, fuimos arrebatados el día cuatro del corriente, en el silencio de la noche, sin que nuestros amigos, ni nadie de nuestros agentes tuviera la menor noticia, puestos a bordo de una pequeña embarcación, y conducidos precipitadamente a Puerto Rico. El gobernador y capitán general de esta plaza, que nos recibió con bastante humanidad, nos informó (inquiriendo nosotros por la causa de esta deportación) que veníamos por orden del capitán general de Venezuela, para permanecer aquí en calidad de depósito hasta nueva orden, y sin más causa específica para ello. Yo le reconvine entonces con la Constitución por los artículos 287, 295, 299 y 300, pidiéndole permiso para representar a V. M. y él con franqueza me lo otorgó; siendo ésta la primera vez, que desde la infracción de la capitulación por el gobierno de Monteverde, haya podido reclamar ante la suprema autoridad de la nación estos graves e interesantes asuntos.

La segunda razón es ¡la violación escandalosísima de la Constitución de Venezuela, por casi todas las autoridades desde el momento mismo en que se promulgó hasta el día! Y valiéndome del derecho que nos confiere el artículo 373 de ella, para reclamar su observancia, diré a V. M. que apenas queda una persona distinguida por su empleo, dignidad o talento en quien no se haya visto violada la libertad personal del ciudadano que tanto garantiza la nueva Constitución, y que el mismo soberano por el artículo 173 jura sobre todo respetar. Aquí ocurre el caso de que en despecho o por mejor decir contra lo que mandan las sagradas leyes constitutivas del Estado, se me envía de Venezuela a Puerto Rico. El artículo 262 dice «todas las causas civiles y criminales se fenecerán dentro del territorio de cada Audiencia» ¿y si yo tengo causa judicial por qué vengo a Puerto Rico? y si no tengo causa ¿por qué se me detiene? Pero esta sólo no es la infracción que de aquí resulta; el ser deportado por la voluntad del gobernador Monteverde, y depositado en una cárcel pública privado de comunicación, y en infracción de una capitulación formal, mandada observar puntual y literalmente por el soberano,

es un hecho que destruye no solamente toda idea de libertad personal, sino que hará creer a todo el mundo que la subordinación y el respeto debido a las leyes constitucionales y a la soberanía, ¿no existen en estos países!

Ni parece natural tampoco el que unos hombres que por ocho meses consecutivos han estado procediendo en el errado concepto de que no debían cumplirse dichas capitulaciones, oprimiendo e injuriando a cuantos magistrados y personas distinguidas había en el país, vengan ahora a juzgar con imparcialidad en favor nuestro, y contra sus opuestas e injustas resoluciones anteriores. Esto ni es natural como llevo dicho, ni debemos esperarlo. Y en prueba de ello comienzan recientemente por expulsar del país sin oírle al principal y único representante del pueblo venezolano, que propuso, manifestó y sancionó estas capitulaciones; a quien no se ha oído aun por una sola vez sobre el particular, habiendo dejado hablar, escribir y publicar a su salvo por más de once meses, a nuestro oponente e infractor, sin que sepamos si siquiera lo que produce o dice contra nosotros, para justificarnos y defendernos. Estos procedimientos me parece son más conformes con el código inquisitorial, justa y sabiamente proscrito por V. M. ¿qué con la nueva Constitución española y los derechos sagrados de una nación libre!

Y así pido Señor, a nombre de los pueblos capitulantes de Venezuela, y del mio personalmente, que se nos oiga en reclamación de nuestros derechos, honor y perjuicios. Más que esto sea ante hombres imparciales, y de ninguna manera nuestros infractores y opresores, por las razones que llevo expuestas anteriormente, bien sea pasando yo personalmente a España, o al mismo Venezuela ante los jueces que V. M. nombrase. A esto se agrega, el que un sólo artículo que se añadió a dicha capitulación, y que no vino a mis manos por cierto amaño, sino pocos minutos antes de mi separación del mando, es surrepticio y no sancionado por mi; porque aunque es verdad que me lo remitió el comisionado nuestro como propuesto por el jefe español, no es cierto de que yo le autorizase para formarlo, ni mucho



menos de que yo lo ratificase, en desdoro de otros jefes militares españoles que yo respeto y a quienes no tenía fundamento alguno para hacer esta injuria. Y lo más singular del caso es, que este sea el único artículo que el gobierno de Monteverde cumpliera en dicha capitulación, dando por nulos todos los demás que nos eran favorables, pues que por él se arrogaba un mando y autoridad que no le competían, y que sancionando V. M. el todo de la capitulación, lo quedó igualmente este ilegítimo artículo. Origen acaso de cuantos males han sobrevenido después, y de que no se me haya permitido hablar aun hasta el día.

Mi adhesión a la libertad civil y política de los hombres es notoria me parece de muchos años a esta parte; y por lo tanto me congratulo, y doy las debidas gracias a V. M. por el inestimable servicio que ha conferido con la nueva Constitución a toda la nación española. Yo me considero en el día, como uno de los españoles libres que sinceramente desean el triunfo y prosperidad de la verdadera libertad en ambos mundos, y tanto cuanto me desviaba antes del antiguo opresivo sistema, tanto más me auno ahora al presente; en cuyo supuesto sufro pacientemente estas vejaciones y trabajos, que considero como otros tantos esfuerzos hechos a favor de la libertad, contra el genio arbitrario y díscolo de los que pretenden servirla sin entenderla; o que son tan limitados que equivocan los verdaderos hijos y defensores de ella, con los secuaces serviles del despotismo. Los que hoy sirven la causa de la libertad española en Venezuela, no son ciertamente hombres ilustrados en estos principios liberales: si lo fuesen no hubieran obrado por ocho meses en el asunto de las capitulaciones como lo hicieron; y así creo que si nombrasen otras de distinta índole, la serenidad podría restablecerse, y la paz entablarse en beneficio de la naciente libertad hispánica. Conteniendo al mismo tiempo un derramamiento superfluo de sangre humana que no tiende en el día sino a destruirla. Hablo con ingenuidad Señor, y por el conocimiento íntimo que tengo de aquellos pueblos, las circunstancias del día han cambiado totalmente el estado de la cuestión; hoy queremos todos europeos y americanos, ser libres e iguales en derechos; ¿pues por qué no nos

reunimos y reconciliamos prontamente? La causa debe de estar en los que mandan, vejan y oprimen, en despecho de lo que disponen las Cortes y la sabia Constitución que debe hoy más que nunca protegernos consolar y reunir.

Quiera la providencia divina dar a V. M. el acierto y auxilios indispensables para llevar a cabo una obra tan gloriosa y trascendental, en beneficio de sus semejantes, y para alivio y felicidad de todos los países y pueblos que componen la libre monarquía española, iguales todos en derechos y sin el vergonzoso y degradante yugo de la Inquisición. ¡Elevándoles así al eminente y decoroso rango de hombres libres entre los demás pueblos de la tierra!

Se reduce esta reverente súplica a lo siguiente:

1. Que se nos cumplan las capitulaciones, como lo tiene mandado V. M.
2. Que se nombre jueces imparciales para ello; y que no sean de los mismos infractores.
3. Que se observe y ejecute la nueva Constitución española; ya promulgada y jurada en toda Venezuela.

Prisión de Puerto Rico, junio 30 de 1813

Señor

*Francisco de Miranda*  
Exgeneralísimo de Venezuela

Muy poderoso señor:

D. Francisco Miranda, natural de la ciudad de Caracas, con el debido respeto a V. A. represento: Que después que por el largo espacio de cerca de ocho meses he guardado el silencio más profundo, sepultado en una oscura y estrecha prisión y oprimido con grillos: después que he visto correr la propia suerte a un número considerable de personas de todas clases y condiciones: después que ante mis propios ojos se han representado las escenas más trágicas y funestas: después que con un inalterable sufrimiento he sofocado los sentimientos de mi espíritu, y, finalmente, después que ya estoy convencido de que por un efecto lamentable de la más notoria infracción los pueblos de Venezuela gimen bajo el duro yugo de las más pesadas cadenas; parece es tiempo ya de que por el honor de la nación española, por la salud de estas provincias y por el crédito y responsabilidad que en ellas tengo empeñadas, tome la pluma en el único y preciso momento que se me ha permitido para reclamar ante la superior judicatura del país estos sagrados e incontestables derechos. Llenaría muchas páginas si fuese a ejecutarlo con la especificación de cuantos sucesos han ocurrido en esta ominosa época; pero sólo me contentaré con exponerlos breve y sucintamente, revestidos con los colores de la verdad y con la precisión que el asunto exige.

Acababan la capital de Caracas y algunas ciudades y pueblos del interior de experimentar la terrible catástrofe del terremoto del 26 de marzo del año próximo pasado, que sepultó entre ruinas y escombros más de diez mil habitantes, cuando, agitada la provincia y aterrados sus vecinos de un temor pánico con las frecuentes convulsiones de la

---

\* ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Audiencia de Caracas, 437-A.

naturaleza, buscaban en los montes y los campos un asilo que, aunque les preservaba su existencia de igual ruina, la exponía a los calores ardientes del sol, a la intemperie y a todos los desastres que son consecuentes, representando a la humanidad el cuadro más lúgubre y sensible, de que no hay memoria en los fastos del continente colombiano. En estos mismos críticos momentos, se internó en el país la expedición procedente de Coro que, aprovechándose de imprevistas circunstancias, logró penetrar hasta la ciudad de Valencia.

Son demasiado notorios los acontecimientos de esta campaña, que omito analizar; pero sí diré que conociendo Caracas el peligro inminente que corría entonces su seguridad, por un movimiento y acuerdo general y espontáneo de todas sus autoridades, fui nombrado generalísimo de sus tropas y revestido de todas las facultades supremas que ellas ejercían y depositaron en mis manos. Las desempeñé, me parece, con el honor y celo que estaban a mis alcances, poniendo en acción todos los resortes de mi actividad para la consecución de un feliz éxito. Pero, sin embargo, de los ventajosos y repetidos sucesos que obtuvieron nuestras armas en el puerto de La Guaira y pueblo de la Victoria, como por otra parte estaba persuadido del calamitoso estado a que se hallaba reducida la capital, y puerto de la Guaira, por la falta de víveres y por la incurción que rápidamente y al mismo tiempo hacían los esclavos de los valles y costas de Barlovento, estimulados con la oferta de su libertad que les hicieron nuestros enemigos, habiendo ya comenzado a acometer en Guatire y otros parajes los más horrendos asesinatos, me hicieron conocer la necesidad absoluta en que me hallaba de adoptar una medida que, cubriendo mi honor y responsabilidad, atajase tantos males trascendentales aún a los mismos que los fomentaban, restituyese a estos pueblos el sosiego y la tranquilidad, reparase en algún modo los desastres del terremoto y, en fin, reconciliase a los americanos y europeos, para que en lo sucesivo formasen una sociedad, una sólo familia y un sólo interés, dando Caracas al resto del continente un ejemplo de sus miras políticas y de que prefería una honrosa reconciliación a los azarosos movimientos de una guerra civil y desoladora.

Tan saludable idea fue aprobada y aplaudida por todos los principales vecinos de aquella ciudad, consultada con los europeos más juiciosos y sensatos y afianzada en razones de tal conveniencia, que a primera vista eran demostrables. Bajo tales auspicios promoví las primeras negociaciones con el jefe de la expedición de S. M. C.: envié a este objeto emisarios con las instrucciones competentes, y después de un corto armisticio, de algunas contestaciones y de sesgar cuantos obstáculos pudieron oponerse, se celebró por fin con los rehenes correspondientes y con cuántos ritos y formalidades prescribe el derecho general de la guerra, el tratado de capitulación que se manifestó por mí en Caracas, y después se imprimió y circuló en toda la provincia. Poco antes escribí a Cumaná y Margarita, les participé mi resolución y los preparé a ratificar el contrato, que, en efecto, por mi recomendación y consejo sancionaron después ante los comisionados Jove y Ramírez.

En exacto cumplimiento de él se entregan los pueblos al jefe español, deponen sus armas con prontitud y lealtad y se someten gustosos a un nuevo orden de cosas, que creyeron les produciría el sosiego y la tranquilidad; los más tímidos cobran vigor, y al leer la proclama del comandante general D. Domingo de Monteverde, de tres de agosto, y la pastoral del señor Arzobispo, del cinco, se apresuran todos a la regeneración del país y a una sólida pacificación, y nada falta para que la capitulación quede plena y satisfactoriamente cumplida por nuestra parte. ¿Con cuánto placer me lisonjeaba yo de haber llenado mis deberes con decoro e integridad, de haberme identificado con las benéficas intenciones de las Cortes Generales de la nación española, de ver al jefe de la expedición fundar su allanamiento en la augustamente de aquel cuerpo legislativo (1) y de observar a lo lejos un horizonte luminoso, cuyas luces vendrían al cabo a restablecer la paz y a unir recíprocamente los intereses de ambos hemisferios?

---

(1) Vide los documentos impresos junto con las capitulaciones, en Caracas agosto de 1812.

Yo protesto a V. A. que jamás creí haber cumplido mis encargos con mayor satisfacción que cuando, en las desastrosas circunstancias que llevo referidas, ratifiqué con mi firma un tratado tan benéfico y análogo al bien general, estipulado con tanta solemnidad y sancionado con todos los requisitos que conoce el derecho de las gentes: tratado que iba a formar una época interesante en la historia venezolana: tratado que la Gran Bretaña vería igualmente con placer por las conveniencias que reportaba su aliada: tratado, en fin, que abriría a los españoles de ultramar un asilo seguro y permanente, aún cuando la lucha en que se hallan empeñados con la Francia terminase de cualquier modo. Tales fueron mis ideas, tales mis sentimientos y tales los firmes apoyos de esta pacificación que propuse, negocié y llevé a debido efecto.

Pero ¿cuál fue mi sorpresa y admiración al haber visto que a los dos días de restablecido en Caracas el gobierno español, y en los mismos momentos en que se proclamaba la inviolabilidad de la capitulación, se procedía a su infracción, atropellándose y conduciéndose a las cárceles a varias personas arrestadas por arbitrariedad o por siniestros o torcidos fines? Estos primeros excesos, cometidos contra la seguridad común y contra el pacto celebrado, agitaron las pasiones de los que sólo buscaban un apoyo para desahogarlas; se multiplican las denunciaciones, se califican por delitos de Estado opiniones políticas sostenidas antes y olvidadas por virtud de aquel contrato; y, en fin, enlazándose crímenes, se abren las listas de una proscripción casi general, que redujo a luto, a llanto y desolación a los infelices habitantes que, habiéndose librado de los estragos del terremoto, se entregaron con generosidad y confianza a las seguridades y garantías tantas veces ratificadas.

Para estos procedimientos, se pretextaron nuevas conspiraciones, proyectos de revolución, juntas subversivas, y se movieron cuantos resortes estaban al alcance de la malicia; los arrestos se repetían y cada día era marcado con la prisión de diferentes personas. Todas estas víctimas fueron conducidas al puerto de La Guaira: unos, montados en bestias de carga con albarda, atados de pies y manos, otros, arrastrados a pie, y todos amenazados, ultrajados y expuestos a las

vejaciones de los que los escoltaban. Privados hasta de ejercer en el tránsito las funciones de la naturaleza, presentaban a la faz de los espectadores el objeto más digno de compasión y de interés.

¡Yo vi entonces con espanto repetirse en Venezuela las mismas escenas que mis ojos fueron testigos en la Francia: vi llegar a La Guaira recuas de hombres de los más ilustres y distinguidos estados, clases y condiciones, tratados como unos facinerosos; los vi sepultar junto conmigo en aquellas horribles mazmorras; vi la venerable ancianidad, vi la tierna pubertad, al rico, al pobre, al menestral, en fin, al propio sacerdote, reducidos a grillos y a cadenas y condenados a respirar un aire mefítico que, extinguiendo la luz artificial, inficionaba la sangre y preparaba a una muerte inevitable; yo vi, por último, sacrificados a esta crueldad ciudadanos distinguidos por su probidad y talento, y perecer casi repentinamente en aquellas mazmorras no sólo privados de los auxilios que la humanidad dicta para el alivio corporal, sino expirar en los brazos de sus socios, destituidos aún de los socorros espirituales que prescribe nuestra santa religión! (2). ¡Hombres que estoy seguro hubieran perecido mil veces defendiéndose con las armas en la mano cuando capitularon generosamente antes que someterse a semejantes ultrajes y tratamientos!

En medio de este tropel de sucesos harto públicos, se promulga en Caracas la sabia y liberal Constitución que las Cortes Generales sancionaron el 19 de marzo del año último: monumento tanto más glorioso y honorífico para los dignos representantes que lo dictaron, como que él iba a ser el iris de la paz, el áncora de la libertad y el primero pero el más importante paso que jamás había dado la metrópoli en beneficio del continente americano. Creían los venezolanos que, al abrigo y protección de este precioso escudo, todo terminaría, que las prisiones

---

(2) El capitán de ingenieros D. J. Bemis, el abogado dr. D. José Lorenzo Méndez, el cirujano del ejército D. José María Gallegos, el ciudadano D. José Bautista Perdomo y otros.

se relajarían, que se restablecería el sosiego y la mutua confianza y que un nuevo orden de cosas, un sistema tan franco y liberal, aseguraría perpetuamente sus vidas y sus propiedades.

Más, ¡quién lo creería! En el acto mismo en que se juraba en los altares ante el Ser Eterno la inviolable observancia de la Constitución, se ejecutan nuevas prisiones del mismo modo que las anteriores, se continúan incesantemente por muchos días, se llenan de presos las bóvedas de La Guaira y las cárceles de Caracas hasta el extraordinario número de mil quinientas personas. Cumaná, Barcelona y Margarita, bajo los auspicios de la capitulación y a la sombra de magistrados rectos e imparciales, gozaban de una paz profunda, de una calma imperturbable, y de todos los bienes y felicidades que les atrajo el exacto cumplimiento de la Constitución y de aquel solemne pacto. De repente se les presenta un comisionado de la capital y, a despecho de los jefes de aquellos partidos y con vilipendio de la buena fe, son arrestadas, embarcadas con prisiones y sepultadas en las bóvedas de La Guaira y Puerto Cabello infinitas personas de todas clases y jerarquías, sin perdonar las respetables canas de la edad octogenaria, ni el venerable carácter del sacerdocio.

Vea, pues, aquí V. A. bosquejado el triste cuadro que presenta en el día toda Venezuela, y prescindiendo de cuantos acontecimientos han sido consecuentes, y que por mi situación no han llegado a mi noticia, me ceñiré sólo a inquirir si el estado de desolación y de conflicto general, en que se hallan estos habitantes es, o puede ser, conforme en lo más mínimo a las benéficas intenciones de la península. El interés de ella ¿es por ventura sembrar entre la América y la metrópoli las raíces de un odio eterno y de una perpetua irreconciliación? ¿Es acaso la destrucción de los naturales del país, de sus hogares, familias y propiedades? ¿Es, a lo menos, obligarlos a vivir encorvados bajo un yugo, mucho más pesado que el que arrastraban en tiempo del favorito Godoy? ¿O es, por último, que esta augusta, esta santa Constitución sea sólo un lazo tendido para enredar en él a la buena fe y a la lealtad?

Lejos de nosotros unas hipótesis tan degradantes e indecorosas del carácter, crédito e intenciones de la España. La representación nacio-



nal, muy distante de abrigar estas máximas, ha manifestado sus ideas diametralmente opuestas a cuanto se está ejecutando en Venezuela. Ella ha invitado con la paz a la América; y Caracas, ¿después de haberla estipulado, es tratada como una plaza tomada por asalto en aquellos tiempos bárbaros en que no se respetaba el derecho de las gentes? ¿Ella manda (3) «sepultar en un perpetuo olvido cuanto hubiese sucedido indebidamente en las provincias disidentes»; y a los venezolanos se les atropella, arresta y enjuicia, aún por opiniones meramente políticas, que ya estaban admitidas por bases de la nueva Constitución? ¿Ella, en fin, toma un interés decidido por la reconciliación de la América, la llama, la convoca, la incorpora en la gran masa de la nación, la declara igual en derechos, en representación, y en un todo a la península, y la hace el bello presente de unas leyes constitutivas las más sabias y liberales que jamás adoptó la España; y Venezuela es declarada de hecho proscrita y condenada a una degradación civil y absoluta de estas inestimables prerrogativas, y lejos de disfrutar la igualdad que se le ofrece, es casi tenido por delito de Estado el haber nacido en este continente?

La notoria autenticidad de estos hechos excluyen toda prueba que los ratifique. No puede pues dudarse un momento que la capitulación ha sido pública y evidentemente violada; que ella debía ser observada con religiosidad por el interés de la España, por el bien del país, y en fuerza de la buena fe, su único garante: que aquel tratado; en el concepto y opinión de todos los publicistas, en la inconcusa y no interrumpida práctica de todas las naciones civilizadas, y en la doctrina generalmente recibida de todos los pueblos clásicos, así extranjeros como regnícolas (4) es, y debe ser válido, firme y subsistente. Que la Constitución, que proscribía las cárceles insalubres y no ventiladas y toda especie de apremios, ha sido infringida en uno de sus principales fundamentos. Que la suerte de tantos

---

(3) Vide los decretos de las Cortes Generales de España del 15 de octubre y 30 de noviembre de 1810.

(4) Grocio, Wolffio, Vatél y D. José Olmeda. *De jure belli et pacis*

honrados ciudadanos que se ven hoy sepultados en bóvedas y oscuras mazmorras, no está de ningún modo asegurada, como debía estarlo en virtud de estos irrefragables documentos, sino que por el contrario se ve expuesta a todos los desastres que dictan las pasiones agitadas y tumultuarias. Y por último, que el estado actual de estas provincias es la consecuencia inevitable de unos principios tan viciosos y opresores.

En tan críticas circunstancias, yo reclamo el imperio de la ley, invoco el juicio imparcial del mundo entero, y sobre todo me acojo respetuosamente a la autoridad de V. A., en cuyas manos reside exclusiva y constitucionalmente el superior poder judicial de este distrito, que es el órgano de las leyes y el instrumento de su aplicación: a V. A., repito, dirijo mis clamores por la primera vez en defensa de los habitantes de Venezuela, que no hayan dado motivo posterior a la capitulación para que se les trate como criminales. Así lo exige de rigurosa justicia, mi propio honor, comprometido altamente para con ellos en favor de su seguridad y libertad: lo enseña la sabia política, lo prescribe la sana moral y lo dicta la razón. De otra suerte aparecía yo, el ente más despreciable a la vista de todo el universo que, juzgando imparcialmente de estas materias, me creería indigno de toda consideración por haber prestado una tácita deferencia a las repetidas infracciones que se han cometido y se están cometiendo, no sólo del solemne tratado celebrado entre mí y el comandante general de las tropas españolas, sino lo que es más, de las leyes o decretos de las Cortes Generales de la nación, de 15 de octubre y 30 de noviembre de 1810 ya citados, y de la Constitución publicada, jurada, circulada y mandada observar en estas provincias, que por sí sola me autoriza para reclamar su inviolable cumplimiento.

Con este objeto, pues, me presento a mi nombre, y el de todos los habitantes de Venezuela, por la vía que me permite mi situación oprimida y en la forma que mejor haya lugar en derecho, haciendo la más vigorosa reclamación sobre las indicadas infracciones, y protestando cuanto de protestar sea, como y contra quien corresponda, todos los daños, perjuicios, atrasos y menoscabos que se han seguido y siguieren a cada uno de

los opresos en particular, y a todos en general, y elevar mis quejas hasta el trono augusto de la nación, a donde si fuere necesario, pasaré yo mismo en persona a vindicar los agravios y ultrajes y que hemos recibido.

Suplico a V. A. se sirva en mérito de lo expuesto y, en uso de sus superiores facultades, mandar que se ponga en libertad inmediatamente a todos los que se hallan en prisión con este motivo, sin haberlo dado posteriormente a la capitulación celebrada por mí y por el comandante general de las tropas españolas, declarando que no ha habido causa para semejante procedimiento, y que en lo sucesivo no puedan ser molestados, ni perturbados en el goce de los derechos que respectivamente les concede la Constitución; y disponiendo se me comuniquen las resultas de esta reclamación para mi conocimiento y a los demás fines necesarios. Y si por las circunstancias en que quizá podrán estar las cosas pareciese indispensable que afiancemos nuestra seguridad y conducta mientras varían, yo desde luego ofrezco a V. A. dar las cauciones que se pidan por mí y por todos aquellos infelices que por sí no tengan quien los garantice. De esta suerte, creo, se cumple con la ley, se precaven los riesgos, se reparan en parte los males y perjuicios recibidos, se protege la inocencia, se castiga la culpa, y sobre todo dará V. A. a los pueblos de Venezuela y al mundo entero un público testimonio de su imparcialidad y del carácter con que se halla revestida.

Bóvedas del Castillo de San Felipe de Puerto Cabello, 8 de marzo de 1813

Muy poderoso señor

*Francisco de Miranda*

Al tribunal superior de la Audiencia del distrito, en Valencia



En quartillo.

SELO QVARTO, VN QVARTILLO, AÑOS DE MIL OCHO-CIENTOS SEIS, Y OCHO-CIENTOS Y SIETE.

ocho de Marzo de mil ochocientos ~~seis~~ - *Seis*. Muy Poderoso Señor (firmado) Francisco de Miranda. Al Tribunal superior de la Audiencia del Distrito, en Valencia

*n.º 2.*  
*V.º* Muy Poderoso Señor = Don Francisco de Miranda natural de la ciudad de Caracas con el debido respeto à V.ª. representa que ha visto con no pequeña satisfacción y complacencia el acuerdo extraordinario de V.ª. del diez de Abril, en que se ordena el debido y exacto cumplimiento de las capitulaciones estipuladas, y firmadas solemnemente en el Puertel general de San Mateo y el de la Historia, que supone aprobadas la orden suprema de la regencia de las Españas comunicada al Señor Ministro comisionado Don Pedro Vento y Vidal por el de gracia y. justicia en treinta de Enero de este año &c.:: verificandose así que lo que por su papel de ocho de Marzo último no era mas que una reverente suplica, cõstituye ya como mandato soberano desde el treinta de Enero próximo anterior: disposicion tanto mas

[Memorial dirigido por el General Francisco de Miranda a la Audiencia de Caracas en Mayo 1813]\*

Muy poderoso Señor:

Don Francisco de Miranda natural de la ciudad de Caracas con el debido respeto a V. A. representa que ha visto con no pequeña satisfacción y complacencia el acuerdo extraordinario de V. A. del siete de abril, en que se ordena el debido y exacto cumplimiento de las capitulaciones estipuladas, y firmadas solemnemente en el cuartel general de San Mateo y de la Victoria, que supone aprobada la orden suprema de la regencia de las Españas comunicada al señor ministro comisionado Don Pedro Benito y Vidal por el de Gracia y Justicia en treinta de enero de este año, etc. verificándose así que lo que por su papel de ocho de marzo último no era más que una renuente súplica, existía ya como mandato soberano desde el treinta de enero próximo anterior: disposición tanto más justa, benéfica y consolatoria para los infelices habitantes para las provincias capitulantes de Venezuela, cuanto que por ella comenzaron a enjugar sus lágrimas; y aperebir que aquel sagrado contrato no fue (como se lo sospechaban algunos) una perfidia atroz de su generalísimo y magistrados que a su nombre lo habían celebrado, sino por el contrario un escudo y salvaguardia honrosa para su seguridad y sosiego en las fatales y adversas circunstancias en que la divina providencia había querido constituirles.

Efectivamente observamos un júbilo universal entre toda clase de gentes cuando a la publicación de este decreto, y en el momento en que comenzaron a abrir los sótanos y pontones de este puerto se veían salir los ciudadanos más ilustres, y los magistrados principales de estas provincias que cargados aun de grillos y de cadenas se abrazaban tiernamente y congratulaban, bendiciendo con repetidos aplausos la justicia

---

\* ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Audiencia de Caracas, 437-A.

y la magnanimidad del nuevo gobierno de las Españas, que así lo mandaba en cumplimiento de la promesa que a su nombre augusto se había firmado; y que sobre todo les restituía a la dignidad inestimable de hombre libres y ciudadanos de un gobierno representativo en una monarquía limitada.

Pero, Señor, permita V. A. al que representa con la veneración debida reclame por la libertad de trece personas distinguidas, y otras que al cabo de más de cuarenta días después de la publicación del precitado decreto, gimen aun encerrados en estas bóvedas, con varios otros que según informé permanecen todavía en las de La Guaira, pues si la seguridad de fianzas adecuada para ello fuese necesaria, las tiene y las ofrece gustosísimo como expuso antes a fin de que sus afligidos deudos y amigos terminen sus angustias y consiga por lo menos darles este alivio en medio de tantas calamidades y males como inesperadamente les han sobrevenido.

Cuales hayan podido ser las causas para que la persona del jefe principal y promotor de unas medidas tan benéficas y conformes con el espíritu que en el día anima al sabio gobierno de las Españas hacia sus conciudadanos y hermanos de América subsista aun sin participar del mismo beneficio de estas capitulaciones, están fuera de sus alcances. Pero con este motivo espera no juzgara V. A. impertinente el que recuerde aquí de paso y sucintamente, que la preservación de esa ciudad de Valencia condenada por los gobernantes de aquella época a ser reducida a ruinas y cenizas, y la vida de gran número de personas europeas y otras condenadas igualmente a muerte por aquellos tribunales se debió a la interposición y esfuerzos del que representa; que la restitución de sus esclavos y bienes ya confiscados o prófugos; que la pacificación de los valles de Aragua y países insurrectos por aquel entonces; y que la serenidad y restitución a su libertad que en aquellos momentos obtuvieron la ciudad y habitantes de Puerto Cabello fueron conseguidos igualmente por el mismo. Estos hechos son tan conocidos como notorios en estos pueblos y ciudades, que recientemente lo presenciaron.

Por todo lo cual a V. A. suplica se sirva mandar se ponga a todos en absoluta libertad bajo la seguridad de fianzas que V. A. estime convenientes, y el que representa repite, con reserva de su derecho a cada uno para que lo deduzca como mejor le convenga en justicia, etc.

Bóvedas del Castillo de San Felipe de Puerto Cabello a 18 de mayo de 1813

*Francisco de Miranda*

Al Tribunal Superior de la Audiencia del distrito en Valencia





# Bibliografía

AL'PERÓVICH, Moiséi S. *Francisco de Miranda y Rusia*. Moscú: Editorial Progreso, 1989.

ANDERSON, Benedict. *Imagined communities*. London: Verso, 1983.

ARDOUIN, A. Beaubrun. *Études sur l'histoire d'Haïti, suivies de la vie du général J.M. Borgella*. Paris: Dézobry et E. Magdeleine, 1853-1860.

BATTLORI, S. J. Miguel. «William Pitt y los proyectos constitucionales de Miranda y Viscardo». *Atlante* (Londres). 2/1 (enero 1954), p. 18-21.

BATTLORI, S.J. Miguel. *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*. Madrid: Mapfre, 1995. (Primera edición: Caracas: IPGH, 1953).

BECERRA, Ricardo. *Vida de don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la Primera República francesa y generalísimo de los de Venezuela*. Madrid: Editorial América, [1917]. (Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de don Rufino Blanco-Fombona; 22/23).

BECK, Hanno (ed.). *Humboldt, Mexiko-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991, IV, p. 516-523.

BLACK, Jeremy. *Western Warfare 1775-1882*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2001.

BLANCO, José Félix. *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*. Caracas: 1960. (Estudio preliminar por Luis Iribarren-Celis).

BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Universidad del Zulia, 2001. (Prefacio de Marie-Cécile Bénassy).

BOLÍVAR, Simón. *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972.

BREDOW, Wilfried Von. «Goethe in Valmy». En: Johannes Kunisch Herfried Münkler (eds.) *Die Wiedergeburt des Krieges aus dem Geist der Revolution*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999, p. 113-129

CAGIGAL, Juan Manuel de. *Memorias del mariscal de campo don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela*. Caracas: Junta Superior de Archivos, 1960.

COLECCIÓN de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América. Caracas: Devisme Hermanos, 1826-1833. 21 t.

EL COLOMBIANO (facsimil). Caracas: Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952 (Prólogo de Carraciolo Parra-Pérez).

CÓRDOVA-BELLO, Eleazar. *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. México, Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967.

DALENCOUR, François. *Francisco de Miranda et Alexandre Pétion*. Paris: Librairie Berger-Levrault, 1955.

DÍAZ, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Madrid: León Amarita, 1829.

DIEZ TORRE, Alejandro R.; Tomás MALLO; Daniel PACHECO FERNÁNDEZ; Angeles ALONSO FLECHA (coords.). *La ciencia española en ultramar. Actas de las I Jornadas sobre «España y las expediciones científicas» en América y Filipinas*. Madrid: Doce Calles, 1991.

DORIGNY, Marcel. «Brissot et Miranda en 1792, ou comment révolutionner l'Amérique espagnole?». En: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*. Paris: Société des Études Robespierriennes, 2001, p. 93-105.

DUBOIS, Laurent. *Les Esclaves de la République: l'histoire oubliée de la première émancipation, 1789-1794*. Paris: Calmann-Lévy, 1998.

ESTRADE, Paul. «Observaciones a don Manuel Alvar y demás académicos sobre el uso legítimo del concepto “América Latina”». *Rábida* (Huelva). 13 (1994), p. 79-82.

ETTE, Ottmar. «Alexander von Humboldt und das Projekt der Moderne». En: Ottmar Ette; Walther L. Bernecker (eds.). *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2001, p. 9-17.

ETTE, Ottmar. *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2002.

FERRY, Robert J. *The colonial elite of early. Caracas: formation & crisis, 1567-1767*. Berkeley, London: University of California Press, 1989.

FOUCRIER, Annick. «Rivalités européennes dans le Pacifique: l'affaire de Nootka Sound 1789-1790». *Annales Historiques de la Révolution Française* (Paris). 307 (janvier-mars 1997), p. 17-30.

FRADERA, Josep Maria. «Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos». En: *Gobernar colonias*. Barcelona: Ediciones Península, 1999, p. 51-69.

FRANCESCHI GONZÁLEZ, Napoleón. *Vida y obra del ilustre caraqueño don Feliciano Montenegro Colón. Su aporte historiográfico y contribución al desarrollo de la educación venezolana de la primera mitad del siglo XIX*. Caracas: Alcaldía de Caracas, 1994.

GASPAR, David B.; David P. GEGGUS. *A turbulent time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 1997.

GEGGUS, David P. «The British Government and the Saint Domingue slave revolt, 1791-1793». *English Historical Review* (Oxford). XCVI/379 (1981), p. 285-305.

GEGGUS, David P. *Slavery, war, and revolution: The British occupation of Saint Domingue, 1793-1798*. Oxford: Clarendon Press, 1982.

GEGGUS, David P. (ed.). *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world*. Columbia: University of South Carolina Press, 2001.

GEGGUS, David P. *Haitian revolutionary studies*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press, 2002. (Blacks in the diaspora).

GIL NOVALES, Alberto. «Betrachtungen über den spanischen Liberalismus». *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 14-37.

GRASES, Pedro. *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité Orígenes de la Emancipación, 1949.

GRASES, Pedro. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la primera República*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1967.

GRASES, Pedro. *El archivo de Bolívar. Manuscritos y ediciones*. Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

GRISANTI, Ángel. *El Precursor Miranda y su familia. Primera biografía general de la familia de Miranda*. Caracas: Ed. del MEN, 1950.

GRISANTI, Ángel. *Miranda, precursor del Congreso de Panamá y del Panamericanismo*. Caracas: Editor Jesús E. Grisanti, 1954.

HÉBRARD, Véronique. «El elemento militar en la formación de la nación venezolana». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VI/6 (1997), p. 83-132.

HÉBRARD, Véronique. «¿Patricio o soldado: qué “uniforme” para el ciudadano? El hombre en armas en la construcción de la nación (Venezuela, 1ª mitad del siglo XIX)». *Revista de Indias* (Madrid). LXII/225 (2002), p. 429-462.

HEIDEKING, Jürgen. «“People’s war or standing army?” Die Debatte über Militärwesen und Krieg in den Vereinigten Staaten von Amerika im Zeitlater der Französischen Revolution». En: Johannes Kunisch; Herfried Münkler (eds.). *Die Wiedergeburt des Krieges aus dem Geist der Revolution. Studien zum bellizistischen Diskurs des ausgehenden 18. und beginnenden 19. Jahrhunderts*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999, p. 131-152.

HEREDIA, José Francisco. *Memorias del regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 186).

HOLL, Frank. «El científico independiente y su crítica al colonialismo». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 101-123.

HUMBOLDT, Alexander von. *Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier*. Paris: F. Schoëll, 1811.

IRWIN G., Domingo. «Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). IV/4 (1995), p. 37-94.

KUNISCH, Johannes; Herfried MÜNKLER (eds.). *Die Wiedergeburt des Krieges aus dem Geist der Revolution. Studien zum bellizistischen Diskurs des ausgehenden 18. und beginnenden 19. Jahrhunderts*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999.

LANGUE, Frédérique. *Las élites de Venezuela y la Revolución Francesa o la formación de un ideal democrático*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990.

LANGUE, Frédérique. «Formación y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la Provincia de Caracas, siglos XVI-XVIII». *Tierra Firme* (Caracas). 34 (1991), p. 143-161.

LANGUE, Frédérique. «El círculo de las alianzas familiares y estrategias económicas de la élite mantuana (siglo XVIII)». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXXVIII/309 (1995), p. 97-121.

LANGUE, Frédérique. «Les identités fractales. Honneur et couleur dans la société vénézuélienne du XVIIIe siècle». *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Toulouse). 65 (1995), p. 23-37.

LANGUE, Frédérique. *Aristocratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; 252).

LANGUE, Frédérique. «Humboldt und der "Afrikanerstaat" Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 16-29.

*LETTRES inédites de Alexandre de Humboldt. Archives inédites de Aimé Bonpland*. Buenos Aires: J. Peuser, 1914. 2 vols., (Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología / Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; 31).

LOMBARDI, John V. *The decline and abolition of negro slavery in Venezuela, 1820-1854*. Westport: Greenwood, 1971.

LUCENA GIRALDO, Manuel (coord.). *Las tinieblas de la memoria. Una reflexión sobre los imperios en la Edad Moderna*. Madrid: Fundación MAPFRE Tavera, 2002. (*Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*; 2).

LUCENA SALMORAL, Manuel. *Vísperas de la independencia americana*. Madrid: Editorial Alhambra, 1986.

MANIGAT, Leslie. «Haïti dans les Luttes d'indépendance vénézuélienne». En: Alain Yacou (ed.). *Bolívar et les peuples de Nuestra América*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, Centre d'Études et de Recherches Caribéennes, 1990, p. 29-42.

MARKOV, Walter; Albert SOBOUL. 1789. *Die grosse Revolution der Franzosen*. Berlin: Akademie Verlag, 1973.

MARKOV, Walter. *Revolution im Zeugenstand 1789-1799*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam Verlag jun., 1982.

MARMONTEL, Jean-François. *[Les] Incas, ou La destruction de l'empire du Pérou*. Paris: Lacombe, 1777. (Edición actual: Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991).

MARX, Karl; Friedrich ENGELS. *Werke*. Berlín: Dietz Verlag, 1977, X, p. 381-387.

MASUR, Gerhard. *Simón Bolívar*. Caracas: Grijalbo, 1987. (1ª Edición: The University of New Mexico Press, 1948).

McFARLANE, Anthony. «Visión comparada de los levantamientos en Hispano-américa a finales de la colonia». *Historia Caribe* (Barraquilla). II/4 (1999), p. 119-145.

MEMORIAS del General O'Leary. *Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, padre de la patria*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981. 34 tomos.

MICHELET, Jules. *Geschichte der französischen Revolution*. Hamburg, Wien, München, Zürich: Gutenberg, Verlag Christensen, 1929-1930, VII, p. 24 y ss.

MIRANDA, Francisco de. *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remèdes convenables à se maux*. Paris: Imprimerie de la rue de Vaugirard, An troisième de la République Française, 1795.

MIRANDA, Francisco de. *Archivo del general Miranda*. Caracas, La Habana: Editorial Sud-América, Tipografía Americana, Editorial Lex, 1929-1950. 24 vols. (Edición y prólogo de Vicente Dávila).

MIRANDA, Francisco de. *Colombéia*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-2000. 16 vols. (Prefacio de José Luis Salcedo-Bastardo; introducción, bibliografía, prólogo y notas Josefina Rodríguez de Alonso).

MIRANDA, Francisco de. *América Espera*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1982. (Selección, prólogo y notas de José Luis Salcedo-Bastardo. Biblioteca Ayacucho; 100).

NAVARRO GARCÍA, Jesús Raúl. *Puerto Rico a la sombra de la independencia continental. (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840)*. San Juan, Sevilla: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

PARRA-PÉREZ, Carraciolo. *Miranda et la Révolution Française*. Paris: Librairie Pierre Roger, 1924. (Nueva edición, con prólogo de François-Xavier Guerra en Caracas: Ed. del Banco del Caribe, 1989).

PARRA-PÉREZ, Carraciolo. *Historia de la primera república de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992. (Estudio preliminar por Cristóbal L. Mendoza, cronología y bibliografía Rafael Ángel Rivas).

PÉREZ TENREIRO, Tomás. «El General Dumouriez». En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). LXII/247 (1979), p. 523-555.

PÉREZ VILA, Manuel; Horacio Jorge BECCO. *Bibliografía directa de Simón Bolívar*. Caracas: Bolivarium, Universidad Simón Bolívar, 1986.

PERROUD, Claude. *J.-P. Brissot, correspondance et papiers*. Paris: Picard, 1912.

PESET, José Luis. *Ciencia y Libertad. El papel del científico ante la independencia*

*americana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

PLAZA, Elena. «La idea de nación en la historiografía política venezolana del siglo XIX. El caso del *Resumen de la Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). V/5 (1996), p. 229-352.

POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. *Francisco de Miranda. Bosquejo de una biografía ¿Don Juan o Don Quijote?* Caracas: Ediciones Ge, 1997.

POUDENX, H.; F. MAYER. *Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitainerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814*. Paris: Imprimerie de Caprelet, 1815.

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. «Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas». *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid). 1 (2000), p. 7-27.

QUINTERO, Inés. *La conjura de los mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

RAYNERO M., Lucía. «El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana en la historia de Francisco Javier Yanes». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). II/2 (1992), p. 87-186.

REPARAZ, Carmen de. *I alone. Bernardo de Gálvez and the taking of Pensacola in 1781*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.

RESTREPO, Juan Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería Americana, 1827. 10 vols.

ROBERTSON, William Spence (ed.). *Tour of the United States (Viaje por los Estados Unidos de la América del Norte) 1783-1784. The diary of Francisco de Miranda*. New York: The Hispanic Society of America, 1928.

ROBERTSON, William Spence. *The life of Miranda*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1929. 2 vols. (En español: *La vida de Miranda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1938; Caracas: Banco Industrial de Venezuela, 1982).

ROBERTSON, William Spence. *France and Latin-American independence*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1939.

RODRÍGUEZ, Jaime E. «La emancipación de América». En: Manuel Chust Calero (ed.). *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, p. 11-42.

RODRÍGUEZ DE ALONSO, Josefina. *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*. Caracas: Presidencia de la República, 1978.

ROJAS, Marqués de. *El general Miranda*. París: Granier Hermanos, 1884.

ROJO, Violeta. «Verdades y ficciones en la historiografía de don Francisco de Miranda». *Anuario de Estudios Bolivarianos* (Caracas). VIII/9 (2000), p. 215-231.

THIBAUD, Clément. «La culture de guerre napoléonienne et l'Indépendance des pays bolivariens 1810-1825». En: Marcel Dorigny; Marie-Jeanne Rossignol (dirs.). *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*. Paris: Société des Études Robespierriettes, 2001, p. 107-124.

THIBAUD, Clément. «“Coupé têtes, brûlé cazes”. Peurs et désirs d'Haïti dans

l'Amérique de Bolívar». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (Paris). 58/2 (mars-avril 2003), p. 305-331.

TORRENTE, Mariano. *Historia de la revolución hispano-americana*. Madrid: Imprenta León Amarita, 1830. 3 vols.

TROUILLOT, Michel-Rolph. «An unthinkable History: The Haitian Revolution as a non-event». En: *Silencing the past: Power and the production of History*. Boston: Beacon Press, 1995, p. 70-107.

URDANETA QUINTERO, Arlene. *El Zulia en el septenio de Guzmán Blanco*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1992.

URIBE, Víctor M. «The enigma of Latin American Independence: Analyses of the last ten years». *Latin American Research Review* (Albuquerque). 32/1 (1997), p. 236-255.

URQUINAONA Y PARDO, Pedro de. *Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Editorial América, 1917.

ZEUSKE, Michael. «“Heroische Illusion” und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830». En: M. Manfred Kossok; Edith Kroß (eds.). 1789, *Weltwirkung einer großen Revolution*. Berlin: Akademie Verlag, 1989, II, p. 577-596.

ZEUSKE, Michael. «Las Memorias del General O'Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas». *Hispanorama* (Nürnberg). 58 (junio de 1991), p. 26-29.

ZEUSKE, Michael; Bernd SCHRÖTER (eds.). *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1993.

ZEUSKE, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*. Münster: Lit, 1995.

ZEUSKE, Michael. «Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen». *Comparativ* (Leipzig). 11/2 (2001), p. 7-15.

ZEUSKE, Michael. «Einleitung: Liberale aller Länder, vereinigt Euch!» *Comparativ* (Leipzig). 12/4 (2002), p. 7-13.

ZEUSKE, Michael. «Hidden markers, open secrets. On naming, race marking and race making in Cuba». *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids* ('S-Gravenhage). 76/3-4 (2002), p. 235-266.

ZEUSKE, Michael. *Sklavereien, Emanzipationen und atlantische Weltgeschichte. Essays über Mikrogeschichten, Sklaven, Globalisierungen und Rassismus*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2002.

ZEUSKE, Michael. «¿Humboldtianización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina». *Humboldt im Netz. Humboldt en la Red. International Review for Humboldtian Studies (HiN)*. (Potsdam). IV/6 (2003): <http://www.uni-postdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin6/zeuske.htm>. [consulta: 30-IV-2004].





## Michael Zeuske

Nacido en 1952, en Halle (Alemania), es profesor titular de la cátedra de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia desde 1993. De 1984 a 1992 fue profesor asistente y titular de Historia Moderna y de América en la Universidad de Leipzig, en donde colaboró estrechamente con Manfred Kossok en el Centro de Investigaciones Comparadas de las Revoluciones, y defendió sus tesis doctorales: «Ideas e intereses en la lucha por la independencia: a propósito de la “ilusión heroica” de Simón Bolívar (1815-1826)» [1984] y «Colonia, reforma y revolución. Del siglo del los Borbones en Hispanoamérica a la Independencia de Latinoamérica: la consolidación del movimiento independentista en Venezuela» [1991]. Su trayectoria investigadora abarca distintos aspectos de la realidad social y política iberoamericana (Cuba, Venezuela y Colombia, preferentemente) que le han llevado a interesarse por la historia comparada de las revoluciones, la esclavitud y los problemas de integración racial de las minorías étnicas, las relaciones de la Europa Central con el mundo ibérico, así como la biografía: Miranda, Bolívar y Humboldt. Entre sus numerosas publicaciones destacan: *Francisco de Miranda y el descubrimiento de Europa* [Hamburgo: 1995], *Regiones europeas y Latinoamérica* [Frankfurt: 1999], *Esclavitudes, emancipaciones e historia atlántica* [Leipzig: 2002], *Humboldt en América* [Leipzig: 2002], *Isla de los extremos. Cuba en el siglo XX* [Zúrich: 2004] y *Caribe negro. Esclavos, culturas de la esclavitud y emancipaciones* [Zúrich: 2004].





Francisco de Miranda y la modernidad en América

Francisco de Miranda e a modernidade na América

Se terminó de imprimir en junio de 2004  
en el taller de Gráficas Muriel  
bajo el cuidado de Ediciones Doce Calles.

En su composición se han utilizado  
tipos de las familias Garamond y Bodoni.

La tirada consta de 1.200 ejemplares,  
impresos en papel Corolla Book Ivory, realizándose  
la encuadernación en el taller de los hermanos Ramos.



**FUNDACION MAPFRE TAVERA**

S E C I B

SECRETARÍA DE COOPERACIÓN  
IBEROAMERICANA

SECRETARIA DE COOPERAÇÃO  
IBERO-AMERICANA